



FILM 5025 SAFETY FILM 5025 SAFETY FILM 5025 SAFETY FILM 5025



FILM 5025 SAFETY FILM 5025 SAFETY FILM 5025 SAFETY FILM 5025

# COLOMBIA EN MOVIMIENTO

2010 - 2013 - 2016

Los cambios en la vida de los hogares  
a través de la Encuesta Longitudinal Colombiana  
de la Universidad de los Andes (ELCA)



FILM 5025 SAFETY FILM 5025 SAFETY FILM 5025 SAFETY FILM 5025



FILM 5025 SAFETY FILM 5025 SAFETY FILM 5025 SAFETY FILM 5025

# COLOMBIA EN MOVIMIENTO

2010 - 2013 - 2016

Los cambios en la vida de los hogares a través de la Encuesta  
Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA)



# COLOMBIA EN MOVIMIENTO

2010 - 2013 - 2016

Los cambios en la vida de los hogares a través de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA)

**Lina María Castaño Mesa**  
(compiladora)

<http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co>

**CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO (CEDE)**  
FACULTAD DE ECONOMÍA  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

NOVIEMBRE DEL 2017

 **Universidad de  
los Andes**  
Facultad de Economía

**CEDE**  
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO

COLOMBIA EN MOVIMIENTO  
2010 - 2013 - 2016

LOS CAMBIOS EN LA VIDA DE LOS HOGARES A TRAVÉS DE LA ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ELCA) /

Colombia en movimiento 2010-2013-2016. Los cambios en la vida de los hogares a través de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) / Lina María Castaño Mesa (compiladora). – Primera edición. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes, 2017.  
232 páginas: ilustraciones; 21,5 x 27,9 cm

1. Encuestas sociales – Colombia 2. Colombia – Condiciones sociales – Encuestas I. Castaño Mesa, Lina María II. Universidad de los Andes (Colombia).  
Facultad de Economía. CEDE

CDD 300.723

SBUA

Primera edición: noviembre del 2017

- © Lina María Castaño Mesa (compiladora)
- © Mercedes Tibavisco, Carmen Elisa Flórez, Nicolás Fuertes, María Alejandra Galeano, Julián Arteaga, Ana María Ibáñez, Rafael J. Santos, Adriana Camacho, Yabra Muvdi, Catherine Rodríguez, Rachid Laajaj, Freddy Felipe Parra-Escobar, Paula Juliana Sarmiento, Juan Camilo Cárdenas, Francisco Eslava, Leopoldo Fergusson, Andrés Moya
- © Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA)

Ediciones Uniandes  
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401  
Bogotá, D. C., Colombia  
Teléfono: 3394949, ext. 2133  
<http://ediciones.uniandes.edu.co>  
[infeduni@uniandes.edu.co](mailto:infeduni@uniandes.edu.co)

ISBN: 978-958-774-584-9  
ISBN e-book: 978-958-774-585-6

**Corrección:** Martha Elena Reyes  
**Diagramación de páginas interiores:** Proceditor  
**Diseño:** Ávila Diseño y Publicidad S. A. S.  
**Diseño de cubierta:** La Central de Diseño S. A. S.

**Fotografías:** Dirección de Posicionamiento, Universidad de los Andes. Alejandro Gómez, Felipe Cazares, Andrés Felipe Valenzuela, Róger Triana Cárdenas y Joana Toro Mora

**Archivo de imágenes:** Judy Pulido

**Impresión:**  
Javegraf  
Calle 46A n.º 82-54, interior 2  
Teléfono: 4161600  
Bogotá, D. C., Colombia  
Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación

Todas las personas registradas en las fotografías de este libro hacen parte de las 10.800 familias colombianas de la ELCA. Su visión del país, de sus sueños y del país real se muestran en la serie documental "Historias de vida, historias de país": [www.uniandes.edu.co/elca](http://www.uniandes.edu.co/elca).

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# TABLA DE CONTENIDO

## **CAPÍTULO 1** **17**

INTRODUCCIÓN ELCA:6 AÑOS DE SEGUIMIENTO PANEL 2010-2013-2016

MERCEDES TIBAVISCO  
LINA MARÍA CASTAÑO

- 1.1. La ELCA 2010 y 2013
  - 1.2. La ELCA 2016
    - 1.2.1. Cobertura de hogares
    - 1.2.2. Personas de seguimiento
    - 1.2.3. Encuesta a comunidades de la ELCA
  - 1.3. Primeros análisis de los 6 años de seguimiento de la ELCA
- Referencias

## **CAPÍTULO 2** **37**

MATERNIDAD TEMPRANA: UNA APROXIMACIÓN AL EFECTO DE FACTORES A LO LARGO DE LA VIDA

CARMEN ELISA FLÓREZ  
LINA MARÍA CASTAÑO  
NICOLÁS FUERTES  
MARÍA ALEJANDRA GALEANO

- 2.1. Introducción
  - 2.2. Metodología
    - 2.2.1. Marco conceptual
    - 2.2.2. El modelo de análisis
    - 2.2.3. La población y variables de análisis
  - 2.3. Caracterización de las mujeres de estudio
  - 2.4. Factores asociados a la maternidad bajo un enfoque longitudinal
  - 2.5. Conclusiones
- Referencias

## **CAPÍTULO 3** **57**

MIGRACIÓN EN LA ELCA: ¿QUIÉNES MIGRAN, POR QUÉ MOTIVOS Y CUÁLES SON  
LOS BENEFICIOS POTENCIALES?

JULIÁN ARTEAGA  
ANA MARÍA IBÁÑEZ

- 3.1. Migración entre el 2010 y el 2016: tasas, destinos y posibles razones
  - 3.2. ¿Quiénes migran?
  - 3.3. Beneficios potenciales de la migración: cambios en consumo agregado
  - 3.4. Retornos potenciales a la migración: cambios de ocupación laboral, una posible razón
  - 3.5. Conclusiones
- Referencias

## **CAPÍTULO 4**

81

INCIDENCIA DE CHOQUES, VULNERABILIDAD SEGÚN CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y EFECTOS POTENCIALES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL INGRESO Y EL GASTO

RAFAEL J. SANTOS

- 4.1. Introducción
- 4.2. Incidencia de los choques
- 4.3. ¿Un gradiente socioeconómico negativo?
- 4.4. Choques a la capacidad de generar ingresos, sequías y cambios en el bienestar
  - 4.4.1. Choques a la capacidad de generación de ingresos
  - 4.4.2. Choques climáticos
- 4.5. Conclusiones
- Apéndice
- Referencias

## **CAPÍTULO 5**

101

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA ENTRE EL 2010 Y EL 2016 PARA LOS HOGARES DE LA ELCA

ADRIANA CAMACHO  
YABRA MUVDI

- 5.1. Introducción
- 5.2. Indicadores de pobreza
- 5.3. Acceso a programas sociales
- 5.4. Conclusiones
- Referencias

## **CAPÍTULO 6**

123

NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2016

NICOLÁS FUERTES  
CATHERINE RODRÍGUEZ

- 6.1. Introducción
- 6.2. La muestra de niños y jóvenes utilizada
- 6.3. Educación: asistencia, deserción y rezago escolar
- 6.4. Labores del hogar y fuerza de trabajo
- 6.5. Riesgos y sueños de los jóvenes
- 6.6. Conclusiones
- Referencias

## **CAPÍTULO 7**

■ 149

COLOMBIA EN MOVIMIENTO: TIERRA, DESARROLLO RURAL Y DESIGUALDADES

RACHID LAAJAJ  
FREDDY FELIPE PARRA-ESCOBAR

- 7.1. Introducción
- 7.2. Tenencia de la tierra, acceso a créditos e inversiones en los predios
- 7.3. Mercado y concentración de tierras
- 7.4. Desigualdades rurales y desarrollo cognitivo en la primera infancia
- 7.5. Conclusiones
- Referencias

## **CAPÍTULO 8**

■ 169

DINÁMICAS DE LA PROSOCIALIDAD (2010-2016): PARTICIPACIÓN, CONFIANZA Y AYUDAS VOLUNTARIAS

PAULA JULIANA SARMIENTO  
JUAN CAMILO CÁRDENAS

- 8.1. Introducción
- 8.2. Participación en organizaciones sociales (2010-2013-2016)
  - 8.2.1. Liderazgo
  - 8.2.2. Ayuda a los demás
  - 8.2.3. Actitudes sobre el altruismo recíproco
- 8.3. El Estado como promotor de la participación en organizaciones
- 8.4. Discusión
- Bibliografía

## **CAPÍTULO 9**

■ 195

POLÍTICA Y RECONCILIACIÓN: UNA COYUNTURA CRÍTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTADO

FRANCISCO ESLAVA  
LEOPOLDO FERGUSSON  
ANDRÉS MOYA

- 9.1. Participación política y clientelismo
  - 9.1.1. Participación política
  - 9.1.2. Clientelismo
- 9.2. Construcción de paz
  - 9.2.1. Contexto
  - 9.2.2. ¿Traerá el proceso de paz cambios positivos?
  - 9.2.3. Actitudes hacia los excombatientes
- 9.3. Comentarios finales
- Referencias



## AGRADECIMIENTOS

La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) es la primera encuesta de este tipo que se realiza en el país y que tiene a la fecha tres rondas: la línea base del 2010, el primer seguimiento del 2013 y el segundo seguimiento del 2016. Este es un proyecto de la Facultad de Economía, cuyo objetivo es contribuir a la investigación sobre el país con fuentes de información únicas que permitan realizar análisis más precisos acerca de la dinámica de los hogares y los cambios en su calidad de vida en el tiempo. La ELCA espera seguir a lo largo de una década a más de 10 mil hogares en zonas urbanas y rurales de Colombia. A la fecha se han completado 6 años de este seguimiento.

Esta fuente de información es muy valiosa para Colombia porque provee un panel de hogares que permite estudiar más rigurosamente los fenómenos, y así diseñar mejores políticas públicas con base en la evidencia. La ELCA hace posible el análisis de las dinámicas de los hogares, el desarrollo de los niños (por ejemplo, mediciones antropométricas y del lenguaje), la vulnerabilidad frente a choques y los mecanismos que los hogares tienen para reaccionar ante ellos, las dinámicas de la propiedad de la tierra y la producción agropecuaria para peque-

ños productores, al igual que la percepción sobre el posconflicto, entre muchos otros temas.

*Colombia en movimiento 2010-2013-2016* es el tercer volumen de una serie que inició con la caracterización de los hogares en la línea de base en el 2010 y que ahora presenta los resultados del segundo seguimiento de la ELCA, 6 años después. Los datos fueron recolectados entre mayo y septiembre de 2016. El país cuenta a la fecha con una película de tres episodios sobre las dinámicas de los hogares colombianos.

Este ambicioso esfuerzo –desde la concepción y el diseño de la encuesta, hasta su implementación y difusión– es el resultado del trabajo conjunto de un grupo de personas e instituciones comprometidas con la construcción del conocimiento científico riguroso en el país.

En primer lugar, queremos agradecer a los cerca de 10 mil hogares que hacen parte de la muestra de la ELCA; ellos son el centro de este proyecto. Gracias por su participación y paciencia para recibirnos cada 3 años en sus casas. Su confianza y permanencia hacen que cada ronda sea un éxito y que el país pueda contar con información valiosa para la toma de decisiones.

En segunda instancia, agradecemos a las instituciones que contribuyeron con sus aportes financieros a la realización de la tercera ronda de la ELCA en el 2016: la Universidad de los Andes, el Departamento Nacional de Planeación, la Fundación Éxito, la Fundación Bolívar Davivienda, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Transportadora de Gas Internacional TGI. El esfuerzo y los resultados en la consecución de fondos para financiar la ELCA se los debemos al compromiso constante de Ana María Ibáñez, decana de la Facultad de Economía entre los años 2012 y 2016, y de Raquel Bernal, directora del Centro de Estudios de Desarrollo Económico (CEDE) entre el 2012 y el 2017.

En tercer lugar, a todas las personas que desde la Universidad de los Andes han apoyado el diseño y la implementación técnica de la ELCA desde sus inicios, y que también han contribuido en la producción y publicación de este libro. Primero, al comité académico de la ELCA, que ha incluido a lo largo de estos 6 años a Carmen Elisa Flórez, Alejandro Gaviña, Ximena Cadena, Raquel Bernal, Adriana Camacho, Juan Camilo Cárdenas, Leopoldo Fergusson, Ana María Ibáñez, Rafael Santos, Fabio Sánchez, Ximena Peña, Catherine Rodríguez, Andrés Moya,



→ Gladys Campo y Luis Eduardo Palacios, sentados de derecha a izquierda, con algunos de sus nietos y bisnietos. Ellos conforman una de las familias más numerosas de la ELCA.

Christian Jaramillo, Renata Pardo y Lina Castaño, así como a Luis Carlos Gómez por su apoyo técnico en el diseño de muestra.

Agradecemos de igual manera a Lina María Castaño, quien con gran diligencia ha dirigido todo el proyecto ELCA desde el 2016. A Mercedes Tibavisco, Nicolás Fuertes y María Alejandra Galeano, por su apoyo en la implementación y el seguimiento del trabajo de campo de la encuesta, y a Nathali Barón y Clara Gutiérrez, quienes trabajaron de manera incansable para mantener contacto permanente con los hogares de la muestra. A Renata Pardo, directora de la ELCA entre el 2014 y el 2016, la persona que lideró la revisión del formulario y las pruebas piloto. Así mismo, agradecemos a John Germán Ortégón y a David Bautista por su apoyo en el rediseño del portal web y la difusión por redes de la información, y a la Dirección de Posicionamiento de la Universidad de los Andes, en especial a Carolina Mora, Andrés Ruiz Zuluaga, Diego Pinzón Másmela, Margarita Arteaga Cuartas, Gonzalo Manrique Torres, Alejandro Gómez Niño, Felipe Cazares, Judy Pulido Castro y Jeimmy García, quienes han participado en la realización de los videos de historias de vida que acompañan la ELCA y todo el seguimiento audiovisual y de difusión de la Encuesta. También un agradecimiento especial al equipo de Ediciones Uniandes que hizo realidad esta publicación.

Para el levantamiento de información de este segundo seguimiento, se contó de nuevo con la colaboración de la compañía Sistemas Especializados de Información SEI S.A. Para SEI S.A. un especial reconocimiento, porque en virtud de su buena organización operativa y sus extraordinarios supervisores, encuestadores y personas que aplicaron los diferentes instrumentos de la encuesta, se obtuvieron excelentes resultados de cobertura. Vale la pena mencionar que, en promedio, cada equipo de campo visitó 6 veces cada hogar para completar la aplicación de la ELCA. En particular, agradecemos a Yezid Botiva, Yamile Palacio, Diana García, Gabriel Ramírez, María Rosa Reyes y Hanner Sánchez por su dedicado y responsable esfuerzo. Finalmente, un agradecimiento especial a Mara Minski por su apoyo con la capacitación e interpretación de las mediciones de lenguaje de los niños y las niñas de la ELCA.

Sea esta una oportunidad para manifestar nuestro profundo agradecimiento a las directivas de la Universidad de los Andes, quienes siempre han apoyado este proyecto bajo la premisa de que desde la academia es fundamental contribuir a la investigación científica que aporte al mejor diseño de políticas públicas en Colombia y, por ende, al mejoramiento de las condiciones de vida de los hogares colombianos.



→ Al caer la tarde, María Alicia Torres y su hijo adoptivo, Felipe García, regresan del ordeño y de cortar pasto para las vacas, en una finca en Susa (Cundinamarca).

Este libro constituye una primera revisión que busca continuar incentivando a los investigadores nacionales e internacionales para que exploren los datos de la ELCA, y así promover en el país un debate informado y riguroso acerca de cómo diseñar mejores políticas públicas en Colombia. En este marco, la información de las rondas 2010 y 2013 se encuentra en línea, la página web de difusión ha recibido más de 227 mil visitas desde su creación y las bases se han descargado más de 2900 veces. A la fecha se han publicado por parte de la Facultad 4 libros, 19 documentos CEDE y 8 boletines ELCA.

Los invitamos a visitar el portal de difusión  
<https://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/es/>  
 escaneando el código QR





→ Mayerly Consuelo Saba, hija de Segundo Saba y Nubia Calderón, tiene 13 años, vive en zona rural en Simijaca (Cundinamarca) y hace parte de las niñas encuestadas por la ELCA.





→ En 2017, Alba Robayo, su esposo, Rodrigo Octavio Ballesteros, y sus dos hijos: Sara (12 años) y Cristián Ballesteros (8 años), frente a su casa en Buenavista (Boyacá).

# CAPÍTULO 1

## INTRODUCCIÓN ELCA:

### 6 AÑOS DE SEGUIMIENTO PANEL 2010-2013-2016<sup>1</sup>

MERCEDES TIBAVISCO  
LINA MARÍA CASTAÑO



→ En 2014, 3 años atrás, Alba Robayo, Rodrigo y sus dos hijos: Sara (9 años) y Cristián (5 años), frente a su casa en Buenavista [Boyacá]. Viven de la agricultura.

→ La Facultad de Economía de la Universidad de los Andes inició en el año 2007 el diseño de una encuesta longitudinal como no había existido hasta la fecha en Colombia. Entre los años 2007 y 2010, con un grupo de expertos nacionales e internacionales<sup>2</sup>, se estableció que se seguiría durante 12 años a los jefes de hogar, cónyuges y niños y niñas menores de 10 años, de alrededor de 10 mil hogares urbanos y rurales. En este marco nace la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA), con el objetivo de contribuir a comprender mejor las dinámicas del desarrollo de los niños, las condiciones socioeconómicas de los miembros del hogar, los mecanismos utilizados para enfrentar los choques y sus impactos en el mediano y largo plazo, la tenencia de la tierra y la producción en las zonas rurales, los cambios en el mercado laboral, la construcción de capital social, los comportamientos sociales y políticos, entre otras temáticas.

En el periodo comprendido entre la línea base de la ELCA en el 2010 y la segunda ronda de seguimiento en el 2016 se han presentado cambios importantes en el país, como el fenómeno de La Niña –que afectó a más del 80 % de los municipios–, el diseño e inicio

- .....→
1. La revisión de los módulos de la ELCA se realizó en el 2015, y fue liderada por el comité académico conformado por Renata Pardo, Raquel Bernal, Juan Camilo Cárdenas, Leopoldo Fergusson, Ana María Ibáñez, Adriana Camacho, Fabio Sánchez, Andrés Moya y Rafael Santos. Karim Fajury y Nicolás Fuertes, asistentes de investigación de la ELCA, apoyaron el desarrollo de este proceso. Se agradece también la colaboración brindada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) en la revisión y en la prueba piloto de este seguimiento.
  2. Para mayor información, véase <https://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/es/elca/comite-academico>

de la implementación de la política de atención integral a la primera infancia (De cero a siempre), la expedición de la Ley de víctimas y restitución de tierras (Ley 1448 de 2011) y las negociaciones entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, los diferentes ceses al fuego entre las partes y la firma del Acuerdo de Paz, entre otros, como lo muestra la figura 1.1.

## 1.1. LA ELCA 2010 Y 2013

La muestra<sup>3</sup> de la ELCA está conformada por 10.800 hogares: 6000 urbanos y 4800 rurales. Los hogares urbanos son representativos a nivel nacional de los estratos 1 al 4 y para cinco regiones geográficas: Bogotá, Central, Oriental, Atlántica y Pacífica (no incluye los municipios del Andén Pacífico). Los hogares rurales son representativos para pequeños productores agropecuarios de cuatro microrregiones: Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

En el 2010 se realizó la recolección de la línea de base, en la cual se encuestaron 10.164 hogares (5446 urbanos y 4718 rurales). Para esta actividad la Universidad de los Andes contrató a cerca de 80 personas entre encuestadores, supervisores y psicólogas encargadas de las pruebas antropométricas y cognitivas en los niños y niñas de seguimiento. El libro *Colombia en movimiento 2010* presenta un análisis descriptivo de los hogares en temas relacionados con las condiciones de pobreza y riqueza de estos, los choques adversos y sus reacciones, el acceso y uso de servicios de salud, el mercado laboral, la situación de la infancia y los mercados de tenencia de la tierra en áreas rurales<sup>4</sup>.

### FIGURA 1.1.

#### LOS PRINCIPALES CAMBIOS EN EL PAÍS EN LOS 6 AÑOS DE LA ELCA



Fuente: Elaboración propia

En el periodo comprendido entre la línea base de la ELCA en el 2010 y la segunda ronda de seguimiento en el 2016 se han presentado cambios importantes en el país, como el fenómeno de La Niña –que afectó a más del 80 % de los municipios–, el diseño e inicio de la implementación de la política de atención integral a la primera infancia (De cero a siempre), la expedición de la Ley de víctimas y restitución de tierras (Ley 1448 de 2011) y las negociaciones entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP.

3. La muestra es probabilística, estratificada, polietápica y de conglomerados, con una selección de municipios basada en variables demográficas y socioeconómicas.

4. El libro puede ser consultado en <https://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/es/publicaciones/colombia-en-movimiento/2011>

La primera ronda de seguimiento se llevó a cabo en el 2013, con una cobertura de 9261 encuestas efectivas a los hogares (4681 urbanas y 4580 rurales); en este caso, el proceso de recolección se contrató con la firma Sistemas Especializados de Información SEI S.A. Esta ronda permitió analizar los cambios de las personas de seguimiento entre el 2010 y el 2013<sup>5</sup>. El libro *Colombia en movimiento 2010-2013-2016* contiene información para este periodo sobre las dinámicas de los hogares, su vulnerabilidad y mecanismos de reacción a los choques, la incidencia de la pobreza, el acceso a programas sociales, la evolución de los niños y jóvenes en diferentes aspectos de su desarrollo, así como un análisis de la política colombiana, el nivel de participación y prosocialidad, los cambios en el acceso a tierras y el uso del tiempo.

La riqueza de esta información ha permitido, además, la realización de diferentes estudios que han explorado temas tales como el papel del acceso y la formalidad de la tenencia de la tierra en el bienestar de los hogares; los efectos del conflicto armado sobre los productores rurales y sus decisiones en estos contextos; la importancia de invertir en vías para mejorar las condiciones de vida en zonas rurales; la brecha en el desarrollo verbal de los niños no solo a nivel socioeconómico sino también por zona; las estrategias que podrían ser más efectivas para lograr mayor equidad; el rol del acceso al ahorro y al crédito en la mitigación de los choques en los hogares, entre otros<sup>6</sup>.



→ La familia Álvarez Tapia vive en un lote con casas construidas por ellos mismos, en Chinú (Córdoba), con 13 niños entre los 0 y los 16 años.

## 1.2. LA ELCA 2016

La segunda ronda de seguimiento, que tuvo lugar en el 2016, presentó algunos ajustes en el diseño de los módulos de la encuesta con el objetivo de capturar tanto la etapa del ciclo de vida de los hogares (el crecimiento de los niños y los jóvenes), como la información relevante sobre los cambios ocurridos en el país durante el 2013 y el 2016, en especial lo atinente al proceso de paz con las FARC-EP.

Los cambios en el formulario fueron piloteados en el segundo semestre del 2015 a 99 hogares (39

urbanos y 60 rurales) en tres municipios. Los resultados obtenidos permitieron hacer los ajustes para el diseño definitivo de los módulos de la segunda ronda de seguimiento de la ELCA, así como adaptar las pruebas aplicadas de acuerdo con la edad de los niños de seguimiento (al ser longitudinal van creciendo en el tiempo). A continuación, en la tabla 1.1, se muestran las diversas pruebas que se han venido aplicando a los niños de seguimiento<sup>7</sup>.

El levantamiento de información de la ronda 2016 tuvo lugar entre los meses de mayo y octubre, con el objetivo de visitar los municipios y los hogares

.....→  
 5. Las bases de datos de la ELCA 2010 y 2013 se pueden descargar de forma gratuita en <https://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/es/datos-elca/>. Hay dos módulos que son de acceso restringido: niños y tierras. En la política de acceso se encuentra el proceso detallado para solicitar su uso.  
 6. Las publicaciones, boletines e investigaciones realizados con la ELCA se pueden consultar en <https://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/es/publicaciones/articulos-publicados>  
 7. Los niños de seguimiento son aquellos que tenían menos de 10 años en el 2010, y son hijos, hijastros, nietos o bisnietos del jefe del hogar y su cónyuge.

**TABLA 1.1.**  
PRUEBAS Y MEDICIONES APLICADAS A LOS NIÑOS DE SEGUIMIENTO

Pruebas	2010	2013	2016
Antropometría (talla y peso)	0-4 años	0-5 años	6-11 años
Aptitud verbal TVIP	3-9 años	3-9 años	6-16 años
Socioemocional: ASQ:SE		0-6 años	
Socioemocional: SDQ			6-16 años

Fuente: Elaboración propia

en las mismas fechas de la línea base, lo cual es muy relevante en las microrregiones rurales por la periodicidad de los cultivos. Para esta recolección se contrató de nuevo a la compañía Servicios Especializados de Información SEI S.A.

El operativo de campo contó con la participación de 66 personas, organizadas en doce grupos de trabajo. Cada grupo estaba liderado por un(a) supervisor(a), quien tenía bajo su responsabilidad a cuatro encuestadores y a una evaluadora. Esta última, la encargada de realizar las diferentes pruebas (antropometría, SDQ y TVIP) a los niños y niñas de seguimiento.

### 1.2.1. COBERTURA DE HOGARES

La muestra base para el seguimiento en el 2016 fue de 9853 hogares; incluía los hogares de la línea base 10.164 –descontando 334 hogares conformados por personas mayores de 64 años o sin niños de seguimiento– y la adición de 23 hogares rurales. La muestra para seguimiento se distribuyó en 5275 hogares urbanos y 4578 hogares rurales. Por tratarse de una encuesta longitudinal, las personas de seguimiento se encuestaron en su lugar actual de residencia para determinar si dejaron el hogar, conformaron otro o migraron. No obstante, por razones de costos y de economía de escala, se estableció el criterio de no incluir los hogares y las personas de seguimiento ubicados en municipios “alejados” de los visitados entre los años 2010 y 2013. Se clasificaron como “alejados” aquellos municipios que se encontraran a un tiempo de



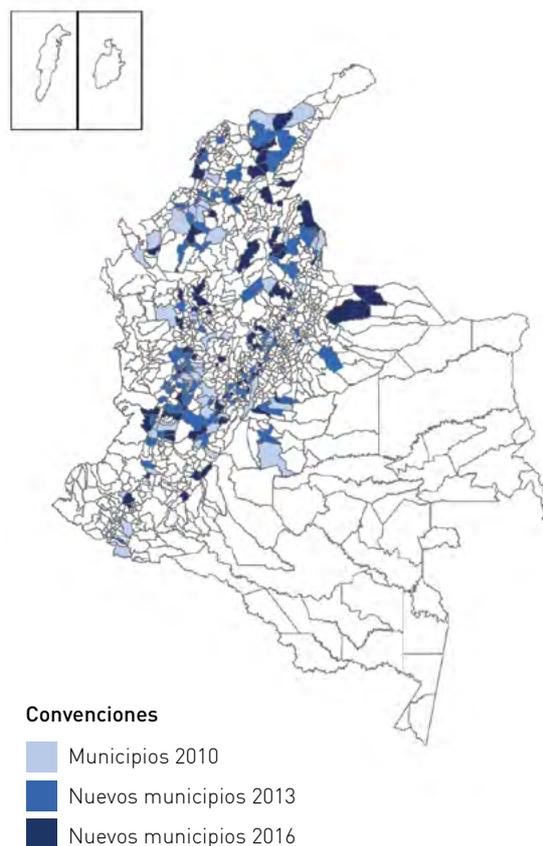
→ En 2014, los niños de la casa de la familia Álvarez Tapia en Chinú (Córdoba). Los ingresos de la familia provienen principalmente de un billar llamado La Esperanza, administrado por la abuela cabeza de hogar, Inés Álvarez.

desplazamiento en transporte público mayor a 90 minutos de los visitados en las anteriores rondas.

Pese a que existió esta restricción al seguimiento de algunas migraciones, el número de municipios por visitar pasó de 183 en el 2013 a 235 en el 2016; es decir, presentó un aumento del 28,4 %. La muestra de línea base estaba ubicada en 80 municipios, lo cual significa que en 6 años casi que se triplicaron los municipios por visitar. La figura 1.2 presenta la distribución geográfica de la muestra en cada una de las rondas; el color más claro corresponde a los municipios de la línea de base, y los más oscuros, a aquellos que fueron visitados por las migraciones de las personas de seguimiento en cada ronda subsiguiente. La dinámica de la movilidad de la muestra en una encuesta longitudinal ha llevado a que cada vez sean más las entidades territoriales que se visitan con diez o menos hogares de seguimiento. En el 2010 eran apenas dos municipios; en el 2013 pasó a 106 y en el 2016 a 155, como lo expone la tabla 1.2.

Un aspecto central para mantener la representatividad de la ELCA con respecto a su línea de base es reducir la atrición de la muestra, es decir, la pérdida de hogares y personas de seguimiento. En el 2016 el balance es positivo, al lograrse una cobertura del 89,5 % de los hogares. Este resultado es consecuencia, entre otros factores, de las diferentes estrategias de seguimiento (*call center*, mensajes de texto), del organizado y metódico operativo en campo (los hogares se visitaban hasta seis veces en algunos casos) y de los incentivos entregados a las personas y a los hogares de seguimiento<sup>8</sup>.

**FIGURA 1.2.**  
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA MUESTRA



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016.

**TABLA 1.2.**  
MUNICIPIOS DE LA MUESTRA POR  
RANGO DE NÚMERO DE HOGARES

Rango número de hogares	Municipios		
	2010	2013	2016
Menos de 10	2	106	155
Entre 10 y 50	23	26	32
Entre 51 y 100	30	28	24
Más de 100	25	23	24
<b>TOTAL</b>	<b>80</b>	<b>183</b>	<b>235</b>

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Este resultado indica que, si bien ha habido una explosión de la muestra en términos geográficos, entre otros, la atrición fue de solo el 10,5 % en 6 años. Al estimarlo entre rondas, se encuentra que entre el 2010 y el 2013 fue del 6 %, y del 4,8 % entre el 2013 y el 2016, datos que recoge la tabla 1.3. Al observar el comportamiento por zona, se encuentra que la mayor cobertura es la de aquellos hogares que en línea base estaban ubicados en una microrregión rural (96,6 %) frente a aquellos que estaban en la zona urbana (83,3 %). En total se cuenta con 4394 hogares urbanos con representatividad nacional para estratos del 1 al 4 y las regiones (Atlántica, Pacífica<sup>9</sup>, Central, Oriental y Bogotá), y con 4424 hogares rurales representativos de pequeños productores en cuatro microrregiones (Atlántica Media, Eje Cafetero, Cundiboyacense,

8. La Fundación Éxito ha sido un aliado permanente de la ELCA. Entre sus acciones está la entrega de bonos del Éxito, que se rifan una vez al mes entre los hogares, para incentivar que tengan sus datos actualizados.

9. Como se mencionó en los libros anteriores de Colombia en movimiento, la ELCA es representativa para la Región Pacífica. No se incluyen los municipios del Andén Pacífico por razones presupuestales.

**TABLA 1.3.**  
COBERTURA DE ENCUESTAS POR HOGAR Y POR ZONA

Zona línea de base	2010	2013		2016		Tasa de atrición	
	Línea de base (1)	Hogares encuestados (2)	Cobertura % (3)	Hogares encuestados (4)	Cobertura % (5)	2010-2013 % (6)	2013-2016 % (7)
Urbana	5.275	4.681	88,7	4.394	83,3	11,3	6,1
Rural	4.578	4.580	100,0	4.424	96,6	0,0	3,4
<b>TOTAL</b>	<b>9.853</b>	<b>9.261</b>	<b>94,0</b>	<b>8.818</b>	<b>89,5</b>	<b>6,0</b>	<b>4,8</b>

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La columna 1 presenta los hogares sujetos de seguimiento de la muestra de acuerdo con la zona en la que se encontraban en el 2010. La columna 2 indica los hogares efectivamente encuestados en el 2013, incluyendo aquellos que se dividieron; por ello el número puede ser mayor al de la columna 1, en razón a que fue mayor la división de hogares que la pérdida de estos en el periodo. Las columnas 3 y 5 señalan el porcentaje de cobertura para cada año con respecto a la línea de base. La columna 4 corresponde a los hogares efectivamente encuestados en el 2016, incluyendo divisiones (679 hogares). Las columnas 6 y 7 muestran la tasa de atrición o pérdida de hogares entre cada ronda.



→ En 2017, José Petro ve la foto tomada por el equipo de la Encuesta Longitudinal en 2014, en la que aparece con sus hijas, Consuelo y Violeta, en la anterior visita a Cereté (Córdoba).

Centro-Oriente). Entre zonas, ha migrado de una microrregión rural a un área urbana un total de 536 hogares y son 72 hogares los que han migrado de un área urbana a una rural.

Al hacer el análisis por regiones urbanas y microrregiones rurales de línea de base, como lo muestra la tabla 1.4, se encuentra que en el caso urbano los mayores niveles de cobertura se presentan en la región Atlántica (99 %) y la menor en Bogotá (68,6 %). Esto se puede deber a la alta movilidad espacial de los hogares en la capital del país, sea porque migran a otros municipios o porque se mudan de residencia con frecuencia en la ciudad, lo cual hace más difícil su localización entre rondas de seguimiento. En las microrregiones rurales, la mayor cobertura se da en la zona Atlántica Media, con el 108,6 %, en razón al alto número de divisiones de los hogares, y la de menor cobertura es la del Eje Cafetero, con 86,5 %, zona caracterizada por altos niveles de migración en el país. Es importante anotar que en el 2016 se recuperaron hogares que no se habían ubicado en el 2013. Del total de hogares recuperados (351), el 65,8 % corresponde a zonas urbanas, en especial en la región Oriental.

## 1.2.2. PERSONAS DE SEGUIMIENTO

La evaluación de la cobertura de la ELCA, con base en los individuos establecidos para seguir durante el panel, indica que para el 2016 esta fue del 78,2 %, siendo mayor en las microrregiones rurales (83,9 %) que en las urbanas (72,8 %), así como

**TABLA 1.4.**  
COBERTURA DE HOGARES POR REGIÓN 2010-2016

	2010	2013	2016	Cobertura 2010-2016 %	Recuperados 2013-2016
<b>HOGARES URBANOS</b>	5.275	4.681	4.394	83,3	<b>231</b>
- Región Atlántica	1.107	1.067	1.096	99,0	49
- Región Oriental	1.074	947	910	84,7	60
- Región Central	1.098	937	852	77,6	44
- Región Pacífica	1.081	1.016	908	84,0	31
- Bogotá	915	714	628	68,6	47
<b>HOGARES RURALES</b>	4.578	4.580	4.424	96,6	<b>120</b>
- Región Atlántica Media	1.134	1.178	1.232	108,6	27
- Región Cundiboyacense	1.176	1.158	1.117	95,0	34
- Región Eje Cafetero	1.170	1.123	1.012	86,5	42
- Región Centro-Oriente	1.098	1.121	1.063	96,8	17
<b>TOTAL</b>	<b>9.853</b>	<b>9.261</b>	<b>8.818</b>	<b>89,5</b>	<b>351</b>

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

ligeramente superior en los niños que en aquellos que eran jefes o cónyuges en el 2010 (79,7 % y 77,5 %, respectivamente), como se muestra más adelante, en el gráfico 1.1. En la tabla 1.5 se presentan los datos por ronda del total de encuestados. En el 2016 fueron 35.713 personas, 17.525 urbanas y 18.188 rurales (zona línea de base); 19.769 son sujeto de seguimiento de la ELCA: 13.146 jefes y cónyuges y 6623 niños. Los cambios que tienen en el tiempo los hogares –como la llegada de nuevos miembros producto de los nacimientos, migraciones o conformación de nuevos núcleos

familiares– generaron que se encuestara a 4687 personas nuevas de contexto<sup>10</sup>. Aunque el objetivo es tener un panel de los individuos establecidos como sujetos de seguimiento, por la conformación de los hogares en el tiempo, en estos 6 años de seguimiento la ELCA ha encontrado 3201 personas de contexto que han estado en las tres mediciones.

La tabla 1.6 presenta las personas de seguimiento de las cuales se cuenta con información en las tres rondas (2010-2013-2016). En total, el panel balanceado de los diferentes módulos de la ELCA dispone



→ 2014. De izquierda a derecha: Consuelo Petro junto a su papá, José Petro, y su hermana Violeta Petro. Ellas cuidan de su papá desde la muerte de su mamá, en una finca en Cereté (Córdoba).

de datos de 18.933 personas de seguimiento, de las cuales 8807 en línea base fueron encuestadas en una zona urbana, y 10.126, en una microrregión rural. Al dividir por criterios de seguimiento, en el 2010 había un total de 6343 niños menores de 10 años, y 12.592 eran jefes o cónyuges.

En el año 2016 no se hallaron 5499 personas de seguimiento<sup>11</sup>. Las principales razones para la no encuesta o pérdida de hogares fueron: el rechazo, en el 38 % de los casos; en el 36 % no se encontró el hogar en las diferentes estrategias de seguimiento, y en el 16 %, las personas no estaban en un municipio ubicado dentro del rango geográfico del operativo, como se muestra en el gráfico 1.2.

Una forma de revisar si la pérdida de muestra puede generar un sesgo en los resultados es comparar las

10. Las personas de contexto son los miembros del hogar que en el momento de la encuesta no fueron clasificados como de seguimiento. En este caso corresponde a individuos que no estaban en los hogares cuando se realizaron las encuestas en los años 2010 y 2013.

11. Entre el 2013 y el 2016 se recuperaron 836 personas de seguimiento que no habían sido encontradas en la ronda del 2013.

**TABLA 1.5.**  
PERSONAS ENCUESTADAS EN HOGARES DE SEGUIMIENTO POR ZONA LÍNEA DE BASE

	Total	Urbano	Microrregiones rurales
<b>1. Total personas encuestadas 2010</b>	<b>43.198</b>	<b>22.179</b>	<b>21.019</b>
1.1. Total personas de seguimiento	25.268	12.852	12.416
1.1.1. Jefes y cónyuge	16.953	8.793	8.160
1.1.2. Niños	8.315	4.059	4.256
1.2. Personas de contexto	17.930	9.327	8.603
<b>2. Total personas encuestadas 2013</b>	<b>39.913</b>	<b>19.644</b>	<b>20.269</b>
2.1. Total personas de seguimiento	21.841	10.458	11.383
2.1.1. Jefes y cónyuge	14.604	7.119	7.485
2.1.2. Niños	7.237	3.339	3.898
2.2. Personas de contexto	18.072	9.186	8.886
2.2.1. Personas de contexto nuevas	6.134	3.551	2.583
<b>3. Total personas encuestadas 2016</b>	<b>35.713</b>	<b>17.525</b>	<b>18.188</b>
3.1. Total personas de seguimiento	19.769	9.351	10.418
3.1.1. Jefes y cónyuge	13.146	6.293	6.853
3.1.2. Niños	6.623	3.058	3.565
3.2. Personas de contexto	15.944	8.174	7.770
3.2.1. Personas de contexto nuevas	4.687	2.769	1.918
3.2.2. Personas de contexto que están desde 2010	3.201	1.785	1.416

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

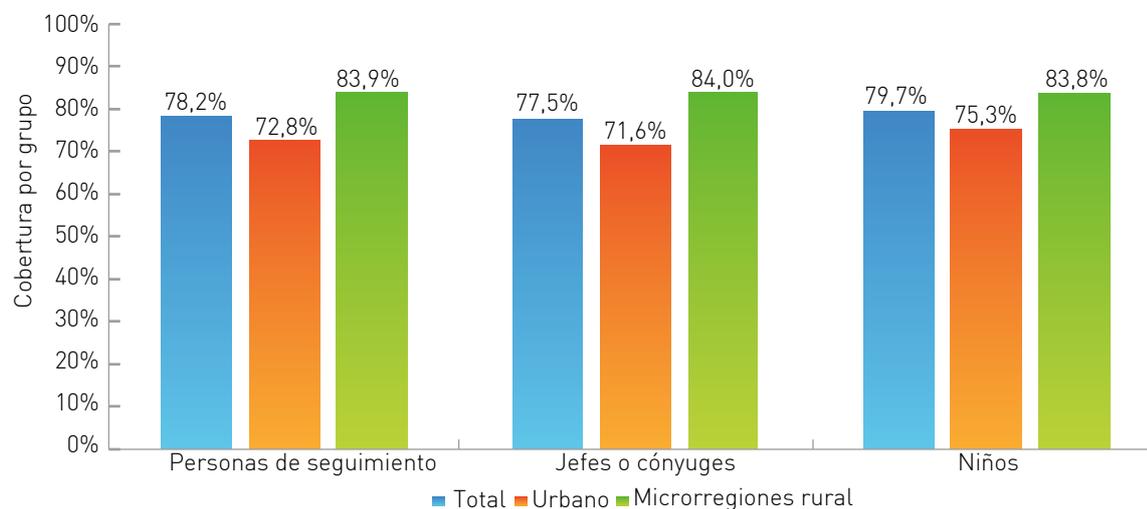
**TABLA 1.6.**  
PERSONAS DE SEGUIMIENTO PANEL EN CADA UNA DE LAS RONDAS

Criterio de seguimiento	Personas panel 2010-2013-2016		
	Total	Urbano	Rural
Jefe de hogar	7.237	3.523	3.714
Cónyuge o compañero(a)	5.353	2.411	2.942
Niños	6.343	2.873	3.470
<b>TOTAL</b>	<b>18.933</b>	<b>8.807</b>	<b>10.126</b>

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

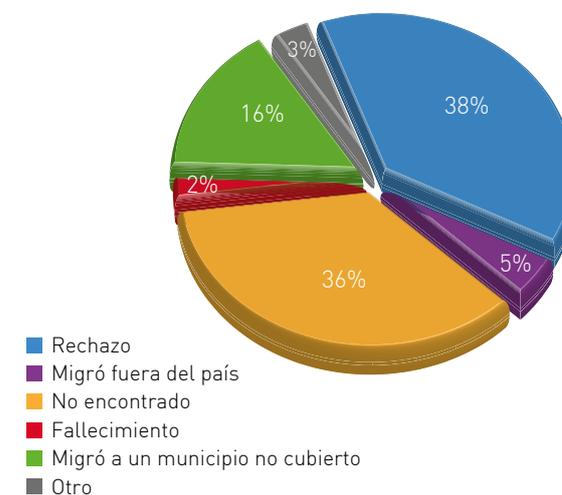
Nota: El parentesco y la zona corresponden a los del 2010.

**GRÁFICO 1.1.**  
COBERTURA POR ZONA Y MUESTRA DE PERSONAS DE SEGUIMIENTO



Fuente: ELCA 2010-2013-2016

**GRÁFICO 1.2.**  
PRINCIPALES RAZONES DE LA PÉRDIDA DE HOGARES EN EL 2016



Fuente: ELCA 2010-2013-2016

respuestas en algunos indicadores entre aquellos que se encuestaron en el 2016 frente a los que no. Para ello se debe utilizar la información de la línea de base y verificar si existen características estadísticamente diferentes entre respondientes y no respondientes (Duncan y Kalton, 1987). Para este análisis se tomaron en cuenta tres indicadores: (1) años de educación promedio, (2) edad y (3) gasto anual per cápita. La tabla 1.7 presenta los resultados y su significancia estadística. En general, las personas de seguimiento no encuestadas en el 2016 tienen más años de educación y un mayor gasto anual promedio. En otras palabras, la muestra podría estar sesgándose hacia los menos educados y de menores niveles de vida medidos por gasto. Al analizar por zona, se observa que en las zonas urbanas este posible sesgo solo se presenta para los años de educación promedio. En las microrregiones rurales, se trata de personas ligeramente más jóvenes y educadas, con mayores niveles de gasto. Es importante anotar que en estas microrregiones los niveles de educación son muy bajos en ambos casos.

Las estrategias utilizadas para corregir el posible sesgo por no respuesta comprenden: el refrescamiento de la muestra en los segmentos en los cuales se ha perdido precisión, la realización de ajustes a los ponderadores longitudinales para que incorporen estos cambios, el uso de paneles balanceados (personas que están en las tres rondas) para los análisis, entre otros. Esto implica que se debe considerar para la próxima ronda de seguimiento un refrescamiento de la muestra y un ajuste en los ponderadores longitudinales.



→ 2014. María Alicia Torres, su esposo, Octavio Ballesteros, y su hijo adoptivo, Felipe García, viven en Susa (Cundinamarca). En burro, llevan todos los días la leche proveniente del ordeño de sus vacas.

**TABLA 1.7.**

COMPARACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS ENCUESTADAS EN EL 2016 FRENTE A LAS QUE NO FUE POSIBLE ENCUESTAR

Total	Personas seguimiento		
	Encuestadas 2016	No encuestadas 2016 (pérdidas)	Significancia
Personas de seguimiento	19.769	5.499	
Años de educación promedio	5,37	6,76	**
Edad promedio	30,52	30,6	
Gasto anual per cápita	3.553.094	4.685.043	**
Urbano	Personas seguimiento		
	Encuestadas 2016	No encuestadas 2016 (pérdidas)	Significancia
Personas de seguimiento	9.351	3.501	
Años de educación promedio	7,28	8,14	**
Edad promedio	30,94	31,38	
Gasto anual per cápita	5.567.525	6.069.719	
Microrregiones rurales	Personas seguimiento		
	Encuestadas 2016	No encuestadas 2016 (pérdidas)	Significancia
Personas de seguimiento	10.418	1.998	
Años de educación promedio	3,63	3,97	**
Edad promedio	30,15	29,06	*
Gasto anual per cápita	1.758.257	1.952.390	*

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La comparación de características se realiza de acuerdo con la información de línea base y teniendo en cuenta los ponderadores. Los niveles de significancia están señalados como \*al 10 %, \*\*al 1 %

### 1.2.3. ENCUESTA A COMUNIDADES DE LA ELCA

La ELCA, con el objetivo de controlar las características de las comunidades a las cuales pertenecen los hogares de la muestra, tiene una encuesta denominada “de comunidad”, la cual se realiza a por lo menos dos líderes de la zona, sean líderes de tipo comunal, religioso, educativo, social, entre otros. El formulario indaga, por ejemplo, sobre temas de infraestructura, servicios públicos, oferta institucional, choques y problemas que afronta la comunidad. En las microrregiones rurales incluye además aspectos relacionados con conflicto de tierras y mercados agropecuarios.

Esta encuesta se aplica en el barrio o vereda en el cual habiten como mínimo 5 hogares ELCA. En el 2010 se hizo un total de 792 encuestas de comunidad, 568 en el área urbana (71,7 %) y 224 en el área rural (28,3 %). Para el primer seguimiento en el 2013, se tiene información sobre un total de 975 comunidades, 547 de la zona urbana (56,1 %) y 428 de la rural (43,9 %), de las cuales 755 hacen panel en el 2010. En este segundo seguimiento se encuestó un total de 970 comunidades; de estas, 693 son panel en los 3 años, 483 de la zona urbana (69,7 %) y 210 de la zona rural (30,3 %).



→ 2017. Tres años después, María Alicia Torres y su hijo, Felipe García, siguen viviendo en Susa (Cundinamarca). La economía del hogar se sostiene de la agricultura y la ganadería. A la derecha, su cuñado Germán Ballesteros (con sombrero) y un jornalero.

La ELCA se ha convertido en la única encuesta longitudinal del país con dos rondas de seguimiento y cobertura del periodo 2010-2016.

### 1.3. PRIMEROS ANÁLISIS DE LOS 6 AÑOS DE SEGUIMIENTO DE LA ELCA

La ELCA se ha convertido en la única encuesta longitudinal del país con dos rondas de seguimiento y cobertura del periodo 2010-2016<sup>12</sup>. Esta información permite construir paneles tanto de hogares como de individuos y, lo que no ocurre con una encuesta transversal, tiene la ventaja de que las diferencias observadas en los hogares y los individuos no son producto de las diferencias en la composición de la población, así que facilita la generación de indicadores más precisos sobre los cambios ocurridos en el país en el tiempo; en este caso específico, durante los últimos 6 años.

Con base en la información que arroja la ELCA, se entenderán y harán evidentes las transiciones de los hogares, sus determinantes, el efecto de las decisiones tomadas –por ejemplo, asistir o no al colegio, migrar, modificar el uso de la tierra, entre otras–, y las formas como enfrentan los choques y las consecuencias que estos acarrearán sobre su calidad de vida. Este libro presenta la primera aproximación a los análisis, que son posibles gracias a la riqueza de información que tiene la ELCA con dos rondas de seguimiento.

En cada uno de los capítulos se constata que la información longitudinal permite, como nunca en Colombia, entender las transiciones de los hogares para un periodo de 6 años. Los capítulos se enfocan en temas específicos, que no agotan la multiplicidad



→ 2014. En Copacabana (Antioquia), Liliana María Herrera llevaba a su nieta, Nicole, todos los días a clases de patinaje. Para 2017, la niña ya había abandonado estas clases.

----->

12. Colombia dispone de otra encuesta longitudinal de cobertura nacional con énfasis en temas de protección social, la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS), que realiza el DANE, y que a la fecha cuenta con la línea de base en el 2012 y un seguimiento a algunas regiones del país en el 2015.



→ 2017. En Copacabana (Antioquia), José Fernando Mejía y su esposa Liliana María Herrera comparten mucho tiempo con sus nietos, Nicole y Emanuel, quienes siempre pasan la tarde con ellos mientras sus padres trabajan.

de preguntas que se pueden responder con la ELCA, las investigaciones futuras por realizar y la importancia de ser una línea de base para el proceso de posconflicto en el cual se encuentra el país.

En el capítulo 2, Carmen Elisa Flórez, María Alejandra Galeano, Nicolás Fuertes y Lina María Castaño abordan, bajo un enfoque de curso de vida, el fenómeno de la maternidad en la adolescencia. El

propósito es analizar, con la información longitudinal de la ELCA, el efecto de factores socioculturales a nivel individual, interpersonal y de contexto, cambiantes a lo largo de la vida, sobre la probabilidad

de ser madre entre los 12 y los 19 años, para un grupo de mujeres de 15-24 años de edad, en el 2016. Para el análisis se incluyen no solo las mujeres de seguimiento, sino también aquellas que han hecho parte de los hogares en las tres rondas<sup>13</sup>. Los resultados que se muestran en este capítulo son una primera aproximación, desde la riqueza longitudinal de la ELCA, al análisis de temas tan complejos como los determinantes y los factores asociados a la maternidad temprana en el país.

Ana María Ibáñez y Julián Arteaga, en el capítulo 3, aprovechan la oportunidad única que da la naturaleza longitudinal de la ELCA para estudiar las razones de las altas tasas de migración en el país, las características de esta y sus posibles consecuencias. Se hace un análisis sobre las estrategias de migración de los hogares y las características de los migrantes, se identifican potenciales factores que puedan explicar la decisión de migrar, y de igual manera se evalúan las condiciones previas y posteriores a la decisión de migración. El capítulo examina también los retornos potenciales a la migración y cómo se relacionan estos con la estrategia de migración y el cambio en el sector ocupacional. Este es apenas un ejemplo de la potencialidad que tiene la encuesta en la realización de análisis sobre migraciones en Colombia y en el desarrollo de estudios en los que se comparen las condiciones de migrantes y no migrantes.

En el capítulo 4, Rafael Santos hace un análisis del módulo de choques, problemas o eventos que afectan la economía de los hogares de la ELCA. Allí se evalúa qué tan vulnerables son los hogares, cuáles son los choques más frecuentes de acuerdo con el lugar de residencia (urbano o rural), la relación que existe entre el nivel de riqueza y la vulnerabilidad, entre otros. Estos análisis muestran que una encuesta como la ELCA es un insumo fundamental para comprender los mecanismos de aseguramiento de los hogares, la vulnerabilidad según las características del hogar y el acceso a medidas para ser más resilientes a los diferentes choques.

Adriana Camacho y Yabra Muvdi, teniendo en cuenta la posibilidad que brindan los datos panel de mostrar las transiciones en las condiciones de vida de los hogares, realizan en el capítulo 5 un análisis descriptivo de la evolución de la pobreza entre los años 2010 y 2016. En este se estima la incidencia de la pobreza monetaria, y se realiza una aproximación más amplia al uso del índice de pobreza multidimensional (IPM) para Colombia y del índice de riqueza<sup>14</sup>. El objetivo de este capítulo es responder preguntas, no solo sobre los cambios netos en los indicadores –como se hace con las encuestas transversales–, sino las que son posibles con una información longitudinal como la ELCA: si han caído más personas en la pobreza que las que han salido

de ella, si es mayor el acceso a servicios públicos y si ha cambiado o no la participación en los programas sociales del gobierno. Se trata de un análisis que muestra las posibilidades –que se tienen ahora con dos rondas de seguimiento– de evaluar el efecto de los programas sociales y los distintos eventos de los hogares sobre los cambios en sus condiciones de vida.

En el capítulo 6, Catherine Rodríguez y Nicolás Fuertes –con uno de los temas centrales e innovadores que ha tenido la ELCA desde su inicio, el seguimiento a niños y jóvenes– han construido un panel para desarrollar un estudio sobre su estado de salud, educación, y también sobre trabajo infantil, capital social, hábitos de consumo, riesgos, expectativas, sueños y planes de vida. Los análisis del capítulo evidencian que la información longitudinal permite entender algunos de los cambios más significativos que han experimentado los niños y jóvenes de la muestra, desde el 2010, y 6 años después, en el 2016, como un ejemplo de la importancia de la ELCA en tanto que insumo para el desarrollo de políticas públicas alrededor de la niñez y la juventud en el país.

Rachid Laajaj y Freddy Felipe Parra-Escobar realizan, en el capítulo 7, un análisis descriptivo de la estructura de la propiedad rural en las cuatro microrregiones de la ELCA y su posible relación con las decisiones productivas de los hogares: acceso

13. En los hogares se recoge información de todos los miembros del hogar, sean o no de seguimiento. No obstante, los módulos en profundidad se les realizan únicamente a los sujetos de seguimiento longitudinal. Esto implica que se incluyeron tanto mujeres que han estado presentes en todos los módulos, como aquellas que no, denominadas aquí “de contexto”.

14. El índice de riqueza se estima desde el 2010 en la ELCA, y corresponde a un indicador multivariado de tenencia de activos durables en los hogares.

al crédito e inversiones productivas. En este capítulo se revisa también la posible transmisión de la desigualdad en el acceso a la tierra sobre el desarrollo cognitivo de las futuras generaciones. El módulo rural de la ELCA constituye una oportunidad única para analizar en profundidad los cambios en los hogares de las microrregiones rurales, asociados a las políticas de desarrollo rural que están en proceso de implementación en el marco del Acuerdo de Paz con las FARC-EP.

En el capítulo 8, Paula Juliana Sarmiento y Juan Camilo Cárdenas exploran las dinámicas asociadas

a la prosocialidad<sup>15</sup>, por parte de los hogares y de los individuos de la ELCA. Su contenido ofrece un panorama sobre las dimensiones: participar, ayudar y confiar, y analiza algunos fenómenos de los que se pueden inferir los factores que podrían explicar el porqué de estos comportamientos en los hogares colombianos. Estudia, además, el posible efecto de la pertenencia o no a programas del Estado y la participación de los individuos<sup>16</sup>.

En el capítulo 9, Leopoldo Fergusson, Andrés Moya y Francisco Eslava examinan dos dimensiones del comportamiento político de los hogares

colombianos: la forma y el grado de relación con la política, haciendo un análisis longitudinal de las características y los patrones presentados entre los años 2013 y 2016<sup>17</sup>. En ese último año se incluyeron nuevas preguntas sobre las perspectivas y actitudes de los hogares colombianos con respecto al proceso de paz del gobierno con las FARC-EP. Entre los temas incluidos está la percepción del efecto del acuerdo en las condiciones de vida de los hogares, y las acciones que los individuos estarían dispuestos a llevar a cabo para la reconciliación, en especial con los excombatientes de ese grupo armado.

.....→  
15. La prosocialidad es la capacidad de los individuos para involucrarse en actividades que, por fuera del mercado y de sus relaciones con el Estado, proveen bienestar para otros en su comunidad o construyen el llamado "capital social".

16. Para la elaboración de este capítulo se contó con el apoyo de la Fundación Bolívar Davivienda.

17. En el 2013 se incluyó por primera vez en la ELCA un módulo sobre comportamiento y política, en el que se incorporaron preguntas sobre comportamiento e interés electoral, identificación de partidos y candidatos, grado de interés en política, entre otros. En el 2016 se volvió a utilizar ese módulo para llevar a cabo el seguimiento longitudinal.

## REFERENCIAS

Cadena, X. (2014). *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico-CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes. (2011). *Colombia en movimiento. Un análisis descriptivo basado en la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes ELCA*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Duncan, G. y Kalton, G. (1987). Issues of Design and Analysis of Surveys across Time. *International Statistical Review / Revue Internationale de Statistique*, 55(1), 97-117. doi:10.2307/1403273



→ Yomaira Tapias Álvarez vive con su mamá, Inés María Álvarez, en Chinú (Córdoba). Aún mantiene su periodo de lactancia. Su hija, Isabela Álvarez Tapias, tenía apenas 1 año y 2 meses en el momento de la visita de la ELCA en 2017.





→ Paola Pino Palacios tiene 17 años y quedó embarazada cuando tenía 15. En la foto, con su hijo Alan Yared, de 2 años, con quien vive en Barrancabermeja, en la casa de sus abuelos.

## CAPÍTULO 2

# MATERNIDAD TEMPRANA: UNA APROXIMACIÓN AL EFECTO DE FACTORES A LO LARGO DE LA VIDA

CARMEN ELISA FLÓREZ  
LINA MARÍA CASTAÑO  
NICOLÁS FUERTES  
MARÍA ALEJANDRA GALEANO<sup>1</sup>



→ A los niños de la familia Álvarez Tapias les prohíben jugar en el billar; sin embargo, ellos se las ingenian y juegan canicas, en su casa en Chinú (Córdoba).

### 2.1. INTRODUCCIÓN

→ La maternidad temprana ha sido considerada un problema de salud pública, tanto por su nivel de incidencia como por sus efectos negativos a corto y largo plazo, no solo para el hijo sino también para la joven madre (Flórez y Soto, 2006). Colombia, al igual que gran parte de los países de la región latinoamericana, mostró una tendencia creciente en la tasa de fecundidad adolescente durante los años 1990 y principios del 2000, al pasar de 70 a 90 por mil nacimientos en adolescentes de entre 15 y 19 años (Flórez, 2011). A partir del 2005 se vislumbra una tendencia decreciente, sin que 10 años después se haya logrado bajar a los niveles observados en 1990: en 2015, se tiene una tasa de fecundidad adolescente de 75 por mil (MinSalud-Profamilia, 2017). La misma tendencia se observa en la prevalencia de la maternidad en la adolescencia, medida por el porcentaje de las adolescentes de entre 15 y 19 años que ya son madres o están embarazadas de su primer hijo: aumenta de 12,8 % en 1990 a 20,5 % en el 2005, para luego empezar a descender y llegar a 17,3 % en el 2015 (Flórez, 2011; MinSalud-Profamilia, 2017).

.....→

1. Agradecemos los comentarios de Catherine Rodríguez.

Son varios los estudios que analizan los determinantes sociales y económicos de la maternidad adolescente en el país (Gaviria, 2000; Ordóñez y Murad, 2002; Barrera e Higuera, 2003; Flórez, Vargas, Henao *et al.*, 2004; Vargas, Henao y González, 2004; Flórez y Soto, 2006 y 2013). Los resultados en general indican que el fenómeno de la fecundidad adolescente es complejo y, por tanto, tiene determinantes socioculturales en distintos niveles de influencia, como son los factores individuales, interpersonales y contextuales. Entre los factores individuales se identifican el nivel educativo, el acceso a información de salud sexual y reproductiva (SSR) y a métodos de planificación familiar, las percepciones sobre maternidad y acerca de las oportunidades de movilidad social. Como factores interpersonales están el nivel socioeconómico del hogar, la estructura familiar y la violencia intrafamiliar, el grado de comunicación con los padres, la supervisión parental, las normas sociales y de los pares. Entre los factores contextuales macro aparecen la oferta de servicios de SSR de calidad, la política en educación en SSR, las normas sociales sobre la maternidad y las relativas al inicio de relaciones sexuales, las características de la comunidad de residencia, entre otros. Algunos estudios destacan el efecto de factores socioculturales a nivel interpersonal y contextual, que probablemente ha estado subestimado, dado que gran parte de los estudios se ha centrado en el análisis de los factores individuales (Flórez, 2011).

A pesar de la importancia de los resultados de los estudios disponibles, estos se basan, en su gran



→ Camila (izquierda), de 16 años, y Karina Ramírez (14 años) le ayudan con el aseo del billar La Esperanza a su abuela, Inés María Álvarez. Karina le ayuda a su mamá, Yomaira Tapias, con el cuidado de Isabela.

mayoría, en información transversal, y por tanto presentan un problema de intertemporalidad puesto que se observan las variables socioculturales al momento de la encuesta, mientras que el evento de la maternidad ocurrió tiempo atrás. Lo ideal es que las variables estén referidas al momento en que ocurre el evento, lo cual solo es posible si se cuenta con información longitudinal (seguimiento o retrospectiva)<sup>2</sup>. En términos de información longitudinal de seguimiento, la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) es una fuente que permite una primera aproximación a los factores asociados a la maternidad temprana. En este capítulo se busca avanzar en el entendimiento del fenómeno de la maternidad en la adolescencia bajo un enfoque de curso de vida. El objetivo es analizar el efecto de factores socioculturales a nivel individual, interpersonal y de contexto –cambiantes a lo largo de la vida– sobre la probabilidad de ser madre entre los 12 y los 19 años, para un grupo de mujeres de 15-24 años de edad en el 2016, año de la tercera ronda de la ELCA<sup>3</sup>.

.....→

2. En Colombia, solo existe un estudio que hace uso de información retrospectiva para analizar la fecundidad adolescente, realizado en el CEDE de la Universidad de los Andes en el 2003.

3. Para el desarrollo de este capítulo no se incluyen a las niñas entre 12 y 14 años, dado que la incidencia del embarazo adolescente dentro de la muestra en este rango es muy baja, siendo casi inexistente.

El capítulo está organizado en cinco secciones, incluida esta introducción. La segunda sección describe la metodología, desde el marco conceptual hasta la selección de las variables para el modelo utilizado en el análisis. La tercera sección se centra en describir las características de la población de análisis. La cuarta sección presenta los resultados del modelo de factores asociados a la maternidad temprana. Por último, la quinta sección compila las conclusiones.

## 2.2. METODOLOGÍA

### 2.2.1. MARCO CONCEPTUAL

Aunque el concepto de adolescencia depende de la época y la cultura, en este capítulo la definición que se adopta es la más generalizada, y abarca el periodo comprendido entre los 10 y los 19 años, en el cual se presenta una serie de cambios biológicos y psicosociales asociados con la transición de la niñez a la adultez (Vargas, 2017).

La fecundidad se puede expresar a través de la tasa específica de fecundidad<sup>4</sup> o de la prevalencia de la maternidad. Dado el tipo de información que se recoge en la ELCA, se utiliza la prevalencia de la maternidad, es decir, el porcentaje de adolescentes que ya son madres o están embarazadas de su primer hijo. Para el análisis de los factores asociados a la fecundidad, se reconoce, de acuerdo con la literatura sobre el tema, que está determinada por factores próximos y factores distales. En el

caso de maternidad temprana, los principales factores próximos se limitan a inicio/frecuencia de relaciones sexuales/unión y uso eficiente de métodos anticonceptivos (Flórez y Soto, 2013). Los determinantes distales afectan, de manera directa o indirecta, la fecundidad a través de los determinantes próximos. Para el análisis de los factores distales, se utiliza el enfoque de determinantes sociales de la salud, según el cual los determinantes no se circunscriben a las características individuales, sino que incluyen factores asociados a los entornos físico, sociocultural, político y económico, en los cuales el individuo vive y se desarrolla (Braveman, Egerter y Williams, 2011). Desde una aproximación ecológica, los factores distales se organizan en los siguientes niveles de influencia: factores intrapersonales o individuales (variables socioeconómicas, demográficas y psicológicas); interpersonales (variables de los grupos primarios de referencia como la familia, los pares y la red de apoyo social), y contextuales (variables comunitarias, institucionales y políticas).



→ Sara Ballesteros, de 12 años, llega de su escuela en Buenavista (Boyacá). Le gusta acompañar y ayudar a su padre, Rodrigo, en la cosecha de calabacín, mora, gulupa, aguacate y otros cultivos que tienen en la finca.

.....→

4. La tasa de fecundidad mide la razón entre el número de nacimientos de mujeres en una edad o grupo de edad específica –que ocurren en un periodo de tiempo, ya sea un año o varios años–, por cada 1.000 mujeres en esa misma edad o grupo de edad.

## 2.2.2. EL MODELO DE ANÁLISIS

El modelo utilizado es el de riesgo de tiempo discreto, mediante el cual se estima la probabilidad de que una mujer tenga su primer hijo antes de los 20 años. Este enfoque tiene dos ventajas: permite incluir variables independientes que cambien a lo largo del tiempo (como edad, asistencia escolar, etc.), y enfrentar el problema de observaciones censuradas a la derecha: para aquellas mujeres que, a la fecha de la encuesta, aún no han llegado a los 20 años, y no se puede establecer si van a tener su primer hijo antes de cumplir esa edad.

Se trata, en esencia, de una regresión logística, en donde la variable dependiente es sí / no la mujer tiene su primer hijo a cada edad desde los 12 años hasta los 19 años cumplidos, o hasta el momento de la encuesta si es menor de 20 años. Una vez que la mujer tiene su primer hijo, sale del modelo. Por ejemplo, una adolescente de 17 años de edad, que a la fecha de la encuesta tuvo su primer hijo a los 15, contribuye con 4 observaciones: 3 indicando que no tuvo su primer hijo a los 12, 13 o 14 años, y una observación que señala que el evento ocurrió a la edad de 15 años. En caso de que la adolescente de 17 años no haya tenido su primer hijo a la fecha de la encuesta, la observación es censurada y contribuye con 5 observaciones: indica que el nacimiento del primer hijo no ocurrió a los 12, 13, 14, 15 o 16 años (la edad 17 años no es incluida porque aún no ha terminado de vivirla). Según el modelo logístico, la probabilidad esperada acumulada de

que una adolescente  $i$  tenga su primer hijo a la edad  $t$ , puede estimarse de la siguiente forma:

$$h_{it} = \exp(a_t + X'_i \beta + u) / 1 + \exp(a_t + X'_i \beta + u) \quad (1)$$

donde  $h_{it}$  es la probabilidad condicional de que la mujer  $i$  experimente el nacimiento de su primer hijo a la edad  $t$ , dado que no lo ha tenido antes;  $a_t$  es una función de la edad (una variable que cambia con el tiempo);  $X_i$  es el vector de covariados (incluidos los que cambian con el tiempo), y  $\beta$  es el correspondiente vector de parámetros.

## 2.2.3. LA POBLACIÓN Y VARIABLES DE ANÁLISIS

Los datos para el análisis provienen de la línea de base (2010) y las dos rondas de seguimiento de la ELCA (2013 y 2016). Se identifica a las mujeres que en el 2016 tenían entre 15 y 24 años, que incluye a todas las mujeres de la encuesta (tanto de seguimiento como de contexto) que fueron encuestadas en los tres momentos del tiempo de la ELCA. En total se tienen 967 mujeres en las microrregiones urbanas y 987 mujeres en las microrregiones rurales, de las cuales cerca del 60 % de las urbanas y el 69 % de las rurales tienen menos de 20 años, es decir, están en la adolescencia, mientras el resto está entre los 20 y los 24 años (véase gráfico 2.1)<sup>5</sup>.

Las mujeres se observan durante 6 años, entre el 2010 y el 2016. La edad a la cual se empieza su observación varía dependiendo de la edad actual.

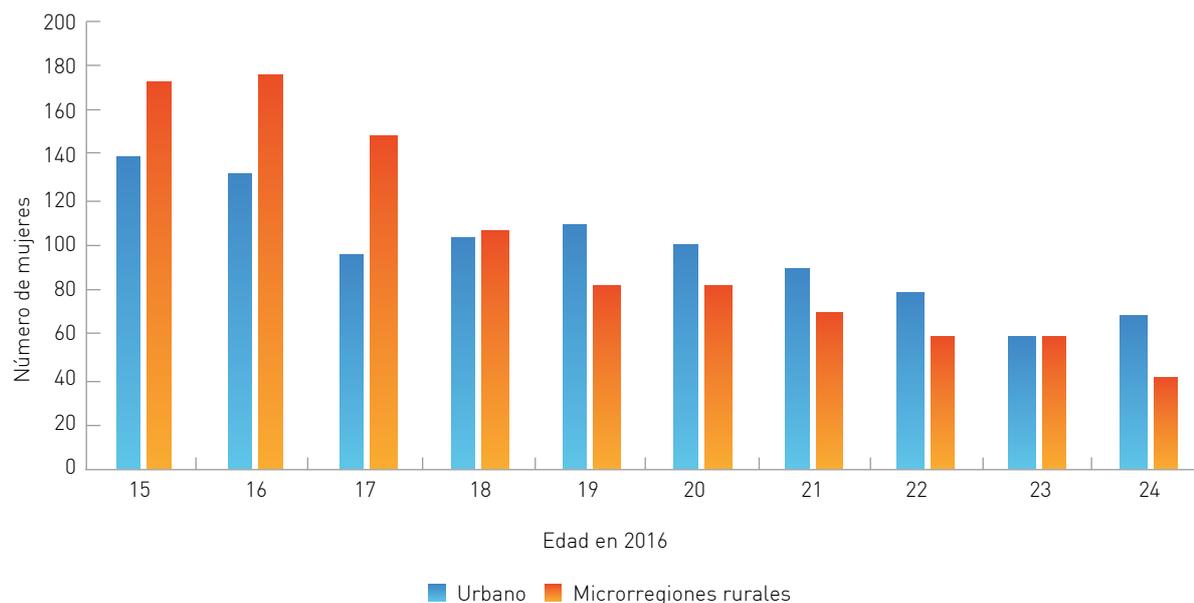


→ Alba Robayo dejó su trabajo como vendedora en una tienda de insumos agrícolas y ahora se dedica al que era su sueño: enseñarle a niños. Creó un jardín infantil de atención integral a la primera infancia en su casa, en Buenavista (Boyacá).

La menor edad de inicio de observación son los 12 años, y la mayor, los 18 años. Cada cohorte de edad contribuye con diferentes observaciones. La tabla 2.1 muestra la distribución de las mujeres de acuerdo con la edad a la que se empiezan a observar para cada edad actual, es decir, al momento del segundo seguimiento (2016). Como era de esperarse, las mujeres de mayor edad se empiezan a observar más tardíamente, pero se observan durante un lapso de tiempo más amplio. Por el contrario, las mujeres más jóvenes, de 15 o 16 años, solo se observan

5. Para los análisis del capítulo, la zona de residencia (urbano/rural) se fija de acuerdo con lo observado en la línea base (2010).

**GRÁFICO 2.1.**  
NÚMERO DE MUJERES POR EDAD EN EL 2016 SEGÚN ZONA



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

durante 3 o 4 años. Las mujeres menores de 20 años que aún no han tenido su primer hijo al 2016 constituyen observaciones censuradas a la derecha porque no sabemos si tendrán su primer hijo antes de cumplir los 20 años de edad. La tabla 2.1 muestra también el porcentaje de observaciones censuradas por edad. El porcentaje de observaciones censuradas, como es evidente, disminuye con la edad: a los

19 años, cuando el 90,3 % de las mujeres urbanas y el 75,7 % de aquellas en las microrregiones rurales no han tenido su primer hijo.

La variable dependiente (sí / no tiene primer hijo) se construye a partir de la edad a la cual la mujer tuvo su primer hijo, o la edad al momento de la última ronda disponible de la encuesta, si aún no lo

ha tenido. En cuanto a los determinantes próximos, dada la información disponible en la ELCA, solo es posible conocer la condición de unión de la mujer a través del tiempo, mientras que no se pueden identificar los otros factores próximos determinantes de la fecundidad (relaciones sexuales y uso de anticonceptivos). Esta limitante lleva a captar de manera conjunta el efecto directo e indirecto de los factores distales, y probablemente a perder el poder explicativo del modelo.

En cuanto a los factores distales, la información que provee la ELCA permitió construir las siguientes variables por nivel, que han sido identificadas en otros estudios como factores determinantes de la maternidad temprana:

- Factores del nivel individual: estado conyugal, parentesco con el jefe de hogar y nivel educativo. Todas son variables que cambian con el tiempo.
- Factores del nivel interpersonal: tipo de hogar, tamaño del hogar, si el hogar sufrió choque familiar (muerte del jefe/cónyuge, pérdida de empleo, similares) y si el hogar sufrió choque por desplazamiento (por desastre natural o por violencia)<sup>6</sup>, que son variables que cambian con el tiempo. Además, se tiene el nivel educativo de la madre de la mujer y el tercil de riqueza del hogar en el 2010 (línea de base), que son variables fijas en el tiempo.
- Factores del nivel contextual: tamaño del municipio, si existe centro de salud en la comunidad y si allí hay escuela secundaria. Todas son variables que cambian con el tiempo.

6. Los choques se calculan con base en el valor de dicha variable en la ronda inmediatamente posterior al año de referencia; es decir, para los años 2011 y 2012 se toma el valor del 2013, y para el 2014 y el 2015 se toma el valor del 2016. Esto implica que esta variable no es acumulativa, y que la persistencia de los choques es de 3 años.

**TABLA 2.1.**

DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES POR EDAD A LA QUE SE EMPIEZAN A OBSERVAR, SEGÚN EDAD ACTUAL Y ZONA

Edad desde que se observa (en 2010)	Edad actual (en 2016)									
	15 años	16 años	17 años	18 años	19 años	20 años	21 años	22 años	23 años	24 años
<b>Urbano</b>										
12 años	100,0%	100,0%	100,0%	94,4%	2,9%					
13 años				5,6%	96,8%	12,6%				
14 años					0,3%	85,4%	14,0%			
15 años						2,0%	84,4%	6,9%		
16 años							1,6%	92,1%	3,5%	
17 años								1,0%	94,9%	7,0%
18 años									1,6%	76,8%
19 años										16,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	139	131	94	102	108	99	89	78	59	68
% mujeres con EA	0,0%	4,4%	7,7%	9,2%	9,7%	7,1%	18,1%	14,1%	10,7%	7,1%
% censuradas	100,0%	95,6%	92,3%	90,9%	90,3%					
<b>Microrregiones rurales</b>										
12 años	100,0%	100,0%	100,0%	98,9%	6,9%					
13 años				1,1%	91,9%	7,5%				
14 años					1,3%	90,8%	9,4%			
15 años						1,6%	88,7%	5,7%		
16 años							1,9%	91,1%	4,6%	
17 años								3,2%	95,4%	11,1%
18 años										88,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	172	174	148	105	81	81	69	59	58	40
% mujeres con EA	3,2%	7,2%	8,8%	21,3%	24,3%	19,8%	23,0%	27,4%	25,2%	19,6%
% censuradas	96,8%	92,8%	91,2%	78,7%	75,7%					

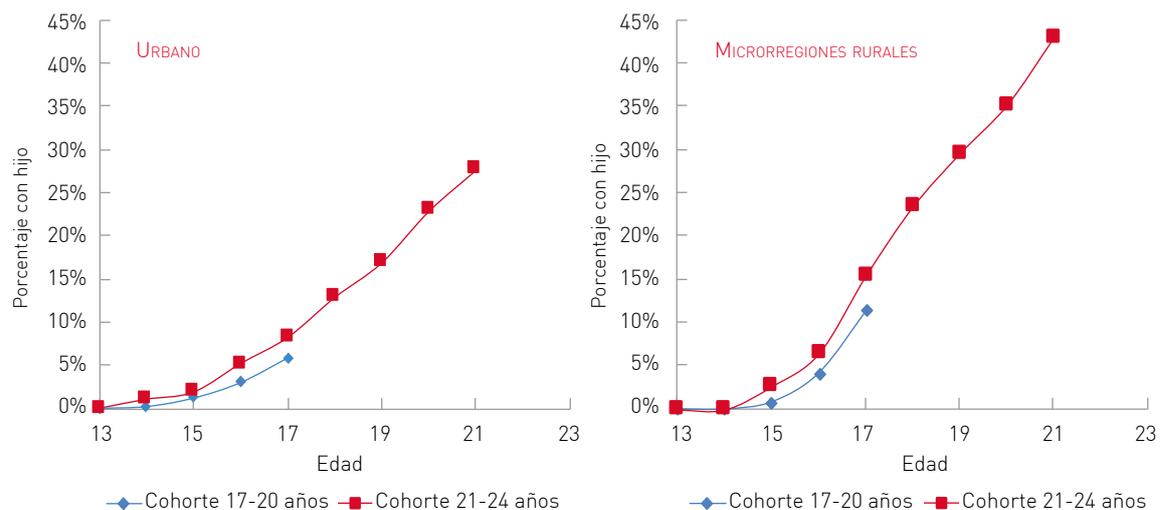
Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

### 2.3. CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES DE ESTUDIO

La prevalencia de la maternidad es menor entre las mujeres urbanas que entre aquellas de las microrregiones rurales, para todas las edades entre los 15 y los 24 años (véase gráfico 2.2). Esto no solo implica que la maternidad inicia a edades más tempranas en las zonas rurales, sino que tiene mayor incidencia, lo cual confirma los resultados de estudios previos (MinSalud-Profamilia, 2017). Por otra parte, el gráfico 2.2 también indica que la prevalencia de la maternidad temprana es menor en la cohorte más joven (de 17-20 años) que en la mayor (de 21-24 años), información consistente con los resultados de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), que indican que la tasa de fecundidad adolescente y la prevalencia de la maternidad en la adolescencia empiezan a disminuir desde el 2005 (MinSalud-Profamilia, 2017).

La tabla 2.2 presenta tanto la frecuencia de los factores individuales como la estadística descriptiva bivariada con la maternidad en la adolescencia. Se observa que las mujeres de estudio son en su mayoría solteras en el 2016: más del 92 % de las urbanas y el 85,7 % de aquellas en las microrregiones rurales. Sin embargo, como era de suponer, el porcentaje de “alguna vez unidas” aumenta con el tiempo a medida que se incrementa la edad y se conforman uniones. Por otra parte, los resultados confirman hallazgos previos sobre patrones de matrimonios/uniones más tempranas en las zonas

**GRÁFICO 2.2.**  
PORCENTAJE DE MUJERES CON AL MENOS UN HIJO POR EDAD Y COHORTE SEGÚN ZONA



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

rurales que en las urbanas. De igual forma, dadas las edades de las mujeres estudiadas, la gran mayoría vive en hogares como hijas/hijastras (por lo menos el 89 % en la zona urbana y 84 % en la rural), condición que prácticamente no cambia en el tiempo. Por el contrario, el nivel educativo de las mujeres aumenta de manera notable, en especial en las microrregiones rurales: en el 2010, el 45,7 % de las mujeres urbanas y el 65,4 % de aquellas en las microrregiones rurales tenía primaria o menos,

mientras que en el 2016 tan solo el 1,8 % y el 5,1 %, respectivamente, está en este nivel educativo. Esto es consistente con el hecho de que, en el 2010, las mujeres eran 6 años más jóvenes, y con los avances de cobertura del sistema educativo colombiano.

Cabe también señalar que las estadísticas descriptivas bivariadas de los factores individuales con la maternidad temprana muestran diferencias marcadas por estado conyugal y por nivel educativo, en especial en las microrregiones rurales.

TABLA 2.2.

DISTRIBUCIÓN DE MUJERES Y PREVALENCIA DE EMBARAZO EN ADOLESCENCIA SEGÚN FACTORES INDIVIDUALES POR RONDA ELCA, POR ZONA

Factores individuales		2010		2013		2016	
		Distribución	Embarazo adolescente	Distribución	Embarazo adolescente	Distribución	Embarazo adolescente
URBANO							
Estado conyugal	Soltera			97,1%	1,4%	92,6%	2,9%
	Casada, unida, otro			2,9%	52,9%	7,4%	13,0%
	Total			100,0%	2,9%	100,0%	3,6%
Parentesco con jefe de hogar	Jefe o cónyuge	0,9%	79,4%	0,8%	5,6%	1,1%	0,0%
	Hija o hijastra	89,1%	1,0%	90,4%	2,6%	88,8%	3,6%
	Otro pariente	10,0%	0,8%	8,8%	6,0%	10,1%	4,5%
	Total	100,0%	1,6%	100,0%	2,9%	100,0%	3,6%
Educación	Primaria o menos	45,7%	0,3%	9,3%	1,2%	1,8%	5,0%
	Básica secundaria	15,2%	3,4%	51,3%	2,9%	23,8%	3,8%
	Media o más	39,1%	2,5%	39,4%	3,3%	74,4%	3,6%
	Total*	100,0%	1,6%	100,0%	2,9%	100,0%	3,6%
N		967					
MICRORREGIONES RURALES							
Estado conyugal	Soltera			93,9%	2,1%	85,7%	5,2%
	Casada, unida, otro			6,1%	36,8%	14,4%	22,4%
	Total			100,0%	4,2%	100,0%	7,7%
Parentesco con jefe de hogar	Jefe o cónyuge	1,7%	46,1%	1,5%	26,9%	2,7%	1,4%
	Hija o hijastra	86,6%	1,3%	86,6%	4,2%	84,0%	8,0%
	Otro pariente	11,5%	5,8%	12,0%	1,6%	13,3%	9,0%
	Total	100,0%	2,6%	100,0%	4,2%	100,0%	7,7%
Educación	Primaria o menos	65,4%	1,8%	15,7%	5,0%	5,1%	13,3%
	Básica secundaria	9,3%	4,9%	58,8%	3,1%	36,3%	7,9%
	Media o más	25,4%	3,5%	25,6%	6,3%	58,5%	7,1%
	Total	100,0%	2,6%	100,0%	4,2%	100,0%	7,7%
N		987					

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

La tabla 2.3 resume las estadísticas descriptivas de los factores interpersonales. Se observa que la mayoría de las mujeres (por lo menos el 60 % de las urbanas y el 77 % de aquellas en las microrregiones rurales) vive en hogares biparentales. Sin embargo, los hogares biparentales se hacen menos frecuentes entre el 2010 y el 2016, lo cual es consistente con la evidencia de estudios disponibles que indican un aumento de los hogares monoparentales asociado a mayores tasas de separaciones y divorcios (Flórez y Rodríguez, 2016). La tabla 2.3 también registra el nivel educativo de las madres de las mujeres estudiadas, la cual es una variable fija en el tiempo. Se observa que el nivel educativo de las madres de las mujeres urbanas es mayor al de las que viven en las microrregiones rurales: el 77,4 % de las mujeres en las microrregiones rurales tienen madres con máximo primaria completa, mientras que este porcentaje es de tan solo 34 % en la zona urbana.

La presencia de choques familiares (muerte de jefe/cónyuge, separaciones/divorcios) entre rondas de la ELCA es más común en las microrregiones rurales que en la zona urbana, y se hace más frecuente con el tiempo: en el 2016, cerca del 25 % de las mujeres urbanas y 34 % de aquellas en las microrregiones rurales experimentaron un choque familiar. El mismo comportamiento se observa para la presencia de choques por desplazamiento (ya sea por desastre natural o por violencia): en el 2016, un 7,6 % de las mujeres urbanas y un 31,5 % de las que viven en microrregiones rurales experimentó choque por desplazamiento.



→ María Isabel García, de 13 años, atiende las pruebas realizadas a los niños en la Encuesta Longitudinal. Vive en Bogotá. Sus papás subsisten de un puesto de mercado en Corabastos.

**TABLA 2.3.**  
DISTRIBUCIÓN DE MUJERES Y PREVALENCIA DE EMBARAZO EN ADOLESCENCIA SEGÚN FACTORES  
INTERPERSONALES POR RONDA ELCA, POR ZONA

Factores interpersonales		2010		2013		2016	
		Distribución	Embarazo adolescente	Distribución	Embarazo adolescente	Distribución	Embarazo adolescente
<b>URBANO</b>							
Tipo de hogar	Monoparental	35,3%	1,5%	34,6%	3,9%	37,9%	3,9%
	Biparental	64,7%	1,7%	65,5%	2,3%	62,1%	3,5%
	Total	100,0%	1,6%	100,0%	2,9%	100,0%	3,6%
Educación de la madre	Ninguno	2,7%	2,6%	2,7%	5,5%	2,7%	10,0%
	Algunos años de primaria	18,3%	0,3%	18,3%	1,8%	18,3%	2,5%
	Toda la primaria	13,0%	3,8%	13,0%	5,2%	13,0%	6,4%
	Algunos años de secundaria	19,2%	3,7%	19,2%	4,3%	19,2%	5,3%
	Toda la secundaria	21,7%	1,1%	21,7%	3,4%	21,7%	4,3%
	Estudios superiores	25,2%	0,1%	25,2%	0,6%	25,2%	0,2%
	Total*	100,0%	1,6%	100,0%	2,9%	100,0%	3,5%
Choque familiar	No	85,5%	1,8%	74,4%	2,6%	72,2%	4,0%
	Sí	14,5%	0,7%	25,6%	3,8%	24,8%	2,7%
	Total	100,0%	1,6%	100,0%	2,9%	100,0%	3,6%
Choque desplazamiento	No	98,8%	1,5%	92,4%	2,6%	92,4%	3,7%
	Sí	1,2%	12,1%	7,6%	6,2%	7,6%	2,5%
	Total	100,0%	1,6%	100,0%	2,9%	100,0%	3,6%
Tercil de riqueza	Bajo	38,1%	2,0%	28,2%	6,5%	31,1%	5,2%
	Medio	33,5%	1,6%	38,7%	1,1%	34,1%	3,6%
	Alto	28,5%	1,2%	33,0%	1,9%	34,9%	2,4%
	Total	100,0%	1,6%	100,0%	2,9%	100,0%	3,6%
	N	967		967		967	
	*N	898		898		898	
<b>MICRORREGIONES RURALES</b>							
Tipo de hogar	Monoparental	17,5%	2,5%	19,0%	4,4%	22,9%	7,6%
	Biparental	82,5%	2,6%	81,0%	4,2%	77,2%	7,7%
	Total	100,0%	2,6%	100,0%	4,2%	100,0%	7,7%
Educación de la madre	Ninguno	9,4%	2,2%	9,4%	4,6%	9,4%	10,1%
	Algunos años de primaria	39,2%	3,1%	39,2%	4,2%	39,2%	11,4%
	Toda la primaria	28,8%	2,3%	28,8%	4,0%	28,8%	5,5%
	Algunos años de secundaria	16,7%	2,9%	16,7%	4,7%	16,7%	5,3%
	Toda la secundaria	4,3%	1,2%	4,3%	4,8%	4,3%	0,0%
	Estudios superiores	1,7%	4,3%	1,7%	0,0%	1,7%	0,0%
	Total*	100,0%	2,7%	100,0%	4,2%	100,0%	7,9%
Choque familiar	No	83,2%	2,7%	70,9%	4,5%	66,1%	8,1%
	Sí	16,8%	2,2%	29,1%	3,6%	33,9%	7,0%
	Total	100,0%	2,6%	100,0%	4,2%	100,0%	7,7%
Choque desplazamiento	No	99,4%	2,6%	74,1%	4,2%	68,5%	6,6%
	Sí	0,6%	0,0%	25,9%	4,3%	31,5%	10,1%
	Total	100,0%	2,6%	100,0%	4,2%	100,0%	7,7%
Tercil de riqueza	Bajo	35,8%	2,7%	35,8%	4,9%	33,7%	11,9%
	Medio	33,3%	3,5%	31,1%	4,6%	32,0%	5,2%
	Alto	30,9%	1,4%	33,2%	3,2%	34,3%	5,8%
	Total	100,0%	2,6%	100,0%	4,2%	100,0%	7,7%
	N	987		987		987	
	*N	937		937		937	

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios



→ En 2014, Antonia Peláez Rincón, de 16 años, soñaba con estudiar música y tocar violonchelo. Ahora, en 2017, ya abandonó ese sueño y aspira a convertirse en científica.

Las mujeres de estudio, tanto urbanas como de las microrregiones rurales, pertenecen a hogares de los tres terciles de riqueza, sin ninguna concentración particular: alrededor de un tercio está en cada tercil, sin cambios importantes a lo largo del tiempo.

Las estadísticas descriptivas bivariadas de los factores interpersonales con la maternidad temprana, presentadas también en la tabla 2.3, muestran una relación negativa con el nivel educativo de la madre y con el tercil de riqueza, lo cual confirma los resultados de estudios previos. La educación de la madre ha sido un factor ampliamente reconocido en los determinantes de la maternidad temprana, al igual que el nivel de riqueza del hogar. Por el contrario, la presencia de choque familiar no muestra

relación con la maternidad temprana, mientras que la presencia de choque por desplazamiento indica una relación positiva solo en las microrregiones rurales: la prevalencia de maternidad precoz es mayor en las mujeres que han experimentado choque por desplazamiento, que en las que no.

La tabla 2.4 presenta las estadísticas descriptivas de los factores contextuales. Se observa que la mayoría de las mujeres urbanas ha vivido todo el tiempo de observación en municipios intermedios (más del 50 %) y grandes (alrededor del 40 %), mientras que las mujeres de las microrregiones rurales han vivido en municipios pequeños (alrededor del 30 %) y en municipios intermedios (69 %). A pesar de que un alto porcentaje (40 %) de las mujeres urbanas ha vivido durante todo el tiempo de observación en las cuatro grandes ciudades<sup>7</sup>, ha estado en comunidades en las que no ha tenido completo acceso a puestos de salud o a escuela secundaria. El 62 % ha vivido en comunidades sin acceso a puestos de salud, y el 50 %, sin acceso a escuela secundaria. Las mujeres de las microrregiones rurales han enfrentado mayores limitaciones de oferta de salud y educación; por lo menos el 90 % ha vivido en comunidades sin acceso a puesto de salud, y el 80 %, en comunidades sin acceso a escuela secundaria.

Las estadísticas descriptivas bivariadas de los factores contextuales con la maternidad temprana indican una relación negativa con el tamaño del municipio, en especial en las zonas urbanas, y con la presencia de puesto de salud y de escuela secundaria, sobre todo en las microrregiones rurales.

## 2.4. FACTORES ASOCIADOS A LA MATERNIDAD BAJO UN ENFOQUE LONGITUDINAL

Como se mencionó en la sección de metodología, para calcular el efecto de los diferentes factores sobre la maternidad temprana se estimó un modelo (logit) de riesgo discreto, desarrollado por etapas: primero se incluyó el conjunto de variables de los factores individuales (modelo 1), luego se adicionaron las variables de los factores interpersonales (modelo 2) y, por último, se sumó el conjunto de variables de los factores contextuales (modelo 3). Los modelos se estimaron de forma separada para la zona urbana y las microrregiones rurales. La tabla 2.5 presenta los efectos marginales; los errores estándar, entre paréntesis.

Los resultados indican que, tanto en la zona urbana como en las microrregiones rurales, del conjunto de factores individuales, la edad, el estado conyugal y el nivel educativo de la mujer son las variables con efectos significativos. A medida que aumenta la edad, se incrementa la probabilidad de tener un hijo; la probabilidad es mayor en las casadas/unidas/otro que en las solteras, y la probabilidad disminuye con el nivel educativo de media o más. Estos efectos son mayores en las zonas urbanas que en las microrregiones rurales. Los efectos marginales de estas variables tienden a disminuir a medida que se incluyen los factores interpersonales y contextuales, pero no pierden significancia, sugiriendo un efecto directo importante de este conjunto de variables.

.....→

7. Municipios de más de 1 millón de habitantes.

TABLA 2.4.

DISTRIBUCIÓN DE MUJERES Y PREVALENCIA DE EMBARAZO EN ADOLESCENCIA SEGÚN FACTORES CONTEXTUALES POR RONDA ELCA, POR ZONA

Factores contextuales		2010		2013		2016	
		Distribución	Embarazo adolescente	Distribución	Embarazo adolescente	Distribución	Embarazo adolescente
<b>URBANO</b>							
Tamaño de municipio (población)	Menos de 25.000 hab.	4,9%	1,9%	4,6%	3,1%	4,4%	6,9%
	De 25.000 a 1.000.000 hab.	56,6%	1,5%	56,5%	3,4%	51,9%	4,4%
	Más de 1.000.000 hab.	38,5%	1,8%	38,9%	2,2%	43,7%	2,4%
	Total	100%	1,6%	100%	2,9%	100%	3,6%
Comunidad tiene puesto de salud	Sí	29,2%	1,8%	24,7%	2,5%	36,8%	4,0%
	No	70,8%	0,6%	75,3%	4,2%	63,2%	4,3%
	Total*	100,0%	0,9%	100,0%	3,8%	100,0%	4,2%
Comunidad tiene escuela secundaria	Sí	45,7%	1,4%	37,8%	2,4%	48,6%	4,7%
	No	56,3%	0,4%	62,2%	4,6%	51,4%	3,7%
	Total*	100,0%	0,9%	100,0%	3,8%	100,0%	4,2%
N		967		967		967	
*N		542		542		542	
<b>MICRORREGIONES RURALES</b>							
Tamaño de municipio (población)	Menos de 25.000 hab.	32,3%	1,8%	30,2%	2,6%	29,4%	4,4%
	De 25.000 a 1.000.000 hab.	67,7%	3,0%	68,9%	5,0%	68,6%	9,2%
	Más de 1.000.000 hab.	0,0%	0,0%	1,1%	0,0%	2,0%	4,9%
	Total	100%	2,5%	100%	4,2%	100%	7,7%
Comunidad tiene puesto de salud	Sí	10,3%	0,5%	7,8%	3,5%	6,3%	5,1%
	No	89,7%	1,0%	92,2%	3,4%	93,7%	7,6%
	Total	100,0%	1,0%	100,0%	3,4%	100,0%	7,4%
Comunidad tiene escuela secundaria	Sí	19,1%	0,3%	17,8%	2,4%	17,9%	6,7%
	No	80,9%	1,1%	82,3%	3,6%	82,1%	7,6%
	Total	100,0%	1,0%	100,0%	3,4%	100,0%	7,4%
N		987		987		987	
*N		686		686		686	

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

**TABLA 2.5.**

MODELO LOGIT DE PROBABILIDAD DE TENER UN HIJO DURANTE LA ADOLESCENCIA.

EFECTOS MARGINALES. MUJERES 15-24 AÑOS. URBANO Y MICRORREGIONES RURALES

VARIABLE		URBANO			MICRORREGIONES RURALES		
		Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)	Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)
		mfx dydx	mfx dydx	mfx dydx	mfx dydx	mfx dydx	mfx dydx
Factores individuales	Edad	0,007*** (0,001)	0,006*** (0,001)	0,006*** (0,001)	0,008*** (0,001)	0,005*** (0,001)	0,004*** (0,001)
	Estado conyugal (casada, unida, otro)	0,254*** (0,061)	0,255*** (0,067)	0,254*** (0,072)	0,120*** (0,032)	0,060** (0,024)	0,056** (0,025)
	Parentesco (jefe o cónyuge)	-0,005 (0,004)	-0,002 (0,005)	0,001 (0,008)	-0,004 (0,006)	-0,001 (0,004)	-0,003 (0,002)
	Parentesco (otro)	0,008 (0,006)	0,001 (0,005)	0,001 (0,005)	-0,002 (0,004)	0,005 (0,005)	0,006 (0,006)
	Educación (básica secundaria)	0,001 (0,003)	0,001 (0,003)	0,001 (0,003)	0,010*** (0,004)	0,005 (0,004)	0 (0,003)
	Educación (media o más)	-0,006** (0,003)	-0,005* (0,003)	-0,003 (0,003)	-0,007** (0,003)	-0,004 (0,002)	-0,004* (0,002)
	Factores interpersonales	Tipo de hogar (monoparental)		0,004 (0,003)	0,004 (0,003)		0,002 (0,003)
Educación madre (algunos años de primaria)			0,005 (0,007)	0,017 (0,014)		0,004 (0,004)	0,000 (0,003)
Educación madre (todos los años de primaria)			0,008 (0,008)	0,012 (0,011)		0,002 (0,005)	-0,001 (0,003)
Educación madre (algunos años de la secundaria)			0,020* (0,011)	0,031* (0,017)		0,015 (0,012)	0,005 (0,006)
Educación madre (toda la secundaria)			0,019* (0,011)	0,030* (0,017)		-0,002 (0,007)	-0,002 (0,004)
Educación madre (estudios superiores)			0,003 (0,008)	0,008 (0,012)			

(Continúa...)

**TABLA 2.5.**

MODELO LOGIT DE PROBABILIDAD DE TENER UN HIJO DURANTE LA ADOLESCENCIA.

EFFECTOS MARGINALES. MUJERES 15-24 AÑOS. URBANO Y MICRORREGIONES RURALES (...Continuación).

VARIABLE		URBANO			MICRORREGIONES RURALES		
		Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)	Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)
		mfy dydx	mfy dydx	mfy dydx	mfy dydx	mfy dydx	mfy dydx
Factores interpersonales	Choque familiar (Sí)		-0,002 (0,002)	-0,002 (0,002)		0,002 (0,003)	0,003 (0,003)
	Choque desplazamiento (Sí)		-0,003 (0,003)	-0,002 (0,004)		-0,004 (0,002)	-0,003* (0,002)
	Tercil más pobre		0,006** (0,003)	0,004 (0,003)		0,001 (0,003)	0,001 (0,002)
	Tercil más rico		0,001 (0,003)	-0,001 (0,003)		0,002 (0,003)	0,002 (0,003)
	Tamaño del hogar (número de personas)		0,001** (0,001)	0,001** (0,001)		0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)
Factores contextuales	Municipio (25.000 a 1 millón)			0,002 (0,003)			-0,002 (0,002)
	Municipio (4 ciudades principales)			-0,000 (0,004)			
	Puesto de salud en la comunidad (Sí)			0,001 (0,003)			-0,003 (0,002)
	Escuela secundaria en la comunidad (Sí)			-0,006** (0,003)			-0,001 (0,002)
	Observaciones	3.857	3.552	3.064	4.122	2.146	1.931

Errores estándar en paréntesis

\*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Entre el grupo de variables del factor interpersonal, se observa un efecto positivo del nivel de riqueza en la probabilidad de maternidad temprana en la zona urbana, pero no en las microrregiones rurales. Esto podría estar relacionado con la evidencia de estudios disponibles que indican que en las zonas urbanas hay un mayor nivel de riqueza promedio, pero mayor inequidad, mientras que en las zonas rurales hay más pobreza, pero mayor homogeneidad. Contrario a lo esperado, la educación de la madre no muestra efectos significativos en las microrregiones rurales, mientras que para las zonas urbanas se observa un efecto positivo.

En el conjunto de variables del factor contextual, la presencia de escuela secundaria en la comunidad donde reside la mujer tiene un efecto negativo en la probabilidad de maternidad temprana solo en la zona urbana.

En resumen, los resultados de los modelos con enfoque longitudinal son consistentes con aquellos de estudios previos en los que se resalta la importancia del estado conyugal, el nivel educativo de la mujer y el nivel de riqueza del hogar en la maternidad temprana. Por otra parte, se evidencia la relevancia de la oferta de servicios, en especial de educación, que se traduce en mayor oportunidad de asistencia al sistema escolar como factor protector de la maternidad temprana.



→ De niña, Daniela Cruz Rodríguez soñaba con ser modelo. Con el tiempo, sus sueños cambiaron. Ahora sueña con ser futbolista o lograr el ingreso a una universidad. Vive en Simijaca (Cundinamarca).

Los resultados indican que, tanto en la zona urbana como en las microrregiones rurales, del conjunto de factores individuales, la edad, el estado conyugal y el nivel educativo de la mujer son las variables con efectos significativos.

## 2.5. CONCLUSIONES

La información de la ELCA hace posible realizar una primera aproximación longitudinal de los factores asociados a la maternidad temprana en Colombia. Los datos muestran, como otras encuestas (MinSalud-Profamilia, 2017), una reducción de la prevalencia del embarazo adolescente en el tiempo. Si bien se ha reducido en cohortes más jóvenes, la prevalencia es mayor en las microrregiones rurales que en las zonas urbanas; es menor a mayor nivel educativo de la joven, y en las zonas urbanas las mejores condiciones de vida, medidas con el índice de riqueza, reducen la probabilidad de un embarazo antes de los 20 años.

Estos resultados confirman los hallazgos de otros estudios, lo cual es una fuente importante para generar política pública, con base en evidencia, para reducir la prevalencia en las jóvenes de la maternidad

temprana. Las estrategias de prevención y de generación de entornos protectores deben ser diferenciadas por zona, dada la mayor prevalencia en las microrregiones rurales. Además, se deberían privilegiar factores protectores como la educación, no solo por la asistencia escolar, sino por el efecto positivo de los mayores niveles educativos en las jóvenes.

Estas conclusiones se deben examinar teniendo en cuenta las limitaciones del modelo y del análisis presentado en este capítulo. Las limitaciones están asociadas a temáticas no consideradas en la encuesta, y a que la muestra utilizada incluye a todas las mujeres panel, no solamente a las de seguimiento. Con respecto a las temáticas no abarcadas, al carecer de información sobre factores próximos de la fecundidad (inicio de relaciones sexuales y uso de métodos anticonceptivos) solo se observan los efectos directos de los factores distales. En el caso de la muestra utilizada, no se tiene

información completa de todas las mujeres, puesto que las de seguimiento tienen encuestas en profundidad de las que no disponen las de contexto; estas últimas, por ejemplo, no informan sobre el momento de la primera unión, la interacción con los padres, los hábitos, las expectativas, el estado de salud, entre otros aspectos.

En este sentido, los resultados presentados son una primera aproximación que se espera constituya un primer paso a los ejercicios que se pueden realizar aprovechando la riqueza de la información longitudinal. Cabe también destacar que la próxima ronda de la ELCA es una oportunidad no solo para contar con mayor información que permita analizar factores próximos a la fecundidad –incluyendo preguntas sobre el inicio de las relaciones sexuales y el uso de métodos anticonceptivos–, sino también para apoyar investigaciones relacionadas tanto con la maternidad temprana como con la paternidad temprana.

Las estrategias de prevención y de generación de entornos protectores deben ser diferenciadas por zona, dada la mayor prevalencia en las microrregiones rurales. Además, se deberían privilegiar factores protectores como la educación, no solo por la asistencia escolar, sino por el efecto positivo de los mayores niveles educativos en las jóvenes.

## REFERENCIAS

- Barrera, F. e Higuera, L. (Octubre, 2003). *Embarazo y fecundidad adolescente. Análisis de encuestas de coyuntura social*. Bogotá: Fedesarrollo.
- Braveman, P., Egerter, S. y Williams, D. R. (2011). The Social Determinants of Health: Coming of Age. *Annual Review of Public Health*, 32(1), 381-398.
- Flórez, C. E. (2011). *Nota técnica sobre embarazo adolescente en Colombia*. Documento de trabajo. BID, Unidad de Género y Biodiversidad.
- Flórez, C. E. y Rodríguez, K. (2016). *Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993-2014*. Observatorio de Políticas de las Familias. Documento de Trabajo n.º 2016-1. DNP-DDS.
- Flórez, C. E. y Soto, V. (2006). *Salud sexual y reproductiva de las adolescentes*. Bogotá: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Flórez, C. E. y Soto, V. E. (2013). *Factores protectores y factores de riesgo del embarazo adolescente en Colombia* (pp. 41-49). Encuesta Nacional de Demografía y Salud-ENDS-1990/2010.
- Flórez, C. E., Flórez, C., Vargas, E., Henao, J., González, C., Soto, V. y Kassem, D. (2004). Fecundidad adolescente en Colombia: incidencia, tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida. *Documentos CEDE* n.º 31. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gaviria, A. (Noviembre, 2000). Decisiones: sexo y embarazo entre las jóvenes colombianas. *Coyuntura Social*. Bogotá: Fedesarrollo.
- MinSalud-Profamilia. (2017). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. ENDS- Colombia 2015*. Tomo I. Cap. 7: Fecundidad (pp. 265-299).
- Ordóñez, M. y Murad, R. (2002). *Variables predictoras de la salud general y de la salud sexual y reproductiva de las mujeres en edad fértil*. Estudio a profundidad de la ENDS-2000. Profamilia.
- Vargas, E. (2017). *Prevención del embarazo en la niñez y la adolescencia en Colombia. Avances y desafíos de política pública*. Informe final. Departamento Nacional de Planeación - Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Vargas, E., Henao, J. y González, C. (2004). *Fecundidad adolescente en Colombia. Un enfoque de historia de vida. Resultados preliminares del estudio cualitativo*. Informe n.º 4. CEDE. Bogotá: Universidad de los Andes.



→ Al otro lado del Magdalena, frente a Barranca, está Yondó, Antioquia, tierras donde la familia Palacios Campo busca trabajo en actividades agrícolas.





→ 2017. La profesora Elva Marina Santander Morales recorre las calles del Nuevo Gramalote, Norte de Santander, donde recibirá su casa para estrenar.

## CAPÍTULO 3

# MIGRACIÓN EN LA ELCA: ¿QUIÉNES MIGRAN, POR QUÉ MOTIVOS Y CUÁLES SON LOS BENEFICIOS POTENCIALES?

JULIÁN ARTEAGA  
ANA MARÍA IBÁÑEZ



→ En diciembre de 2010, el invierno activó una falla geológica que acabó con Gramalote, Norte de Santander. Hoy, entre las ruinas, solo permanece erguida la torre de la iglesia.

→ Colombia es verdaderamente un país en movimiento. Entre el 2010 y el 2016, algo más de una quinta parte de los hogares entrevistados en las tres olas de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) migró al menos una vez a otro municipio o vereda del país. Las altas tasas de migración de los hogares de la ELCA son características de Colombia. Lucas (2015) estima que el porcentaje de migrantes en el mundo y América Latina es 11,7 % y 18 %, respectivamente. En Colombia esta cifra alcanza un 36,3 %, una de las más altas en el mundo.

La migración es una opción y una estrategia que usan los hogares para salir de la pobreza, mitigar el impacto de choques negativos, buscar mejores oportunidades y huir de la violencia, entre otros. Los flujos migratorios de las áreas rurales a urbanas son además integrales al proceso de desarrollo económico de un país. Las altas brechas salariales entre las áreas urbanas y rurales, las mayores oportunidades y los mejores servicios sociales que ofrecen las ciudades atraen migrantes que contribuyen a dinamizar los mercados laborales, a expandir la demanda de bienes, a transitar a etapas más avanzadas del desarrollo económico y, en últimas, al crecimiento del país (Lucas, 1997).

Este capítulo analiza la migración de los hogares de la ELCA para los años 2010, 2013 y 2016. Primero, examina las estrategias de migración de los hogares y las características de los migrantes; después, los retornos potenciales a la migración y cómo se relacionan estos retornos con la estrategia de migración y el cambio en el sector ocupacional.

La ELCA ofrece una oportunidad única en el país para analizar y entender el porqué de las altas tasas de migración, las características de la migración y sus potenciales consecuencias. El seguimiento durante 6 años de los mismos hogares a través del tiempo permite tanto seguir a las familias espacialmente –a medida que se mueven a través del territorio colombiano–, como identificar qué factores pueden explicar la decisión de migrar, y así evaluar sus condiciones antes y después de cada decisión de migración. Hasta ahora, ninguna encuesta en Colombia posibilitaba un seguimiento detallado de los migrantes, situación que impedía entender las causas de la migración y sus retornos. Las encuestas de corte transversal no permiten, por ejemplo, separar si el mayor ingreso de un hogar migrante es porque es migrante o si migra porque tiene un mayor ingreso que le permita financiar el proceso de migración. La ELCA, al recoger información antes y después de la migración, hace posible desentrañar las causas de la migración y sus consecuencias. Este capítulo hace una primera exploración descriptiva de estos temas.



→ Gladys Campo tiene 68 años y es desplazada por la violencia. Llegó a Barrancabermeja con sus ocho hijos a finales de la década de los ochenta. En la foto con una de sus nietas.

La ELCA ofrece una oportunidad única en el país para analizar y entender el porqué de las altas tasas de migración, las características de la migración y sus potenciales consecuencias. El seguimiento durante 6 años de los mismos hogares a través del tiempo permite tanto seguir a las familias espacialmente –a medida que se mueven a través del territorio colombiano–, como identificar qué factores pueden explicar la decisión de migrar, y así evaluar sus condiciones antes y después de cada decisión de migración.

### 3.1. MIGRACIÓN ENTRE EL 2010 Y EL 2016: TASAS, DESTINOS Y POSIBLES RAZONES

El capítulo se concentra en dos tipos de migración: migración de inversión y migración de mitigación de choques. La migración puede ser una estrategia de inversión motivada por la expectativa de incrementar los ingresos en el lugar de destino. Esta decisión implica migrar a regiones con oportunidades laborales, que por lo general están en las áreas urbanas del país, y requieren inversiones para financiar los costos de traslado y la estadía inicial antes de conseguir trabajo. Por tanto, hogares con bajos ingresos y con un acceso restringido a los mercados de financiamiento no pueden recurrir a esta estrategia, pese a los altos retornos que implicaría en el largo plazo y los beneficios agregados para la economía del país (Munshi y Rosenzweig, 2016).

Por otro lado, la migración puede ser una estrategia para mitigar las consecuencias negativas que trae la ocurrencia de choques tales como eventos climáticos extremos, pérdidas de cosecha o desempleo, entre otros (Kleemans, 2014). Después de enfrentar una caída en sus ingresos por un choque adverso, algunos miembros del hogar –o todo el hogar– pueden migrar para compensar esta reducción de ingresos. Dado que los hogares están enfrentando condiciones precarias, este tipo de migración suele ser de más corta duración, a lugares más cercanos y que ofrecen unos menores retornos a la migra-



→ Gladys Campo ha sido víctima de desplazamiento forzado dos veces en su vida: la primera, a causa de la pobreza en el Cauca, en los años sesenta, y la segunda, a finales de la década de los ochenta, por cuenta de la violencia paramilitar en el Magdalena Medio.

ción. Las familias recurren a esta cuando carecen de mecanismos más eficientes de manejo de riesgos, como acceso a los mercados financieros o a un aseguramiento formal. Un mayor acceso a mercados financieros o de aseguramiento reduciría, por ende, la migración de mitigación, y promovería la migración de inversión.

La muestra rural de la ELCA evidencia unas altas tasas de migración. Uno de cada tres hogares cambió su lugar de residencia a otro municipio o vereda

al menos una vez en el periodo comprendido entre el 2010 y el 2016 (véase tabla 3.1). En el 2013, un 20,2 % de los hogares había migrado entre el 2010 y el 2013; tres cuartas partes de estos a otra área rural –ya sea a otra vereda dentro del mismo municipio o a otro municipio–, y una cuarta parte, a áreas urbanas. En el 2016, los porcentajes son similares: 21 % de los hogares migró entre el 2013 y el 2016, 65 % de estos a áreas rurales y 35 % a áreas urbanas.

La migración tuvo lugar, en su gran mayoría, entre áreas rurales. Dicha migración a áreas rurales similares y cercanas tiene bajos costos pero, de seguro, unos bajos retornos. Es probable que la migración rural-rural sea una respuesta a choques negativos que el hogar tuvo que enfrentar, mientras que la migración a áreas urbanas esté motivada por la búsqueda de mejores oportunidades. Tales posibilidades se explorarán a continuación.

Un grupo de hogares tiene una alta movilidad y migra en ambos periodos. Un 31,3 % de los hogares de la ELCA rural es migrante y, de este, un 31,4 % migró en los dos periodos. Una tercera parte de quienes migraron en el 2010 retornó entre el 2013 y el 2016 a su municipio de origen. Estas cifras sugieren que para un número significativo de hogares, la migración puede ser una decisión de alguna manera recurrente en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

La magnitud de la migración en los hogares urbanos es bastante menor: cerca de 9 % de los hogares

**TABLA 3.1.**  
TASAS DE MIGRACIÓN PERMANENTE

A. Hogares rurales	Número de hogares	Tasas
Total	4.287	
Migrantes 2013	864	20,15%
Rural	653	75,58%
Urbano	211	24,42%
Migrantes 2016	901	21,02%
Rural	586	65,04%
Urbano	315	34,96%
Nuevos migrantes 2016	479	11,17%
Total migrantes 2010-2013-2016	1.343	31,33%
Migrantes en 2013 que de nuevo migran	422	31,42%
Migrantes en 2016 de retorno	128	14,21%
Retorno/de nuevo migran		30,33%
B. Hogares urbanos	Número de hogares	Tasas
Total	4.131	
Migrantes 2013	212	5,13%
Rural	41	19,34%
Urbano	171	80,66%
Migrantes 2016	226	5,47%
Rural	51	22,57%
Urbano	175	77,43%
Nuevos migrantes 2016	161	3,90%
Total migrantes 2010-2013-2016	373	9,03%
Migrantes en 2013 que de nuevo migran	65	17,43%
Migrantes en 2016 de retorno	28	12,39%
Retorno/de nuevo migran		43,08%

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

urbanos entrevistados en las tres olas cambió su lugar de residencia a otro municipio<sup>1</sup> en al menos una ocasión. La gran mayoría de estos movimientos, un 81 % en el 2013 y un 77,4 % en el 2016, se dio en otras áreas urbanas, y aunque son menos frecuentes que en la muestra rural, tienden a cubrir distancias significativamente mayores. La alta migración a otras áreas urbanas sugiere que decisiones de inversión y no de mitigación de choques constituyen el principal motivo de migración de los hogares urbanos. Lo anterior puede ser resultado de unas menores restricciones monetarias de la población urbana, ya que perciben mayores ingresos y tienen más acceso a los mercados de crédito. Llama, sin embargo, la atención, que alrededor de 20 % de los migrantes urbanos se trasladan a áreas rurales. No es claro el motivo de migración de estos hogares. Puede tratarse de hogares rurales que migraron temporalmente a áreas urbanas para mitigar choques, y están retornando a sus municipios de origen. Aunque este capítulo no pretende responder estas preguntas, se exploran en los próximos párrafos algunas posibles razones de las estrategias de migración de todos los hogares.

Además de la migración permanente, algunas personas migran de manera temporal y retornan al hogar. La migración temporal se define en la encuesta como un traslado de algún miembro actual del hogar a otro municipio durante más de 6 meses. Al enviar a alguno de sus miembros a otro lugar por un corto periodo, los hogares pueden reducir el riesgo y asegurar niveles de ingreso relativamente más estables, pues diversifican las oportunidades y

----->

1. A diferencia de la definición para la muestra rural, los hogares urbanos que se trasladan a otra comunidad dentro del mismo municipio no se consideran migrantes.

reducen la probabilidad de ocurrencia de choques (Stark y Bloom, 1985). Las tasas de migración temporal para la muestra rural y urbana de la ELCA se presentan en la tabla 3.2. Estas tasas oscilan entre 3,5 % de los hogares urbanos en el 2016 a 8,7 % de los hogares rurales en el 2013. En promedio, los migrantes temporales permanece entre 15 y 19 meses por fuera de su hogar. Las dos principales razones de esta migración temporal son, según las respuestas de los hogares tanto rurales como urbanos, la búsqueda de oportunidades laborales y la separación del jefe de hogar y el cónyuge<sup>2</sup>. Por su parte, la búsqueda de mejores oportunidades de estudio motivó la migración temporal de alrededor del 14 % de los migrantes rurales y del 5 % de los urbanos, y el conflicto armado fue un motivante de la migración temporal de alrededor de 7 % y 5,4 % de los hogares urbanos y rurales, respectivamente.

Con base en la ubicación georreferenciada de las viviendas en cada una de las olas se puede estimar la distancia lineal que separa a un hogar de su lugar de residencia 3 años antes. Los promedios se presentan en el gráfico 3.1. Los hogares rurales migran a distancia más cortas que los urbanos. Por ejemplo, entre el 2013 y el 2016, la distancia promedio de los hogares rurales que migraron a áreas urbanas fue de 70 kilómetros, mientras que para los urbanos representó 89 kilómetros. Como se mencionó, los hogares de la muestra rural migran casi siempre a áreas rurales, y estas migraciones son por lo general a sitios cercanos. Para el periodo 2010-2013, la distancia promedio de los migrantes rurales a áreas rurales fue de 9,8 kilómetros y, entre el 2013 y el 2016, de 15,1 kilómetros.

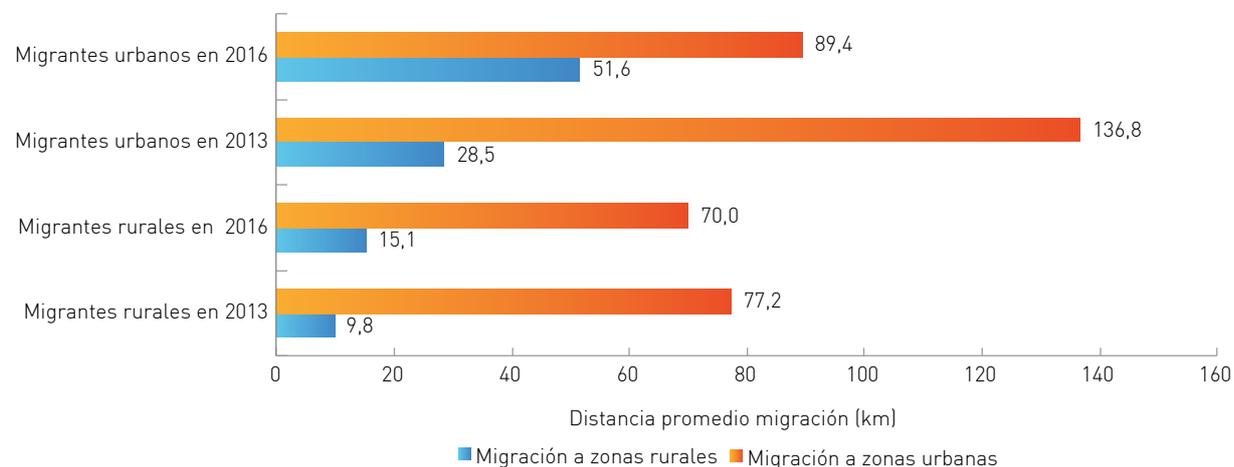
**TABLA 3.2.**  
TASAS MIGRACIÓN TEMPORAL

	Hogares rurales	Hogares urbanos
Hogares con migración temporal entre 2010 y 2013	8,74%	5,39%
Duración promedio migración (meses)	18,88	18,95
	(9,75)	(10,30)
Hogares con migración temporal entre 2013 y 2016	6,62%	3,46%
Duración promedio migración (meses)	16,6	15,26
	(9,47)	(9,00)

Desviación estándar en paréntesis

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

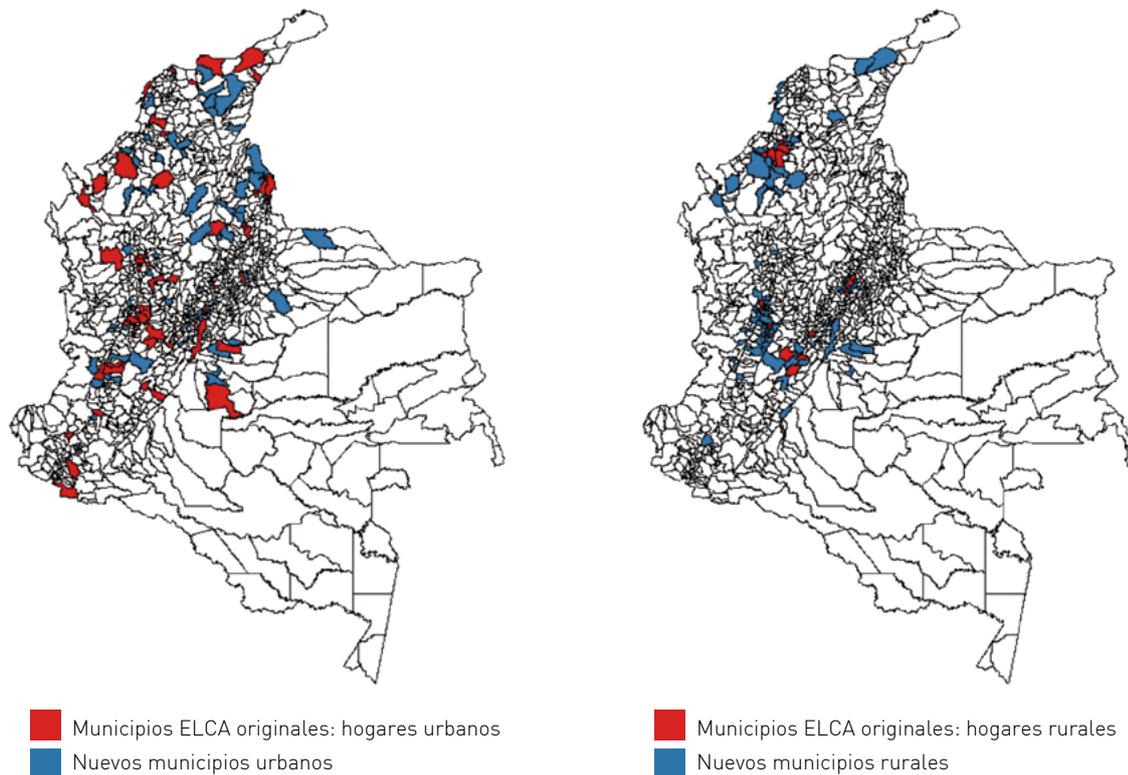
**GRÁFICO 3.1.**  
DISTANCIAS RECORRIDAS DE MIGRACIÓN



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

2. Para calcular estos porcentajes, se eliminó la opción de traslado del hogar, pues esta se da con la migración del jefe del hogar.

**FIGURA 3.1.**  
MUNICIPIOS ELCA



Los mapas de la figura 3.1 ilustran el proceso de migración de estos hogares y los cambios en su distribución espacial a lo largo de los 6 años. Tres conclusiones se derivan de estos mapas. Primera, esta distribución corrobora que la migración urbana es menos frecuente y cubre mayores distancias que la rural. Los hogares de la muestra urbana se han dispersado por todo el país. Sin embargo, los municipios de origen en el 2010 suelen ser centros gravitacionales de la migración. Segunda, las migraciones de larga distancia tienen como destino casi que exclusivo una zona urbana. Pocos hogares incurren en los costos de trasladarse a un lugar alejado de su residencia original para ir a un área rural. Tercera, los hogares rurales parecieran estar más restringidos para migrar. Dichos hogares suelen migrar a áreas rurales más cercanas y, cuando migran a áreas urbanas, es a municipios cercanos a la vereda original. Los mapas indican, por ende, una dispersión que gravita alrededor de los municipios originales de la muestra en el 2010.

### 3.2. ¿QUIÉNES MIGRAN?

Las estrategias de migración –su frecuencia, destino y distancia– sugieren diversos motivos de los hogares. La migración puede ser una estrategia efectiva para aumentar los ingresos del hogar, para diversificar el riesgo o para mitigar los impactos de choques negativos. Los altos riesgos asociados a la producción agropecuaria, sumados a la ausencia generalizada de mercados crediticios y de aseguramiento en las regiones rurales, podrían explicar el

porqué de las altas tasas de migración rural-rural. Esta sección busca entonces caracterizar a los migrantes, y evaluar si –en comparación con aquellos hogares que no tomaron la decisión de migrar– hay diferencias en las condiciones iniciales previas a la migración que permitan sugerir las razones de esta.

Con el fin de identificar el perfil de los migrantes, se estima la probabilidad de migrar entre el 2010 y el 2013 –controlando por las características del hogar en el 2010–, y la probabilidad de migrar entre el 2013 y el 2016 –controlando por las características del hogar en el 2013–. Estas estimaciones identifican las correlaciones entre las características del hogar y la probabilidad de migrar. Las tablas 3.3 y 3.4 reportan los resultados de las estimaciones para los efectos marginales de cada variable sobre la probabilidad de migrar.

Los migrantes rurales pertenecen, con mayor probabilidad, a hogares con jefes hombres, más jóvenes y con menores niveles educativos. Se trata de hogares con mayores índices de riqueza y con menor frecuencia de tener problemas de acceso a créditos. Reportar problemas de acceso a crédito está asociado con una probabilidad de migrar 5,4 % más baja. Dicho resultado puede sugerir que las restricciones financieras serían un obstáculo para la migración de los hogares rurales.

El perfil de los migrantes urbanos es similar: hogares con jefes hombres y con miembros más jóvenes. La probabilidad de migrar no parece estar correlacionada con las condiciones laborales del jefe o



→ Luis Eduardo Palacios tiene 72 años y vive en Barrancabermeja. Cuando su salud se lo permite, se emplea como celador o se ocupa en oficios como ayudante de acarreos.

**TABLA 3.3.**  
**PROBABILIDAD DE MIGRAR – HOGARES RURALES: EFECTOS MARGINALES**

	Migración entre 2010 y 2013	Migración entre 2013 y 2016
Número de personas de 0 a 5 años	0,0318*** (0,00870)	0,0286*** (0,0106)
Número de personas de 6 a 17 años	-0,00118 (0,00550)	0,0103* (0,00583)
Número de personas de 18 a 65 años	-0,0217*** (0,00716)	-0,0042 (0,00840)
Número de personas mayores de 65 años	-0,0336** (0,0142)	-0,00766 (0,0142)
Jefe de hogar mujer	-0,0454*** (0,0167)	-0,00523 (0,0181)
Edad jefe de hogar	-0,000714 (0,000636)	-0,00299*** (0,000659)
Educación máxima hogar (años)	0,000978 (0,00246)	-0,00721*** (0,00262)
Consumo total (millones anuales)	-0,000351 (0,00142)	-0,000304 (0,00185)
Hogar sufrió choque entre dos olas	-0,014 (0,0159)	0,0358** (0,0158)
Sufrió desastre natural entre dos olas	-0,0824*** (0,0155)	0,0291 (0,0438)
Sufrió sequía entre dos olas	-	-0,121*** (0,0158)

(Continúa...)

cónyuge. Sin embargo, es importante ser cauteloso con los resultados puesto que la muestra urbana de migrantes es pequeña, lo cual reduce la precisión de los estimadores y la capacidad para hacer inferencias estadísticas. Los hogares que participan en organizaciones tienen una probabilidad 1,8 % baja de migrar, mientras que provenir de municipios de menos de 20.000 habitantes se traduce en una probabilidad 3,7 % más alta.

Los resultados anteriores permiten explorar también la relación entre la incidencia de los choques negativos y la decisión de migrar. Estos resultados no son causales pero sí sugestivos de potenciales relaciones causales que se podrían explorar en trabajos posteriores. Haber sufrido un desastre natural en los 3 años previos está asociado con una menor probabilidad de migración tanto para hogares rurales como urbanos (véanse tablas 3.3 y 3.4). En particular, aquellos hogares rurales que tuvieron que enfrentar eventos climáticos extremos generados por el fenómeno de La Niña (exceso de lluvias) entre el 2010 y el 2013, y por el fenómeno del Niño (sequías) entre el 2013 y el 2016, exhiben una menor probabilidad de migrar. Enfrentar el exceso de lluvias entre el 2010 y el 2013 está asociado con una probabilidad 8,2 % más baja de migrar que para aquellos que no lo vivieron. A su vez, los hogares rurales que padecieron problemas de sequía entre el 2013 y el 2016 tuvieron una probabilidad 12,1 % menor de migrar. La menor probabilidad de migrar ante choques climáticos extremos de los hogares rurales sugiere una caída

**TABLA 3.3.**

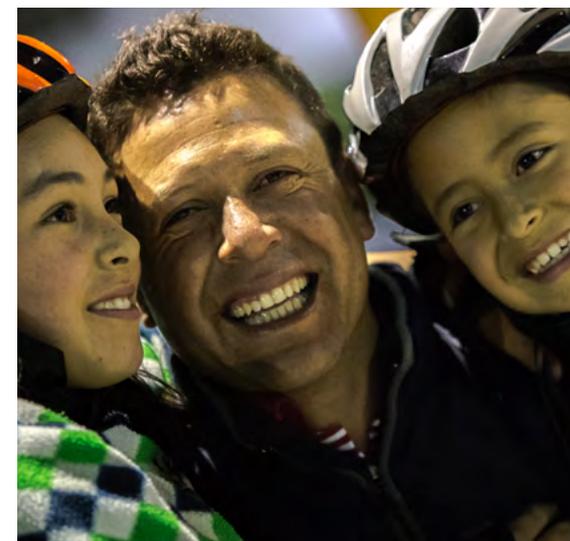
PROBABILIDAD DE MIGRAR – HOGARES RURALES: EFECTOS MARGINALES (...Continuación).

	Migración entre 2010 y 2013	Migración entre 2013 y 2016
Choque covariado violencia entre dos olas	0,0301* (0,0168)	0,00696 (0,0187)
Tamaño tierras estandarizado	-0,00117 (0,00418)	0,0037 (0,00333)
Vendió predios	-0,0686 (0,0469)	0,0728 (0,0528)
Invirtió en UPA	-0,0141 (0,0274)	-0,0205 (0,0229)
Participa organización	-0,00209 (0,0150)	-0,0149 (0,0153)
Índice riqueza	-0,0000729 (0,00305)	0,0145*** (0,00484)
Índice riqueza comunidad	0,0138*** (0,00389)	0,00239 (0,00408)
=1 si hay problema de acceso a crédito	-0,0538*** (0,0145)	-0,0017 (0,0151)

Errores estándar en paréntesis. \* p<0,10, \*\* p<0,05, \*\*\*p<0,01

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Los migrantes rurales pertenecen, con mayor probabilidad, a hogares con jefes hombres, más jóvenes y con menores niveles educativos. Se trata de hogares con mayores índices de riqueza y con menor frecuencia de tener problemas de acceso a créditos.



→ En 2017, Rodrigo Octavio Ballesteros y sus dos hijos: Sara (12 años) y Cristián Ballesteros (8 años). Los niños sueñan con el patinaje y entrenan para participar en competencias nacionales.

considerable en sus ingresos y unas fuertes restricciones financieras que les impiden hacerlo. Por otro lado, sufrir cualquier otro tipo de choque está correlacionado con una mayor probabilidad de migración para ambas muestras, lo cual sugiere el uso de la migración como estrategia de mitigación de choques. Sin embargo, como se mostrará, existe una heterogeneidad importante en la relación que existe entre esta probabilidad y la ocurrencia de distintos tipos de choque.

Al desagregar los distintos tipos de choque que pueden sufrir los hogares, se evidencian diferencias

**TABLA 3.4.**  
**PROBABILIDAD DE MIGRAR – HOGARES URBANOS: EFECTOS MARGINALES**

	Migración entre 2010 y 2013	Migración entre 2013 y 2016
Número de personas de 0 a 5 años	-0,00000229 (0,00431)	0,0156*** (0,00464)
Número de personas de 6 a 17 años	0,00255 (0,00264)	0,00129 (0,00354)
Número de personas de 18 a 65 años	-0,00517* (0,00280)	-0,00392 (0,00321)
Número de personas mayores de 65 años	-0,0202** (0,00886)	-0,0129 (0,0101)
Jefe de hogar mujer	-0,0133* (0,00732)	0,00315 (0,0115)
Edad jefe de hogar	-0,000404 (0,000324)	-0,000677 (0,000446)
Educación máxima hogar (años)	0,00102 (0,00102)	-0,000802 (0,00156)
Jefe de hogar ocupado	-0,00682 (0,0113)	0,0117 (0,0113)
Jefe de hogar desempleado	-0,003 (0,0130)	0,0189 (0,0278)
Cónyuge ocupado	-0,00543 (0,00739)	0,00573 (0,0109)
Cónyuge desempleado	0,00308 (0,0134)	0,0182 (0,0203)

(Continúa...)

notables en su correlación con la probabilidad de migrar en la ola posterior. El gráfico 3.2 presenta el efecto marginal de cada tipo de choque sobre la probabilidad de migrar. Como los resultados solo son significativos en términos estadísticos para la muestra rural, se incluyeron únicamente estos. Enfrentar un choque de producción –definido como la quiebra o cierre del negocio familiar y la pérdida de cosechas o animales– está asociado con una probabilidad entre un 11 % y un 15 % menor de migrar para los hogares rurales. Así mismo, sufrir un desastre natural o una sequía –dos tipos de choque que también implican pérdidas de activos– está relacionado con una menor probabilidad de migrar. Es posible que estos choques limiten la capacidad de migración de los hogares rurales al reducir de manera directa su nivel de ahorro y restringir su liquidez disponible, lo cual es consistente con las distancias promedio de migración por tipo de choque que se presentan en el gráfico 3.3. La distancia recorrida por los migrantes que sufrieron estos tres tipos de choque es bastante menor a la de aquellos migrantes que no los padecieron. Es decir, los hogares que sufrieron estos choques y migraron, se trasladan a sitios más cercanos para probablemente mitigar de manera temporal el impacto del choque. Por el contrario, choques como la pérdida de un empleo, la muerte o enfermedad de un miembro del hogar o un evento violento en la comunidad tienden a estar asociados con una mayor probabilidad de migración y con una mayor distancia migrada.

La migración por inversión predice que los hogares de mayores ingresos y con menores restricciones

**TABLA 3.4.**  
**PROBABILIDAD DE MIGRAR – HOGARES URBANOS: EFECTOS MARGINALES** [...Continuación]

	Migración entre 2010 y 2013	Migración entre 2013 y 2016
Consumo total (millones anuales)	0,000311 (0,000192)	0,00012 (0,000319)
Hogar sufrió choque entre dos olas	0,0156** (0,00648)	0,0145* (0,00760)
Sufrió desastre natural entre dos olas	-0,0154** (0,00718)	-0,0324*** (0,00746)
Choque covariado violencia entre dos olas	0,00577 (0,00837)	0,00339 (0,00796)
Participa organización	-0,0185*** (0,00688)	-0,00587 (0,00906)
Índice de riqueza	-0,00162 (0,00147)	0,00185 (0,00210)
Población munic. menor a 20.000	0,0365* (0,0201)	0,0428* (0,0241)
Población munic. entre 20.000 y 100.000	0,00534 (0,0142)	0,0445** (0,0226)
Población munic. entre 100.001 y 700.000	0,00468 (0,0128)	0,0231 (0,0170)
Población munic. entre 700.001 y 3'000.000	-0,00942 (0,0124)	0,0128 (0,0164)
Población munic. mayor a 3'000.000	-	-

Errores estándar en paréntesis. \*  $p < 0,10$ , \*\*  $p < 0,05$ , \*\*\*  $p < 0,01$

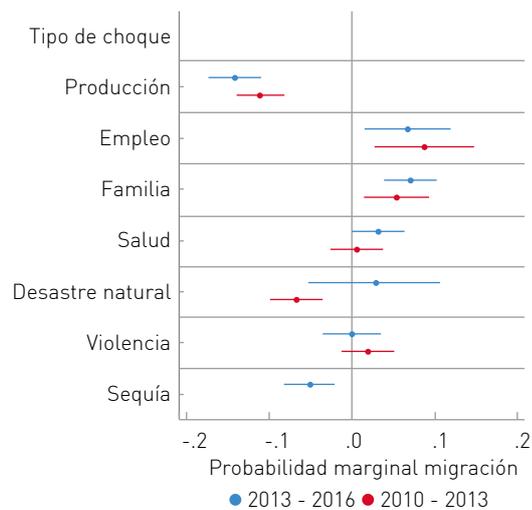
Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

financieras son más propensos a migrar. Una primera exploración de esta afirmación se presenta en los gráficos 3.4 y 3.5, que ilustran la tasa de migración de los hogares rurales y urbanos, respectivamente, por quintiles de consumo para los dos periodos (entre el 2010 y el 2013 y entre el 2013 y el 2016). Los migrantes rurales están ubicados con mayor frecuencia en los tres quintiles más altos de consumo, tendencia que se profundiza para el segundo periodo (entre el 2013 y el 2016). Lo anterior es consistente con la noción de que la migración implica costos, y que hogares con restricciones severas de liquidez pueden verse impedidos a migrar, incluso cuando sería óptimo hacerlo. A su vez, aunque con menor variación entre quintiles, la migración urbana es, por el contrario, más frecuente en la parte baja de la distribución de consumo, y es justo menos probable en la parte media de esta distribución. Lo anterior sugeriría que las restricciones presupuestales en las áreas urbanas podrían ser menores que en las rurales, y así mismo que, una vez en un área urbana, son principalmente los hogares que enfrentan más dificultades los que deciden trasladarse.

### 3.3. BENEFICIOS POTENCIALES DE LA MIGRACIÓN: CAMBIOS EN CONSUMO AGREGADO

Migrar puede generar retornos económicos. Con el fin de explorar los retornos potenciales de la migración, esta sección analiza cómo cambia el consumo agregado de los hogares de la ELCA entre los

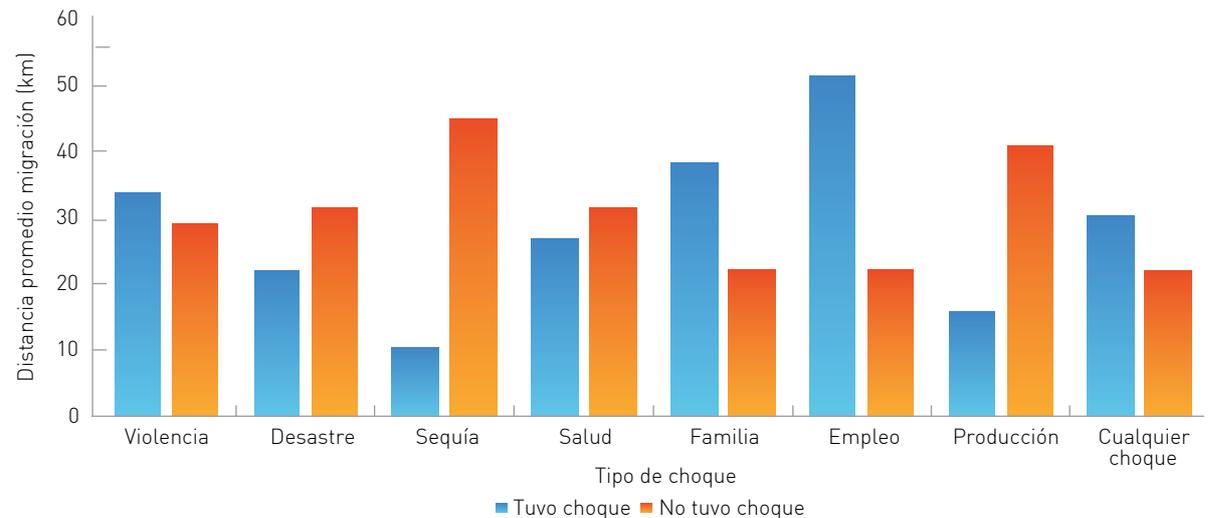
**GRÁFICO 3.2.**  
**PROBABILIDAD MARGINAL DE MIGRACIÓN**  
**SEGÚN TIPO DE CHOQUE: EFECTO MARGINAL**



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

periodos 2010-2013 y 2013-2016, y compara esta evolución entre los migrantes y no migrantes. La naturaleza panel de los datos permite hacer una estimación de los retornos que, si bien no es causal, controla por características no observables de los hogares que podrían estar explicando tanto la migración como el incremento en consumo. Al comparar al mismo hogar en el tiempo, se reduce la posibilidad de que la decisión de migrar y las

**GRÁFICO 3.3.**  
**OCURRENCIA DE CHOQUES Y DISTANCIA MIGRADA: HOGARES RURALES**



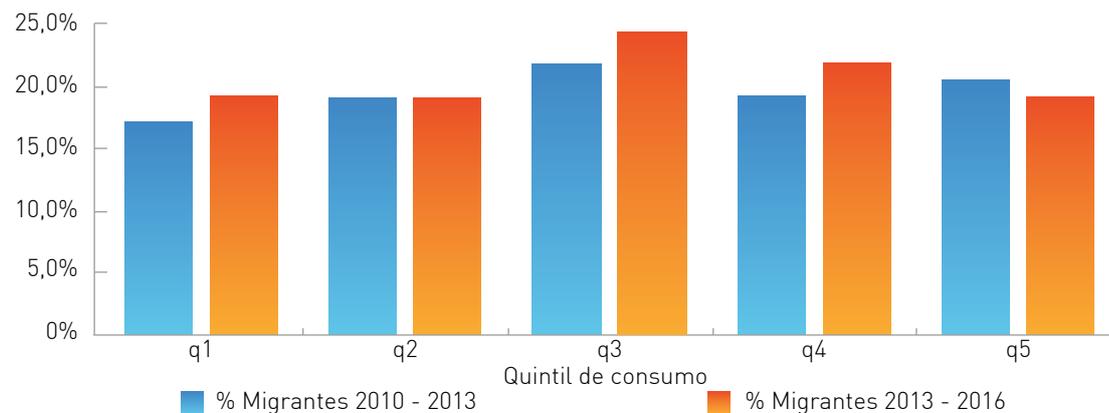
Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

variaciones observadas en el consumo se deban, de manera simultánea, a rasgos particulares del hogar. Por ejemplo, hogares más emprendedores pueden ser más propensos a migrar y a tener un mayor crecimiento en el consumo. Esta comparación posibilita controlar por estas características de los hogares que no varían en el tiempo y atribuir con una mayor probabilidad el cambio en consumo con la migración.

Los gráficos 3.6 y 3.7 presentan los coeficientes obtenidos al estimar una serie de regresiones que asocian los cambios en consumo con la migración. Se estiman regresiones para: (1) migración del hogar; (2) migración rural a otro municipio; (3) migración rural a vereda dentro del municipio (para la muestra rural), y (4) migración urbana. Estas regresiones controlan por efectos fijos de hogar, es decir, eliminan todas las características no obser-

### GRÁFICO 3.4.

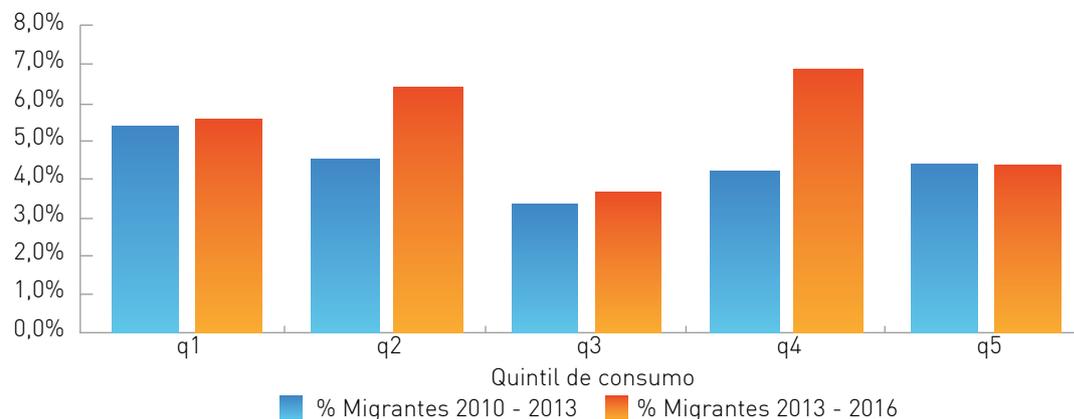
#### TASAS DE MIGRACIÓN POR QUINTIL DE CONSUMO: HOGARES RURALES



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

### GRÁFICO 3.5.

#### TASAS DE MIGRACIÓN POR QUINTIL DE CONSUMO: HOGARES URBANOS

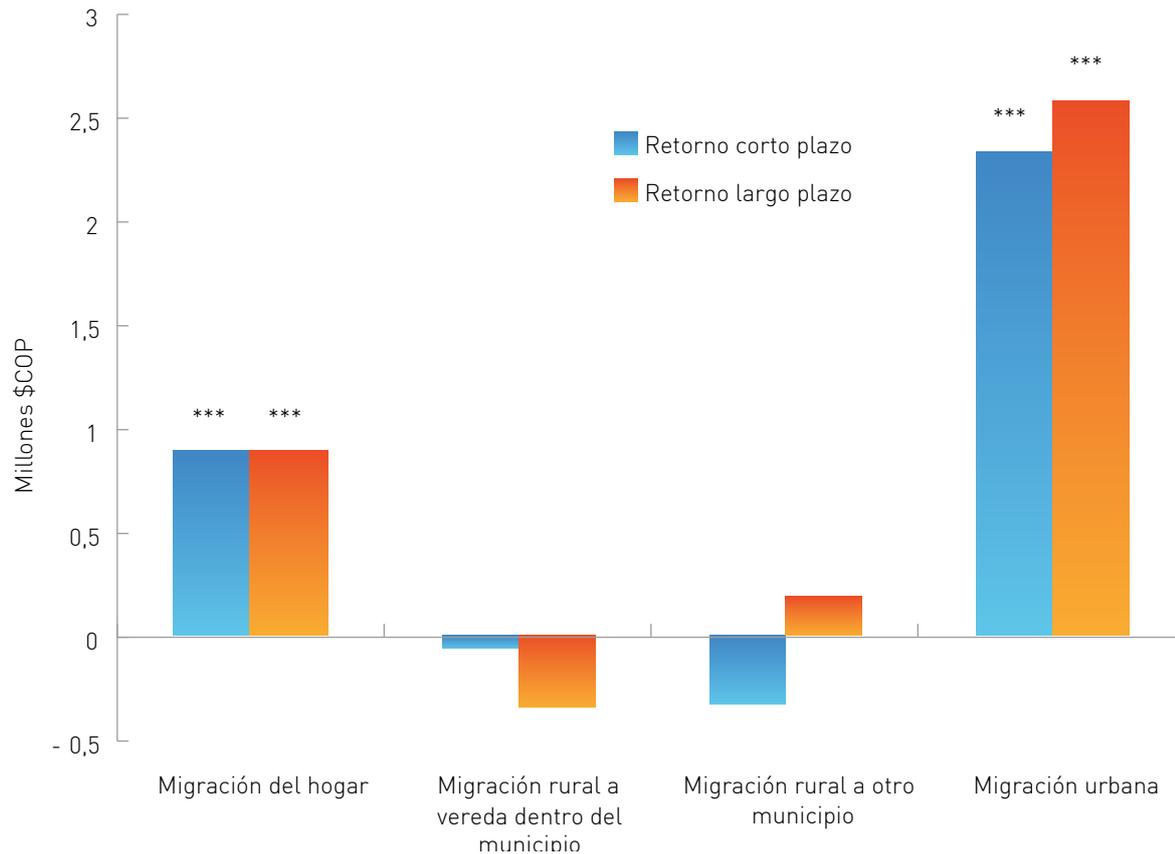


Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

vables del hogar que explican cambios en el consumo y la migración, al igual que por características observables del hogar que cambian entre periodos. Los gráficos reportan dos estimaciones: retornos potenciales en el corto plazo (medidos como cambios en el consumo entre el 2010 y el 2013 y entre el 2013 y el 2016) y retornos potenciales en el largo plazo (medidos como los cambios en el consumo para el 2016 de los migrantes entre el 2010 y el 2013). Estos coeficientes no pretenden identificar una relación causal, pero sí son sugestivos de los retornos potenciales de la migración.

Los retornos potenciales de los hogares rurales se presentan en el gráfico 3.6. Migrar está asociado con un incremento en el corto plazo del consumo de un poco menos de \$ 900.000 pesos del 2016, es decir, un aumento del 10 % frente al consumo agregado del 2010. Los retornos potenciales de largo plazo son similares, lo cual indica que con el paso del tiempo no pareciera haber una profundización de los beneficios de migrar. Sin embargo, este promedio esconde diferencias importantes en los retornos potenciales de migrar, de acuerdo con la estrategia de migración. Los retornos positivos están jalonados por la migración a áreas urbanas. Dicha migración está asociada con incrementos en el consumo nada despreciables: el aumento en el consumo agregado promedio entre una ola y otra para los hogares migrantes es \$ 2,34 millones de pesos. Este aumento representa un 26 % del consumo promedio anual en las zonas rurales en el 2010. Esta diferencia en consumo no solo se sostiene en el tiempo, sino que aumenta de manera

**GRÁFICO 3.6.**  
CAMBIOS EN EL CONSUMO ANUAL: HOGARES URBANOS



Errores estándar: \*  $p < 0,10$ , \*\*  $p < 0,05$ , \*\*\*  $p < 0,01$

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

marginal al evaluarse en el 2016; es decir, el incremento en el consumo para los hogares migrantes continúa en el largo plazo. Migrar a otra área rural, bien sea dentro del mismo o a otro municipio, no genera aumentos significativos en el consumo respecto a los no migrantes. De hecho, los coeficientes para los retornos potenciales en el corto plazo son negativos, pero no significativos. Unos retornos nulos o negativos pueden ser resultado de una migración emprendida para mitigar los impactos negativos de los choques.

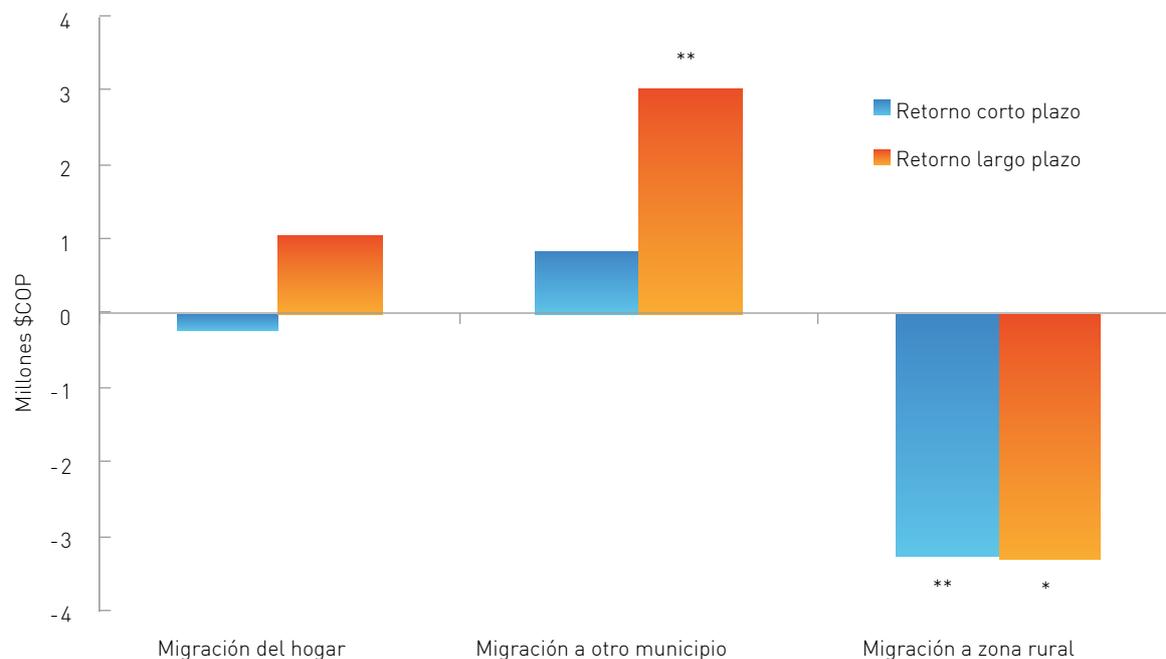
Estas diferencias en los retornos a la migración concuerdan con los dos tipos de migración presentados en este capítulo. Aquellos hogares que logran ahorrar lo suficiente para invertir en trasladarse a áreas urbanas logran mejorar su nivel de ingreso, mientras que aquellos hogares que migran a áreas rurales –generalmente cercanas a su vivienda de origen– lo hacen presumiblemente como consecuencia de una situación adversa y con el objetivo de estabilizar su nivel de ingresos previo al choque.

Los retornos potenciales de la migración para los hogares urbanos no son estadísticamente significativos. Dichos retornos son en promedio positivos solo en el largo plazo y cuando su destino es otra área urbana. Este tipo de migración está asociado con incrementos en consumo de alrededor de \$ 3 millones de pesos anuales en el 2016 (un 17 % del nivel promedio de consumo en el 2010). Por el contrario, los hogares urbanos que migran hacia un

área rural tienen caídas significativas en el consumo agregado anual, que se mantienen en el tiempo. Dichas caídas son sustanciales: \$ 3 millones de pesos del 2016. Si bien la proporción de hogares que migra de áreas urbanas a rurales constituye alrededor del 1 % del total de hogares urbanos, puede ser de interés examinar las posibles causas de este tipo particular de migración, ya que no se ajusta a los modelos explicativos tradicionales y no está relacionada con beneficios evidentes.

Los gráficos 3.8 y 3.9 ilustran cómo las diferentes decisiones de migración generan tendencias de consumo divergentes tanto para hogares en zonas rurales como urbanas. Dos conclusiones importantes se derivan de estas figuras. La primera, los hogares que migran a áreas urbanas aumentan su consumo en mayor proporción que los no migrantes, y estas diferencias se profundizan en el tiempo, lo que aumenta de manera notable la brecha entre los no migrantes y quienes deciden trasladarse a áreas urbanas. La segunda, los migrantes a áreas rurales exhiben evoluciones en el consumo agregado muy similares a los no migrantes –para los hogares rurales–, o peores que los no migrantes –para los hogares urbanos.

**GRÁFICO 3.7.**  
CAMBIO EN CONSUMO ANUAL: HOGARES RURALES



Errores estándar: \*  $p < 0,10$ , \*\*  $p < 0,05$ , \*\*\*  $p < 0,01$

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Aquellos hogares que logran ahorrar lo suficiente para invertir en trasladarse a áreas urbanas logran mejorar su nivel de ingreso, mientras que aquellos hogares que migran a áreas rurales –generalmente cercanas a su vivienda de origen– lo hacen presumiblemente como consecuencia de una situación adversa y con el objetivo de estabilizar su nivel de ingresos previo al choque.

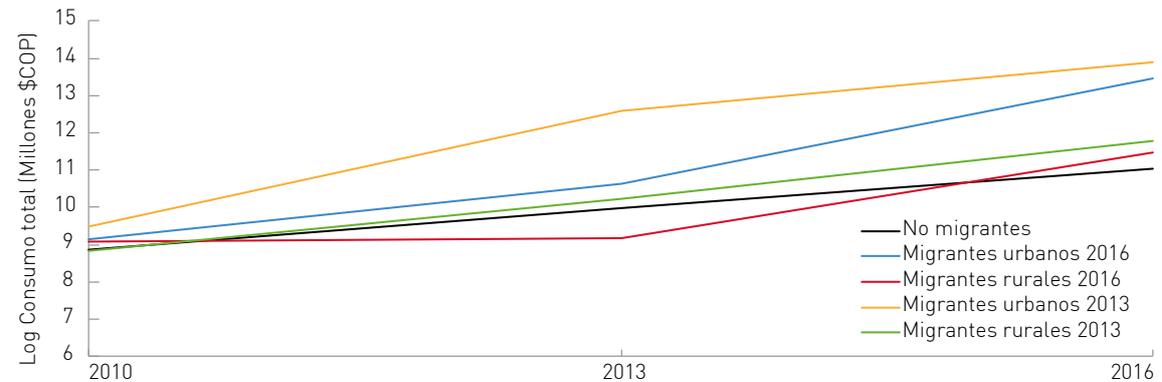
Los gráficos 3.8 y 3.9 sugieren dos grupos diferentes de migrantes. Por un lado, están las familias que migran a áreas urbanas, a distancias más largas, y parecieran obtener unos retornos positivos a la migración. Dichos retornos se mantienen o se profundizan en el largo plazo, ampliando así las diferencias con el grupo de no migrantes. Por otro lado están las familias que migran a áreas rurales, a unas distancias cortas y con unos retornos potenciales a la migración nulos, y, en algunos casos, negativos. Es probable que estas últimas migren para mitigar el impacto de choques negativos.

### 3.4. RETORNOS POTENCIALES A LA MIGRACIÓN: CAMBIOS DE OCUPACIÓN LABORAL, UNA POSIBLE RAZÓN

¿Qué podría explicar los cambios positivos en consumo de la migración a áreas urbanas? ¿Es resultado de la brecha salarial urbano-rural, o la migración permite la vinculación laboral a ocupaciones de mayores salarios? (Beegle, Weerdt *et al.*, 2011). Una primera exploración a estas preguntas se lleva a cabo en esta sección.

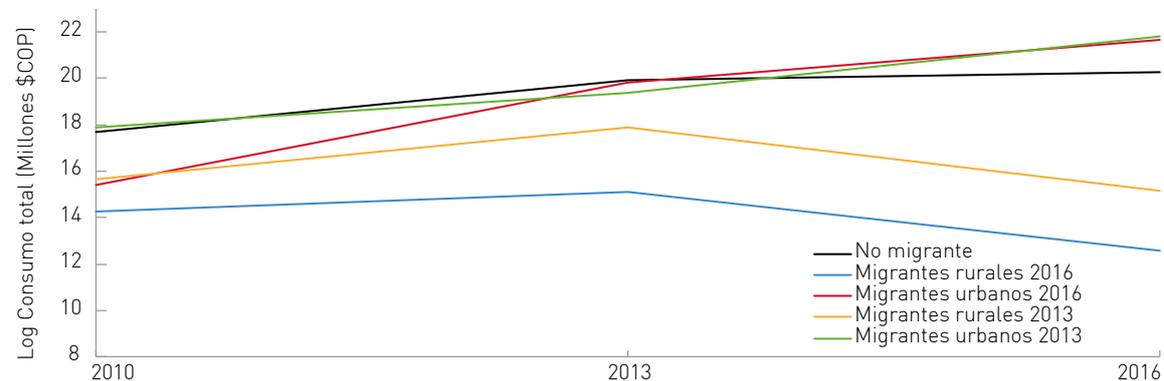
La migración está con frecuencia acompañada de un cambio en el sector ocupacional de los miembros del hogar. La tabla 3.5 reporta el cambio en el sector de la economía en que están ocupados los jefes de hogar migrantes y no migrantes entre los años 2013 y 2016. La migración pareciera acelerar el paso del sector agrícola a otros sectores. En el

**GRÁFICO 3.8.**  
EVOLUCIÓN DEL CONSUMO AGREGADO ANUAL: HOGARES URBANOS



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

**GRÁFICO 3.9.**  
EVOLUCIÓN DEL CONSUMO AGREGADO ANUAL: HOGARES RURALES



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

caso de los hogares rurales, el 23,2 % de los jefes de hogar migrantes salen del sector agropecuario hacia otras ocupaciones, mientras que la proporción de hogares no migrantes que hacen este mismo cambio es tan solo del 10,7 %. En la zona urbana, de manera similar, la proporción de hogares migrantes cuyo jefe pasa del sector agropecuario a la minería, la industria manufacturera o el sector de servicios es significativamente mayor que la de los hogares no migrantes, aunque esto pudiera estar explicado por la notoria diferencia en la proporción de hogares vinculados al sector agropecuario que existe entre estos dos grupos incluso antes de la migración. De cualquier forma, la comparación de estos porcentajes sugiere que el tránsito hacia sectores mejor remunerados que acompaña a la migración puede ser uno de los principales mecanismos a través de los que esta mejora el nivel de ingreso de los hogares.

En ese sentido, el gráfico 3.10 muestra los coeficientes obtenidos de estimar unas regresiones similares de retornos potenciales a la migración. Tales regresiones añaden una interacción entre el hecho de ser migrante y pasar del sector agrícola al no agrícola. Los resultados apuntan a que un porcentaje considerable de los retornos potenciales a la migración de los hogares rurales se debe al cambio en el sector en el que trabajan sus miembros. En primer lugar, en el caso de la migración a otras áreas rurales, el impacto de cambiar de sector laboral es de tal magnitud, que incluso logra compensar el efecto negativo en consumo asocia-

**TABLA 3.5.**  
PORCENTAJE DE JEFES DE HOGAR OCUPADOS SEGÚN SECTOR: 2013-2016

Hogares urbanos		A. Migrantes			B. No migrantes		
		Sector ocupación 2016			Sector ocupación 2016		
		Agricultura o ganadería	Manufactura, industria o servicios	Total	Agricultura o ganadería	Manufactura, industria o servicios	Total
Sector ocupación 2013	Agricultura o ganadería	6,5%	10,1%	16,6%	4,7%	2,4%	7,1%
	Manufactura, industria o servicios	5,8%	77,7%	83,4%	1,2%	91,7%	92,9%
	Total	12,3%	87,7%	100%	5,9%	94,1%	100%
Hogares rurales		A. Migrantes			B. No migrantes		
		Sector ocupación 2016			Sector ocupación 2016		
		Agricultura o ganadería	Manufactura, industria o servicios	Total	Agricultura o ganadería	Manufactura, industria o servicios	Total
Sector ocupación 2013	Agricultura o ganadería	51,7%	23,2%	75,0%	64,7%	10,7%	75,4%
	Manufactura, industria o servicios	6,8%	18,2%	25,0%	5,9%	18,7%	24,6%
	Total	58,6%	41,4%	100%	70,6%	29,4%	100%

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

do a este tipo de movimiento. Esto sugiere que salir del sector agrícola, aun si se permanece en un área rural, implica un aumento en los ingresos del hogar. En segundo lugar, el retorno de los hogares que migran a áreas urbanas pero permanecen en el sector agrícola sigue siendo significativamente mayor respecto a quienes no migraron, lo que in-

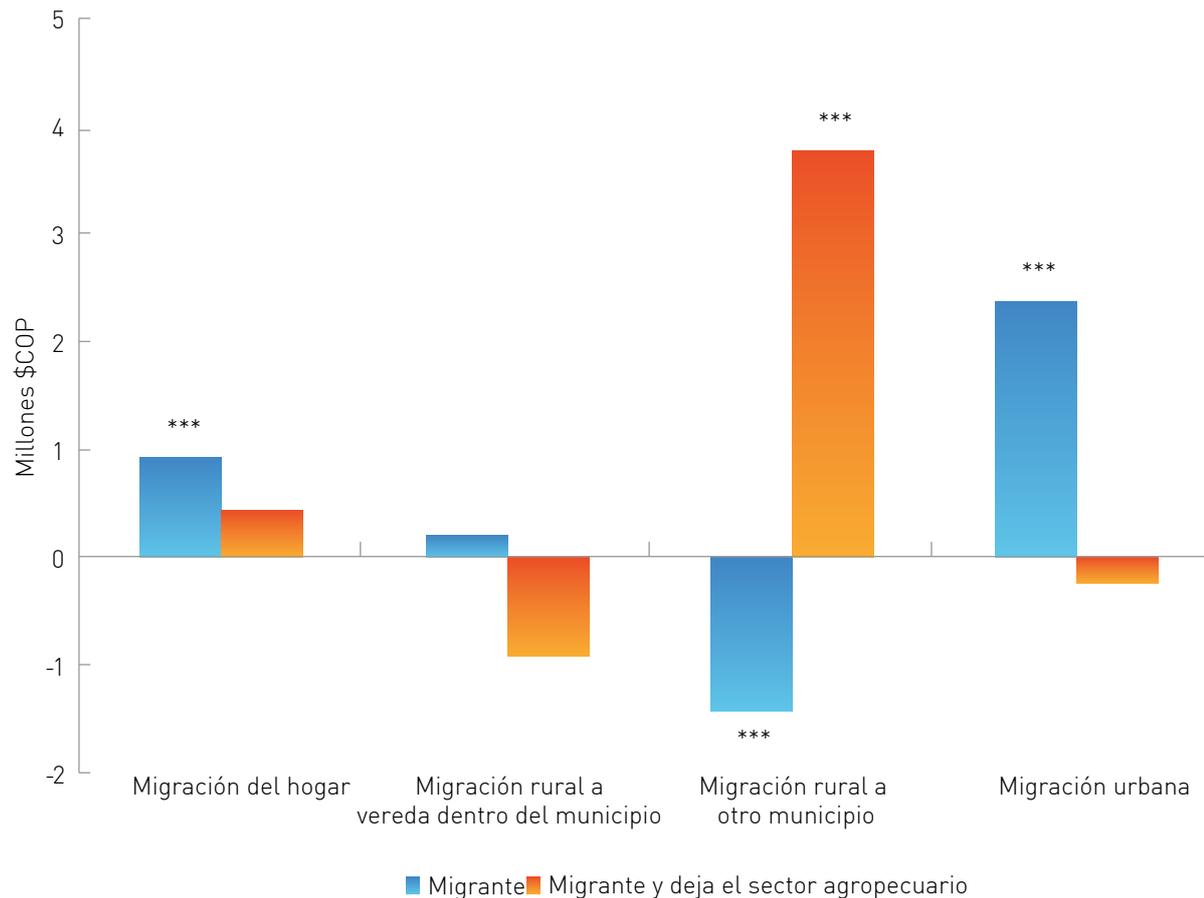
dica que la migración en sí misma –moverse de un área rural a una urbana– implica un mayor nivel de ingresos aun cuando se continúe en la misma ocupación laboral. Lo anterior se puede explicar por el diferencial salarial urbano-rural o por las mayores oportunidades económicas en las áreas urbanas.



→ En la casa de la familia Palacios Campo, en Barrancabermeja, viven 35 personas entre niños, adultos y adultos mayores. Pese al poco espacio, los más jóvenes encuentran cómo pasar el tiempo juntos. Aquí, ensayan una coreografía para la fiesta de 15 años de una de las niñas de la familia.

### GRÁFICO 3.10.

#### RETORNOS A LA MIGRACIÓN Y AL CAMBIO DE SECTOR OCUPACIONAL: HOGARES RURALES



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

### 3.5. CONCLUSIONES

Colombia es un país en movimiento y transición. Las altas tasas de migración de la muestra rural ilustran el dinamismo y los cambios en las áreas rurales. Los hogares migran para mejorar sus condiciones de vida, encontrar oportunidades económicas, mitigar el impacto de los choques negativos y escapar de la violencia. El análisis del capítulo señala que la migración pareciera ser efectiva para alcanzar este objetivo. El consumo agregado de los hogares que migran a áreas urbanas aumenta, mientras que el consumo de quienes migran a áreas rurales se mantiene estable (denotando una suavización del consumo exitosa) o disminuye un poco.

Pareciera, sin embargo, que los costos de la migración y el acceso limitado a los mercados financieros



→ María del Rosario Causil y su esposo, Antonio Franco, siempre han vivido de sus labores en el campo, tanto agrícolas como ganaderas. Ahora reparten el tiempo entre el campo y el cuidado de sus nietos, ya que todos sus hijos trabajan.



→ La familia Rincón vive en el barrio Villa Hermosa (Medellín), en una casa de la abuela y cabeza de familia, Blanca Rincón. Su sueño era construir una vivienda para sus cinco hijos. Hoy, vive con tres de ellos, más tres nietos y una bisnieta.

fueran un obstáculo a la migración. En Colombia, en particular en sus áreas rurales, esta restricción se puede traducir en que una parte mayoritaria de las migraciones resultan de corta distancia y tienen como destino regiones similares a las de origen, con retornos observados bajos o inexistentes.

La ausencia de mecanismos que permitan asegurarse contra riesgos futuros implica a su vez que la migración es por lo regular una estrategia de mitigación *ex post* de choques negativos. Dicha migración no es necesariamente deseable y se podría evitar con un mejor aseguramiento frente a choques negativos y un mayor acceso a los mercados financieros. Proveer oportunidades de aseguramiento en el sector agrícola –sujeto a niveles de riesgo particularmente altos– permitiría que los hogares pudieran utilizar la migración como una herramienta de inversión a más largo plazo y, por tanto, con mayores beneficios para el hogar.

Aunque la migración puede ser un síntoma de la vulnerabilidad de los hogares colombianos, también revela adaptabilidad frente al surgimiento de oportunidades y versatilidad para enfrentar nuevos retos. En general, ningún hogar debería ver restringida su movilidad –bien sea por barreras económicas o culturales–, ni debería tampoco verse forzado a migrar por la ocurrencia de choques previsibles. La información contenida en la ELCA hace posible un diagnóstico detallado de la situación de los hogares migrantes en el país y facilita la formulación de políticas que permitan que la migración continúe siendo una forma a través de la cual los hogares colombianos logren mejorar su calidad de vida.

## REFERENCIAS

Beegle, K., De Weerd, J. y Dercon, S. (2011). Migration and Economic Mobility in Tanzania. *Review of Economics and Statistics*, 93(3), 1010-1033.

Kleemans, M. (2014). *Migration Choice under Risk and Liquidity Constraints*. Agricultural and Applied Economics Association (AAEA). AAEA & WAEA Joint Annual Meeting, San Francisco, California.

Lucas, R. (2015). *Internal Migration in Developing Economies: An Overview*. Washington DC: Knomad Working Paper 6.

Lucas, R. E. (1997). Internal Migration in Developing Countries. En M. R. Rosenzweig y O. Stark, *Handbook of Population and Family Economics* (pp. 721-796). Amsterdam: Elsevier.

Munshi, K. y Rosenzweig, M. (2016). Networks and Misallocation: Insurance, Migration and the Rural-Urban Wage Gap. *American Economic Review*, 106(1), 46-98.

Stark, O. y Bloom, D. E. (1985). The New Economics of Labor Migration. *The American Economic Review*, 75(2), 173-178.



→ Las obras de construcción del Nuevo Gramalote han demandado una inversión mayor a los \$ 400 mil millones de pesos, según el Fondo de Adaptación del Ministerio de Hacienda y Crédito Público.





→ Carmen Santander Morales, su esposo y sus hijos fueron damnificados de la desaparición de Gramalote. Hace 7 años viven en arriendo en El Zulia, Norte de Santander.

## CAPÍTULO 4

# INCIDENCIA DE CHOQUES, VULNERABILIDAD SEGÚN CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y EFECTOS POTENCIALES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL INGRESO Y EL GASTO

RAFAEL J. SANTOS<sup>1</sup>



→ Era 2014 y los integrantes de la familia Santander Morales veían con incertidumbre el proceso de reasentamiento de Gramalote. En esa época, las autoridades no tenían definido el lugar para el nuevo pueblo.

### 4.1. INTRODUCCIÓN

→ La actividad económica de los hogares rurales y urbanos está llena de incertidumbre. Parte de esta incertidumbre se debe a eventos difíciles de anticipar que repercuten sobre el bienestar del hogar. No es fácil olvidar las imágenes transmitidas por los medios de las personas damnificadas por la ola invernal en 2010-2011. Tampoco es fácil olvidar las sequías que en 2015-2016 afectaron personas, animales y cosechas. Sin embargo, los choques climáticos, aunque cada vez más pronunciados, son apenas uno de los múltiples choques que afectan a los hogares. Choques de empleo, de producción y de salud, entre otros, también tienen incidencia en las trayectorias de los hogares.

Al contar con un módulo exhaustivo sobre los distintos eventos o problemas que afectan a los hogares, la ELCA constituye una encuesta única que permite estudiar los efectos sobre el bienestar económico de distintos tipos de choques.

En este capítulo se hace uso del módulo de choques de la ELCA para responder las siguientes preguntas: ¿Qué tan vulnerables son los hogares colombianos

1. Agradezco a Adriana Camacho y a Nicolás Santos por su ayuda y comentarios.

a los choques? ¿Qué choques son más frecuentes según área (urbana o rural) y región? ¿Cómo varía la vulnerabilidad de los hogares de acuerdo con su nivel inicial de riqueza? ¿Cuál es el efecto de algunos de estos choques –aquellos con mayor potencial para limitar las capacidades productivas– sobre medidas de bienestar como el cambio en el ingreso y el cambio en el gasto? ¿Qué nos dicen las estadísticas descriptivas simples sobre los efectos de la temporada de sequías de 2015-2016?

La primera parte de este capítulo explica la forma como se agregan los eventos y problemas reportados en la ELCA en distintas categorías de choques (salud, familia, empleo, vivienda y activos, producción, violencia y desastres) y examina la incidencia de estos choques en las distintas regiones de la ELCA. La segunda, se concentra en la vulnerabilidad de los hogares según su tercil inicial de riqueza. La tercera parte estudia los efectos sobre medidas de bienestar (el cambio en ingreso y el cambio en gasto) del choque de empleo en zonas urbanas, del choque de producción en zonas rurales y de las sequías en ambas zonas. En la última parte se registran las conclusiones del estudio.

## 4.2. INCIDENCIA DE LOS CHOQUES

La ELCA tiene un cuestionario de eventos y problemas que desestabilizaron al hogar durante los 3 años previos a la encuesta. Estos eventos pueden considerarse como choques que afectan al hogar. El cuestionario urbano registra 17 tipos de

Al contar con un módulo exhaustivo sobre los distintos eventos o problemas que afectan a los hogares, la ELCA constituye una encuesta única que permite estudiar los efectos sobre el bienestar económico de distintos tipos de choques.



→ En el albergue La Palestina para damnificados de Gramalote, cada vez son menos las familias. Algunos ya estrenan casa en el nuevo pueblo.

choques; el cuestionario rural, 19. Los dos choques adicionales del cuestionario rural corresponden a pérdidas de cosechas y a pérdidas de animales. El cuestionario de eventos y problemas también indaga sobre la importancia económica del choque, lo que hizo el hogar para hacerle frente al problema y el número de veces que cada problema ocurrió en los 4 años comprendidos entre el 2013 y el 2016. Los choques se agregaron en 7 categorías: salud, familia, empleo, vivienda y activos, producción, violencia y desastres<sup>2</sup>. Los componentes de cada categoría, así como la incidencia (porcentaje de hogares afectados) de cada uno de ellos se muestran al final del capítulo, en la tabla del apéndice. En la presente sección se analiza la incidencia de los choques por regiones.

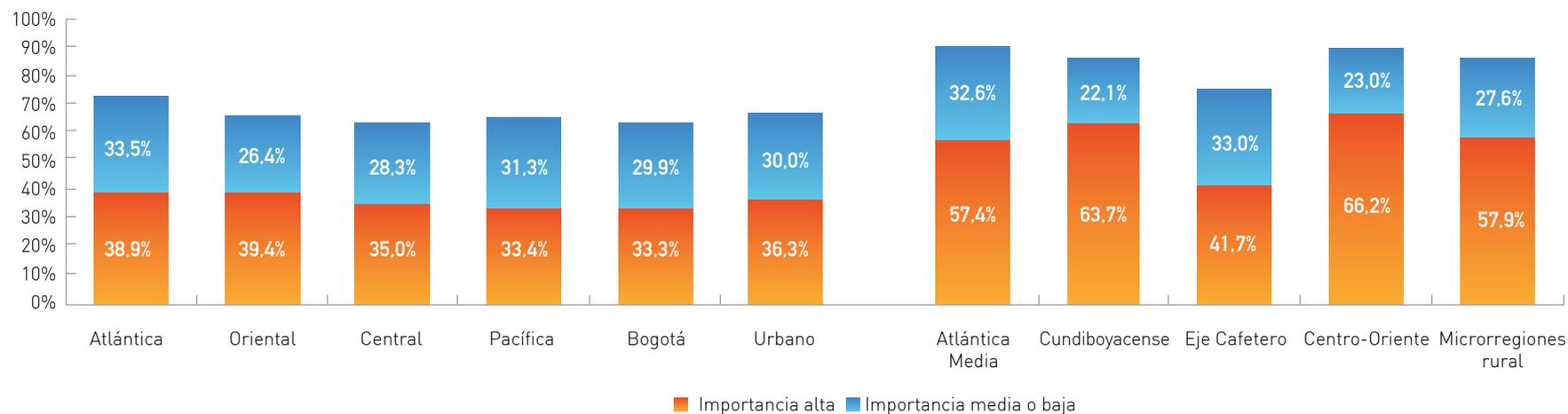
El gráfico 4.1 muestra el porcentaje de hogares que reportó al menos un choque por región o microrregión. Las primeras 6 barras corresponden a la ELCA urbana, y las siguientes 5, a la ELCA rural. Cada barra representa el porcentaje de hogares con al menos un choque, y cada barra, a su vez, se divide en dos: el porcentaje de hogares que reportó al menos un choque de importancia alta y el porcentaje de hogares que informó al menos un choque

de importancia media o baja. Así, por ejemplo, en la región Atlántica, 72,4 % de los hogares reportó un choque; en esta región, 39 % de los hogares reconoció verse afectado por un choque de importancia económica alta, y 33,5 % de los hogares indicó verse afectado por un choque de importancia media o baja.

En las zonas urbanas, la región Atlántica es aquella en la que un porcentaje más grande de los hogares reporta recibir algún choque; en las demás regiones el porcentaje de hogares afectados se ubica alrededor del 65 %. Al enfocarse en el porcentaje

## GRÁFICO 4.1.

### PORCENTAJE DE HOGARES QUE REPORTAN AL MENOS UN CHOQUE DE IMPORTANCIA ECONÓMICA



Fuente: ELCA 2016

2. Esta clasificación es la misma usada por Cadena y Quintero (2014) en el capítulo que describe los choques en la ELCA 2013.

de hogares que dan cuenta de un choque de importancia alta, de nuevo la región Atlántica sobresale, esta vez acompañada por la región Oriental. Para estas dos regiones, alrededor del 39 % de los hogares informa un choque de importancia alta. Para las otras regiones, el porcentaje correspondiente oscila cerca del 34 %. La región Atlántica, que sobresale por la incidencia de los choques, es también la región más pobre entre las regiones urbanas de la ELCA, como se muestra en el capítulo sobre la pobreza en esta misma publicación.

En las microrregiones rurales de la ELCA, la probabilidad de reportar un choque es 19,2 puntos porcentuales mayor que en las regiones urbanas. De igual manera, los hogares rurales son 22 % más propensos a reconocer un choque de importancia alta. Esto se traduce en altos niveles de incidencia: en las microrregiones rurales, aproximadamente 4 de cada 5 hogares reporta un choque, y 3 de cada 5, un choque de importancia económica alta. A diferencia de las zonas urbanas, en las microrregiones rurales los hogares tienen una probabilidad considerablemente mayor de asignarle a un choque una importancia económica alta. En síntesis, los hogares rurales de la ELCA son más vulnerables a los choques, y los choques tienden a afectar en mayor medida la estabilidad económica de estos hogares.

Al comparar las microrregiones, la Atlántica Media y el Centro-Oriente están aproximadamente 4 puntos porcentuales por encima del promedio cuando se observa el porcentaje de hogares que reporta

al menos un choque sin tener en cuenta su importancia. Sin embargo, restringiendo el análisis a los choques de importancia alta, la microrregión Centro-Oriente es la más afectada, al alcanzar porcentajes de incidencia del 66,2 %. Las microrregiones Atlántica Media y Centro-Oriente son las dos microrregiones rurales más afectadas por los choques, y a su vez son las dos regiones más pobres en términos de gasto per cápita.

El gráfico 4.1 muestra de manera sintetizada un panorama que refleja que los hogares rurales son mucho más vulnerables que los urbanos, por la sencilla razón de que los hogares rurales son en promedio más pobres. Otra razón relacionada es que estos hogares tienen un menor acceso a servicios públicos –como el acueducto–, que pueden por ejemplo mitigar los efectos de los choques de desastres. Cuando los pobres tienden a ser más



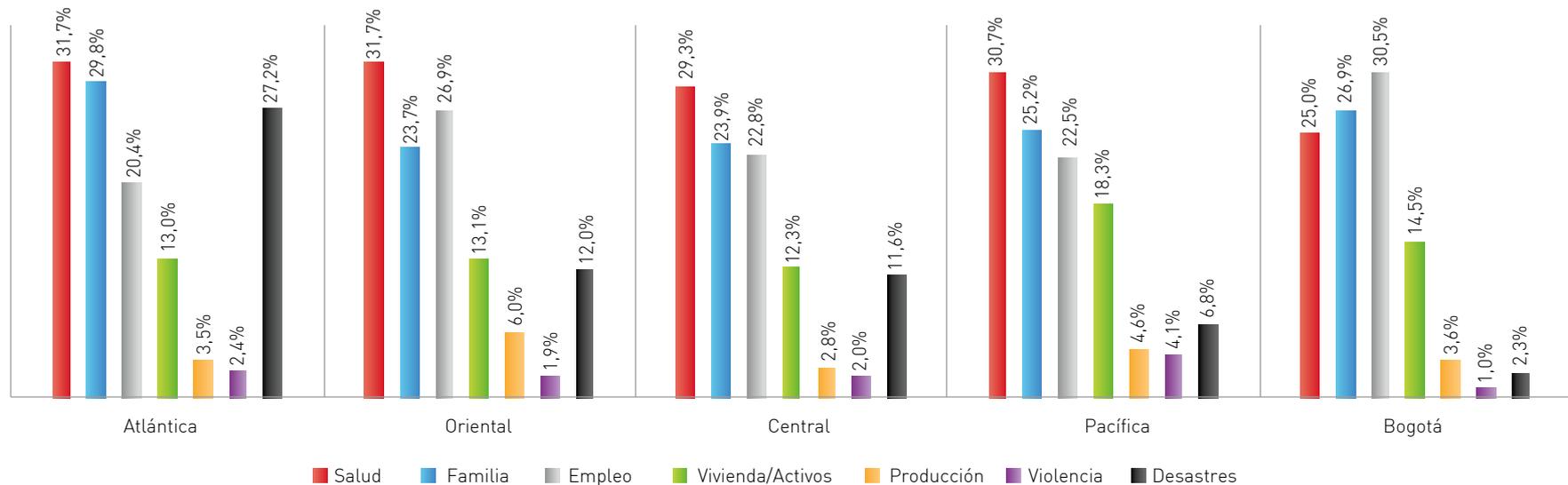
→ Mildred Leal Becerra, en el centro, aparece con sus hijos Donny, Camila y María Guadalupe (arriba), en la casa que ocupan en Villas del Rosario, muy cerca de Cúcuta. Esperan la entrega de su casa en Nuevo Gramalote.

vulnerables a los choques, se habla de un gradiente socioeconómico negativo. Los resultados hasta ahora presentados sugieren la existencia de dicho gradiente. No solamente las zonas rurales parecen más vulnerables. También las regiones que se encuentran por encima del promedio de afectación en zonas rurales y urbanas tienden a ser las regiones más pobres. La existencia de este gradiente negativo parece intuitiva. Una vivienda en estratos bajos es más vulnerable a choques climáticos por los materiales mismos de la vivienda. El gradiente socioeconómico en términos de vulnerabilidad a choques puede reflejar también otros gradientes como el de la salud. En promedio, los más pobres tienen peor salud, y por esta razón son más susceptibles a enfermarse y a reportar choques de salud.

¿Qué tipo de choques afectan a los hogares de la ELCA? El gráfico 4.2 muestra el porcentaje de hogares que reporta cada uno de los choques contemplados en las 7 categorías establecidas en las regiones urbanas de la ELCA. Tres tipos de choque sobresalen por su frecuencia: los choques de salud, familia y empleo. A través de las regiones urbanas, más o menos el 30 % de los hogares informa choques de salud. De manera similar, alrededor del 25 % de los hogares en cada región urbana reporta choques en la estructura familiar (muertes, pero sobre todo acogida de familiares). Entre el 20 % y el 31 % de los hogares señala choques de empleo. Este último, que captura pérdidas de empleo, es particularmente incisivo en Bogotá: el 30,5 % de los hogares bogotanos reporta un choque de empleo o, en otras palabras, el 30 % de los hogares bogotanos informa que algún miembro del

## GRÁFICO 4.2.

### TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN URBANA



Fuente: ELCA 2016

hogar perdió su empleo entre el 2013 y el 2016. De estos tres tipos de choques, aquellos que tienen el potencial de afectar en mayor medida las capacidades de generación de ingreso de los hogares son los de empleo. Los choques de salud abarcan cualquier evento de salud que hizo que algún miembro del hogar no pudiera realizar sus actividades cotidianas, y en un periodo de 3 años es apenas normal que alguno de los miembros se incapacite por una enfermedad, sin que esto repercuta de manera

forzosa en la capacidad productiva del hogar. Los choques familiares –cuyo componente más importante es la acogida de un familiar– pueden ser positivos o negativos. La pérdida de empleo, sin embargo, es sinónimo de pérdida de ingresos.

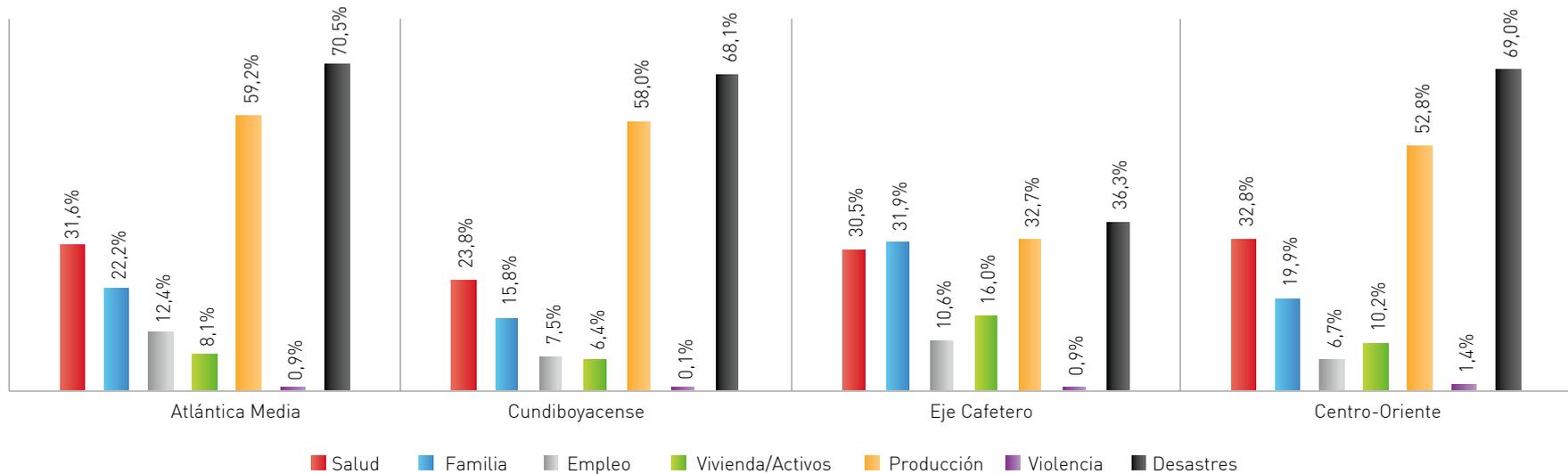
Con respecto a los principales choques por región, vale la pena resaltar la particularidad de la región Atlántica, la más golpeada por las sequías. En esa región, el 27,2 % de los hogares urbanos reporta

verse afectado por desastres naturales, mientras que en otras regiones este porcentaje nunca supera los 12 puntos porcentuales.

El gráfico 4.3 es un gráfico paralelo al 4.2, que muestra la incidencia de los choques por microrregión. El mensaje es claro: aquellos eventos que más desestabilizan a los hogares rurales son los choques de producción (principalmente pérdida de cosechas y de animales) y los desastres naturales.

### GRÁFICO 4.3.

#### TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN RURAL



Fuente: ELCA 2016

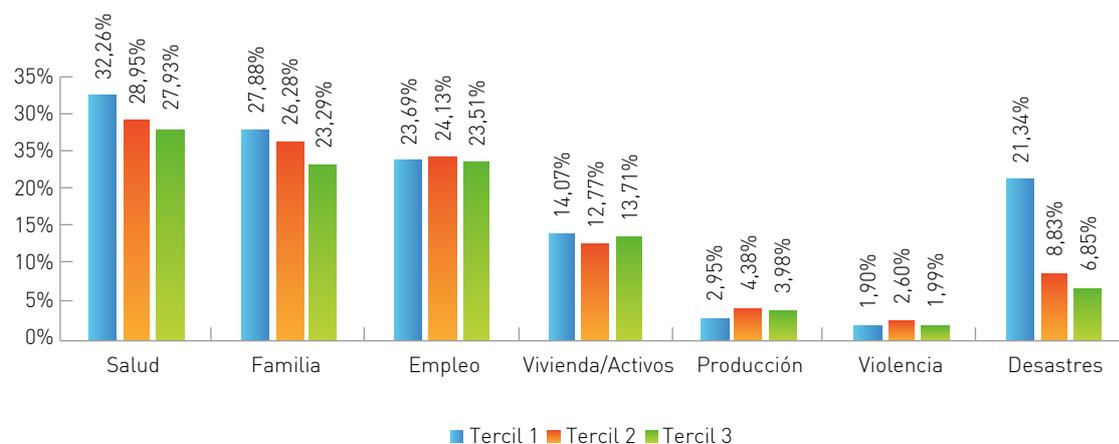
Así como el choque de empleo en zonas urbanas, los de producción en zonas rurales tienen el potencial de deteriorar las capacidades de generación de ingresos de los hogares. La región Atlántica es de nuevo la más golpeada tanto por los choques a la producción como por los desastres naturales. En todas las microrregiones, excepto en el Eje Cafetero, los choques de producción afectan al 53 % de los hogares o más, y los desastres, al 69 % de los hogares o más. La microrregión del Eje Cafetero, por otro lado, no presenta el mismo patrón de las demás microrregiones. En esta microrregión, ningún choque supera el 37 % de incidencia. El Eje Cafetero

es a su vez la microrregión con mayor cobertura en servicios públicos como el acueducto y el alcantarillado. Además, es la microrregión más rica entre las microrregiones contempladas. Tal vez no es coincidencia que su comportamiento se parezca más al de las zonas urbanas.

### 4.3. ¿UN GRADIENTE SOCIOECONÓMICO NEGATIVO?

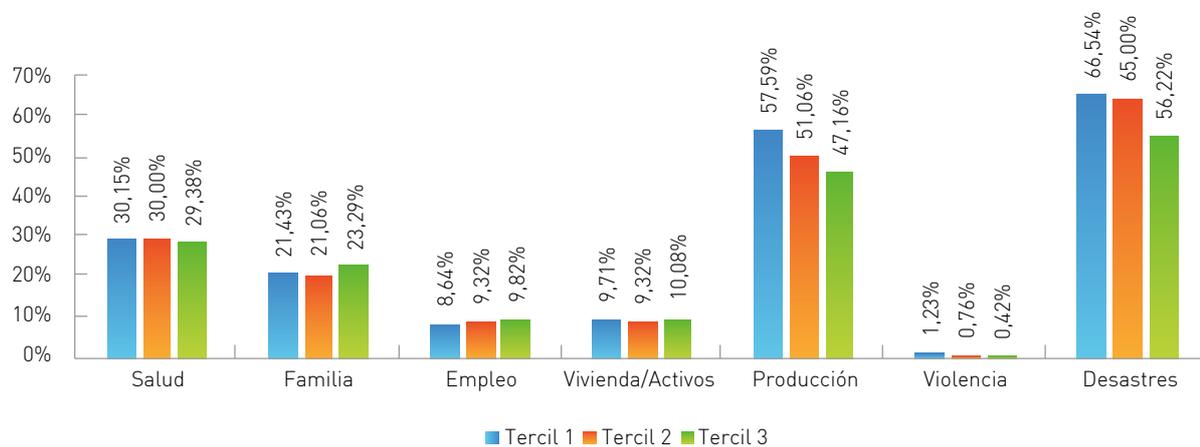
En esta sección se busca responder a la pregunta de si existe un gradiente socioeconómico negativo y la prevalencia de los choques. En otras palabras, sobre la relación entre la prevalencia de cada uno de los choques (las categorías agregadas) y el tercil de riqueza del hogar en el 2013. El tercil de riqueza se calcula con el método de componentes principales considerando los factores servicios públicos, materiales de la vivienda, tamaño del hogar y tenencia de activos.

### GRÁFICO 4.4. HOGARES URBANOS: CHOQUES EN 2013-2016 Y TERCIL DE RIQUEZA EN EL 2013



Fuente: ELCA 2016

### GRÁFICO 4.5. HOGARES RURALES: CHOQUES EN 2013-2016 Y TERCIL DE RIQUEZA EN EL 2013



Fuente: ELCA 2016

Se habla de un gradiente socioeconómico negativo cuando la incidencia de un choque disminuye conforme aumenta el tercil de riqueza. Preguntarse por la existencia de un gradiente socioeconómico negativo es importante porque si los más pobres tienen una mayor probabilidad de enfrentar choques, entonces las transiciones fuera de la pobreza se hacen más difíciles.

El gráfico 4.4 muestra cómo varía la incidencia de los siete choques agregados según el tercil de riqueza del hogar en el 2013 para las zonas urbanas de la ELCA. Para algunos de los choques de mayor incidencia (salud, familia y desastres), se observa que, en efecto, a medida que aumenta el tercil de riqueza, la probabilidad de enfrentar un choque es menor. Al pasar del tercil 1 de riqueza al tercil 3, se detecta lo siguiente: la probabilidad de tener un choque de salud se reduce en 4,3 puntos porcentuales; la probabilidad de enfrentar un choque que afecta la estructura familiar se reduce en 4,6 puntos porcentuales, y la de experimentar un choque de desastres se reduce drásticamente en 14,5 puntos porcentuales. La excepción es el choque de empleo, que no varía mucho según el tercil de riqueza.

El gráfico 4.5 replica el ejercicio anterior, pero orientado a la zona rural. El mensaje se mantiene. Para los choques de mayor incidencia, el de producción y el de desastres, el gradiente negativo según el nivel de riqueza es bastante pronunciado. Un hogar en el tercil 1 de riqueza enfrenta un choque de producción con una probabilidad 10,4 puntos porcentuales mayor que un hogar en el tercil 3 de riqueza. De manera análoga, un hogar en el tercil 1 de riqueza enfrenta un choque de desastres con una probabilidad 10,3 puntos porcentuales mayor.



→ Inés María Álvarez dice que nunca podrá superar la muerte de su único hijo varón, quien fue asesinado en extrañas circunstancias. Ella vive de las pocas ganancias que le deja el billar y tienda La Esperanza en Chinú (Córdoba).

Los gráficos 4.4 y 4.5 reflejan cómo los choques afectan en mayor medida a los más pobres. En un escenario como este, se abre la posibilidad de que choques económicos –algunos de ellos aleatorios– puedan perpetuar la desigualdad. Para complementar el análisis anterior, a continuación se presentan los gráficos equivalentes a los dos anteriores, pero teniendo en cuenta solo los choques de importancia económica alta. Como las categorías de choques incluyen varios eventos, se asigna una importancia económica alta a una categoría, si al menos uno de sus componentes presenta esa característica.

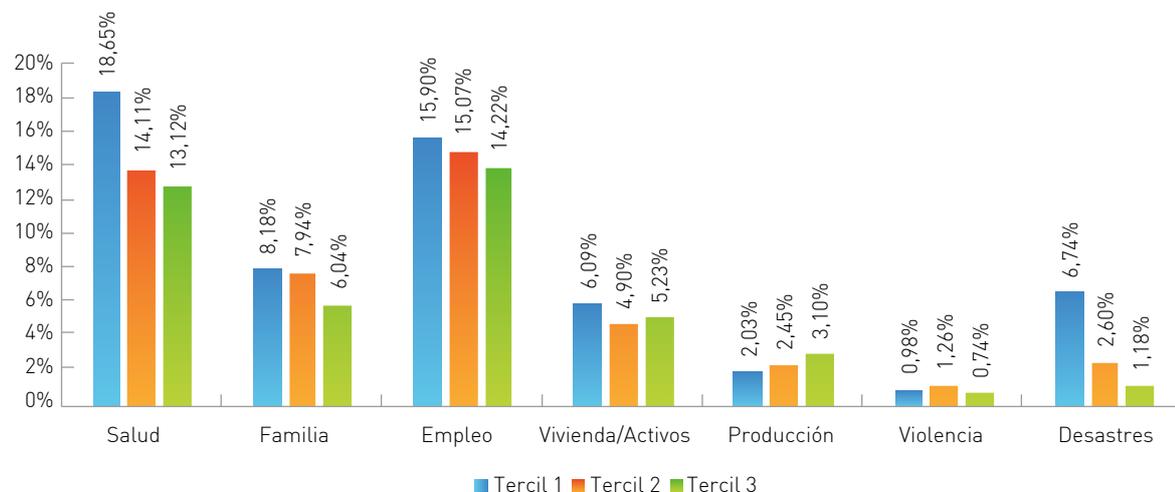
El gráfico 4.6 presenta el porcentaje de hogares que reporta un choque de importancia económica alta en zonas urbanas según el tercil de riqueza del 2013. De nuevo, para los choques principales (salud, familia, desastres, y esta vez también empleo), los hogares más ricos son menos vulnerables a enfrentar choques de importancia económica alta.

El gráfico 4.7 es equivalente al gráfico 4.6, pero se concentra en las microrregiones rurales. De nuevo, a medida que aumenta el tercil de ingresos, la probabilidad de reportar un choque de producción económicamente importante cae en 8,6 puntos

Para los choques de mayor incidencia, el de producción y el de desastres, el gradiente negativo según el nivel de riqueza es bastante pronunciado. Un hogar en el tercil 1 de riqueza enfrenta un choque de producción con una probabilidad 10,4 puntos porcentuales mayor que un hogar en el tercil 3 de riqueza. De manera análoga, un hogar en el tercil 1 de riqueza enfrenta un choque de desastres con una probabilidad 10,3 puntos porcentuales mayor.

## GRÁFICO 4.6.

### HOGARES URBANOS: CHOQUES DE ALTA IMPORTANCIA ECONÓMICA POR TERCIL DE RIQUEZA



Fuente: ELCA 2013, 2016

porcentuales, y la probabilidad de registrar un choque de desastres económicamente importante cae en 8,5 puntos porcentuales.

En síntesis, para los choques más presentes, el porcentaje de hogares que reporta un choque o un choque de importancia económica alta disminuye con la riqueza del hogar. Esto se interpreta como la existencia de un gradiente socioeconómico negativo. La pregunta que se formula a continuación es acerca de las consecuencias de algunos de estos choques sobre la evolución del ingreso y el gasto en consumo de los hogares. Si estos choques reducen estas medidas de bienestar, y dados los resultados de la presente sección, entonces los choques pueden pensarse como choques que perpetúan la pobreza.

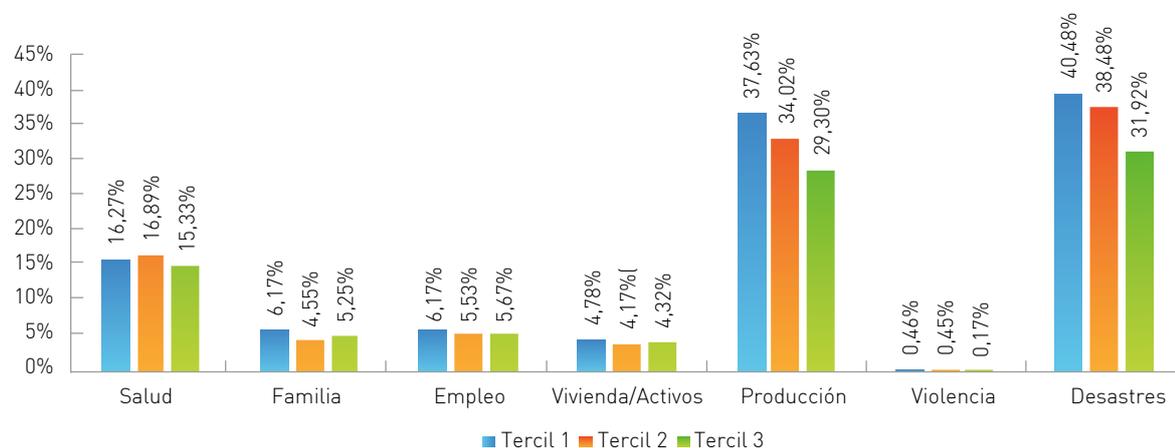
## 4.4. CHOQUES A LA CAPACIDAD DE GENERAR INGRESOS, SEQUÍAS Y CAMBIOS EN EL BIENESTAR

El enfoque siguiente está en los choques que tienen un potencial alto de alterar las capacidades de generación de ingresos de los hogares, es decir, el choque de empleo en áreas urbanas y el choque de producción (que captura principalmente plagas, pérdida de cosechas y muertes de animales) en áreas rurales. También se analiza el choque de sequías, el evento principal del agregado desastres naturales. Limitando el análisis a estos tres choques, se ve cómo su ocurrencia afecta el ingreso, el gasto en consumo y el gasto en alimentos del hogar.

Para ello se estima el cambio en ingreso partiendo de la pregunta directa acerca de los ingresos mensuales del módulo de hogares de la ELCA, del 2013 y

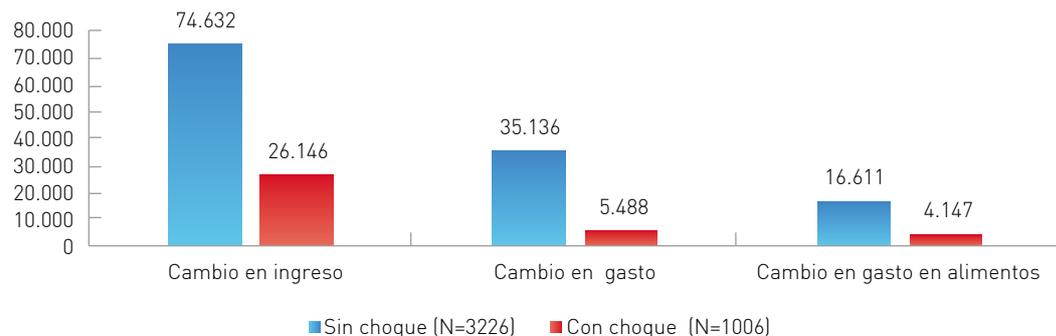
## GRÁFICO 4.7.

### HOGARES RURALES: CHOQUES DE ALTA IMPORTANCIA ECONÓMICA POR TERCIL DE RIQUEZA



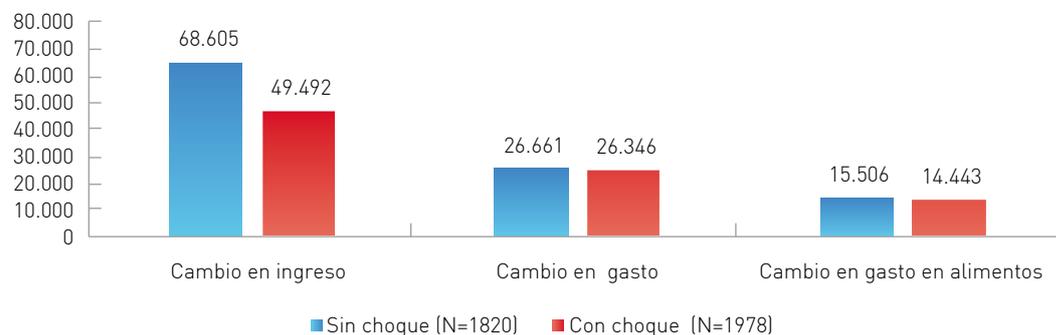
Fuente: ELCA 2013, 2016

**GRÁFICO 4.8.**  
**ÁREAS URBANAS: CHOQUES DE EMPLEO Y CAMBIOS EN EL INGRESO Y EL GASTO**



Fuente: ELCA 2013, 2016

**GRÁFICO 4.9.**  
**ÁREAS RURALES: CHOQUES DE PRODUCCIÓN Y CAMBIOS EN EL INGRESO Y EL GASTO**



Fuente: ELCA 2013, 2016

del 2016. Por construcción, la muestra se restringe a los hogares del 2016 a los que se les puede asignar un hogar en el 2013. El cambio en ingresos se calcula en términos per cápita (por miembro del hogar) y en valores reales del 2016. En términos de gasto, se realiza un ejercicio análogo con el gasto en consumo y el gasto en alimentos reportados directamente en el módulo de hogares.

#### 4.4.1. CHOQUES A LA CAPACIDAD DE GENERACIÓN DE INGRESOS

El análisis se inicia indagando cómo la pérdida de empleo de alguno de los miembros del hogar afecta las trayectorias de ingreso y de consumo de los hogares urbanos. El gráfico 4.8 muestra de qué manera varían ingresos y gastos para hogares con y sin choque de empleo.

Las barras azules representan el cambio en las variables resultado de interés (el cambio en ingresos, el cambio en el gasto y el cambio en el gasto en alimentos). En promedio, para un hogar urbano que no sufre un choque de empleo, el ingreso aumenta en \$ 75.000 pesos, mientras que el gasto se incrementa en \$ 35.000 pesos y el gasto en alimentos en \$ 17.000 pesos. Para un hogar con al menos un choque de empleo (barras rojas), el ingreso aumenta en \$ 26.000 pesos, el gasto en \$ 5.500 pesos y el gasto en alimentos en \$ 4.000 pesos. Si se atribuye la diferencia en variables de resultado únicamente a la ocurrencia del choque, entonces el choque de empleo reduce sustancialmente los ingresos y los gastos



→ Un hongo acabó con los cultivos de granadilla de Octavio Ballesteros y su familia, en Buenavista (Boyacá). Sin embargo, él se repuso y ahora cultiva gulupa, mientras encuentra la manera de combatir a este hongo.

de los hogares. Dicho de otra manera, el cambio en ingresos para hogares afectados por el choque de empleo es  $1/3$  del cambio en ingresos para hogares no afectados; a su vez, el cambio en gasto es apenas  $1/7$ , y el cambio en el gasto en alimentos,  $1/4$ . Las pérdidas de empleo en áreas urbanas reducen de manera notable el bienestar de los hogares.

El gráfico 4.9 presenta el mismo análisis, pero para las microrregiones rurales y concentrándose en el choque de producción. Existe un contraste apreciable entre el choque de producción y el choque de empleo. El choque de producción frena el cambio en ingresos: el cambio en ingresos para los hogares rurales con choque es \$ 20.000 pesos menor que para los hogares sin choque; sin embargo, a diferencia del choque de empleo, el cambio en el gasto y el gasto en alimentos es prácticamente el mismo para los hogares afectados y para los no afectados.

Una pregunta se desprende de inmediato del gráfico 4.9: en la zona rural, si bien los hogares no pueden suavizar ingresos del todo, parece que cuentan con mecanismos para suavizar su consumo frente a los choques de producción. Estos mecanismos son diversos: los préstamos formales e informales, el desahorro, ajustes en la oferta laboral o arreglos formales o informales de aseguramiento. La pregunta que queda abierta es cuál de estos mecanismos explica la aparente suavización de consumo en áreas rurales.

Aunque el módulo de eventos y problemas pregunta a los hogares sobre cuál fue su principal estrategia para hacerle frente al problema, no se utiliza

esta información porque la agregación de choques en categorías hace que para cada choque agregado se tengan distintas estrategias de mitigación. Tal vez más importante, las estrategias de mitigación dependen de características propias de los hogares, y eso exacerba los sesgos de selección.

#### 4.4.2. CHOQUES CLIMÁTICOS

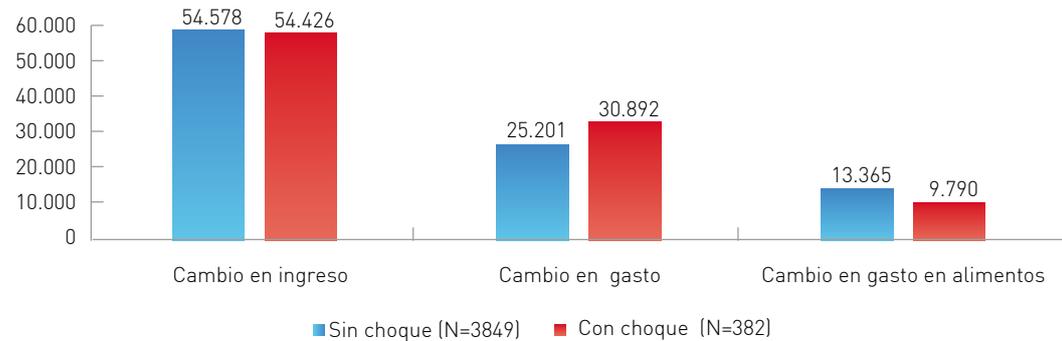
Entre las dos primeras olas de la ELCA, Colombia se vio sacudida por la peor temporada invernal de su historia reciente. Avalanchas, inundaciones y deslizamientos fueron los principales protagonistas del módulo de choques del 2013. La Niña tuvo efectos



→ José Fernando Mejía lleva 33 años en su trabajo en Fabricato. Ha superado recortes de personal y el cierre de la planta de producción en la que trabajó por más de 20 años. Hoy se recupera de una cirugía de hombro por un accidente laboral. Sueña con pensionarse en esta empresa.

#### GRÁFICO 4.10.

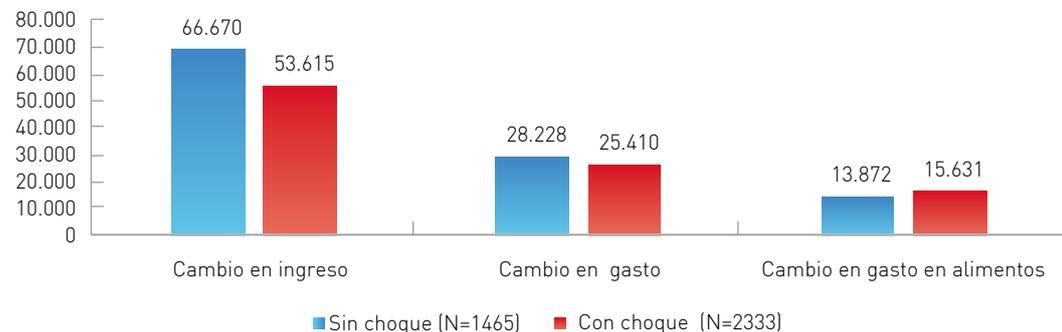
##### ÁREAS URBANAS: SEQUÍAS Y CAMBIOS EN EL INGRESO Y EL GASTO



Fuente: ELCA 2013, 2016

#### GRÁFICO 4.11.

##### ÁREAS RURALES: SEQUÍAS Y CAMBIOS EN EL INGRESO Y EL GASTO



Fuente: ELCA 2013, 2016



→ Abigail Solano, de 78 años, sufre de Parkinson y lleva más de 4 años en cama. Desde 2013 dice que su único pedido es que "Dios se acuerde de ella". Su esposo, Tomás Calderón, falleció en el 2015. La cuida su hija Nubia Calderón.

causales negativos sobre el consumo de los hogares (Brando y Santos, 2015). El clima también fue violento entre el 2013 y el 2016. Esta vez, el invierno le dio paso a una de las peores sequías que ha visto el país. En esta subsección se intenta una aproximación con estadísticas descriptivas a los efectos sobre el bienestar de la temporada de sequías.

El gráfico 4.10 refleja los cambios en ingresos y gastos para hogares urbanos con y sin choque de sequía. Para los hogares con sequía, el cambio en ingresos es casi el mismo que para los hogares sin sequía, lo cual no es sorprendente,

dado que las sequías no deberían afectar las capacidades de producción en áreas urbanas. Aunque se detectan diferencias en el cambio en el gasto y en el gasto en alimentos, se puede observar que estas diferencias no son significativas. Es importante subrayar, sin embargo, que la caída en el gasto en alimentos es consistente con el efecto de las sequías sobre el precio de los alimentos.

Como era de esperarse en virtud de la importancia de los choques climáticos para la actividad agrícola, el gráfico 4.11 indica que los hogares que reportan sequías tienen un crecimiento en el ingreso \$ 13.055 pesos menor que el

crecimiento en el ingreso de los hogares sin sequía. De nuevo, las diferencias en el gasto en consumo son mucho menores. Los hogares afectados enfrentan una reducción en el gasto de \$ 2.818 pesos con respecto a los hogares no afectados. Pese a ello, el gasto en alimentos aumenta en \$ 1.759 pesos.

Lo que estas estadísticas simples dejan es un mensaje tal vez inesperado. Las sequías no parecen tener un efecto significativo sobre el gasto en consumo de los hogares rurales. Investigar si este efecto es causal constituye una tarea para investigaciones futuras.

## 4.5. CONCLUSIONES

En este capítulo se han presentado estadísticas simples que describen una parte del módulo de choques de la ELCA 2016. Uno de los principales mensajes de este capítulo es la existencia de un gradiente socioeconómico negativo para la incidencia de los choques: hogares más pobres son más vulnerables a choques que pueden perpetuar la pobreza. En zonas urbanas, los choques de empleo afectan en mayor medida a los hogares inicialmente pobres. Además, el choque de empleo reduce el bienestar de los hogares. Por esta razón, políticas que generen

estabilidad laboral tienen el potencial de eliminar trampas de pobreza.

Cabe resaltar que al analizar las consecuencias de algunos de estos choques, son más las preguntas que se dejan abiertas para futuras investigaciones que las que se responden en este capítulo. Pese a que en los hogares urbanos los choques de empleo frenan de manera sustancial el crecimiento del gasto en consumo y el ingreso de los hogares, en los hogares rurales los choques de producción reducen el ingreso pero tienen efectos marginales sobre el gasto. ¿Qué explica la invariabilidad del consumo frente a choques productivos en zonas rurales? ¿Qué mecanismos de suavización de consumo usan los hogares rurales para mantener inalterado su gasto en consumo? Esta pregunta se repite cuando se examinan los choques de sequía. Si bien este tipo de choque es el más presente en las áreas rurales, sus efectos sobre el consumo son moderados. Es de suponer que con medidas objetivas –por ejemplo, medidas pluviométricas para capturar la exposición a sequías y estrategias empíricas que permitan develar resultados causales–, se pueda argumentar más sobre la validez de los resultados aquí presentados. Si los resultados se mantienen, es probable que usando información transversal de los distintos capítulos de la ELCA se puedan explicar.



→ Yeira María Betancourt tiene 25 años y es auxiliar de enfermería en un hospital en Montería (Córdoba). Cuando empezó la ELCA estaba estudiando. Con sus ingresos ayuda al sostenimiento de sus padres, Teobaldo y María Teresa.

## APÉNDICE

**CUADRO A1.**  
CATEGORÍAS AGREGADAS DE CHOQUES

Zona urbana		Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro del hogar	29,84%
Familia	Muerte del que era jefe del hogar o del cónyuge	1,71%
	Muerte de algún(os) otro(s) miembro(s) del hogar	3,52%
	Separación de los cónyuges	7,96%
	Llegada o acogida de un familiar en el hogar	16,38%
Empleo	El jefe del hogar perdió su empleo	13,74%
	El cónyuge perdió su empleo	5,21%
	Otro miembro del hogar perdió su empleo	7,39%
Vivienda/Activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual	8,09%
	Pérdida de la vivienda	0,45%
	Pérdida o recorte de remesas	1,83%
	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar	6,09%
Producción	Quiebra(s) o cierre(s) del(los) negocio(s) familiar(es)	3,62%
Violencia	Fueron víctimas de la violencia	2,43%
Desastres	Sufrieron inundaciones, avalanchas, derrumbes, etc.	2,39%
	Sufrieron temblores o terremotos	3,42%
	Sufrieron sequías	9,67%

(Continúa...)

**CUADRO A1.**

CATEGORÍAS AGREGADAS DE CHOQUES (...Continuación).

	Zona rural	Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro del hogar	29,69%
Familia	Muerte del que era jefe del hogar o del cónyuge	2,27%
	Muerte de algún(os) otro(s) miembro(s) del hogar	3,82%
	Separación de los cónyuges	4,30%
Empleo	Llegada o acogida de un familiar en el hogar	13,79%
	El jefe del hogar perdió su empleo	6,04%
	El cónyuge perdió su empleo	1,52%
	Otro miembro del hogar perdió su empleo	2,83%
Vivienda/Activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual	4,67%
	Pérdida de fincas, lotes, terrenos	0,81%
	Pérdida o recorte de remesas	2,32%
	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar	3,28%
Producción	Quiebra(s) o cierre(s) del(los) negocio(s) familiar(es)	1,79%
	Plagas o pérdida de cosechas	39,54%
	Pérdida o muerte de animales	23,67%
Violencia	Fueron víctimas de la violencia	0,83%
Desastres	Sufrieron inundaciones, avalanchas, derrumbes, etc.	3,59%
	Sufrieron temblores o terremotos	3,66%
	Sufrieron sequías	60,51%

Fuente: ELCA 2016

## REFERENCIAS

Brando, J. P. y Santos, R. J. (16 de julio de 2015). La Niña y Los Niños: Effects of an Unexpected Winter on Early Life Human Capital and Family Responses. *Documentos CEDE* n.º 25. Recuperado de SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2631736> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2631736>

Cadena, M. y Quintero, C. (2014). Vulnerabilidad a choques y mecanismos de reacción. En *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.



→ En casa de los Palacios Campo, en Barrancabermeja, un solo baño sirve a 35 personas entre niños, adultos y abuelos.





→ En el barrio Santa Fe, en Montería (Córdoba), vive la familia Betancourt Álvarez, quienes se sostienen de la ayuda de sus hijos mayores y de algunos trabajos de vigilante o estampador que le salen a Teobaldo Betancourt. En la foto su hijo Jhefferson de 14 años.

## CAPÍTULO 5

# EVOLUCIÓN DE LA POBREZA ENTRE EL 2010 Y EL 2016 PARA LOS HOGARES DE LA ELCA

ADRIANA CAMACHO  
YABRA MUVDI



→ Ante la falta de recursos económicos, empeñar los electrodomésticos es una alternativa. Lo poco que se recibe de la transacción se destina a la compra de luz, servicio que se vende en modalidad de prepago. Esto ocurre en Barrancabermeja.

### 5.1. INTRODUCCIÓN

→ Los años transcurridos entre el 2013 y el 2016 han sido de gran importancia para Colombia. Se firmó el proceso de paz, se convocó un plebiscito, los precios del petróleo cayeron abruptamente, el fenómeno del Niño causó una de las peores sequías de la historia del país y las lluvias e inundaciones destruyeron comunidades enteras. Todos estos eventos tuvieron repercusiones directas sobre las condiciones económicas y sociales de Colombia. Sin embargo, es difícil apreciar con claridad cómo cambiaron estas condiciones a través de los años. Una encuesta longitudinal como la ELCA resulta ser de gran utilidad para entender el efecto que varios de estos eventos tuvieron sobre las condiciones de vida de las personas en la zona urbana y rural del país, y en especial, nos ayuda a responder en este capítulo a las siguientes preguntas relacionadas con las dinámicas de pobreza: ¿Qué tendencia presenta el gasto de los hogares por regiones? ¿Han caído más personas en pobreza de las que han salido de ella? ¿Tienen los hogares más activos durables que en años anteriores? ¿Tienen mayor acceso a servicios públicos? ¿Cómo ha cambiado la participación de los hogares en los programas sociales?

Con el fin de responder a estas preguntas, se construye una serie de indicadores que permite comprender de una manera integral las condiciones de vida de los hogares colombianos: gasto per cápita, línea de pobreza (LP), índice de pobreza multidimensional (IPM), índice de riqueza, posesión de bienes durables, disponibilidad de servicios públicos y participación en programas sociales. Cada uno de estos indicadores será revisado a lo largo de este capítulo, de tal forma que, al final sea posible obtener un panorama completo sobre las dinámicas de pobreza y sobre ciertos factores que están contribuyendo a mejorar estas dinámicas para las familias colombianas en los sectores rural y urbano representados en la ELCA<sup>1</sup>.

## 5.2. INDICADORES DE POBREZA

Los gastos promedio que realiza un hogar en el año resultan ser una primera aproximación interesante al entendimiento de las condiciones de vida de ese hogar. Los gastos, excluyendo el consumo de bienes durables, se construyen a partir de un módulo detallado que armonizamos para las tres rondas de la ELCA. Los cálculos que se presentan a continuación se hacen para un total de 3441 hogares urbanos y 3491 hogares rurales, teniendo en cuenta solo aquellos hogares que no han cambiado de municipio de residencia y que permanecen durante las tres rondas de la encuesta. La restricción de permanencia en un mismo municipio nos garantiza que estamos comparando los gastos de hogares que enfrentan precios de un mismo lugar

**TABLA 5.1.**

### GASTO PER CÁPITA PROMEDIO EN ZONAS URBANAS (PRECIOS DEL 2016)

Región	2010	2013	2016	Número de hogares	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Atlántica	\$351.253,20	\$395.744,90	\$422.098,00	832	12,67%	6,66%	20,17%
Oriental	\$477.278,80	\$479.116,30	\$532.340,50	684	0,38%	11,11%	11,54%
Central	\$459.530,10	\$436.363,00	\$515.870,60	676	-5,04%	18,22%	12,26%
Pacífica	\$446.637,30	\$430.195,50	\$492.043,00	740	-3,68%	14,38%	10,17%
Bogotá	\$909.796,80	\$868.056,10	\$820.588,80	509	-4,59%	-5,47%	-9,81%
Total	\$518.633,80	\$511.575,00	\$549.791,90	3.441	-1,36%	7,47%	6,01%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

de residencia a lo largo del tiempo. Por su parte, la restricción de permanecer en las tres rondas también garantiza que nuestro análisis no sufre de posibles problemas de selección que puedan ocurrir ante la pérdida de muestra en el tiempo. Los gastos promedio se calculan a precios constantes del 2016 para hacerlos comparables cronológicamente y para encontrar el crecimiento real de estos. La tabla 5.1 presenta el gasto promedio per cápita para los hogares ubicados en las cinco regiones urbanas. Además, señala la variación porcentual de la cantidad de dinero que los hogares están gastando a través de los años; de esta forma logramos entender algunos de los cambios en el bienestar que los hogares han experimentado.

En conjunto, se observa un incremento moderado en el gasto promedio de las regiones urbanas. Entre el 2010 y el 2016 los hogares aumentaron sus gastos en un 6 %. Sin embargo, este número esconde una gran heterogeneidad entre las distintas regiones. La región Atlántica, por un lado, presenta un sostenido incremento del gasto a través de las tres rondas de encuesta de la ELCA. Entre el 2010 y el 2016 los gastos de esta región crecieron en un 20,17 %, un aumento mucho más elevado que el de cualquiera de las otras regiones urbanas. Este incremento puede estar en parte explicado por el significativo rezago que presenta esta región. En el 2010, la región Atlántica tenía, en promedio, un gasto per cápita \$ 100.000 pesos menor que la región urbana, con el siguiente menor nivel de gastos promedio (Pacífica). En este

1. La muestra urbana es representativa para los estratos 1 a 4 a nivel nacional y cinco regiones geográficas: Bogotá, Central, Oriental, Atlántica y Pacífica. La muestra rural es representativa para pequeños productores de cuatro microrregiones: Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

sentido, el mayor crecimiento en el gasto que experimenta esta región puede entenderse como un desatraso con respecto al resto de las regiones.

Las regiones Oriental, Central y Pacífica tuvieron un crecimiento menos acelerado del gasto, pero de gran importancia. Entre el 2010 y el 2016 los hogares de estas regiones aumentaron su gasto en 11,54 %, 12,26 % y 10,17 %, respectivamente. En los tres casos, este incremento acumulado en el gasto se explica por una pequeña disminución –o en el caso de la región Oriental, por un crecimiento casi nulo entre el 2010 y el 2013–, y por un elevado aumento entre el 2013 y el 2016. En contraste con lo ocurrido en las regiones ya mencionadas, los hogares bogotanos tuvieron una caída en sus gastos. Entre el 2010 y el 2016 el gasto de estos hogares disminuyó en un 9,81 %.

La tabla 5.2 presenta las magnitudes y el crecimiento real del promedio del gasto per cápita para el 2010, el 2013 y el 2016 en las cuatro microrregiones de la zona rural. El crecimiento real del gasto per cápita en el área rural entre el 2010 y el 2016 es de 25,9 %. Si se observa el comportamiento del gasto a nivel regional, es posible ver que, al igual que en la zona urbana, existe una notable heterogeneidad en las dinámicas del gasto. La microrregión Centro-Oriente del país muestra un crecimiento en su gasto de 74,66 % entre el 2010 y el 2016. Este fenómeno puede verse en parte explicado tanto por el elevado aumento en la tenencia de tierras que ocurre en esta región, como por la gran cantidad de municipios petroleros y mineros que hay en esta.

Las microrregiones del Eje Cafetero y Atlántica Media exhiben también un importante crecimiento de su

gasto: 34,72 % y 25,15 %, respectivamente. Por último, dentro del área rural contemplada por la encuesta, la microrregión Cundiboyacense es la única que se encuentra rezagada y disminuye su gasto entre el 2010 y el 2016. Esta disminución se debe a una fuerte caída del gasto que se registró entre el 2010 y el 2013, y un aumento del gasto entre el 2013 y el 2016 que no alcanza a ser suficientemente elevado como para compensar la caída de los primeros 3 años.

Con el fin de ampliar la explicación de estos patrones de gastos, se analizarán las decisiones crediticias y de ahorro de los hogares. El crédito puede ser una de las muchas fuentes mediante las cuales los hogares están financiando el creciente gasto.

**TABLA 5.2.**  
GASTO PER CÁPITA PROMEDIO EN MICRORREGIONES RURALES (PRECIOS DEL 2016)

Región	2010	2013	2016	Número de hogares	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Atlántica Media	\$181.147,20	\$207.102,10	\$226.710,40	965	14,33%	9,47%	25,15%
Cundiboyacense	\$322.459,80	\$248.970,20	\$290.504,10	918	-22,79%	16,68%	-9,91%
Eje Cafetero	\$227.913,30	\$246.131,40	\$307.049,70	696	7,99%	24,75%	34,72%
Centro-Oriente	\$159.876,80	\$217.254,80	\$279.245,60	912	35,89%	28,53%	74,66%
Total	\$210.301,30	\$223.549,40	\$264.967,00	3.491	6,30%	18,53%	25,99%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios



→ Además del hacinamiento en su casa, la familia Palacios Campo padece muchas otras necesidades. Aspectos como la salud y la alimentación se ven afectados ante la falta de ingresos económicos.

El ahorro, por su parte, puede estar disminuyendo la cantidad de dinero que los hogares gastan. Por este motivo, es fundamental examinar créditos y ahorros para complementar el análisis del gasto de los hogares. La tabla 5.3 presenta el porcentaje de hogares que tienen ahorros, y la tabla 5.4, el porcentaje de hogares que posee alguna clase de crédito. En general, se puede observar que la gran mayoría de hogares, tanto en zonas urbanas como rurales, no cuenta con ahorros. Por ejemplo, el porcentaje de hogares con ahorros es de 28 % en la región Central y de 22 % en la microrregión del Eje Cafetero. Sumado a esto, ninguna de las regiones presenta un elevado aumento en su tasa de ahorro. El máximo crecimiento lo presenta la región Pacífica, con un 13 % entre los años 2010 y 2016.

De las regiones urbanas, la región Atlántica es la que menor crecimiento presenta en el porcentaje de hogares con ahorros (1,35 %) y el mayor crecimiento en el porcentaje de hogares con crédito (14,01 %) entre el 2010 y el 2016. El crecimiento del crédito en esta región es importante; en el 2010 esta era la región en donde los hogares tenían la menor tasa de crédito, y en el 2016 pasa a ser la región con la mayor proporción de hogares con crédito. Lo anterior hace suponer que el aumento en el gasto descrito puede estar auspiciado, en gran parte, por este crecimiento del crédito en la región y por la baja en la tasa de ahorro. Con respecto a las microrregiones rurales, se aprecia que en todas aumenta el porcentaje de hogares con crédito entre el 2010 y el 2016. Sin embargo, la

microrregión Cundiboyacense tan solo presentó un crecimiento del 2 %, mientras que la microrregión Atlántica Media creció un 32,14 %. La baja tasa de crédito de la microrregión Cundiboyacense también se puede relacionar con el decrecimiento en gasto que ha presentado esta dentro de las cuatro microrregiones de estudio. Las microrregiones del Eje Cafetero y el Centro-Oriente tienen un panorama intermedio en términos del crecimiento en créditos, del 16,06 % y 13,98 %, respectivamente. Estos datos refuerzan la conclusión a la que se llegó antes: parte del aumento en gasto que se ve en

el periodo 2010-2016 está financiado por un incremento en el número de hogares con créditos. Microrregiones con un alto crecimiento en su gasto, como lo son el Eje Cafetero, el Centro-Oriente y la Atlántica Media, presentan también crecimiento en el porcentaje de hogares con crédito.

Después de haber analizado el comportamiento de los gastos promedio de los hogares colombianos y sus dinámicas crediticias y de ahorro en las tres rondas de la ELCA, ahora resulta interesante examinar un primer indicador de pobreza: la línea de

**TABLA 5.3.**  
PORCENTAJE DE HOGARES CON AHORRO

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
<b>Urbano</b>						
Atlántica	26,79%	30,83%	28,14%	4,04%	-2,69%	1,35%
Oriental	33,16%	33,68%	37,32%	0,52%	3,64%	4,16%
Central	16,26%	19,54%	28,14%	3,28%	8,61%	11,89%
Pacífica	23,29%	23,68%	36,29%	0,39%	12,61%	13,00%
Bogotá	37,59%	42,15%	46,35%	4,56%	4,20%	8,76%
<b>Microrregiones rural</b>						
Atlántica Media	16,02%	27,18%	23,79%	11,17%	-3,40%	7,77%
Cundiboyacense	21,83%	32,29%	32,49%	10,46%	0,20%	10,66%
Eje Cafetero	15,37%	14,56%	21,90%	-0,80%	7,34%	6,54%
Centro-Oriente	12,73%	12,53%	24,74%	-0,21%	12,22%	12,01%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

**TABLA 5.4.**  
PORCENTAJE DE HOGARES CON CRÉDITOS

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
<b>Urbano</b>						
Atlántica	46,75%	63,57%	60,76%	16,82%	-2,80%	14,01%
Oriental	61,38%	62,42%	58,26%	1,04%	-4,16%	-3,12%
Central	47,81%	57,51%	53,69%	9,70%	-3,83%	5,87%
Pacífica	56,63%	53,80%	51,22%	-2,83%	-2,57%	-5,41%
Bogotá	54,93%	70,44%	53,28%	15,51%	-17,15%	-1,64%
<b>Microrregiones rural</b>						
Atlántica Media	25,73%	52,33%	57,86%	26,60%	5,53%	32,14%
Cundiboyacense	49,60%	55,03%	51,61%	5,43%	-3,42%	2,01%
Eje Cafetero	35,44%	51,26%	51,49%	15,83%	0,23%	16,06%
Centro-Oriente	28,05%	40,89%	42,03%	12,84%	1,14%	13,98%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

pobreza (LP). Esta medida está relacionada con los ingresos/gastos de un hogar, y calcula el porcentaje de hogares que se encuentran por debajo de un nivel mínimo de gastos, que equivale al costo mensual per cápita necesario para adquirir, además de los alimentos, otros bienes y servicios básicos. La línea de pobreza nacional para los años 2010, 2013 y 2016 fue establecida por el DANE en \$ 207.000, \$ 227.367 y \$ 266.043 pesos como ingreso mensual por persona en áreas urbanas, y de \$ 123.500,

\$ 136.192 y \$ 159.543 pesos como ingreso mensual en áreas rurales, respectivamente<sup>2</sup>.

El gráfico 5.1 muestra el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza en el 2010, el 2013 y el 2016 por región en las áreas urbanas y rurales. Lo primero que se puede observar del gráfico es que todas las regiones, tanto en áreas rurales como urbanas, han experimentado una sostenida reducción en el porcentaje de hogares que están por debajo de la línea de pobreza. Mientras que en

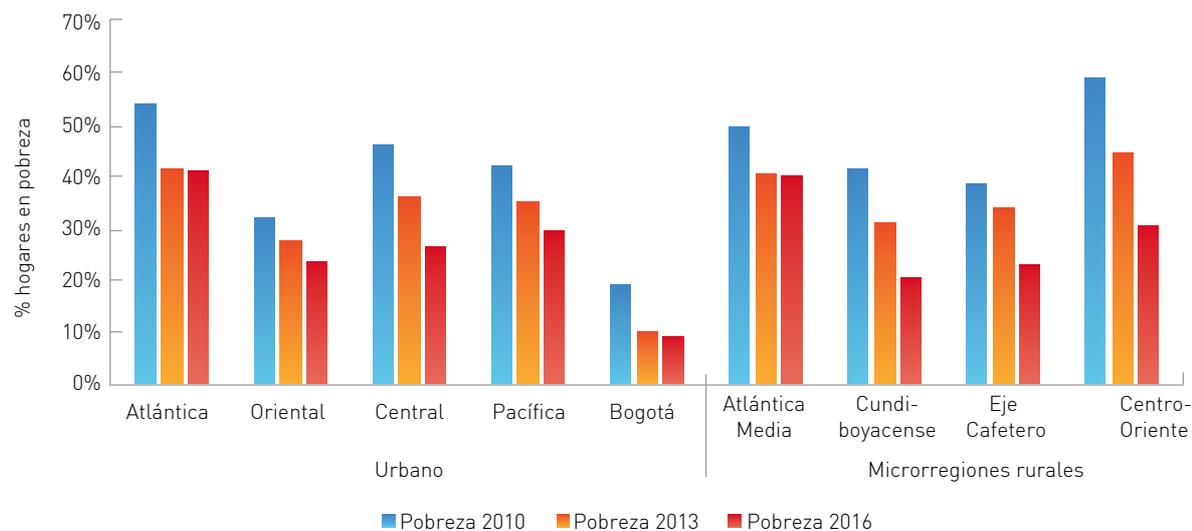
Todas las regiones, tanto en áreas rurales como urbanas, han experimentado una sostenida reducción en el porcentaje de hogares que están por debajo de la línea de pobreza. Mientras que en el 2010 el 39,8 % de los hogares en la zona urbana vivía por debajo de la línea de pobreza, en el 2016 este número pasó a ser el 26,5 %.

el 2010 el 39,8 % de los hogares en zonas urbanas vivía por debajo de la línea de pobreza, en el 2016 este número pasó a ser el 26,5 %; una reducción de un poco más de 13 puntos porcentuales en 6 años. Las zonas rurales presentan una situación aún mejor. En el 2010, el 49 % de los hogares estaba por debajo de la línea de pobreza; para el 2016, este porcentaje de hogares fue de 31,05 %, lo cual equivale a una reducción de 18 puntos porcentuales en 6 años. Sin embargo, vale la pena resaltar que esta disminución en los hogares que viven por debajo de

.....→

2. El DANE especifica el valor de la línea de pobreza como el ingreso necesario para comprar una canasta vital de bienes y servicios. En este caso hacemos el cálculo de hogares por debajo de la línea de pobreza, con base en los gastos y no en los ingresos del hogar.

## GRÁFICO 5.1. HOGARES EN POBREZA POR ZONA Y REGIÓN (LÍNEA DE POBREZA)



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

la línea de pobreza no ha tenido el mismo ritmo a lo largo de los 6 años de análisis. Entre el 2010 y el 2013 ocurrió una reducción mucho más fuerte que en los 3 años siguientes, lo cual resulta consistente con las tasas de crecimiento promedio que ha tenido el país en estos dos trienios, y con la tendencia de los indicadores de pobreza calculados por el DANE<sup>3</sup>. En las regiones urbanas la reducción en estos primeros años fue de casi 9 puntos porcentuales, mientras que en los siguientes 3 años fue de 4,5 puntos porcentuales. En las microrregiones rurales la reducción fue de 10 puntos porcentuales

entre el 2010 y el 2013, y de un poco menos de 8 puntos porcentuales en los años siguientes. Si bien este no es un resultado inesperado –marginalmente es cada vez más difícil reducir el número de personas que están por debajo de la línea de pobreza–, es importante reconocer las diferencias en la disminución de pobreza monetaria entre las distintas rondas de la ELCA.

La línea de pobreza es una medida que, a pesar de ser bastante fácil de calcular, ha sido criticada por quedarse corta como indicador de medición de

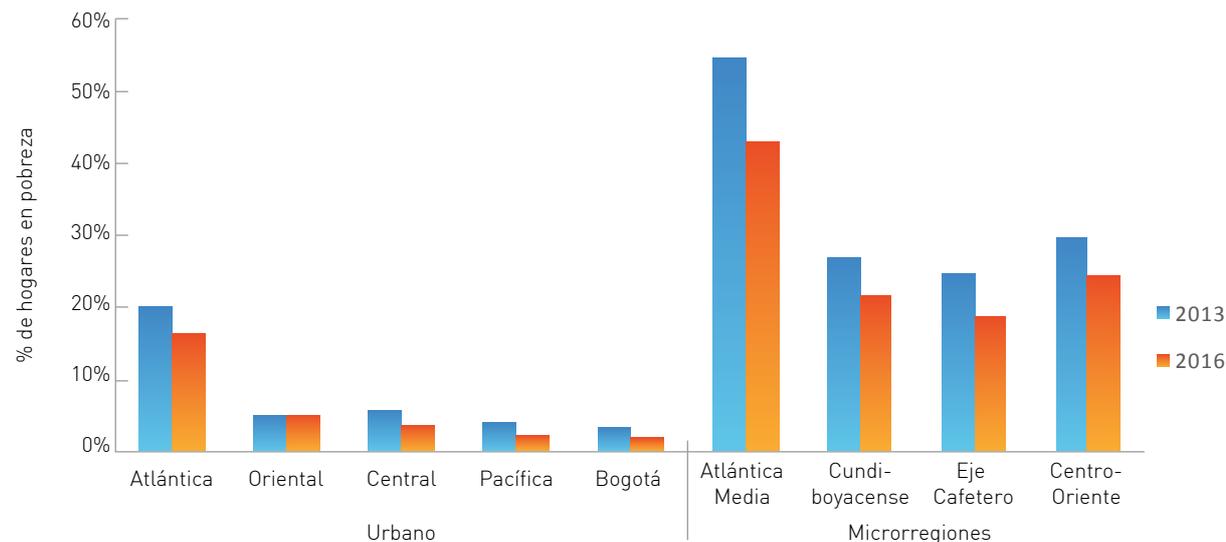
pobreza en un amplio sentido de la palabra, lo que se conoce como la pobreza multidimensional. Autores como Sen (1999) critican el hecho de que esta medida centra su atención tan solo en la dimensión monetaria de la pobreza, dejando de lado un aspecto que para Sen resulta ser fundamental a la hora de pensar la pobreza: las oportunidades que tienen las personas para desarrollar capacidades y habilidades en su vida. Sumado a esto, críticos de las medidas monetarias de pobreza argumentan que esta se puede estar calculando de forma errónea al no tener en cuenta otro tipo de privaciones que los hogares pueden tener en condiciones de salud, educación, vivienda, entre otras (Naciones Unidas, 2009). Con esto en mente, el cálculo y el análisis de la línea de pobreza presentado antes se complementarán con la construcción del índice de pobreza multidimensional (IPM). Este fue desarrollado por Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) de la Universidad de Oxford<sup>4</sup>. El IPM tiene un enfoque de oportunidades y de acceso a condiciones y servicios que le permite a la familia alcanzar un mayor bienestar (OPHI, 2015). El IPM contempla 15 dimensiones, con lo cual una familia se considera en pobreza multidimensional si tiene privaciones en al menos 5 de las 15 dimensiones del índice. Por falta de información, no es posible calcular este índice para el año 2010, pero las variables se encuentran completas para hacer el cálculo para el 2013 y el 2016.

En el gráfico 5.2 se observa el IPM por regiones para estos últimos 2 años (2013 y 2016). Lo

3 Según los cálculos del DANE, en zonas rurales los hogares por debajo de la línea de pobreza representan un 49,7 %, 42,8 % y 38,6 %, y para las zonas urbanas, un 33,3 %, 26,9 % y 24,9 % en los años 2010, 2013 y 2016, respectivamente.

4 El IPM calculado en este capítulo será el índice adaptado para el caso colombiano por Angulo, Díaz y Pardo (2013).

**GRÁFICO 5.2.**  
**HOGARES EN POBREZA POR ZONA Y REGIÓN (IPM)**



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

primero que salta a la vista –y es consistente con el indicador de línea de pobreza– es el hecho de que el porcentaje de hogares en condición de pobreza es mucho más alto en las regiones rurales que en las regiones urbanas. Esto se puede explicar en razón de que el IPM, al incluir criterios sobre las condiciones educativas, de trabajo, de salud y de la vivienda clasifica con mayor facilidad a los hogares rurales como pobres dada la mayor dificultad que encuentra el Gobierno para atender la población más dispersa. El otro aspecto que

vale la pena resaltar de este gráfico es la caída en el porcentaje de hogares que se encuentran en situación de pobreza según el IPM entre el 2013 y el 2016. Para todas las regiones encuestadas en la ELCA –a excepción de la región Oriental– hubo una fuerte disminución en este porcentaje, siendo la región Atlántica la de mayor disminución dentro de la zona urbana (3,96 puntos porcentuales) y la Atlántica Media en la zona rural (11,56 puntos porcentuales). En contraste, Bogotá presenta una de las menores reducciones en el porcentaje

de hogares en pobreza. Con una reducción de 1,3 puntos porcentuales, la sola región Oriental presenta menores reducciones.

En virtud de que el IPM contiene 15 indicadores diferentes para medir las privaciones de los hogares, el análisis de este puede esconder una amplia heterogeneidad en las dinámicas de sus distintos componentes. Para el caso de los hogares de la ELCA es importante resaltar que, si bien casi todos los indicadores del IPM presentan una mejora (lo que se refleja como una reducción) entre el 2013 y el 2016 en las distintas regiones del país, el indicador de salud empeora en 4 de las 9 regiones (Oriental, Central, Pacífica y Centro-Oriente). Este fenómeno se explica por una caída en el acceso a servicios de salud, dada una necesidad sentida, y no por un deterioro en la afiliación de las personas al sistema, así como lo evidencian estos dos indicadores dentro del componente de salud del IPM.

Para ampliar el análisis hecho hasta el momento sobre la situación de los hogares colombianos, se calcula el índice de riqueza propuesto por Filmer y Pritchett (2001). Este se construye a partir de un algoritmo creado por el método de componentes principales. Con esta metodología se logra agregar en un solo indicador un conjunto de variables, en su mayoría categóricas, las cuales determinan de manera conjunta la condición de pobreza. El índice de riqueza incluye variables de acceso a servicios públicos, características de la vivienda y bienes durables, por lo que provee una buena aproximación



→ La pobreza también tiene otra cara. Día de lluvia en Barranca. Las calles destapadas, el barro y el agua no impiden que los niños disfruten.

a la medición del bienestar de los hogares colombianos. Esta, por su carácter multidimensional, resulta ser una medida más cercana al IPM que a la línea de pobreza.

Los gráficos 5.3 y 5.4 presentan la distribución del índice de riqueza para los 3 años en los que se

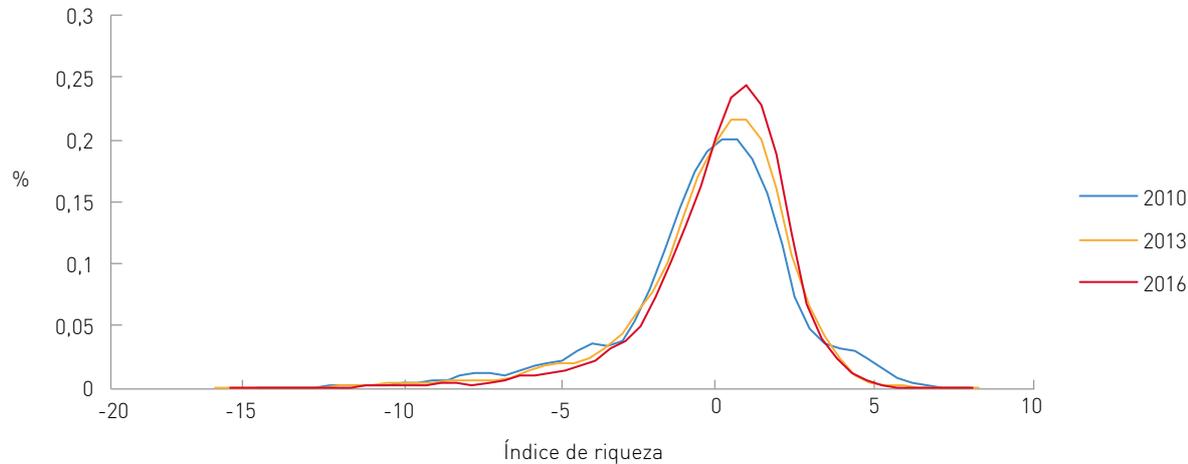
realizó la encuesta y para las zonas urbana y rural, respectivamente. Como se puede observar en ambos gráficos, la distribución del índice de riqueza se ha desplazado hacia la derecha con el pasar de los años, lo cual ratifica que en promedio los hogares son menos pobres. Este es un resultado que refuerza lo que se ha visto hasta el momento con

el análisis del gasto, de la línea de pobreza y del IPM: Colombia ha presentado una disminución de la pobreza entre el 2010 y el 2016. Además de lo ya mencionado, es posible ver que el índice de riqueza medio en las regiones urbanas ha sido en todos los años mayor que el de las microrregiones rurales.

El análisis realizado hasta aquí hace posible entender las dinámicas generales del gasto, la pobreza y el índice de riqueza para los 3 años de interés en los hogares encuestados. Sin embargo, se puede aprovechar aún más el hecho de que la ELCA sea una encuesta longitudinal. Seguir a los mismos hogares a través del tiempo nos permite tener una idea clara y precisa de las transiciones que cada hogar ha experimentado. Es así como podemos saber, por ejemplo, el tercil de riqueza al que cada hogar pertenece y observar cómo ha evolucionado este a través de las olas de la encuesta. La tabla 5.5 presenta las matrices de transición de terciles de riqueza para el área rural y urbana. Estas se construyen en los dos momentos del tiempo que se especifican en cada matriz (ejemplo: tercil 2013 y tercil 2016) y muestran el porcentaje de hogares que están en los terciles indicados en cada uno de los años. En la tabla 5.6 aparece una matriz que sintetiza el porcentaje de hogares que mejoraron, empeoraron y se mantuvieron igual en el tercil del ingreso entre los años especificados. De esta tabla se pueden extraer varias conclusiones interesantes. En primer lugar, la mayoría de los hogares se mantiene en el mismo tercil entre el 2010 y el 2016, siendo este número mayor para las regiones urbanas (61,84 %) que para las rurales (53,76 %).

### GRÁFICO 5.3.

#### DISTRIBUCIÓN DEL ÍNDICE DE RIQUEZA EN ZONAS URBANAS

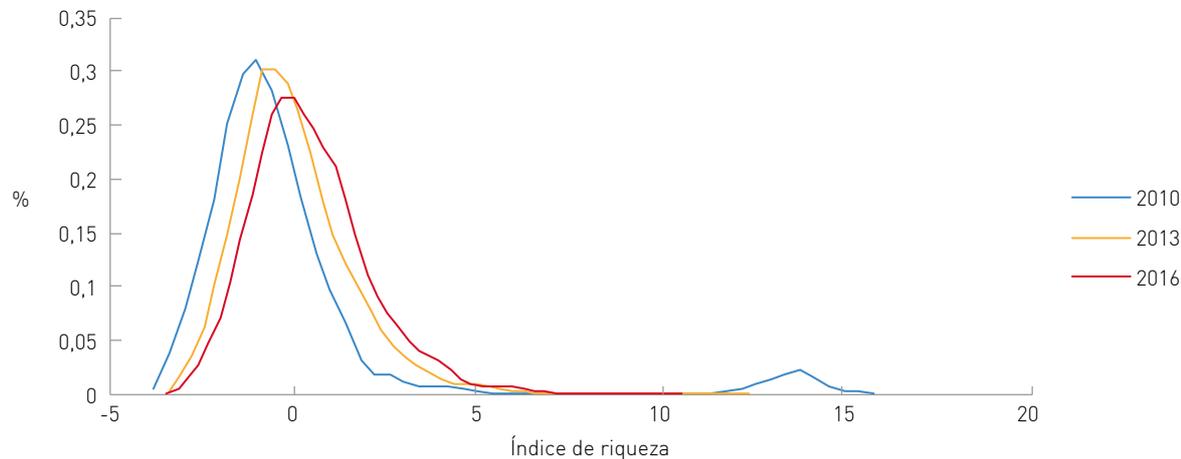


Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Por esta misma razón, pareciera existir una mayor movilidad en las microrregiones rurales que en las urbanas. En segundo lugar, son más las personas que mejoran el tercil de riqueza que aquellas que empeoran, teniendo un 22,68 % que mejora respecto a un 15,48 % que empeora en la zona urbana, y un 23,39 % que mejora respecto a un 22,85% que empeora en la zona rural. Cabe resaltar que la diferencia entre los hogares que mejoran y los que empeoran es mayor en las regiones urbanas que en las microrregiones rurales, lo cual refleja una vez más la condición de vulnerabilidad de los hogares rurales. Mientras que entre el 2010 y el 2016 esta diferencia es de más de 7 puntos porcentuales para la zona urbana, en la zona rural esta diferencia es de medio punto porcentual.

### GRÁFICO 5.4.

#### DISTRIBUCIÓN DEL ÍNDICE DE RIQUEZA EN MICRORREGIONES RURALES



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Hasta el momento ha sido posible observar cómo, medida a través de distintos indicadores, la pobreza ha disminuido en Colombia entre el 2010 y el 2016. Si bien se reconoce la heterogeneidad entre las diversas regiones del país y entre los distintos años, los datos analizados muestran una reducción de la pobreza en Colombia. Para complementar este análisis, vale la pena mirar ahora el comportamiento de la posesión de activos durables y de tenencia de servicios públicos en los hogares colombianos. Este análisis nos permite tener una medida bastante tangible de los cambios en la calidad de vida que han experimentado los hogares. La tabla 5.7 presenta el porcentaje de hogares que posee cada uno de los activos durables mencionados. En general, entre el 2010 y el 2016 aumentó la posesión de casi todos los activos durables listados. Entre estos aumentos se destaca lo que ocurre con

**TABLA 5.5.****MATRICES DE TRANSICIÓN DE TERCILES DE RIQUEZA POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES)**

Zona de residencia: urbano				
Tercil 2013				
Tercil 2010	1	2	3	Total
1	68,86%	26,85%	4,29%	100%
2	17,64%	52,77%	29,59%	100%
3	7,43%	21,72%	70,85%	100%
Total	32,67%	34,05%	33,28%	100%
Zona de residencia: microrregiones rural				
Tercil 2013				
Tercil 2010	1	2	3	Total
1	66,88%	25,31%	7,81%	100%
2	20,76%	48,53%	30,71%	100%
3	12,23%	27,21%	60,56%	100%
Total	33,85%	33,65%	32,50%	100%

Fuente: ELCA 2010-2013. La tabla presenta las matrices de transición de terciles por área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

la motocicleta: en regiones urbanas muestra un aumento del 11 %, y en microrregiones rurales uno del 23 %. En tan solo 6 años se pasó de un 21 % a un 44 % de hogares rurales con motocicletas. Este patrón coincide con reportes de crecimiento de las compras y uso de las motos, donde hoy en día estas representan el 56 % del parque automotor a nivel nacional (RUNT, 2017). La adquisición de este tipo de bien durable ocurre por razones que van más allá

Zona de residencia: urbano				
Tercil 2016				
Tercil 2013	1	2	3	Total
1	73,35%	23,28%	3,37%	100%
2	18,17%	56,27%	25,56%	100%
3	2,76%	20,19%	77,05%	100%
Total	31,07%	33,48%	35,45%	100%
Zona de residencia: microrregiones rural				
Tercil 2016				
Tercil 2013	1	2	3	Total
1	67,48%	23,87%	8,65%	100%
2	25,18%	48,56%	26,26%	100%
3	6,33%	28,46%	65,21%	100%
Total	33,37%	33,67%	32,96%	100%

Fuente: ELCA 2013-2016. La tabla presenta las matrices de transición de terciles por área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

de la simple mejora en la movilidad. La moto puede contribuir a la generación de ingresos y, por tanto, a la reducción de pobreza en los hogares que adquieren este bien. Así lo evidencia un estudio que concluye que el 22 % de los usuarios de motos en el país perciben este bien como una posibilidad para aumentar los ingresos del hogar al brindarles una alternativa de trabajo y de estabilidad familiar (Comité de Ensambladoras de Motos Japonesas, 2013).

Zona de residencia: urbano				
Tercil 2016				
Tercil 2010	1	2	3	Total
1	65,40%	26,83%	7,77%	100%
2	16,04%	50,51%	33,45%	100%
3	7,97%	22,42%	69,61%	100%
Total	31,07%	33,48%	35,45%	100%
Zona de residencia: microrregiones rural				
Tercil 2016				
Tercil 2010	1	2	3	Total
1	61,28%	25,65%	13,07%	100%
2	24,19%	44,36%	31,45%	100%
3	13,16%	31,20%	55,64%	100%
Total	33,37%	33,67%	32,96%	100%

Fuente: ELCA 2010-2016. La tabla presenta las matrices de transición de terciles por área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

Contar con neveras y lavadoras presenta también notables aumentos tanto en la zona urbana como en la rural. Entre el 2010 y el 2016, en la zona urbana este aumento fue del 8 % en la posesión de neveras y del 17 % en la de lavadoras. De manera similar, las microrregiones rurales mostraron un aumento del 15 % en posesión de neveras y del 16 % en lavadoras. Es importante destacar que, pese a que se presentan aumentos similares en la

**TABLA 5.6.**  
**MATRIZ DE RESUMEN**

Zona de residencia: urbano				
	Mejoran	Empeoran	Igual	Total
2010 - 2013	20,24%	15,60%	64,16%	100%
2013 - 2016	17,40%	13,71%	68,89%	100%
2010 - 2016	22,68%	15,48%	61,84%	100%
Zona de residencia: microrregiones rural				
	Mejoran	Empeoran	Igual	Total
2010 - 2013	21,28%	20,07%	58,66%	100%
2013 - 2016	19,59%	19,99%	60,42%	100%
2010 - 2016	23,39%	22,85%	53,76%	100%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. La tabla presenta la matriz de transición de terciles por área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

posesión de algunos bienes durables, los hogares rurales del país y los urbanos tienen una enorme distancia en la posesión de este tipo de bienes. Al igual que ocurre con los anteriores indicadores de pobreza, las áreas rurales del país están muy rezagadas con respecto a las urbanas. Mientras que en el 2016, el 75 % de los hogares urbanos tenía una lavadora, solo el 35 % de los hogares rurales poseía una. Esta diferencia es muy significativa en la tenencia de computadores, un bien complementario para la formación de capital humano y que abre el acceso a oportunidades dentro de los diferentes mercados. Solo el 8,8 % de los hogares rurales tiene un computador, comparado con el 53,9 % de los hogares urbanos.

La tenencia de servicios públicos muestra un panorama bastante parecido. En general, entre el 2010 y el 2016 hubo un aumento en la cobertura de casi todos los servicios públicos, tanto en microrregiones rurales como en regiones urbanas. La única caída significativa en tenencia de servicios públicos es la del teléfono en hogares urbanos, la cual refleja la sustitución que están realizando los hogares entre telefonía fija y móvil; para el 2016, tanto en el área rural como en la urbana, cerca del 98 % de los hogares posee un celular. El servicio de gas natural fue el de mayor aumento en áreas rurales (15 %)

y urbanas (14 %). Al igual que con la posesión de bienes durables, es importante resaltar que la similitud en los aumentos de servicios públicos no implica una similitud en el porcentaje de hogares con servicios públicos en microrregiones rurales y regiones urbanas. La brecha entre ambas zonas es notable. Servicios públicos tan esenciales como el acueducto, el alcantarillado y la recolección de basuras presentan una precaria cobertura en áreas rurales del país. En la zona rural tan solo el 11,4 % de los hogares dispone de alcantarillado, mientras que en la zona urbana este número es del 93,6 %.

**TABLA 5.7.**  
**POSESIÓN DE ACTIVOS DURABLES POR HOGAR**

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Urbano						
Nevera	84,10%	87,59%	91,98%	3,49%	4,39%	7,88%
Lavadora	57,82%	65,64%	75,11%	7,82%	9,47%	17,29%
Televisor	96,16%	96,53%	97,13%	0,37%	0,60%	0,97%
Computador	40,95%	51,13%	53,91%	10,18%	2,78%	12,96%
Motocicleta	18,73%	25,23%	29,62%	6,50%	4,39%	10,89%
Microrregiones rural						
Nevera	55,49%	59,92%	70,53%	4,43%	10,61%	15,04%
Lavadora	19,15%	22,60%	35,50%	3,45%	12,90%	16,35%
Televisor	81,20%	81,42%	85,56%	0,22%	4,14%	4,36%
Computador	7,99%	7,25%	8,88%	-0,74%	1,63%	0,89%
Motocicleta	21,25%	30,53%	44,02%	9,28%	13,49%	22,77%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios



→ En la casa de la familia Betancourt Álvarez, en el barrio Santa Fe, en Montería (Córdoba), además de su núcleo familiar viven otros parientes. Entre todos asumen los gastos para poder subsistir. Sin embargo, las finanzas de cada familia son independientes.

**TABLA 5.8.**

TENENCIA DE SERVICIOS PÚBLICOS POR HOGAR

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
<b>Urbano</b>						
Energía	99,75%	99,92%	99,82%	0,17%	-0,10%	0,07%
Gas natural	69,06%	78,52%	83,11%	9,46%	4,59%	14,05%
Alcantarillado	93,29%	92,41%	93,62%	-0,88%	1,21%	0,33%
Acueducto	96,98%	97,31%	97,98%	0,33%	0,67%	1,00%
Teléfono	55,52%	51,22%	47,73%	-4,30%	-3,49%	-7,79%
Celular	.	98,04%	98,79%	.	0,75%	.
Internet	22,81%	40,26%	50,16%	17,46%	9,90%	27,35%
Recolección de basuras	98,38%	97,89%	97,88%	-0,49%	-0,01%	-0,50%
<b>Microrregiones rural</b>						
Energía	93,29%	96,19%	97,63%	2,90%	1,44%	4,34%
Gas natural	0,24%	4,75%	15,68%	4,51%	10,93%	15,44%
Alcantarillado	6,04%	7,45%	11,40%	1,41%	3,95%	5,36%
Acueducto	55,01%	61,75%	63,75%	6,74%	2,00%	8,74%
Teléfono	0,80%	1,03%	1,29%	0,23%	0,26%	0,49%
Celular	.	96,94%	97,72%	.	0,78%	.
Internet	0,91%	2,38%	3,63%	1,48%	1,24%	2,72%
Recolección de basuras	3,34%	8,51%	13,46%	5,17%	4,95%	10,12%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

**TABLA 5.9.**  
TENENCIA DE ALCANTARILLADO

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
<b>Urbano</b>						
Atlántica	68,61%	69,39%	74,55%	0,78%	5,16%	5,94%
Oriental	97,92%	96,10%	96,62%	-1,82%	0,52%	-1,30%
Central	97,68%	96,72%	97,13%	-0,96%	0,41%	-0,55%
Pacífica	99,74%	99,23%	98,46%	-0,51%	-0,77%	-1,29%
Bogotá	99,82%	98,18%	98,72%	-1,64%	0,55%	-1,09%
<b>Microrregiones rural</b>						
Atlántica Media	0,19%	3,59%	6,50%	3,40%	2,91%	6,31%
Cundiboyacense	3,52%	6,04%	8,85%	2,52%	2,82%	5,33%
Eje Cafetero	31,19%	20,41%	28,10%	-10,78%	7,68%	-3,10%
Centro-Oriente	3,42%	5,59%	9,63%	2,17%	4,04%	6,21%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

En cuanto a la recolección de basuras, el 13,4 % de los hogares rurales cuenta con este servicio, en comparación con el 97,8 % de los hogares urbanos. El acueducto, por su lado, presenta una cobertura del 63,75 % en áreas rurales, mientras que en áreas urbanas esta cobertura es del 97,98 %.

Esta enorme diferencia en la cobertura de servicios públicos como el acueducto y el alcantarillado entre hogares rurales y urbanos le da relevancia al estudio de lo que ocurre en cada una de las regiones. Las tablas 5.9 y 5.10 muestran, en su orden, la

cobertura del alcantarillado y el acueducto en cada una de las regiones de análisis en el 2010, el 2013 y el 2016. Lo primero que se percibe es la gran brecha que hay entre la región Atlántica y las demás regiones urbanas del país. Para el 2016, el 74,55 % de los hogares en esta región poseía servicio de alcantarillado, mientras que en ese mismo año la región que le sigue –la región Oriental– presenta un 96,62 % de hogares con este servicio. A raíz de esta diferencia, la Atlántica es la única región urbana con crecimiento en la cobertura del alcantarillado entre el 2010 y el 2016. Un fenómeno semejante

ocurre con el acueducto, aunque con una brecha menor, de alrededor de 10 puntos porcentuales en términos de cobertura. La región Atlántica es la que mayor crecimiento presenta entre las regiones urbanas, pero es, a su vez, la que tiene niveles más bajos de cobertura.

En lo relativo a las microrregiones rurales, se puede observar que hay dos de ellas que sobresalen respecto a las demás. Tanto en alcantarillado como en acueducto, el Eje Cafetero se destaca por tener una cobertura más alta que las demás microrregiones rurales y, por su parte, la Atlántica Media presenta coberturas mucho más bajas. En el 2016, por ejemplo, el 28,1 % de los hogares en el Eje Cafetero posee alcantarillado, mientras que en la microrregión rural que le sigue, la Centro-Oriente, solo el 9,63 % de los hogares cuenta con este servicio. La microrregión Atlántica Media, con tan solo el 50 % de los hogares con acueducto, exhibe una cobertura mucho más baja que las demás microrregiones rurales del país. Sin embargo, vale la pena destacar el gran crecimiento que ha presentado esta microrregión entre el 2010 y el 2016. La cobertura de acueducto ha crecido en un 21,65 % y el alcantarillado en un 6,31 %. Aunque es difícil atribuir este crecimiento a un único factor, cabe subrayar la importancia que puede estar teniendo el uso de los ingresos provenientes del Sistema General de Regalías para explicar esta dinámica. Estos recursos son usados, en su mayor parte, para la infraestructura de las regiones y el desarrollo de servicios públicos en estas.

**TABLA 5.10.**  
TENENCIA DE ACUEDUCTO

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
<b>Urbano</b>						
Atlántica	87,22%	88,68%	92,49%	1,46%	3,81%	5,27%
Oriental	98,44%	98,44%	98,96%	0,00%	0,52%	0,52%
Central	98,77%	98,91%	99,18%	0,14%	0,27%	0,41%
Pacífica	99,74%	99,87%	99,36%	0,13%	-0,51%	-0,39%
Bogotá	99,64%	99,45%	99,45%	-0,18%	0,00%	-0,18%
<b>Microrregiones rural</b>						
Atlántica Media	28,93%	46,12%	50,58%	17,18%	4,47%	21,65%
Cundiboyacense	59,86%	63,08%	64,79%	3,22%	1,71%	4,93%
Eje Cafetero	76,95%	76,61%	78,90%	-0,34%	2,29%	1,95%
Centro-Oriente	75,88%	81,26%	78,88%	5,38%	-2,38%	3,00%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Según el Informe de la Dirección de Vigilancia de las Regalías dentro del Departamento de Planeación Nacional (DNP, 2016), en el bienio 2015-2016 se aprobaron 3559 proyectos por un total de \$ 7,8 billones de pesos. Los proyectos correspondientes a la región Atlántica alcanzan un valor de \$ 2 billones de pesos, lo que equivale al 26,4 % del valor total de los proyectos que se ejecutaron en el bienio. Tan

solo la región de los llanos posee proyectos con mayor valor que los que se ejecutaron en la región Atlántica. Sumado a esto, de los 1773 proyectos de inversión visitados en el 2015, 495 se estaban ejecutando en la región Atlántica. Esto equivale al 27,9 % de los proyectos, un porcentaje mucho mayor al de cualquiera otra región. Todo esto hace pensar que el uso de los recursos provenientes del

Sistema General de Regalías desempeña un papel importante en incrementos en cobertura de servicios básicos y, probablemente, en el aumento del gasto que evidenciamos en este capítulo para los hogares en la región Atlántica.

Estas diferencias entre regiones urbanas y microrregiones rurales en la posesión de bienes durables y tenencia de servicios públicos complejiza el panorama descrito hasta el momento. Si bien la pobreza parece haber venido disminuyendo entre el 2010 y el 2016, todavía queda un largo camino por recorrer, en especial en áreas rurales. El precario acceso a servicios públicos genera un deterioro en las condiciones de vida de estos hogares que,



→ Eduard Álvarez es jornalero en Sabanalarga, Chinú (Córdoba). Aquí, lleva agua para el consumo en la casa que comparte con su suegra y varias de sus cuñadas. Detrás, su hijo Éder David Álvarez, de 7 años.



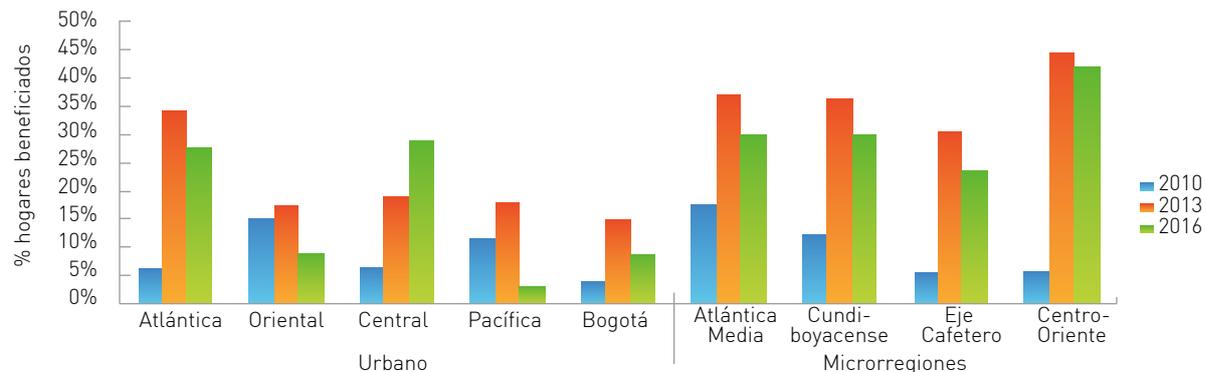
→ En un lote con cuatro casas armadas por ellos mismos, en Sabanalarga, Chinú (Córdoba), viven los integrantes de la familia Álvarez Tapias. Son ocho adultos y trece niños. Frente al lote tienen un espacio para jugar fútbol.

sin alcantarillado ni sistema de recolección de basuras, se ven expuestos a una gran cantidad de enfermedades.

### 5.3. ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES

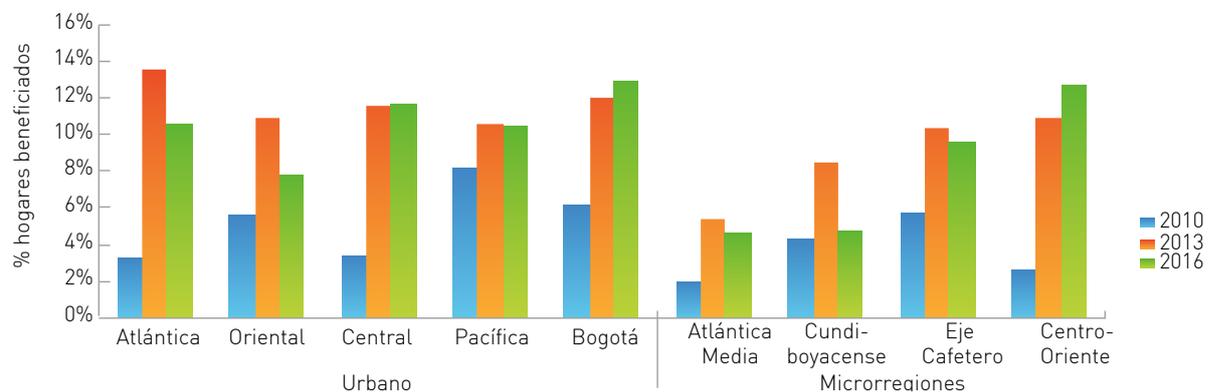
Los programas sociales financiados por el Estado tienen como objetivo fundamental la mejora en la calidad de vida de los individuos o de los hogares beneficiarios. Es por eso que, en la misma línea del análisis que se ha hecho hasta el momento, es de gran interés entender cómo ha cambiado la participación de las personas en estos programas. Los gráficos 5.5, 5.6, 5.7 y 5.8 muestran la participación en cuatro programas sociales (ICBF, SENA, Red Unidos y Familias en Acción) para las distintas

**GRÁFICO 5.5.**  
PARTICIPACIÓN PROGRAMAS SOCIALES ICBF (PORCENTAJE DE HOGARES ELEGIBLES)



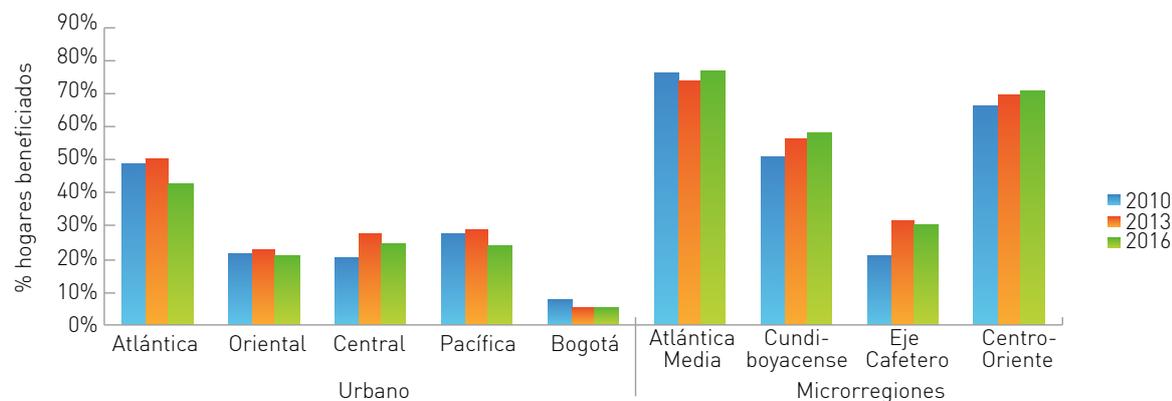
Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios. El universo de hogares que se toma en cuenta para el cálculo de los porcentajes es el de aquellos hogares con niños entre 0 y 5 años.

**GRÁFICO 5.6.**  
PARTICIPACIÓN PROGRAMAS SOCIALES SENA (PORCENTAJE DE HOGARES ELEGIBLES)



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios. El universo de hogares que se toma en cuenta para el cálculo de los porcentajes es el de aquellos hogares con personas entre los 15 y los 25 años.

**GRÁFICO 5.7.**  
PARTICIPACIÓN FAMILIAS EN ACCIÓN (PORCENTAJE DE HOGARES ELEGIBLES)

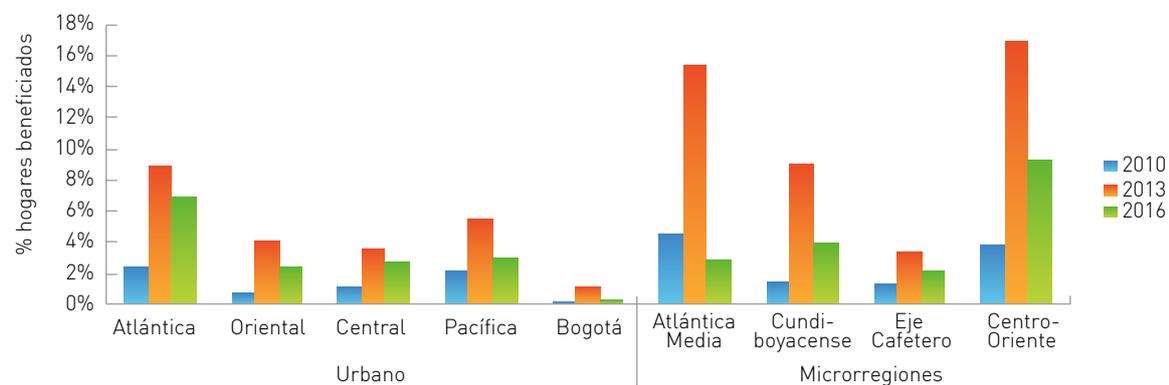


Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios. El universo de hogares que se toma en cuenta para el cálculo de los porcentajes es el de aquellos hogares con personas entre los 0 y los 18 años.



→ Inés Álvarez ha tenido que enfrentar muchos golpes. El más fuerte, la muerte de su único hijo varón. Ahora lucha con los recibos de la luz y las amenazas de las autoridades de cerrar su tienda por no pagar Sayco Acinpro, en Chinú (Córdoba).

**GRÁFICO 5.8.**  
PARTICIPACIÓN EN RED UNIDOS



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

regiones en los 3 años de análisis. Lo primero que vale la pena destacar es el significativo aumento en la participación que los programas sociales del ICBF, el SENA y la Red Unidos presentan entre el 2010 y el 2013. En áreas urbanas los programas del ICBF incrementan el porcentaje de hogares que pertenecen a estos en un 13,4 %, y en un 26,24 % en áreas rurales. Para el SENA estos números son de 6,8 % y 5,1 %, respectivamente. En el caso de la Red Unidos, este aumento es de 3,29 % en áreas urbanas y 8,37 % en áreas rurales. Sin embargo, este fuerte incremento entre el 2010 y el 2013 no se replica en el 2016 para ninguno de los tres programas mencionados. De hecho, la participación en los programas sociales de las tres instituciones se reduce entre el 2013 y el 2016. Pese a que la disminución



→ Los niños de la familia Álvarez Tapias corren de arriba abajo en su casa en Sabanalarga, Chinú (Córdoba). Juegan con los cerdos, las gallinas y las vacas, y ayudan a sus padres con las tareas del hogar.

no es de igual magnitud al aumento que se había presentado en los años anteriores, este ocurre en casi todas las regiones de análisis. La Red Unidos es el programa que experimenta reducciones más fuertes en la participación entre el 2013 y el 2016, lo cual se puede deber a la reorganización del programa y a los procesos de contratación que se dieron a inicios del 2016, momento en el que las actividades del programa no se estaban llevando a cabo en su totalidad. Una interesante diferencia que se puede observar entre la participación en los programas del SENA es que existe una mayor participación urbana que rural. La razón puede ser el mayor nivel de educación, en promedio, alcanzado por la población en regiones urbanas. Familias en Acción y la Red Unidos son programas de la red social creados como mecanismo de salida de la pobreza para hogares vulnerables, y su puesta en acción puede ser lo que explique una mayor participación en las microrregiones rurales que en las regiones urbanas.

El panorama que presenta la participación en el programa estatal Familias en Acción es distinto al que se pudo observar en los programas del SENA y el ICBF. Como se puede apreciar en el gráfico 5.7, la participación en Familias en Acción se mantiene en general estable en los años de análisis. Aunque algunos años y regiones presentan aumentos o disminuciones, estos no son de una gran magnitud. Sin embargo, es importante notar la gran diferencia que existe entre la participación rural y la urbana en este programa. Mientras que la región con mayor participación dentro de las zonas urbanas

es la Atlántica, con el 42,58 % de los hogares, la microrregión rural con mayor participación es la Atlántica-Media, con el 76,81 % de hogares. La explicación para este fenómeno es similar a la esbozada antes: los hogares rurales son, en general, más pobres, y por esta razón cuentan con una mayor participación en la red de programas sociales.

## 5.4. CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo se ha evidenciado una reducción de la pobreza en Colombia, medida según diversos indicadores. Entre ellos se construyeron: el gasto per cápita, el número de hogares por debajo de la línea de pobreza, el índice de pobreza multidimensional, el índice de riqueza de Filmer y Prichett. Sin embargo, esta reducción en la pobreza se ha desacelerado en los últimos 3 años, respecto a la caída que se dio entre el 2010 y el 2013. Los indicadores analizados muestran que entre el 2013 y el 2016 se tuvo una menor disminución de la pobreza que entre el 2010 y el 2013. Si bien esto puede considerarse como un fenómeno normal (es marginalmente más costoso/difícil sacar a un hogar de la pobreza), es también una muestra de las dificultades que va a afrontar la política social en el futuro. Una mirada más general de la pobreza ha de tener presente las condiciones que los hogares logran gracias a la ayuda de los programas sociales, para que la salida de la pobreza sea duradera y sostenible. En otras palabras, el Gobierno debe garantizar la provisión de servicios públicos de salud, educación y saneamiento de calidad como

condiciones que permitan a los hogares tener transiciones de movilidad social que perduren y eviten que los hogares caigan en trampas de pobreza difíciles de superar. Resulta esto fundamental, dada la enorme brecha que existe entre las regiones rurales y urbanas en el acceso a estos servicios públicos. Servicios tan básicos e importantes como la recolección de basuras, el alcantarillado y el acueducto presentan, respectivamente, una diferencia de 84, 82 y 34 puntos porcentuales entre regiones urbanas y microrregiones rurales para el año 2016, diferencias que deben ser tenidas en cuenta a la hora de priorizar las inversiones de política pública con el fin de mejorar la calidad de vida de la mayor cantidad posible de colombianos.

Los indicadores analizados muestran que entre el 2013 y el 2016 se tuvo una menor disminución de la pobreza que entre el 2010 y el 2013. Si bien esto puede considerarse como un fenómeno normal (es marginalmente más costoso/difícil sacar a un hogar de la pobreza), es también una muestra de las dificultades que va a afrontar la política social en el futuro.

## REFERENCIAS

Angulo, R., Díaz, B. y Pardo, R. (2013). A Counting Multidimensional Poverty Index in Public Policy Context: the case of Colombia. *OPHI Working Paper 62*. Oxford University

Comité de Ensambladoras de Motos Japonesas. (2013). *Estudio sociodemográfico de los usuarios de motos en Colombia*. Recuperado de <https://es.scribd.com/presentation/183931615/Estudio-demografico-de-los-usuarios-de-motos-en-Colombia-Comite-de-Ensambladoras-Japonesas>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE. (2017) *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2016*.

Departamento Nacional de Planeación DNP. (2016). *Informe del Sistema de monitoreo, seguimiento, control y evaluación de regalías*.

Filmer, D. y Pritchett, L. (2001). Estimating Wealth Effects without Expenditure Data-or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India. *Demography*, 38(1), 115-132.

Naciones Unidas. (2009). The poverty of poverty measurement. En *Rethinking Poverty*. New York.

OPHI. (2015). *Multidimensional Poverty Measurement & Analysis*. Oxford University Press.

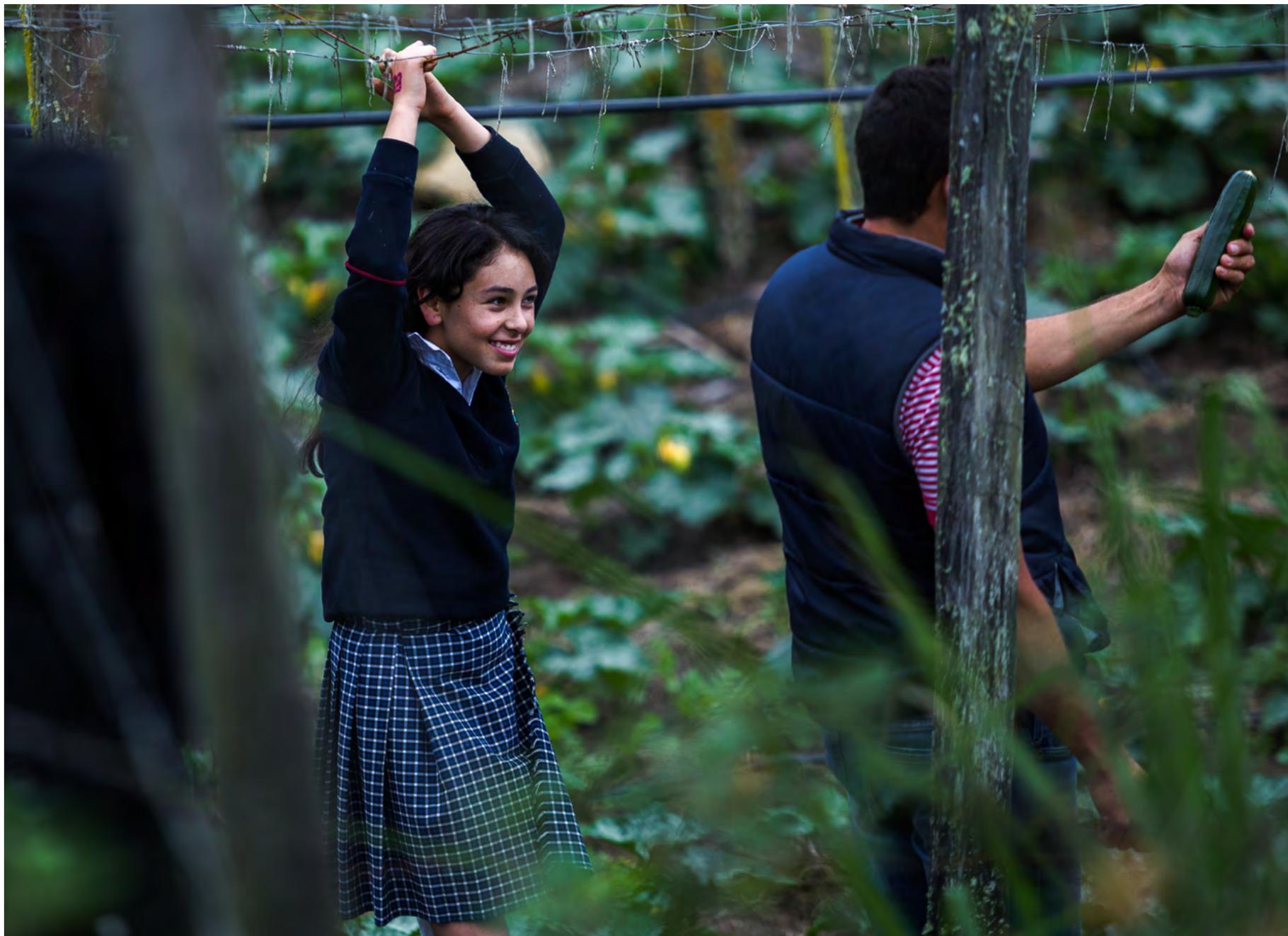
RUNT. (2017). *Boletín de Prensa 02 de 2017*. Recuperado de <http://www1.runt.com.co/sites/default/files/BoletndePrensa002de2017.pdf>

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Anchor.



→ Daniel Felipe García, de 6 años, vive con sus padres adoptivos, María Alicia Torres y Octavio Ballesteros, en Susa (Cundinamarca). Después de llegar del colegio y hacer tareas, los acompaña a ordeñar.





→ Sara Ballesteros Robayo dice que le gusta más acompañar a su papá en las tareas del campo que a su mamá en las tareas de la casa y del cuidado de niños en el jardín. Sueña con competir en pruebas de patinaje. Vive en Buenavista (Boyacá).

## CAPÍTULO 6

# NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2016

NICOLÁS FUERTES  
CATHERINE RODRÍGUEZ

### 6.1. INTRODUCCIÓN

→ Además de ser la primera encuesta longitudinal del país, probablemente la característica más importante de la ELCA es que permite seguir, de manera detallada, el desarrollo en el tiempo de una muestra representativa de niños en las regiones urbanas y cuatro microrregiones rurales de Colombia, quienes en el año 2010 tenían entre 0 y 9 años de edad. La información recolectada en las tres rondas que ya lleva la ELCA posibilita entender la historia de vida de estos individuos en temas críticos relacionados con la salud, la educación, el trabajo infantil, el capital social, los hábitos de consumo, los riesgos, las expectativas, los sueños y los planes de vida, entre otros. Esta información, si se utiliza de manera adecuada, puede convertirse en un insumo fundamental para el desarrollo de políticas públicas alrededor de la niñez y la juventud en el país.

El capítulo presenta una breve introducción a la riqueza de datos que esta encuesta longitudinal contiene, permitiendo entender algunos de los cambios más significativos que estos niños y jóvenes han experimentado desde que comenzó la recolección



→ Daniel Felipe García, de 6 años, siempre acompaña a su mamá a ordeñar, y se entretiene jugando con este ternero en Susa (Cundinamarca).

de información de la ELCA. Siguiendo a Rodríguez (2014), el análisis se centra en las trayectorias de los jóvenes en los últimos 6 años, en educación, trabajo infantil, riesgos y sueños que enfrentan. Aunque los dos primeros temas se basan en preguntas estándar encontradas en otras encuestas de hogares en el país, solo a través de la ELCA es posible seguir a los mismos niños en el tiempo, entendiendo las decisiones que, en estos aspectos cruciales, tendrán impacto en los niveles de ingreso, estabilidad económica y desarrollo personal y familiar en su futuro. El análisis de los otros dos temas solo fue posible gracias a la información específica y original que la ELCA ha venido recogiendo sobre estos y otros aspectos en Colombia.

Los análisis permiten concluir que entre el 2010 y el 2016, a medida que los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA han venido creciendo, sus tasas de rezago y deserción escolar han aumentado. Estos aumentos, que por supuesto están asociados a una mayor edad, están correlacionados de manera significativa con algunas de sus características personales y familiares. Son los niños y jóvenes que habitan en hogares más vulnerables o aquellos que en el 2010 tenían menores habilidades verbales, los que tienen mayores probabilidades de rezagarse o desertar. En particular, la correlación hallada entre las variables educativas y las habilidades verbales son las más fuertes y determinantes; se comprueba así la importancia que tiene la primera infancia en la vida de los individuos.



→ Jesús David Franco Causil, de 15 años, sueña con ser futbolista. Es hincha del Junior y su sueño es jugar en el Real Madrid. Vive con su mamá y sus abuelos en una finca en Ciénaga de Oro (Córdoba).

Los análisis permiten concluir que entre el 2010 y el 2016, a medida que los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA han venido creciendo, sus tasas de rezago y deserción escolar han aumentado. Estos aumentos, que por supuesto están asociados a una mayor edad, están correlacionados de manera significativa con algunas de sus características personales y familiares.

Del mismo modo, se observa que la participación en oficios del hogar y en el mercado laboral de estos individuos ha aumentado en los últimos años, explicado también –además de su mayor edad– por factores socioeconómicos. Más aún, hay una clara diferenciación de los roles de género dentro del hogar, siendo los oficios y el tiempo dedicado a ellos distintos entre hombres y mujeres, incluso a estas cortas edades. A medida que los niños de seguimiento han venido creciendo, la probabilidad de exposición a actividades riesgosas –como el consumo de alcohol o la pertenencia a pandillas– ha aumentado también, y sus sueños y expectativas acerca del futuro se han venido ajustando. Se encuentra que eventos como el embarazo adolescente o la deserción generan consecuencias sobre sus expectativas futuras, perpetuando quizás un ciclo de pobreza que comienza en la adolescencia para este grupo de jóvenes.

## 6.2. LA MUESTRA DE NIÑOS Y JÓVENES UTILIZADA

Aunque en la ELCA la población especial de seguimiento es una muestra representativa de niños de las regiones urbanas y de cuatro microrregiones del país que en el 2010 eran hijos, hijastros, nietos o bisnietos del jefe de hogar o su cónyuge y tenían entre 0 y 9 años de edad, este capítulo se concentra únicamente en un subgrupo compuesto por aquellos que en esa primera ronda tenían entre 5 y 9 años. Son tres los motivos que explican la elección de esta submuestra. Primero, el

análisis del desarrollo de los niños que en el 2010 tenían entre 0 y 5 años de edad –dada la importancia reconocida de la primera infancia–, ha sido extensamente analizado por estudios como los de Bernal y Van Der Werf (2011) y Bernal, Martínez y Quintero (2015). Segundo, al ser la educación uno de los temas principales dentro del análisis en este capítulo, se optó por escoger únicamente aquellas cohortes que, desde la primera ronda de la ELCA y de acuerdo con la legislación colombiana, debían

ya estar inscritos en el sistema educativo. El tercer motivo, estas cohortes mayores nos permiten utilizar las nuevas preguntas que se van incorporando a la ELCA a medida que los niños y jóvenes de seguimiento van creciendo.

Asegurando un panel balanceado, los análisis en torno a la educación y al trabajo infantil utilizan información de 1439 y 1819 niños de las regiones urbanas y las microrregiones rurales, respectivamente<sup>1</sup>.



→ Santiago Franco Ruiz, de 7 años, vive con su mamá, Noraylis Ruiz, y sus abuelos en una finca en Ciénaga de Oro (Córdoba). Su papá trabaja en minería en Chocó y los visita cada dos o tres meses.

-----→

1. Asegurar un panel balanceado significa que se escogen para el análisis solo a aquellos niños que lograron ser encuestados en las tres rondas de la ELCA. Esto implicó una pérdida de muestra de 28 % de los 4503 niños que en el 2010 fueron encuestados en la ELCA y que tenían entre 5 y 9 años de edad. Esta pérdida es superior a la de hogares, dado que solo se pierde el 10,5 % de los hogares encuestados en el 2010. Por otra parte, para mantener la representatividad de las muestras urbana y rural, se realizan los análisis según la zona en la que los niños habitaban en la línea de base.



→ Karina Ramírez Tapias colabora con las labores domésticas de su núcleo familiar, compuesto por su abuela Inés María Álvarez, el esposo de su mamá, Eduard Álvarez, su mamá, Yomaira Tapias, y sus hermanas Camila e Isabela.

Para los análisis relacionados con los riesgos y sueños que reportaron tener los niños y jóvenes en el 2013 y en el 2016, se utilizó información de 873 jóvenes de la zona urbana y 1109 de la zona rural, es decir, aquellos que en el 2010 tenían en su gran mayoría entre 7 y 9 años de edad, y que, por tanto, han respondido al módulo de jóvenes en ambas rondas.

Al analizar las características básicas de estos niños y jóvenes para el sector urbano y las cuatro microrregiones del sector rural, se encuentra que, como es de esperar, la edad promedio de los niños del panel aumenta a lo largo de las tres rondas, pasando de 6,99 en el 2010, a 10,07 en el 2013 y a 13,05 en el 2016 en las regiones urbanas, y de 7,05, 10,07 y 13,11 en las cuatro microrregiones, respectivamente, para cada ronda. Llama la atención que, año tras año, la proporción de hogares a los que pertenecen estos niños que tienen niveles de riqueza bajos va disminuyendo de manera considerable en ambas áreas, pasando de 38,60 % y 33,18 %, en su orden, para la zona urbana y las microrregiones en el 2010, a 41,21 % y 36,05 % en el 2016, respectivamente<sup>2</sup>.

### 6.3. EDUCACIÓN: ASISTENCIA, DESERCIÓN Y REZAGO ESCOLAR

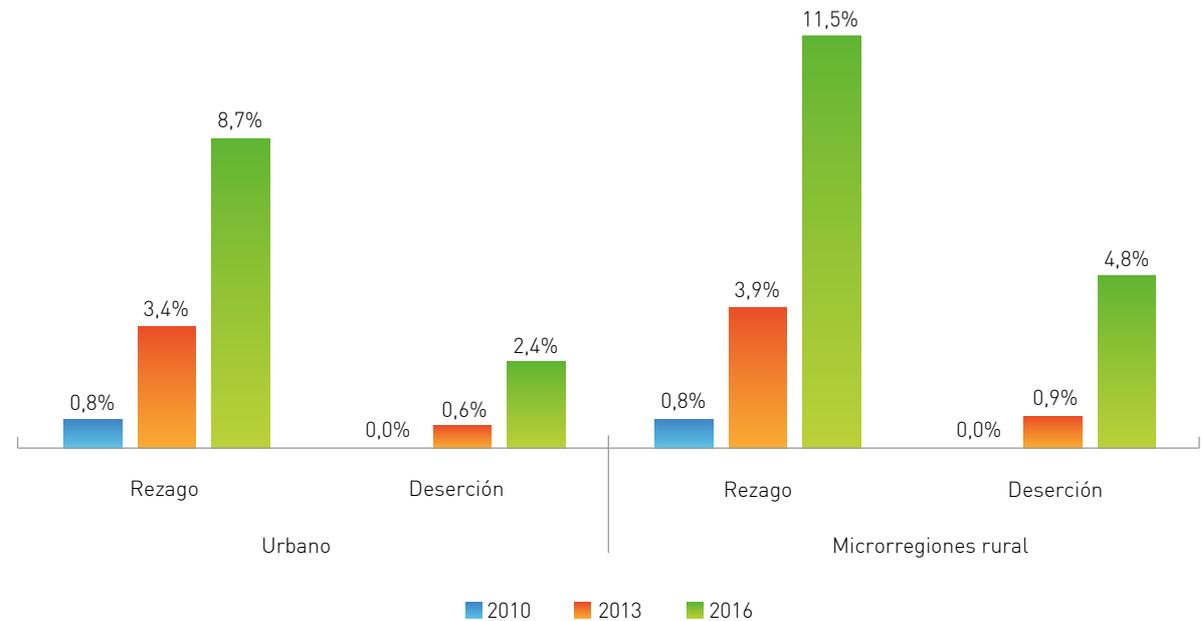
De acuerdo con la legislación colombiana, la educación obligatoria comienza a los 5 años de edad, y va desde el grado cero (transición) hasta el grado noveno de educación básica. Los datos de la ELCA

2. El índice de riqueza para los hogares se calcula siguiendo la metodología planteada por Staveteig y Mallick (2014) a través de un análisis por componentes principales en donde solo se tienen en cuenta variables sobre el estado físico de la vivienda (paredes y pisos), acceso a servicios públicos, activos y tamaño del hogar.

muestran que en el 2010 el 98,3 % y el 97,2 % de los niños en este rango de edad, en las regiones urbanas y las microrregiones rurales, efectivamente asistían. De hecho, para el año 2013 este porcentaje subió al 99,4 % y 98,8 %, respectivamente, aumento que se explica por los niños que entraron tarde al sistema educativo. Sin embargo, a medida que ha pasado el tiempo y estos niños han ido creciendo, sus indicadores educativos están mostrando claras señales de alerta que deben ser tenidas en cuenta por padres y autoridades educativas. Por ejemplo, los datos indican que para el 2016, solo el 97,6 % y el 94,9 % de los niños en cada una de las zonas asistían al sistema escolar. El gráfico 6.1 presenta cómo ha cambiado el porcentaje de los niños y jóvenes de seguimiento que se encuentran en extraedad o que han abandonado el sistema en cada zona de residencia a medida que han ido creciendo y la ELCA los ha venido encuestando<sup>3</sup>. Como se puede observar, mientras que en el 2010 únicamente el 0,8 % de estos niños se hallaban en extraedad, para el 2016 este porcentaje aumentó a 8,7 % y 11,5 % en las regiones urbanas y las cuatro microrregiones, respectivamente. De manera similar, mientras que en el 2010 ningún niño entre los 5 y los 9 años había desertado del sistema escolar, para el 2016 el 2,4 % y el 4,8 % de ellos en cada zona lo había hecho. Para ambas tasas, las diferencias entre aquellos residentes en zonas urbanas y rurales son evidentes.

### GRÁFICO 6.1.

#### REZAGO ESCOLAR Y DESERCIÓN DEL SISTEMA ESCOLAR (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

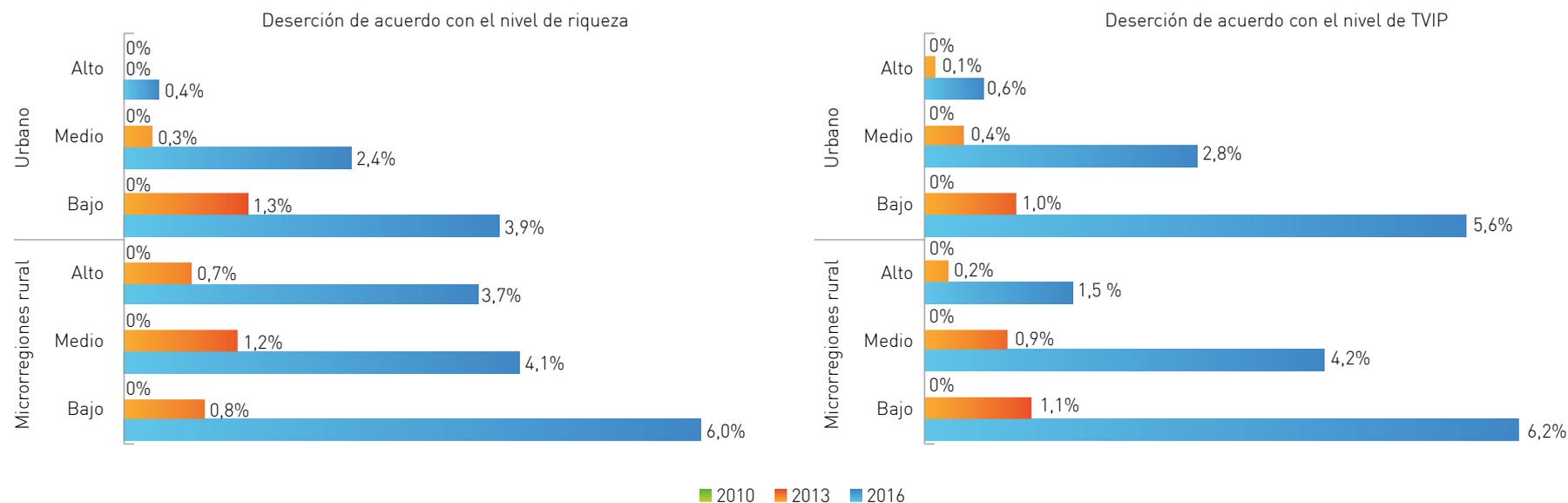
Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

.....→

- En el capítulo consideramos el rezago (o extraedad) siguiendo la definición del Ministerio de Educación que dicta que este fenómeno se da cuando un niño o joven tiene 2 o 3 años más, por encima de la edad promedio esperada, para cursar un determinado grado, de acuerdo con la Ley General de Educación. Por ejemplo, un estudiante de segundo grado debe tener entre 7 y 8 años de edad; si tiene entre 10 o más años, es un estudiante en extraedad.

## GRÁFICO 6.2.

### DESERCIÓN ESCOLAR DE ACUERDO CON EL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR Y PUNTAJE TVIP DEL 2010 (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad, y que reportaron haber desertado en alguna de las rondas. Los niveles de riqueza y del puntaje de TVIP son los de la familia y el niño en el 2010.

Estos promedios esconden, sin embargo, variaciones importantes de acuerdo con el género, la edad, la riqueza y las habilidades verbales tempranas de los niños. El gráfico 6.2 presenta la deserción escolar según el nivel de riqueza de los hogares y el puntaje del Test Visual en Imágenes Peabody (TVIP) obtenido por los niños en el 2010<sup>4</sup>. El panel A deja en evidencia que, para ambas zonas, la deserción es mayor entre menor sea el nivel de riqueza del hogar. Esta diferencia es más notoria para el sector urbano, donde la probabilidad de deserción de

un niño o joven perteneciente a un hogar con bajos niveles de riqueza es 8 veces mayor que la de uno perteneciente a una familia con altos niveles de riqueza. El panel B muestra que los niños que en el 2010 contaban con mayores habilidades en lenguaje, medidas a través de la prueba TVIP, tienen una menor deserción del sistema educativo. En particular, para la zona urbana, se observa que mientras solo el 0,6 % de los niños en el tercil más alto de la distribución del TVIP sale del sistema, el 5,6 % de los del tercil más bajo lo hace. Los resultados

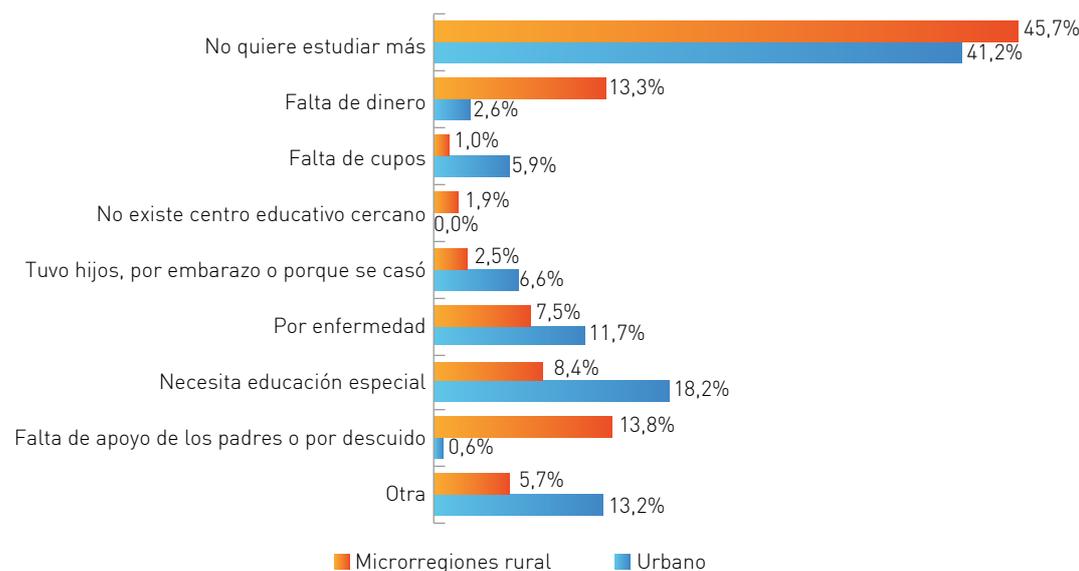
4. La prueba TVIP mide el lenguaje de los niños para su edad, y es una medida de la habilidad verbal receptiva del niño. Se ha determinado que esta prueba está correlacionada con los resultados en pruebas de inteligencia (Bernal *et al.*, 2015). Esta prueba ha sido aplicada en las tres rondas de la ELCA, pero para el desarrollo de este capítulo solo se utilizan los resultados del 2010. En el estudio realizado por Bernal *et al.* (2015) se encuentran análisis en los que se toman como base los resultados de las dos rondas (2010 y 2013).

para las microrregiones rurales muestran un panorama similar, dado que los niños del tercil más bajo en el TVIP tienen una probabilidad de desertar 4 veces mayor que la de los niños en el tercil más alto. Vale la pena resaltar que cuando se analiza la correlación entre terciles de riqueza y puntaje TVIP con la deserción de manera simultánea, solo la segunda resulta ser significativa, lo cual demuestra la importancia que tienen las inversiones en la primera infancia.

En términos de política, es primordial entender a qué edad, en qué grado educativo y por cuál motivo es más probable que un individuo deserte del sistema escolar. Según datos de la ELCA del 2016, el 52 % de los desertores lo hizo entre los 13 y los 15 años de edad en zona urbana, mientras que en las cuatro microrregiones el 69 % desertó en dicho rango de edad, lo cual evidencia que este es un rango de edad crítico que debe ser tenido en cuenta por las autoridades, los establecimientos educativos y las familias. Para el caso de los niños y jóvenes en las regiones urbanas –la gran mayoría de los que desertaron–, el último grado aprobado es primero (16,61 % de los que desertaron lo hicieron en este grado), sexto (13,07 % de los que desertaron) y séptimo (20,72 % de los que desertaron)<sup>5</sup>. En el caso de los niños y jóvenes de las cuatro microrregiones rurales, la mayoría solo alcanzó los grados quinto y sexto (12,32 % y 26,61 % de los que desertaron, respectivamente).

### GRÁFICO 6.3.

#### PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL NO ASISTE AL SISTEMA EDUCATIVO (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad, y que reportaron no estar estudiando en el 2016 (desertaron o nunca han asistido). La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

El gráfico 6.3 muestra la principal razón por la que los individuos no estudian o dejaron de estudiar. La gran mayoría de ellos, en ambas zonas, reporta no estudiar porque no le interesa la educación, un motivo que de seguro está relacionado con la baja calidad educativa y la falta de información de los

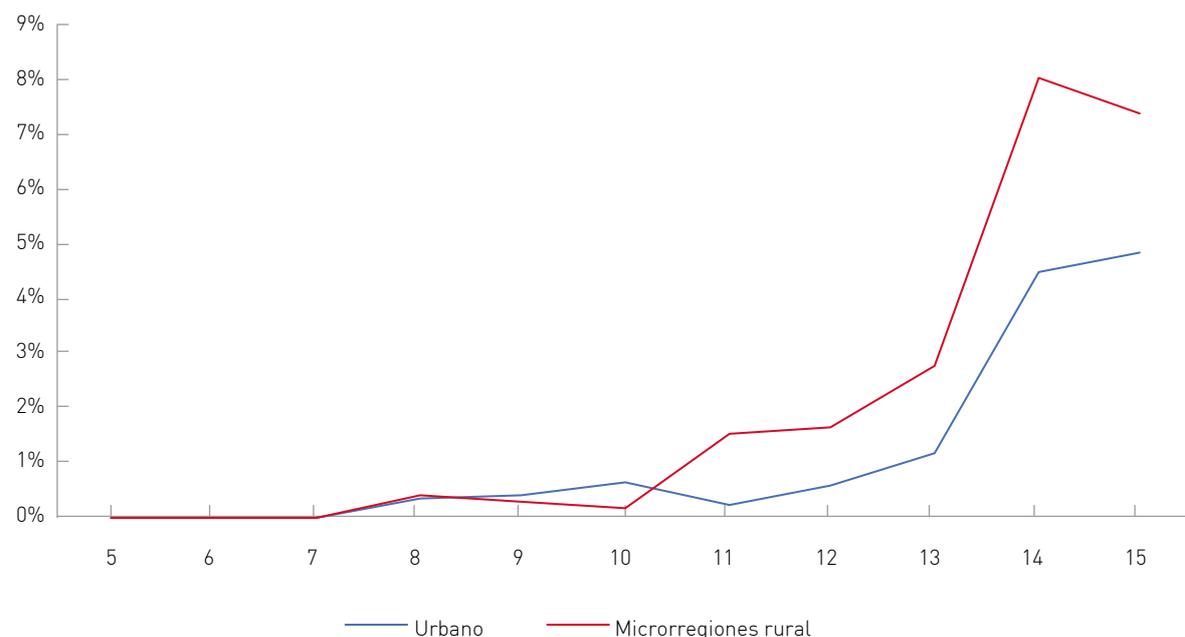
hogares acerca de la importancia que esta tiene en el futuro laboral de los individuos. Programas de información como los de Jensen (2010) y Levitt, List, Neckermann y Saddof (2016) podrían ser, por tanto, muy beneficiosos en términos de política en estos contextos. En la zona urbana, las siguientes

5. Las altas tasas de deserción en grado primero son consistentes con lo hallado en estudios previos como el de García, Fernández y Sánchez (2010).

razones más comunes incluyen la falta de cupos, la enfermedad o la necesidad de educación especial; un 35,8 % de los jóvenes citaron alguna de estas tres como un motivo para no asistir a la escuela. Finalmente, el 7 % de los individuos en regiones urbanas (el 16 % de las mujeres que desertaron) citaron que no asisten a la escuela porque están embarazadas o están cuidando un niño. Los siguientes motivos más comunes en las microrregiones rurales son distintos, y en su mayoría informan falta de dinero o apoyo de los padres o porque requieren una educación especial.

En el gráfico 6.4 aparece la proporción de niños y jóvenes que abandonaron el sistema educativo de acuerdo con su edad. En este se puede observar que, como es de esperar, la deserción es mayor a medida que los niños van creciendo. En particular, entre los niños que tienen 15 años, el 4,81 % deserta en la zona urbana y el 7,35 % en la zona rural, mientras que esos porcentajes para los niños de 8 años son 0,37 % y 0,42 %. De igual manera, los resultados son consistentes con lo hallado antes, dado que se está comenzando a evidenciar una brecha entre los jóvenes que habitan áreas urbanas y áreas rurales, siendo estos últimos los que más desertan del sistema educativo. Al final, el gráfico indica que hay unas edades críticas en las cuales los niños comienzan a desertar más; se observa principalmente que la deserción aumenta de manera significativa para los niños de 11 años en la zona rural y para los de 14 años en la zona urbana.

**GRÁFICO 6.4.**  
DESERCIÓN POR EDAD (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad, y que reportaron no estar estudiando en alguna de las tres rondas.

Los niveles de rezago también varían de manera notable según la riqueza de los hogares y la habilidad verbal que tenían los niños en el 2010. El panel A del gráfico 6.5 deja en evidencia que la correlación entre rezago y niveles de riqueza es negativa, ha aumentado en el tiempo y, como era de

suponer, son los niños y los jóvenes pertenecientes a hogares más pobres los que mayor rezago escolar tienen. Por ejemplo, mientras en el 2010, el 0,83 % de los niños entre 5 y 9 años de hogares con un nivel de riqueza bajo, residentes en las microrregiones rurales, estaban rezagados, este



→ Noraylis Ruiz, mamá de Santiago, está muy pendiente del desempeño escolar de su hijo, y decidió no trabajar hasta tanto él creciera lo suficiente como para no requerir tanta atención. Ahora quiere emplearse. Su esposo trabaja en minas en Chocó.

porcentaje aumentó a 3,8 % y 14,4 % en el 2013 y en el 2016, respectivamente. El panel B del mismo gráfico muestra una correlación en el mismo sentido entre el puntaje de TVIP obtenido por el niño en el 2010 y la probabilidad de estar rezagado en ese y en los años siguientes. En primer lugar, se observa que los niños que tenían un menor desarrollo verbal en el 2010 presentan mayores probabilidades

de estar en rezago escolar, sin importar la zona en la que habitaban. En particular, para las cuatro microrregiones rurales se señala que el 18,6 % de los niños en el tercil más bajo están rezagados en el 2016, mientras que solo el 1,9 % de los niños del tercil más alto están en rezago. En segundo lugar, se evidencia que el rezago ha aumentado entre el 2010 y el 2016, en especial para aquellos del tercil más

bajo. Las cifras indican que la probabilidad aumentó en 11,2 puntos porcentuales en zona urbana para los del tercil más bajo, mientras que en el tercil más alto solo se incrementó en 3,22 puntos porcentuales.

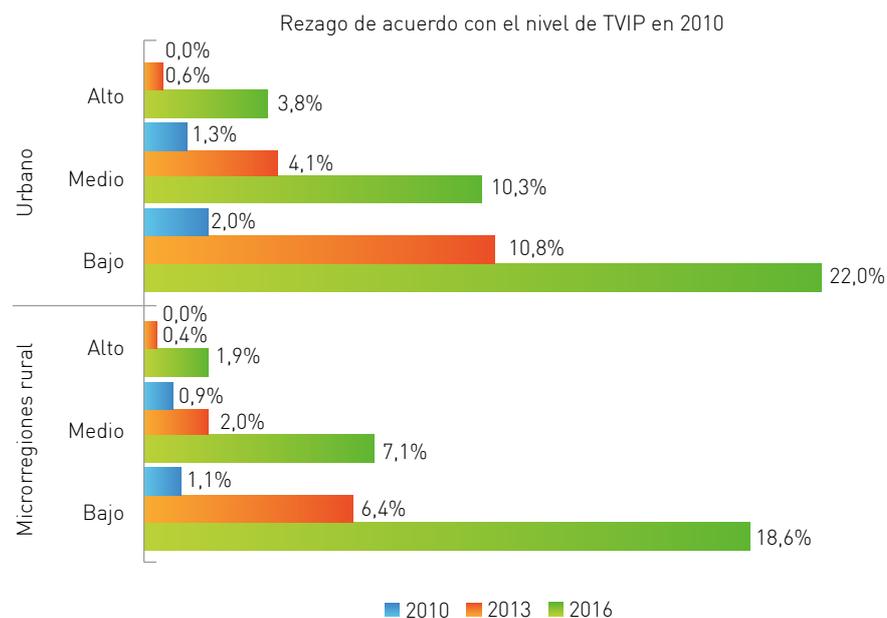
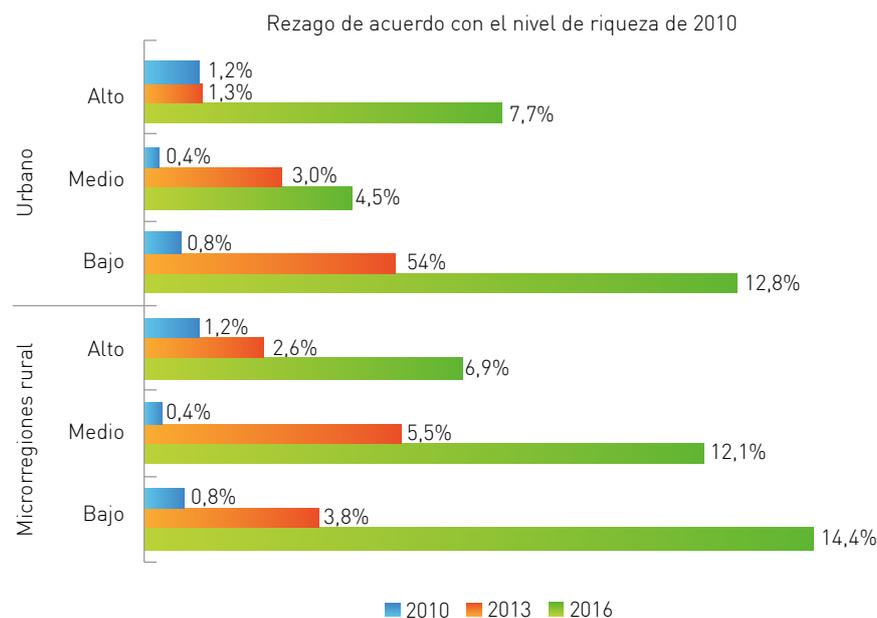
Existen también diferencias importantes en rezago escolar y deserción según el género, como se observa en la tabla 6.1. Independientemente de dónde residía el individuo en el 2010, la deserción y el rezago escolar son bastante mayores y han crecido a tasas más altas para hombres que para mujeres. Además, los logros educativos varían de acuerdo con la región de residencia. Por ejemplo, la probabilidad de que un niño en la muestra urbana estuviese rezagado aumentó en 11,6 puntos porcentuales entre el 2010 y el 2016 en la región Central, pero tan solo 2,5 puntos en Bogotá. En la muestra rural, esta probabilidad se incrementó en 15,1 puntos porcentuales en la microrregión Atlántica Media, y en 4,74 para aquellos que residían en la microrregión Cundiboyacense. De igual manera, en la región Central es donde más se ha aumentado el porcentaje de jóvenes urbanos desertores, llegando a ser de 3,87 % en el 2016, mientras que en las microrregiones rurales es en la Centro-Oriente en donde más ha crecido (6,03 %).

#### 6.4. LABORES DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO

La ELCA indaga también acerca de la participación laboral de los niños y jóvenes con preguntas específicas para diferentes rangos de edad. Para todos

## GRÁFICO 6.5.

### REZAGO ESCOLAR DE ACUERDO CON EL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR Y PUNTAJE TVIP DEL 2010 (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad, y que reportaron no estar estudiando en el 2016 (desertaron o nunca han asistido). Los niveles de riqueza y del puntaje de TVIP son los de la familia y el niño en el 2010.

los niños mayores de 5 años de edad, la encuesta pregunta si colaboran o no con labores del hogar; para niños entre 5 y 9 años se les pregunta si trabajaron, colaboraron o le ayudaron a alguien en su trabajo la semana pasada, y finalmente para aquellos mayores de 10 años se les hacen preguntas de participación en el mercado laboral muy similares a aquellas que se les formulan a los adultos. Con esta información se construyeron dos variables que identifican la

participación o colaboración en oficios del hogar y la participación laboral en el mercado laboral para todos los niños y jóvenes de seguimiento del subgrupo analizado en este capítulo<sup>6</sup>.

El gráfico 6.6 muestra cómo evolucionó la participación en estas actividades en nuestros jóvenes de seguimiento durante estos últimos 6 años. Se puede

.....→

6. Para la construcción de la variable de participación laboral, se incluye la información para todas las edades; es decir, se tiene en cuenta si el niño ayudó a alguien en su trabajo o si participó directamente en el mercado laboral.

**TABLA 6.1.****DESERCIÓN Y REZAGO ESCOLAR DE ACUERDO CON EL GÉNERO Y LA REGIÓN 2010-2016**

	Rezago			Deserción		
	2010	2013	2016	2010	2013	2016
<b>Urbano</b>						
Región						
Atlántica	1,09%	4,66%	10,18%	0,00%	0,65%	3,26%
Oriental	0,00%	0,51%	7,33%	0,00%	0,48%	0,96%
Central	0,21%	5,74%	11,83%	0,00%	0,61%	3,87%
Pacífica	0,18%	3,58%	6,06%	0,00%	1,33%	2,00%
Bogotá	2,34%	0,28%	4,82%	0,00%	0,00%	0,15%
<b>Género</b>						
Mujer	0,18%	1,32%	4,19%	0,00%	0,30%	1,76%
Hombre	1,41%	5,52%	13,34%	0,00%	0,89%	2,98%
<b>Microrregiones rural</b>						
Región						
Atlántica Media	1,25%	4,88%	16,39%	0,00%	0,75%	4,39%
Cundiboyacense	0,58%	1,41%	5,32%	0,00%	0,69%	3,82%
Eje Cafetero	0,35%	4,89%	10,36%	0,00%	0,73%	5,03%
Centro-Oriente	0,52%	4,09%	9,34%	0,00%	1,37%	6,03%
<b>Género</b>						
Mujer	0,40%	1,75%	6,66%	0,00%	1,21%	2,43%
Hombre	1,22%	6,02%	16,40%	0,00%	0,61%	7,05%

Fuente: ELCA 2010-2013-2016. Cálculos propios

observar que la participación en los oficios del hogar es bastante similar entre las regiones urbanas y las microrregiones rurales, y en ambas ha aumentado a medida que los jóvenes han ido creciendo. Por ejemplo, mientras que en el 2010 el 46,5 % de los niños realizaba oficios del hogar en

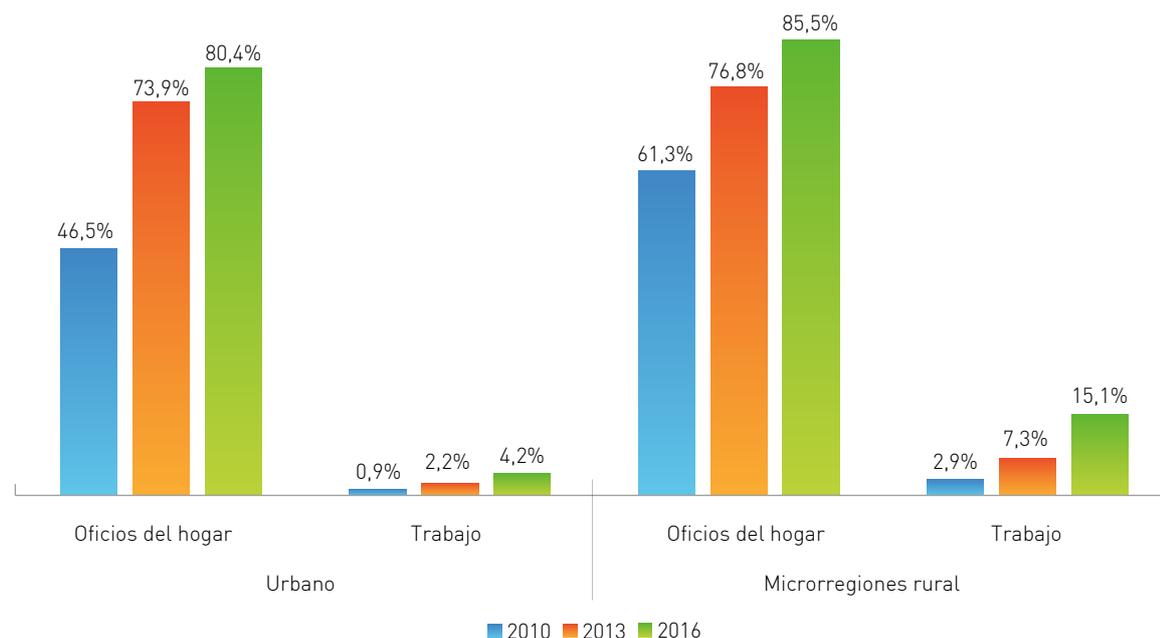
la zona urbana, este porcentaje aumenta a 73,9 % y 80,4 % en el 2013 y en el 2016, respectivamente. De manera similar, para la zona rural, el 61,3 % de los niños hacía oficios del hogar en el 2010, 76,8 % en el 2013 y 85,5 % en el 2016. Al analizar la evolución en el tiempo de la participación de los niños

en el mercado laboral se encuentran patrones parecidos: la participación de los jóvenes de seguimiento en esta actividad se ha casi duplicado entre cada una de las tres rondas de la ELCA a medida que ellos han ido creciendo. Sin embargo, en niveles, es evidente que la participación laboral de niños en las microrregiones rurales es significativamente mayor que la de los niños en las regiones urbanas. Por ejemplo, mientras la participación laboral infantil en la zona urbana aumenta de 0,9 % en el 2010 a 2,2 % en el 2013 y a 4,2 % en el 2016, estos porcentajes para las microrregiones rurales pasan de 2,9 % en el 2010 a 7,3 % y 15,1 % en el 2013 y en el 2016, respectivamente.

Como se observa en la tabla 6.2, ya en el 2016 la gran mayoría de los niños de seguimiento, independientemente de su nivel de riqueza, colaboran en los oficios del hogar. Aunque la probabilidad de colaborar en estas tareas es ligeramente mayor para mujeres que para hombres, en particular en el sector rural, las diferencias por género en la probabilidad de colaborar en el hogar no son grandes. Una situación muy distinta se da con la participación laboral. La probabilidad de participar en el mercado laboral es 4 veces mayor para hombres que para mujeres en las regiones urbanas, y cerca de 3 veces mayor en las microrregiones rurales. Es interesante notar que, aunque en el sector urbano son los niños y jóvenes pertenecientes a hogares con bajos niveles de riqueza los que más trabajan a estas edades tempranas, en el sector rural la probabilidad de trabajar no varía de acuerdo con la riqueza.

**GRÁFICO 6.6.**

**PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y MERCADO LABORAL POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)**



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Participación laboral incluye colaboración a adultos en su trabajo cuando los niños están entre 5 y 9 años de edad.

Como era de suponer, los tipos de oficios que estos niños y jóvenes realizan en sus hogares ha cambiado a medida que han crecido. La tabla 6.3 presenta esta evolución en el tiempo, dejando en evidencia las similitudes y diferencias que existen por zona

de residencia. Desde tempranas edades, los oficios relacionados con la limpieza del hogar siempre han sido comunes en ambas zonas para los jóvenes de la muestra (cerca de 90 % en el 2016), mientras que oficios como hacer mandados o lavar se han

En el 2016 la gran mayoría de los niños de seguimiento, independientemente de su nivel de riqueza, colaboran en los oficios del hogar. Aunque la probabilidad de colaborar en estas tareas es ligeramente mayor para mujeres que para hombres, en particular en el sector rural, las diferencias por género en la probabilidad de colaborar en el hogar no son grandes.

incrementado en ambas zonas de manera notable a medida que los niños y jóvenes crecen, llegando a casi un 70 % y 50 % en cada oficio para ambas zonas. Entre las diferencias, vale la pena resaltar que en las microrregiones rurales es 6 veces más probable que un niño o joven ayude en traer agua para la casa, y 2 veces más probable que ayude a cocinar, comparado con jóvenes que residen en la zona urbana.

Es posible analizar también diferencias por género, tanto en las horas trabajadas como en el tipo de labores realizadas. En el sector urbano, mientras

las mujeres colaboran en oficios en el hogar cerca de 4,3 horas, los hombres dedican 23,2 % menos de tiempo a estas labores. En el sector rural esta diferencia de tiempo de dedicación entre hombres y mujeres aumenta a un 27 %. Así mismo, se

encuentran diferencias en el tipo de labores llevadas a cabo por hombres y mujeres. El 54 % de las mujeres en zona urbana lava, mientras que solo el 39 % de los hombres lo hace en el 2016; por el contrario, el 80 % de los hombres hace mandados

o mercado, y este porcentaje es de 71 % para las mujeres. Estas brechas entre mujeres y hombres son mucho más amplias en las cuatro microrregiones rurales en donde el 75 % de las mujeres lava, y solo el 35 % de los hombres lo hace. Con respecto a los mandados, el 81 % de los hombres realiza estos oficios, comparado con un 66 % de las mujeres. Estas diferencias son también amplias para actividades como cocinar o cuidar niños. Por otro lado, los hombres son los que más realizan mandados o traen agua para el hogar. Con base en estos análisis, se ratifica que las diferencias de roles y labores por género, halladas en estudios como Peña y Uribe (2014) y García-Jimeno y Peña (2017), comienzan desde edades tempranas.

**TABLA 6.2.**  
PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y MERCADO LABORAL POR GÉNERO Y NIVEL DE RIQUEZA (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES) 2010-2016

	Oficios del hogar			Participación laboral		
	2010	2013	2016	2010	2013	2016
<b>Urbano</b>						
<b>Género</b>						
Mujer	48,50%	81,32%	88,48%	0,56%	1,01%	1,54%
Hombre	44,42%	66,29%	71,99%	1,24%	3,43%	6,83%
<b>Nivel de riqueza</b>						
Bajo	47,72%	73,67%	80,42%	1,52%	3,63%	5,81%
Medio	53,99%	73,19%	85,37%	0,85%	2,61%	4,58%
Alto	37,34%	74,85%	75,03%	0,16%	0,38%	1,99%
<b>Microrregiones rural</b>						
<b>Género</b>						
Mujer	59,74%	81,79%	91,54%	1,19%	4,19%	7,84%
Hombre	62,76%	72,03%	79,66%	4,59%	10,29%	22,04%
<b>Nivel de riqueza</b>						
Bajo	61,75%	78,07%	86,59%	2,43%	6,13%	14,95%
Medio	67,93%	75,83%	88,04%	3,64%	8,76%	15,62%
Alto	53,99%	76,26%	81,63%	2,89%	7,17%	14,58%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Participación laboral incluye colaboración a adultos en su trabajo cuando los niños están entre 5 y 9 años de edad.

El gráfico 6.7 presenta las diferencias en los oficios que reportan realizar las mujeres comparado con los hombres para cada una de las rondas de la ELCA. En el gráfico se puede observar que las diferencias de género aumentaron en los últimos 6 años. Por ejemplo, en la zona urbana el porcentaje de mujeres que cocinan o cuidan niños, comparado con el de hombres, se ha incrementado de manera significativa, volviéndose mayor la diferencia por género. De otra parte, para las cuatro microrregiones rurales la probabilidad de que las mujeres laven, planchen, cocinen y cuiden niños, comparada con los hombres, también ha aumentado en el tiempo, mientras que es más factible que los hombres reporten traer agua o realizar mandados a medida que crecen. Estos resultados indican que las brechas iniciales y las diferencias en roles y labores de género, además de empezar desde edades tempranas, se amplían con la edad de los individuos.

**TABLA 6.3.**

TIPO DE OFICIOS REALIZADOS EN EL HOGAR POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES) 2010-2016

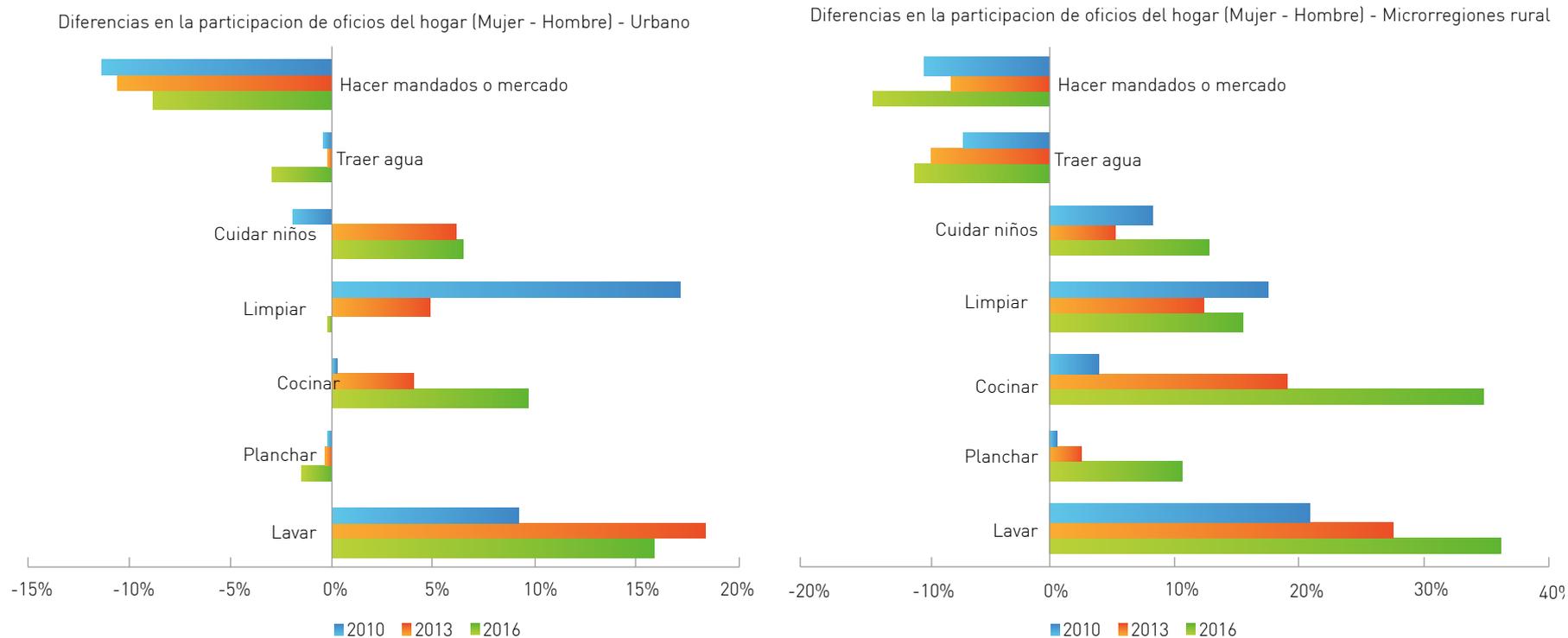
	2010	2013	2016
Urbano			
Lavar	20,04%	30,16%	47,39%
Planchar	0,42%	2,23%	5,72%
Cocinar	2,92%	9,62%	24,52%
Limpiar	76,09%	93,29%	90,83%
Cuidar niños	5,21%	19,05%	24,52%
Cuidar enfermos o discapacitados	0,19%	0,53%	4,18%
Traer agua	0,64%	1,98%	3,66%
Hacer mandados o mercado	29,96%	76,21%	74,97%
Microrregiones rural			
Lavar	17,82%	43,91%	57,79%
Planchar	0,31%	3,17%	7,35%
Cocinar	5,08%	20,29%	42,25%
Limpiar	70,43%	89,26%	87,38%
Cuidar niños	9,99%	26,04%	27,31%
Cuidar enfermos o discapacitados	0,75%	2,55%	3,73%
Traer agua	17,88%	22,34%	24,56%
Hacer mandados o mercado	38,76%	78,88%	73,23%

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Participación laboral incluye colaboración a adultos en su trabajo cuando los niños están entre 5 y 9 años de edad.

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

## GRÁFICO 6.7.

### DIFERENCIAS EN EL TIPO DE OFICIOS REALIZADOS POR GÉNERO Y ZONA (PORCENTAJE DE MUJERES Y HOMBRES)



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Las diferencias fueron calculadas, dado que los niños hacían alguna labor en el hogar, y equivalen al porcentaje de mujeres menos el porcentaje de hombres que realizan cada oficio.

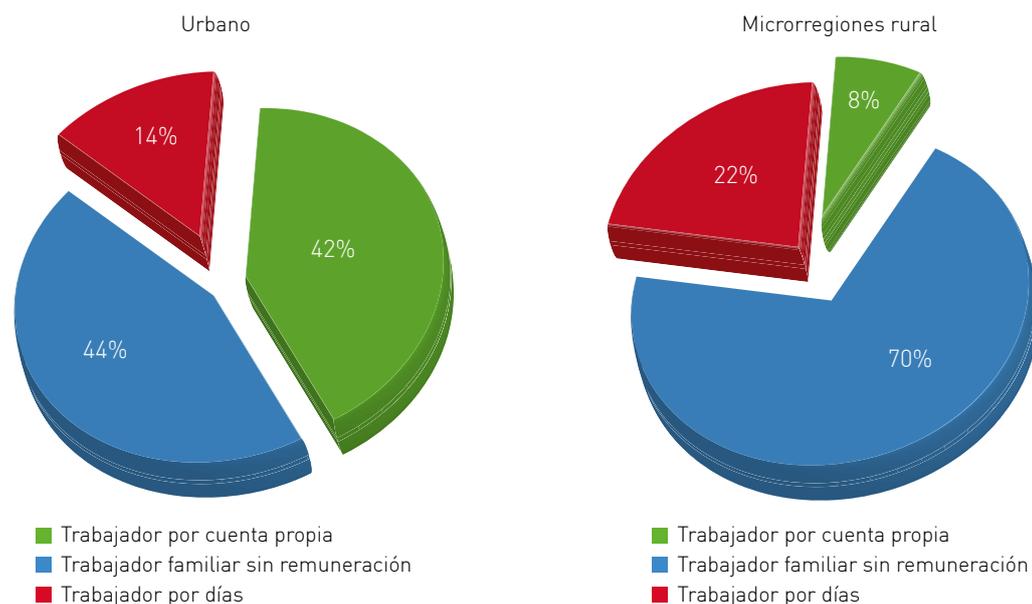
En lo que respecta a la participación en el mercado laboral, las diferencias entre área, riqueza y género, evidentes en la tabla 6.2, no son las únicas. Aunque los jóvenes del sector rural trabajan con una mayor probabilidad, el número de horas destinado a esta actividad es 20 % menor que la dedicación dada por parte de los jóvenes que trabajan en el sector urbano. En tanto que en el sector rural trabajan en promedio 3,6 horas a la semana, en el sector urbano esta dedicación aumenta a 4,6 horas semanales. Además, el tipo de trabajo realizado es diferente. En el sector rural, la gran mayoría de los jóvenes (70 %) reportó ser un trabajador familiar sin remuneración; por su parte, en el sector urbano este porcentaje es del 44 %. Los jóvenes del sector urbano son más emprendedores que los del sector rural (informa un 42 % ser un trabajador por cuenta propia), comparado con apenas un 8 % de jóvenes en el sector rural que respondieron esta opción.

## 6.5. RIESGOS Y SUEÑOS DE LOS JÓVENES

La segunda y tercera rondas de la ELCA contienen un módulo especial dedicado a los jóvenes que están entre los 10 y los 16 años de edad, creado para tener en cuenta que los principales sujetos de seguimiento de la encuesta están creciendo y se verán enfrentados a distintas situaciones en estas etapas de adolescencia, las cuales afectarán su historia de vida y que son importantes de capturar y entender. Entre los aspectos que se indagan están sus actitudes frente a sus compañeros, su capital social, el

### GRÁFICO 6.8.

TIPO DE TRABAJO REALIZADO POR ZONA EN EL 2016 (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Participación laboral incluye colaboración a adultos en su trabajo cuando los niños están entre 5 y 9 años de edad.



→ Cristián Ballesteros (8 años) ensaya patinaje en las noches en el polideportivo del pueblo en Buenavista (Boyacá). Acá, practica una de las figuras que le ha enseñado su profesor.

involucramiento con pandillas, sus hábitos de consumo de alcohol y cigarrillo, sus planes y sueños en el futuro y el uso del tiempo en días de semana y en fines de semana.

Esta sección presenta unos pocos resultados acerca de algunos de los riesgos que enfrentaban y los sueños y expectativas que tenían los jóvenes de seguimiento en el 2013 y su evolución en estos 3

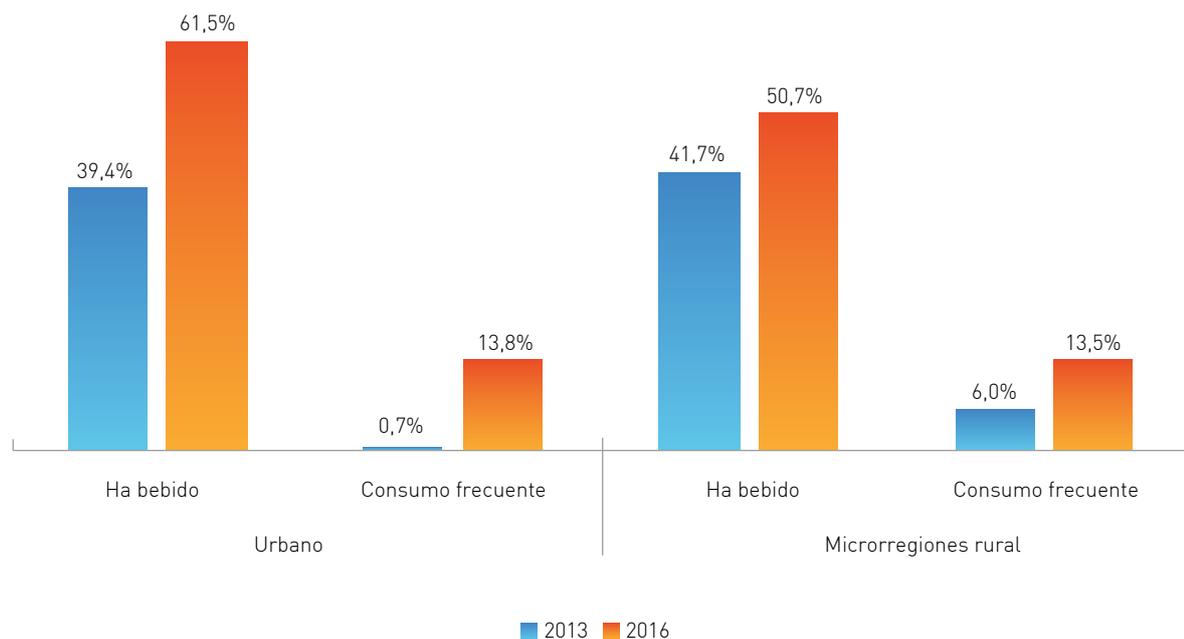
últimos años. Dado esto, se utiliza únicamente una submuestra del grupo original para poder entender cómo estos riesgos y sueños han cambiado a medida que ellos han ido creciendo. Es decir, para esta sección se utiliza solo información de 873 y 1109 niños en el sector urbano y rural, respectivamente, quienes en el 2010 tenían entre 7 y 10 años de edad, y que completaron el módulo de jóvenes en el 2013 y en el 2016<sup>[7]</sup>.

Entre los riesgos, la ELCA tiene información sobre el consumo de cigarrillo y alcohol. Los datos señalan que los jóvenes entre 10 y 13 años tienen un bajo consumo de cigarrillo en estas edades. De hecho, solo cerca de un 2 % de jóvenes en el sector urbano y rural reportó haber probado un cigarrillo en su vida en el 2013. Aunque el porcentaje de jóvenes que había probado un cigarrillo en el 2016 aumentó a alrededor del 10 % y 6 % en el sector urbano y el rural, respectivamente, la incidencia de este consumo sigue siendo aún baja. La situación sin embargo es bastante distinta al analizar el consumo de alcohol, como es evidente en el gráfico 6.9. En el 2013, el 39 % de los jóvenes entre 10 y 13 años de edad informó haber probado una bebida alcohólica, y de estos, el 0,7 % reportó consumir alcohol una vez al mes o más. En el 2016, cuando los mismos jóvenes tenían entre 13 y 16 años, estos porcentajes aumentaron a 62 % y 13,8 %, respectivamente. En el sector rural la situación es similar, y el incremento en el consumo y la intensidad en estos últimos años fueron, en su orden, de 8,9 y 7,5 puntos porcentuales. Los datos indican además que el momento crítico cuando estos jóvenes lo probaron

.....→

7. No todos los jóvenes respondieron en su totalidad las preguntas de este módulo, tanto en el 2013 como en el 2016, por lo que para evitar perder información para preguntas completas, en algunos casos se utilizan muestras distintas, dependiendo de la pregunta que se esté analizando. Tener en cuenta este aspecto es importante, en particular al examinar los cambios en sus expectativas a través del tiempo.

**GRÁFICO 6.9.**  
**PROBABILIDAD E INTENSIDAD DE CONSUMO DE ALCOHOL POR ZONA 2013-2016**  
**(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)**



Fuente: ELCA 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 7 y 9 años. Consumo frecuente corresponde a aquellos jóvenes que reportaron consumir alcohol una o más veces al mes.

por primera vez fue entre los 12 y los 14 años. No obstante, cerca del 17 % en zonas urbanas y del 20 % en las microrregiones rurales lo hizo antes de estas edades, por lo que los padres de familia y las escuelas deberían estar atentos a prevenir el consumo incluso en estas edades tan tempranas. Aunque no se presentan los detalles, se observa que en el 2016 hay diferencias regionales significativas en los hábitos de consumo de alcohol. En particular, los jóvenes residentes en la región Oriental urbana y en la microrregión Cundiboyacense rural reportan haber probado y consumido alcohol con más frecuencia que sus pares en otras regiones. Además, jóvenes que habitan en hogares en donde algún miembro consume tienen mayor probabilidad de haber probado una bebida alcohólica (54,36 % y 56,59 % en zonas urbanas y rurales, respectivamente).

Otro riesgo al que están expuestos los jóvenes en la actualidad es el de las pandillas de barrio, las cuales pueden convertirse en fuentes de reclutamiento para actividades criminales en el futuro. La ELCA permite comprobar que este es un problema urbano más que rural, y que por tanto es en las primeras zonas en donde la aplicación de las políticas de prevención es urgente. Mientras un 37 % de los jóvenes residentes en zonas urbanas reporta que hay pandillas en sus barrios, en el sector rural solo un 8 % informa de su existencia en el 2016. La ELCA, por otra parte, pregunta si ellos pertenecen o no a alguna pandilla. Los porcentajes registrados son muy bajos, ya que solo el 1,25 % en el sector urbano y el 0,78 % en el sector rural reportaron



→ En sus tiempos libres, los niños del albergue La Palestina, para damnificados de Gramalote, participan en talleres lúdicos organizados por la Fundación Diverarte.

pertenecer a alguna. No obstante, estos jóvenes, en especial en el sector urbano, tienen un alto riesgo de unirse o estar en contacto directo con estas organizaciones en el futuro, puesto que el 8 % de ellos contestó afirmativamente a la pregunta de si alguno de sus compañeros de curso pertenecía a una de ellas. Además, este riesgo es mucho mayor para los jóvenes de hogares con bajos niveles de riqueza, dado que el 12,43 % reporta que sus compañeros pertenecen a una pandilla, mientras que

dicho porcentaje apenas es del 3,98 % para los jóvenes con mayores niveles de riqueza.

Las últimas preguntas realizadas a los jóvenes indagaban acerca de los planes y sueños que ellos tienen y las expectativas sobre sus vidas en el futuro. Lo primero que llama la atención de los datos son las respuestas acerca de los años que quieren y esperan vivir. Los jóvenes en Colombia quieren vivir muchos más años de los que esperan vivir. En el

2016, en el sector urbano los jóvenes quieren vivir 92 años, pero creen que vivirán 80 años. En el sector rural, como era de esperar, la expectativa de vida es menor. Los jóvenes en estas microrregiones quieren vivir 90 años, pero esperan vivir solo 78 años. Por otro lado, al analizar los datos longitudinalmente, se observa que los jóvenes han comenzado a ajustar sus expectativas hacia abajo. En particular, los jóvenes del sector urbano en el 2013 querían vivir 99 años, y en las microrregiones, 94 años. No hay diferencias de género en estas expectativas en el sector urbano, pero curiosamente en el sector rural las mujeres quieren y esperan vivir 2 y 3 años menos que los hombres, respectivamente. Sin embargo, son los hombres quienes más ajustan sus expectativas hacia abajo entre el 2013 y el 2016.

En lo referente a sus expectativas con respecto a la conformación de una familia, en el 2016 se encuentra que la gran mayoría de los jóvenes residentes en el sector urbano esperan casarse (80 %) y tener hijos en el futuro (86 %). Estos porcentajes son similares para los jóvenes en el sector rural. El 80 % de los jóvenes en el sector rural espera casarse, y el 85 % espera tener hijos en el 2016. No obstante, es interesante señalar que en la zona rural el porcentaje de jóvenes que esperaba casarse pasó del 76 % al 80 % entre el 2013 y el 2016. Un resultado parecido se halla para las expectativas de tener hijos, en donde pasó de 79 % a 85 % en la zona urbana, y de 80 % a 85 % en las cuatro microrregiones. Al analizar estas expectativas por género, la probabilidad de que una mujer quiera

casarse es 5 puntos porcentuales menos que la de los hombres en la zona urbana, y 10 puntos menos en el sector rural, mientras que para tener hijos la probabilidad de las mujeres es menor en 10 puntos porcentuales en ambas zonas. La edad promedio a la que esperan que ambos eventos ocurran en el sector urbano y en el rural es aproximadamente a los 26 y 28 años, en su orden. Además, aunque en el 2013 menos del 1 % de los jóvenes espera tener hijos antes de los 19 años de edad, en el 2016 ya se observan algunas mujeres con embarazo adolescente: 0,52 % de las niñas entre 12 y 16 años

reporta haber tenido un hijo en zonas urbanas y 0,32 % en zonas rurales. Cabe resaltar que estas mujeres deseaban tener su primer hijo después de los 25 años, o no tener, habitan en hogares con los niveles de riqueza más bajos, y todas tuvieron que desertar del colegio. Congruente con estudios enfocados en el tema, como los de Flórez, Vargas, Henao, González, Soto y Kassem (2004) y Flórez, Castaño, Fuertes y Galeano (2017), estos resultados indican que las altas tasas de embarazo adolescente y de madres adolescentes que se ven en el país son de embarazos no deseados.

Por último, vale la pena mencionar las expectativas que estos jóvenes tienen alrededor de sus logros educativos en el futuro. En el 2016, en el sector urbano el 99 % esperaba terminar sus estudios de bachillerato, el 96 % pensaba ingresar a una carrera profesional y el 96 % deseaba terminarla. Estos mismos porcentajes para jóvenes residentes en las cuatro microrregiones rurales son 98 %, 94 % y 94 %, respectivamente. Dichas expectativas distan mucho de la realidad de sus propias familias hoy en día, en donde solo el 46 % de los jefes de hogar logra terminar el bachillerato y apenas el 24 % consigue ingresar a la educación superior en zona urbana, mientras que en las microrregiones rurales estos porcentajes son del 8 % y del 2 %.

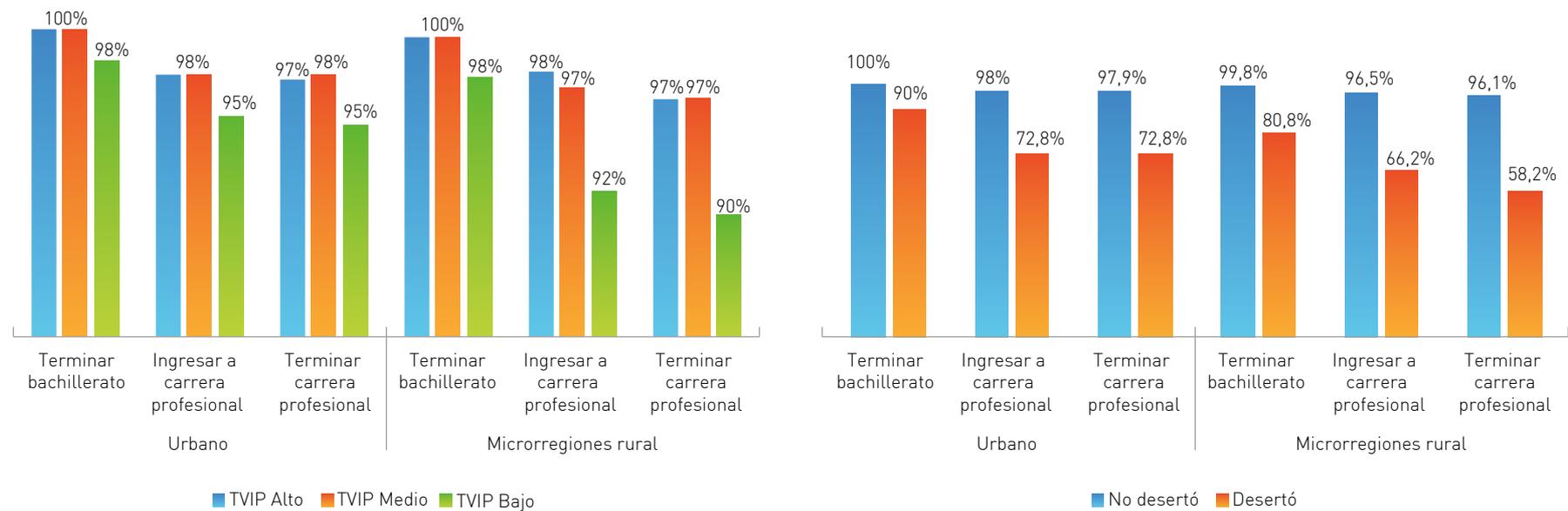
El gráfico 6.10 muestra que hay diferencias en el porcentaje de jóvenes que esperan alcanzar dichos logros educativos, entre los que desertaron del sistema educativo y los que no. Los resultados indican que el 100 % de los jóvenes que no desertaron en zona urbana espera terminar el bachillerato, mientras que ese porcentaje es del 90 % para los que desertaron. En la zona rural dichos porcentajes son del 99,8 % y del 80,8 %. Estos resultados reflejan que, aunque en el 2013 todos los jóvenes esperaban terminar su bachillerato (Rodríguez, 2014), los jóvenes han ajustado sus expectativas de acuerdo con su situación, en particular si desertaron o no del sistema educativo. Más importante aún, los datos también señalan que la mayoría de los desertores espera reincorporarse eventualmente al sistema educativo para culminar su ciclo educativo completo. De igual manera, muestran que hay diferencias significativas, aunque en menor medida, en el porcentaje de jóvenes



→ María Alicia Torres y Octavio Ballesteros pensaron que nunca iban a volver a tener la alegría de un niño en casa, ya que nunca cuidan a sus nietos. Sin embargo, llegó Daniel Felipe García a sus vidas y les trajo esa alegría.

## GRÁFICO 6.10.

### EDAD ESPERADA DE LOS LOGROS EDUCATIVOS POR PRUEBA TVIP EN EL 2010



Fuente: ELCA 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 7 y 9 años.

que esperan lograr cumplir sus expectativas educativas de acuerdo con su puntaje en la prueba TVIP. En el 2016, es mayor el porcentaje de jóvenes que esperan graduarse de bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminarla si tuvieron un puntaje alto en la prueba TVIP en el 2010.

## 6.6. CONCLUSIONES

Los datos analizados en este capítulo dejan entrever aspectos positivos y negativos en la historia de vida de los jóvenes de seguimiento de la ELCA en estos últimos 6 años. De manera positiva se encuentra

que la mayoría de ellos asiste a la escuela, pocos de ellos hacen parte de la fuerza laboral y la mayoría continúa cifrando grandes sueños y expectativas sobre su futuro. En particular vale la pena fomentar y asegurar que todos puedan cumplir su sueño de culminar el bachillerato y la educación superior,

dado que los resultados señalan que la deserción o las menores habilidades cognitivas son factores que hacen que ajusten sus expectativas y no logren cumplir sus sueños de infancia.

Sin embargo, como era de suponer, al ir creciendo, los riesgos y las decisiones que pueden atentar contra su futuro también han aumentado. La deserción presentó un incremento en 2,4 y 4,8 puntos porcentuales para el sector urbano y las microrregiones, respectivamente. El embarazo adolescente y el trabajo infantil –que incluso a estas edades tempranas evidencian una diferenciación clara en los roles de género– están correlacionados con el abandono del sistema escolar. El rezago escolar es importante tanto en el sector urbano como en el rural. La política educativa debería garantizar que la entrada tardía al sistema no se presente, y que niños y jóvenes con problemas de aprendizaje reciban una atención especial, ya que este es uno de los argumentos más frecuentes dados por los jóvenes desertores.

Los datos indican con claridad las consecuencias de largo plazo que tienen las inversiones en la primera infancia. Son los niños con mayor puntaje en la prueba TMAP, es decir, aquellos con mayores habilidades cognitivas, los que menos desertan y menos se rezagan en términos educativos. De hecho, como dato interesante se encuentra que, controlando por estas habilidades, el nivel de riqueza de los hogares parece no estar correlacionado con estas variables, como se podría esperar. No será sorprendente, por tanto, que en futuras rondas esta misma variable determine también la historia de vida de estos jóvenes de la ELCA.

Como se mencionó en la introducción, este capítulo muestra tan solo una primera descripción de la riqueza de información que tiene la ELCA para analizar la evolución de los niños y jóvenes desde el 2010 hasta el 2016 en Colombia. Quedan aún muchos temas por estudiar y ser indagados.



→ Antonia Peláez vive en Villa Hermosa (Medellín). Sueña con irse a investigar al Brasil y poder mantener su pasatiempo de tocar violonchelo, pues lo ha dejado por la carga de estudio en la universidad.

Los datos indican con claridad las consecuencias de largo plazo que tienen las inversiones en la primera infancia. Son los niños con mayor puntaje en la prueba TMAP, es decir, aquellos con mayores habilidades cognitivas, los que menos desertan y menos se rezagan en términos educativos. De hecho, como dato interesante se encuentra que, controlando por estas habilidades, el nivel de riqueza de los hogares parece no estar correlacionado con estas variables, como se podría esperar.

## REFERENCIAS

- Bernal, R. y Van Der Werf, C. (2011). Situación de la infancia en Colombia. En *Colombia en movimiento: Un análisis descriptivo basado en la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Bernal, R., Martínez, M. y Quintero, C. (2015). *Situación de niñas y niños colombianos menores de cinco años 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Flórez, C., Castaño, L., Fuertes, N. y Galeano, M. (2017). Maternidad temprana: una aproximación al efecto de factores a lo largo de la vida. En L. Castaño, *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Flórez, C., Vargas, E., Henao, J., González, C., Soto, V. y Kassem, D. (2004). Fecundidad adolescente en Colombia: incidencia, tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida. *Documentos CEDE* n.º 31.
- García, S., Fernández, C. y Sánchez, F. (2010). *Deserción y repetición en los primeros grados de la básica primaria: factores de riesgo y alternativas de política pública*. Bogotá: Educación Compromiso de Todos.
- García, S., Rodríguez, C., Sánchez, F. y Be-  
doya, J. (2015). La lotería de la cuna: La movilidad social a través de la educación en los municipios de Colombia. *Documentos CEDE* n.º 31.
- García-Jimeno, C. y Peña, X. (2017). *Washing Machines and Gender Roles. A Pilot Study Intervention*. Working paper.
- Jensen, J. (2010). The (Perceived) Returns to Education and the Demand for Schooling. *The Quarterly Journal of Economics*, 125(2), 515-548.
- Levitt, S., List, J., Neckermann, S. y Sadoff, S. (2016). The Behavioralist Goes to School: Leveraging Behavioral Economics to Improve Educational Performance. *American Economic Journal: Economic Policy*, 8(4), 183-219.
- Peña, X. y Uribe, C. (2014). Cambios en el uso del tiempo de los hogares rurales. En X. Cadena, *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Rodríguez, C. (2014). Niños y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2013. En X. Cadena, *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Staveteig, S. y Mallick, L. (2014). Inter-temporal comparisons of poverty and wealth with DHS data: A harmonized asset index approach. *DHS Methodological Reports* n.º 15. Rockville, MA: ICF International.



→ Cristian David Naranjo Petro, sentado en bultos de silo de maíz para alimentar ganado recogidos para la venta. Es el nuevo negocio familiar en el que está incursionando la familia Petro en Cereté (Córdoba).





→ Consuelo Petro, con guayabas de alguno de los cultivos de su padre, José Miguel Petro, de 79 años, quien vive de la agricultura. Al fondo, un cultivo de maíz apenas en crecimiento.

## CAPÍTULO 7

# COLOMBIA EN MOVIMIENTO: TIERRA, DESARROLLO RURAL Y DESIGUALDADES

RACHID LAAJAJ  
FREDDY FELIPE PARRA-ESCOBAR

Este capítulo hace una aproximación al estado actual de algunas de las temáticas que serán intervenidas por la implementación de los acuerdos firmados en noviembre de 2016 en el Teatro Colón en Bogotá. En particular, muestra cómo se encuentra la estructura de la propiedad rural en Colombia y cómo podría estar afectando algunas decisiones productivas de los hogares, tales como el acceso a créditos y la realización de inversiones rentables.



→ María Alicia Torres, de 65 años, vive de sus cultivos y de la producción lechera. Sin embargo, piensa arrendar la tierra y dejar el negocio de la leche, debido al poco margen de ganancia.

### 7.1. INTRODUCCIÓN

→ Este capítulo hace una aproximación al estado actual de algunas de las temáticas que serán intervenidas por la implementación de los acuerdos firmados en noviembre de 2016 en el Teatro Colón en Bogotá. En particular, muestra cómo se encuentra la estructura de la propiedad rural en Colombia y cómo podría estar afectando algunas decisiones productivas de los hogares, tales como el acceso a créditos y la realización de inversiones rentables.

Asimismo, expone el comportamiento del mercado de tierras en los últimos años y su posible incidencia en la concentración de la tierra en el sector rural. Por último, revisa la probable transmisión de la desigualdad a futuras generaciones por medio del inadecuado desarrollo cognitivo de los niños.

Las áreas rurales han sido el eje de desarrollo del conflicto armado en Colombia. Los actores reconocen en la concentración de la propiedad y en el atraso de las zonas rurales las principales causas de esta confrontación. El acuerdo de paz firmado entre el gobierno de Colombia y las FARC tiene dentro de sus puntos el desarrollo de una reforma rural integral, cuyo objetivo primordial es mejorar el

acceso y uso de la tierra de los hogares. Para llevar a cabo esta labor, plantea tres grandes frentes de acción. En primer lugar, busca otorgar terrenos a campesinos que carecen de tierra o no poseen la cantidad necesaria para realizar sus actividades productivas. En segundo lugar, pretende entregar tierra acompañada de créditos y asistencia técnica con el fin de hacer más productivas las labores de

los campesinos. Por último, busca la formalización de predios que en la actualidad no cuentan con títulos de propiedad.

La etapa del posconflicto que se avecina implica una enorme cantidad de retos para el sector rural. Por tal motivo, es necesario conocer el estado actual de las zonas rurales de Colombia, para dimensionar la magnitud de los cambios que se pretenden realizar. Por medio de la ELCA es posible conocer con mucho detalle la situación de cuatro microrregiones rurales del país, la cual no se puede extrapolar a otras áreas del campo colombiano.

## 7.2. TENENCIA DE LA TIERRA, ACCESO A CRÉDITOS E INVERSIONES EN LOS PREDIOS

Los derechos de propiedad sobre la tierra inciden en gran manera sobre la actividad económica de las zonas rurales, ya que condicionan las decisiones productivas de los hogares. Cuando los derechos de propiedad se encuentran bien definidos, se reduce la probabilidad de expropiación de los predios, incentivando la realización de inversiones en ellos; del mismo modo, aminora la necesidad de asignar recursos a la protección de los terrenos (Besley y Ghatak, 2010). Por otro lado, incrementa la participación de los hogares en los mercados de tierras y crédito (Besley y Ghatak, 2010). Con el fin de investigar el impacto de los derechos de



→ Trece niños entre los 0 y los 16 años viven en el lote de la familia Tapia Álvarez en Chinú (Córdoba). Allí se ubicaron cuatro núcleos familiares y cada uno construyó una vivienda. El centro es la casa de Inés Álvarez, mamá, abuela y bisabuela.

propiedad, la ELCA contiene una serie de preguntas que permiten conocer si los hogares son propietarios formales o no, sumado al tipo de tenencia de los hogares tenedores de tierra. Además, la ELCA brinda información detallada sobre los créditos que toman los hogares y las inversiones que realizan en sus predios.

En la tabla 7.1 aparece el porcentaje de hogares por tipo de tenencia. Se puede apreciar que el porcentaje de hogares con propiedad formal<sup>1</sup>,

informal<sup>2</sup> y sin propiedad, pero que usan la tierra para fines productivos, se ha mantenido estable con el paso del tiempo, con leves descensos en el número de propietarios informales y tenedores. El número de hogares sin propiedad y sin uso de la tierra presenta el cambio más drástico, reflejado en un aumento de 7 puntos porcentuales del 2013 al 2016, equivalente a un incremento del 75 % en la proporción de hogares bajo esta modalidad de tenencia. Este comportamiento puede ser indicio de que el acceso a la tierra por parte de los hogares

rurales ha disminuido entre el 2010 y el 2016. Una posible razón de esta dinámica es que los hogares pueden estar abandonando el sector agropecuario para trasladarse a actividades económicas más rentables. Otro motivo puede ser la ocurrencia de choques que hayan impulsado a los hogares a tomar estas decisiones. Dado el alcance de este capítulo, no se puede atribuir la disminución en el acceso a la tierra a alguno de estos dos canales de manera exclusiva, por lo que queda como tarea a futuras investigaciones dar respuesta a estos interrogantes.

**TABLA 7. 1.**  
TIPO DE TENENCIA SOBRE LA TIERRA DE LOS HOGARES

	Total		
	2010	2013	2016
Propietario - Formal	42,27 (0,81)	42,91 (0,81)	41,39 (0,80)
Propietario - Informal	29,13 (0,74)	30,70 (0,75)	26,97 (0,72)
No propietario - Tenedor	17,78 (0,62)	16,84 (0,61)	14,95 (0,58)
No propietario - No tenedor	10,82 (0,51)	9,54 (0,48)	16,68 (0,61)
Observaciones	3.752	3.752	3.752

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: Se considera un hogar como (1) formal, si posee al menos un predio con títulos registrados ante la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos; (2) informal, si no posee títulos registrados de ninguno de los predios en su poder; (3) tenedor (no dueño), si reconoce no ser propietario de ninguno de los predios que tiene en su poder.

.....→

1. Un hogar se considera como un propietario formal si posee títulos de propiedad –registrados ante la Oficina de Instrumentos Públicos– de al menos uno de los predios que tiene en su poder.
2. Un hogar se considera como un propietario informal si no posee títulos de propiedad registrados de ninguno de los predios que posee.

Por otro lado, el acceso al crédito en la zona rural se ha incrementado desde el inicio de la encuesta. En el 2010, 35 % de los hogares había tomado, al menos, un crédito. Este porcentaje aumentó a 50 % en el 2013 y se mantuvo estable para el 2016. El mayor acceso al crédito registrado en el periodo de análisis de la ELCA lo han liderado, en gran medida, propietarios informales de tierra y tenedores. En el 2010, estos grupos presentaban acceso al crédito moderado: 26 % de los hogares con propiedad informal y 29 % de los tenedores tenían al menos un crédito en el momento de ser encuestados. Para el 2013, el porcentaje de hogares informales y tenedores con créditos tuvo un aumento cercano a los 20 puntos porcentuales para ambos grupos. En la ronda siguiente, el cambio en el porcentaje fue muy leve.

Otro aspecto por resaltar de estos resultados es el mayor acceso al crédito formal que han venido mostrando los propietarios informales y los tenedores. El porcentaje de hogares con este tipo de

**TABLA 7.2.**  
CRÉDITOS E INVERSIONES

	Propietario formal			Propietario informal			Tenedor (no propietario)			Total		
	2010	2013	2016	2010	2013	2016	2010	2013	2016	2010	2013	2016
Panel A: Créditos												
Crédito (=1)	45,20	55,96	56,66	25,98	45,14	49,36	29,09	49,53	48,13	34,71	49,81	50,57
	(1,25)	(1,24)	(1,26)	(1,33)	(1,47)	(1,57)	(1,76)	(1,99)	(2,11)	(0,79)	(0,83)	(0,83)
Crédito formal	35,23	44,53	47,33	11,89	21,70	30,66	11,09	20,41	31,02	21,50	30,80	36,46
	(1,20)	(1,24)	(1,27)	(0,98)	(1,22)	(1,45)	(1,22)	(1,60)	(1,95)	(0,68)	(0,76)	(0,80)
Crédito semiformal	5,37	8,20	5,99	4,48	6,77	6,43	5,40	6,49	8,91	5,25	7,74	6,70
	(0,57)	(0,68)	(0,6)	(0,63)	(0,74)	(0,77)	(0,88)	(0,98)	(1,2)	(0,37)	(0,44)	(0,41)
Crédito informal	11,17	15,71	11,53	10,25	22,31	19,68	14,84	29,27	18,18	11,62	19,91	15,04
	(0,79)	(0,91)	(0,81)	(0,92)	(1,23)	(1,25)	(1,38)	(1,81)	(1,63)	(0,53)	(0,66)	(0,59)
Observaciones	1.584	1.610	1.553	1.093	1.152	1.011	667	632	561	3.656	3.656	3.656
Panel B: Inversiones												
Inversión (=1)	28,22	45,09	42,11	20,04	40,36	43,13	15,74	31,17	23,17	21,09	37,96	33,53
	(1,13)	(1,24)	(1,25)	(1,21)	(1,45)	(1,56)	(1,41)	(1,84)	(1,78)	(0,67)	(0,8)	(0,78)
Sistemas de riego	1,14	3,79	5,22	0,55	2,00	3,17	0,60	1,11	1,96	0,77	2,49	3,39
	(0,27)	(0,48)	(0,56)	(0,22)	(0,41)	(0,55)	(0,3)	(0,42)	(0,59)	(0,14)	(0,26)	(0,3)
Vivienda/Estructuras	16,79	33,91	31,49	14,36	32,20	36,40	9,15	22,47	17,65	13,24	28,97	26,31
	(0,94)	(1,18)	(1,18)	(1,06)	(1,38)	(1,51)	(1,12)	(1,66)	(1,61)	(0,56)	(0,75)	(0,73)
Conservación del suelo	6,06	4,60	7,79	1,56	1,82	3,76	2,55	1,90	3,92	3,56	2,93	4,98
	(0,6)	(0,52)	(0,68)	(0,37)	(0,39)	(0,6)	(0,61)	(0,54)	(0,82)	(0,31)	(0,28)	(0,36)
Árboles	9,72	10,31	9,59	5,49	7,20	5,44	4,50	6,49	3,03	6,67	7,93	6,04
	(0,74)	(0,76)	(0,75)	(0,69)	(0,76)	(0,71)	(0,8)	(0,98)	(0,72)	(0,41)	(0,45)	(0,39)
Desastres naturales	-	5,65	1,93	-	6,34	2,08	-	5,38	0,71	-	5,42	1,50
	-	(0,58)	(0,35)	-	(0,72)	(0,45)	-	(0,9)	(0,36)	-	(0,37)	(0,2)
Observaciones	1.584	1.610	1.553	1.093	1.152	1.011	667	632	561	3.656	3.656	3.656

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

tenencia que tomó créditos con entidades financieras aumentó en alrededor de 10 puntos porcentuales entre el 2010 y el 2013. Asimismo, se presentó un incremento de 9 puntos porcentuales para los hogares con propiedad informal y 11 puntos porcentuales para los tenedores entre el 2013 y el 2016. Lo anterior es señal de que el acceso al crédito ha venido convergiendo entre los diferentes tipos de tenencia en los últimos años, a pesar de la ausencia de colateral (*i.e.*, tierra), lo cual dificulta la toma de créditos ante las entidades financieras (Besley y Ghatak, 2010). Al parecer, la posesión de tierras ha perdido importancia como determinante para poder acceder al mercado de crédito. No obstante, el crédito informal continúa siendo más común en hogares bajo estos dos tipos de tenencia en comparación con los propietarios formales.

Por último, el número de hogares rurales que realizan inversiones en sus predios aumentó con respecto a la línea base. En el 2010, 21 % de los hogares realizó algún tipo de inversión en sus parcelas; este porcentaje subió a 38 % en el 2013 y luego registró una caída a 34 % en el 2016. Este incremento en el número de hogares que realizó inversiones en sus tierras estuvo acompañado de una reducción en la brecha existente entre propietarios formales e informales. En el 2010, fue mayor el porcentaje de hogares con propiedad formal que invirtió en su predio, en comparación de los hogares con propiedad informal. Hacia el 2016, esta diferencia se torna mucho más pequeña y no es significativa.



→ Aunque reducida, la pesca sigue siendo una actividad económica en Barrancabermeja.

En cuanto al tipo de inversiones que efectuaron los hogares, los sistemas de riego y la conservación de suelos fueron dos rubros en los cuales la inversión aumentó en todos los grupos de tenencia. No obstante, este tipo de inversiones es más común en los propietarios formales. Lo anterior es consistente con la teoría económica, la cual predice que hogares con títulos formales de propiedad son

más propensos a realizar inversiones productivas en sus predios, ya que la probabilidad de observar los retornos es más alta en comparación a hogares que no poseen títulos de propiedad (Besley y Ghatak, 2010). La inversión en vivienda y estructuras permanentes o semipermanentes es la más recurrente. En este caso, propietarios formales e informales invierten por igual. Una posible explicación de

este comportamiento es que la construcción de este tipo de estructuras por parte de hogares informales puede disminuir la probabilidad de expulsión de sus predios. Estos resultados sugieren que la posesión de títulos de propiedad parece dar cierta ventaja económica a los hogares, puesto que incrementa la probabilidad de hacer inversiones con retornos a largo plazo.

### 7.3. MERCADO Y CONCENTRACIÓN DE TIERRAS

El acceso y el uso de la tierra desempeñan un papel de suma importancia en la generación de ingresos de los hogares rurales, debido a que la tierra es el activo productivo de mayor relevancia en la producción agropecuaria. Sin embargo, los mercados de tierras en el campo colombiano poseen imperfecciones, lo cual impide el acceso a la tierra a un gran número de hogares. Por otro lado, en lugares donde hay alta concentración de la tierra, los mercados de tierras son menos activos, lo que lleva a incluso menor acceso a la tierra para los pequeños productores (Gáfaró, Ibáñez y Zarruk, 2012). La ELCA permite conocer el comportamiento del mercado de tierras en los últimos años, al incluir un módulo completo donde recoge información de las transacciones de tierra hechas por los hogares. Asimismo, con los datos que recoge la encuesta es posible hacer un seguimiento a la concentración de la tierra entre pequeños propietarios de algunas regiones del campo colombiano.

En la tabla 7.3 se presenta el porcentaje de hogares y la cantidad de tierra promedio que cada hogar vendió, perdió o adquirió entre el 2010 y el 2016. Asimismo, se señalan estos valores para cada cuartil de la distribución de consumo total per

cápita. Se puede apreciar que el porcentaje de hogares que vende tierras ha aumentado con el paso del tiempo, con un incremento de 1 % en el 2010 a 2,6 % en el 2016. De la misma manera, la cantidad promedio de tierra vendida se ha elevado de 0,01

**TABLA 7.3.**  
ADQUISICIÓN, VENTA Y PÉRDIDA DE TIERRAS POR CUARTIL DE CONSUMO

Cuartiles	Porcentaje de hogares			Cantidad de tierra (hectáreas)		
	2010	2013	2016	2010	2013	2016
<b>Vendida</b>						
1	0,75	1,39	1,60	0,004	0,034	0,013
2	0,75	0,96	2,35	0,008	0,019	0,055
3	0,96	3,20	2,88	0,018	0,051	0,026
4	1,39	3,74	3,73	0,049	0,048	0,075
Total	0,96	2,32	2,64	0,020	0,038	0,042
<b>Perdida</b>						
1	-	3,09	0,85	-	0,046	0,008
2	-	2,03	1,49	-	0,019	0,034
3	-	2,45	0,64	-	0,034	0,006
4	-	2,56	1,49	-	0,032	0,015
Total	-	2,53	1,12	-	0,033	0,016
<b>Adquirida</b>						
1	6,29	8,42	5,12	0,077	0,061	0,123
2	6,08	7,89	5,65	0,158	0,122	0,120
3	6,18	9,28	5,33	0,118	0,123	0,092
4	7,46	11,21	5,54	0,185	0,221	0,193
Total	6,50	9,22	5,41	0,135	0,132	0,132

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: Se reporta el porcentaje de hogares y la cantidad de tierra promedio medida en hectáreas. La muestra corresponde a los hogares que permanecen en la zona rural para las tres rondas. Los hogares con menos recursos se ubican en el primer cuartil, mientras que los hogares con mayores recursos, en el cuarto cuartil.

hectáreas en el 2010 a 0,04 hectáreas en el 2016. Cuando observamos la adquisición de tierras en los últimos tres años, podemos apreciar que el número de hogares que obtuvo nuevos predios aumentó del 2010 al 2013, pero luego disminuyó en el 2016 a valores incluso menores que aquellos registrados en la línea base. En cuanto a la cantidad promedio de tierra adquirida, esta se mantiene estable en 0,13 hectáreas.

La adquisición de predios se realiza, en mayor medida, por medio de compra o herencia. Los hogares rara vez adquieren tierras por medio de mecanismos gubernamentales tales como programas de

reforma agraria o la Ley de Víctimas. Mientras que el 93 % de la adquisición de tierras en el 2016 se hizo a través de compras o herencias, menos del 1 % se realizó por intermedio de los programas del gobierno. Otro hecho que refleja lo poco que los hogares emplean los programas gubernamentales para adquirir tierras es la fuente de los recursos para la compra de los predios. En el 2016, cerca del 86 % de las compras de tierras fue financiado, en algún monto, con recursos propios de los hogares, mientras que menos del 1 % empleó recursos provenientes de subsidios gubernamentales. Cabe resaltar que los hogares encuentran en los préstamos de entidades financieras una fuente

para financiar la compra de predios; cerca del 29 % de las compras de tierra hechas en el 2013 y en el 2016 fue financiado, en parte, con recursos provenientes de esta fuente.

En cuanto a la pérdida de tierras, hubo un descenso en el porcentaje de hogares que reporta este hecho entre el 2013 y el 2016. Al momento de analizar este evento por niveles de consumo, se puede advertir que, en el 2013, el número de hogares pertenecientes al cuartil más bajo de la distribución de consumo es mayor respecto a los otros tres cuartiles, que presentan un porcentaje similar entre ellos. La cantidad de tierra perdida para este



→ Muy temprano los pescadores se ubican en el puerto, a orillas del Magdalena, para vender lo que obtienen del río.

La adquisición de predios se realiza, en mayor medida, por medio de compra o herencia. Los hogares rara vez adquieren tierras por medio de mecanismos gubernamentales tales como programas de reforma agraria o la Ley de Víctimas. Mientras que el 93 % de la adquisición de tierras en el 2016 se hizo a través de compras o herencias, menos del 1 % se realizó por intermedio de los programas del gobierno.

periodo refleja un comportamiento similar; los hogares del primer cuartil son los que reportan, en promedio, un mayor número de hectáreas perdidas respecto a los otros grupos. En el 2016, hay un descenso en el porcentaje de hogares de cada grupo que perdieron tierras en cada cuartil de la distribución. Los hogares pertenecientes al segundo y cuarto cuartil son los que más perdieron tierra, y los hogares con menos recursos son los que menos tierra perdieron en este periodo.

Al revisar el dinamismo del mercado de tierras por nivel de consumo, se observa que en el 2010 los hogares ubicados en el cuartil más alto de la distribución vendieron 12 veces más tierra que los hogares con el nivel de consumo más bajo. Asimismo, el porcentaje de hogares con altos recursos que vendió tierra es superior al del resto de grupos. Para el 2013, se aprecia que el número de hogares que vendió tierras aumentó para todos los grupos. Además, se puede advertir que la diferencia entre cuartiles disminuyó; los hogares del cuartil más alto venden 1,4 veces más tierra que los hogares del cuartil más bajo. Para el 2016, el número de hogares que vendió tierra se mantuvo estable para todos los grupos respecto a lo visto en el 2013; sin embargo, los hogares del cuartil más alto vendieron 5,7 veces más tierra que los hogares del cuartil más bajo.

Por otro lado, la adquisición de predios presentó un comportamiento diferente entre el 2010 y el 2016. En el 2010, los hogares con mayor nivel de consumo



→ Benedicto Rodríguez, de 71 años, aún se transporta en su bicicleta, en la que carga bultos de papa, maíz, leche, entre otros productos. En el pueblo los canjea por otros artículos de sus necesidades básicas o los vende. También se dedica a la apicultura.

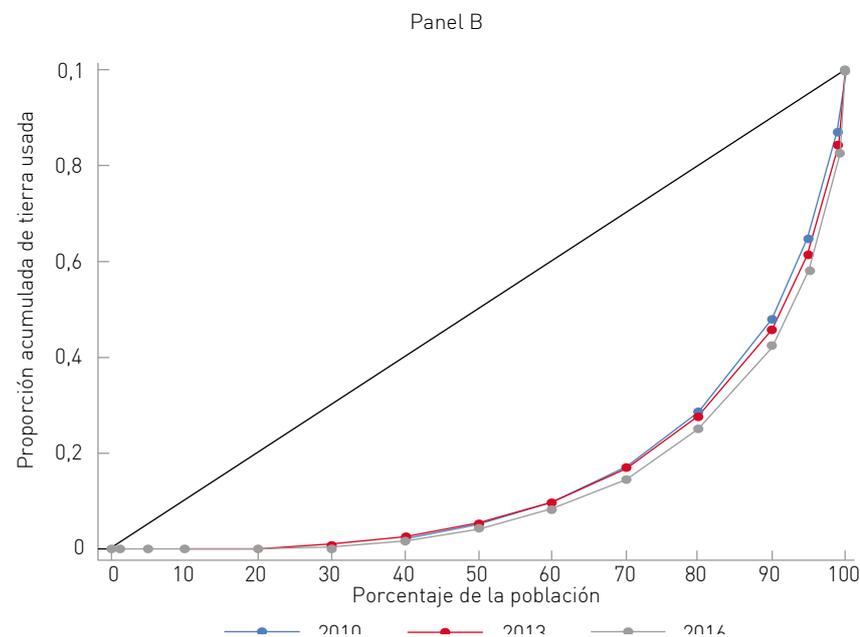
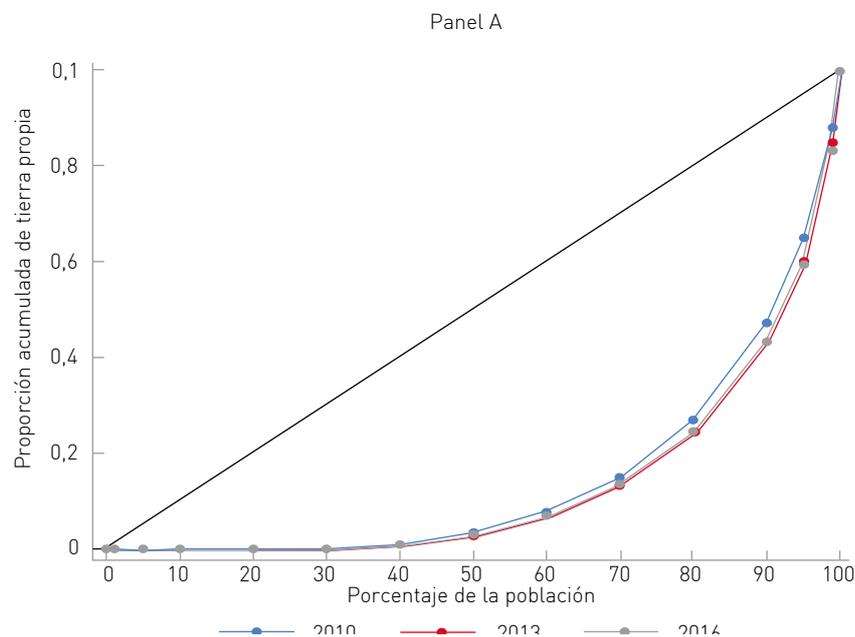
Entre el 2010 y el 2013, la tierra se fue concentrando cada vez en menos hogares; el 7,7 % de la población poseía el 50 % de las tierras registradas en la ELCA. Por tal motivo, es posible ver un desplazamiento de la curva de Lorenz hacia la derecha, del 2010 al 2013. Sin embargo, entre el 2013 y el 2016 la distribución de la tierra se mantuvo, y no se observa un desplazamiento considerable de la curva de Lorenz en este periodo.

adquirieron más tierra respecto a los otros hogares; los primeros obtuvieron 2,4 veces más tierra que los hogares del cuartil más bajo. Asimismo, el número de hogares del cuartil más alto que adquirió tierras fue mayor al número de hogares del cuartil más bajo. Esta brecha se amplió en el 2013, cuando los hogares con consumo alto obtuvieron 3,6 veces más tierra que los hogares con consumo bajo. No obstante, la diferencia se redujo en el 2016 al nivel más bajo registrado en las tres rondas: los hogares del cuartil más alto adquirieron 1,6 veces más tierra que los hogares del cuartil más bajo. De igual manera, el porcentaje de hogares que

obtuvo nueva tierra fue similar para todos los grupos. Por consiguiente, como los hogares con mayores recursos están adquiriendo más tierra, es plausible esperar un incremento en la concentración de la tierra para este grupo de hogares entre el 2010 y el 2013, para luego presenciar un leve retroceso en el 2016.

Como consecuencia del comportamiento del mercado de tierras entre el 2010 y el 2016, la concentración de la tierra tuvo cambios durante este periodo. El panel A del gráfico 7.1 muestra la curva de Lorenz<sup>3</sup> para la tierra que es propiedad

## GRÁFICO 7.1. CURVAS DE LORENZ PARA TIERRA PROPIA Y USADA



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

3. La curva de Lorenz representa la distribución de alguna variable entre la población. Cada punto de la curva de Lorenz muestra qué proporción de la variable analizada estaba en manos de un determinado porcentaje de la población. Una distribución equitativa de la tierra estaría dada por una línea de 45 grados (es decir, cada percentil de la población es propietario del 1 % de la tierra). Entre más alejada esté la curva de Lorenz de la recta de distribución equitativa, más desigual es la muestra analizada (Lora y Prada, 2016).

de los hogares en los 3 años de disponibilidad de la encuesta. Desde el momento en que se comenzó a recolectar la ELCA, la distribución de la tierra ya era inequitativa. En el 2010, el 9,1 % de la muestra tenía en sus manos el 50% del total de la tierra reportada en la ELCA. Entre el 2010 y el 2013, la tierra se fue concentrando cada vez en menos hogares; el 7,7 % de la población poseía el 50 % de las tierras registradas en la ELCA. Por tal motivo, es posible ver un desplazamiento de la curva de Lorenz hacia la derecha, del 2010 al 2013. Sin embargo, entre el 2013 y el 2016 la distribución de la tierra se mantuvo, y no se observa un desplazamiento considerable de la curva de Lorenz en este periodo. El cambio en la desigualdad en la posesión de tierra también se puede analizar por medio del coeficiente de Gini<sup>4</sup>. En el 2010, el coeficiente para los propietarios de tierra de la ELCA alcanzó un valor de 0,74, subió ligeramente a 0,76 en el 2013, valor en el cual se sostuvo para el 2016.

El aumento en la desigualdad en la posesión de tierra se observa también en la cantidad de tierra promedio de la cual son propietarios los hogares. Entre el 2010 y el 2016, se presentó un incremento en el número promedio de hectáreas de tierra que poseía la totalidad de propietarios. No obstante, los hogares con más tierra tuvieron un aumento mucho mayor. En el 2010, un hogar de la ELCA poseía, en promedio, 2 hectáreas de tierra, mientras que un hogar perteneciente al 5 % con mayor cantidad de tierras tenía en sus manos, en promedio, 13,8 hectáreas. En el 2013, estos valores ascendieron a 2,4 y 19,6 hectáreas, respectivamente. Para el 2016, la



→ Las manos de doña Inéz Álvarez dándole alimentación a un pollo de apenas días de nacido. Los pollos caminan en la casa del lote en Chinú (Córdoba) y conviven con los cerdos y las gallinas. Son para consumo de la casa.

cantidad de hectáreas promedio para la totalidad de la muestra permaneció sin cambios, a diferencia de los grandes propietarios que presenciaron un pequeño incremento adicional a 20,2 hectáreas en promedio.

Este cambio en la distribución de la tierra puede estar relacionado con el comportamiento de la adquisición y venta de tierras entre el 2010 y el 2013.

En primer lugar, hubo un aumento generalizado en la adquisición y venta de tierras entre esos años, liderado en ambos casos por los hogares pertenecientes al cuartil más alto de la distribución de consumo. Sin embargo, la cantidad de tierra adquirida fue superior a la vendida, por lo que se puede inferir que los hogares con mayores recursos acapararon mayor cantidad de tierra en este periodo, llevando a una mayor concentración de este recurso. Entre el

.....→

4. El coeficiente de Gini es la razón entre el área entre la línea de distribución equitativa y la curva de Lorenz. Un coeficiente de Gini igual a 0 representa que la variable analizada está perfectamente distribuida entre toda la población. Un coeficiente de Gini igual a 1 hace referencia a que la totalidad del recurso está en manos de una sola persona. Entre más cercano sea el coeficiente de Gini a 1, el recurso está distribuido en menos personas (Lora y Prada, 2016).

2013 y el 2016, se apreció un descenso en la obtención de nuevos predios, caracterizado por la desaparición de la brecha existente entre los diferentes grupos de la distribución. Además, la venta de tierras se mantuvo estable en este periodo, razón por la cual no hubo grandes cambios en la concentración de la tierra.

El panel B del gráfico 7.1 muestra la curva de Lorenz para la tierra usada por los hogares. En el 2010, el 9,3 % de la muestra hacía uso del 50 % de la tierra registrada en la encuesta. Para el 2013, la tierra usada se concentró en menos manos; en ese año, el 8,4 % de la población encuestada hacía uso del 50 % de las tierras reportadas. Este comportamiento se evidencia en el desplazamiento de

la curva de Lorenz hacia la derecha entre estos 3 años. Entre el 2013 y el 2016, la tierra usada se concentró aún más; el 7,2 % de la población hacía uso del 50 % de las tierras reportadas. Por tal motivo, también se observa un desplazamiento de la curva de Lorenz en este periodo hacia la derecha. El coeficiente de Gini nos señala este mismo comportamiento en la concentración de la tierra usada.



→ La ganadería tiene un fuerte impacto en el departamento de Córdoba en la costa norte de Colombia. Acá, una finca en Ciénaga de Oro.

En el 2010, el valor era 0,69, el cual subió a 0,7 en el 2013 y volvió a presentar otro incremento en el 2016, ubicándose en 0,73.

En conclusión, parece que la desigualdad en la posesión de tierras dejó de aumentar entre el 2013 y el 2016. No obstante, la desigualdad en el uso de la tierra continuó su ascenso de manera progresiva. Por tanto, aunque no se hayan presenciado cambios en concentración de la propiedad, esto no garantiza que la desigualdad en el acceso a la tierra esté disminuyendo. Este hecho también puede estar relacionado con el descenso en el número de personas que utilizan la tierra para actividades agropecuarias, como se documentó en la sección anterior. Se requiere mayor investigación para entender si este comportamiento obedece a dificultades en el acceso a la tierra o a que hay un traslado por parte de los hogares a otro tipo de actividades productivas. Por otra parte, la información aquí entregada da cuenta de que la concentración de la tierra no solo ocurre entre los grandes propietarios. La desigualdad descrita corresponde a pequeños propietarios, dada la composición de la muestra rural de la ELCA (excluyendo a los propietarios muy grandes). Por tal motivo, se presenta evidencia de que este fenómeno también está sucediendo entre hogares con poca o media cantidad de tierra.



→ Karen Lucía Naranjo Petro visita los fines de semana la finca de su abuelo, José Petro, en Cereté (Córdoba). Allí disfruta comiendo guayabas, coco, banano, entre otras frutas. La familia se dedica principalmente a la agricultura.

## 7.4. DESIGUALDADES RURALES Y DESARROLLO COGNITIVO EN LA PRIMERA INFANCIA

El desarrollo cognitivo en la primera infancia es conocido por ser un determinante de varios aspectos económicos en la vida adulta de las personas (Behrman, Fernald y Engle, 2013). En los últimos años, se ha hallado evidencia que señala cómo niños pertenecientes a hogares con bajos ingresos presentan un desarrollo cognitivo menor al de niños de hogares

de altos recursos (Schady, Behrman, Araújo *et al.*, 2014). Asimismo, se ha documentado que niños con bajos niveles de desarrollo cognitivo son más propensos a presentar un mal desempeño en su etapa escolar, a recibir salarios bajos y a estar involucrados en actividades delictivas; además, exhiben altas tasas de desempleo, embarazo adolescente y consumo de sustancias psicoactivas (Schady *et al.*, 2014). La desigualdad presente en la muestra rural de la ELCA, descrita en la sección anterior, puede tener implicaciones sobre el desarrollo de las capacidades cognitivas de los menores.

La estructura longitudinal de la ELCA hace posible determinar si estas brechas se están desarrollando en la población rural del país. Las dos primeras columnas de la tabla 7.4 presentan los resultados de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, donde la variable dependiente es el puntaje en el Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (TVIP)<sup>5</sup>, estandarizado por edad, y las variables independientes son el número de hectáreas que posee el hogar en el 2010, controlando por un índice de riqueza y el consumo total per cápita (en decenas de miles de pesos del 2016). La estimación del modelo arroja que la cantidad de tierra que poseía el hogar en el 2010 está asociada a mayores puntajes en la prueba TVIP que obtienen los niños en el 2016. Por otro lado, la posesión de tierras no muestra correlación estadísticamente significativa con el puntaje de la prueba en el 2010.

**TABLA 7.4.**  
DESARROLLO COGNITIVO Y DIVERSIDAD NUTRICIONAL

Variable dependiente: Puntaje TVIP estandarizado por edad				
	(1)	(2)	(3)	(4)
	2010	2016	2010	2016
Tierra propia [ha]	0,013 (0,008)	0,020** (0,008)		
Número de cultivos			0,002 (0,007)	0,022*** (0,006)
Índice de riqueza	0,013** (0,007)	0,002 (0,007)	0,019*** (0,006)	0,008 (0,006)
Consumo total [per cápita]	0,002*** (0,000)	0,002*** (0,000)	0,002*** (0,000)	0,002*** (0,000)
Observaciones	1.952	1.952	2.210	2.210
R-cuadrado	0,054	0,055	0,044	0,047

Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: Todas las variables dependientes corresponden a valores de la línea base (2010). El consumo total per cápita está en decenas de miles de pesos. El periodo usado de la variable dependiente está señalado en el título de cada columna. Errores estándar entre paréntesis. \*\*\*  $p < 0,01$ , \*\*  $p < 0,05$ , \*  $p < 0,1$

Otro aspecto que incide en el desarrollo cognitivo de los niños es la nutrición que reciben en sus primeros años de vida. Hay evidencia que revela cómo el nivel de nutrición de los niños a edades tempranas incide en su desarrollo cerebral (Bryan, Osendarp, Donna *et al.*, 2014). La producción agrícola de los hogares puede ser considerada un buen predictor del estado nutricional de sus miembros. Dillon, McGee y Oseni (2014) indican que mayores ingresos de la actividad agrícola de los hogares y mayor diversidad de productos agrícolas cultivados incrementan la diversidad dietética de las personas, la cual está estrechamente relacionada con la disponibilidad calórica que, a su vez, es un componente importante en el estado nutricional.

----->

5. El Test de Vocabulario en Imágenes Peabody ha sido usado en la literatura económica para medir desarrollo cognitivo. Esta variable ha tenido un buen comportamiento predictivo en diferentes contextos (Schady *et al.*, 2014).



→ Los cultivos de José Petro le han dado para sacar a todos sus hijos adelante. Aún disfruta cuando su amigo Enrique Velásquez “Quillo” (foto), como le dice de cariño, le ayuda a bajar cocos y a pelarlos para tomar su agua.

Con el fin de conocer si la actividad agrícola de los hogares está correlacionada con el desarrollo cognitivo de los niños, se incluye en la regresión el número de productos agrícolas cultivados por el hogar en el 2010 como forma de medir la diversidad de la producción. Los resultados de la estimación con esta variable se encuentran en las dos últimas columnas de la tabla 7.4. No se evidencia algún efecto del número de productos agrícolas en el 2010 sobre el puntaje en la prueba TVIP en el 2010, pero sí en el rendimiento obtenido en el 2016. En particular, se observa que los niños pertenecientes a hogares con un mayor número de productos agrícolas cultivados presentan puntajes más altos en la prueba de aptitud verbal. Además, se puede apreciar que es la diversidad en la producción rezagada, y no la contemporánea, la que tiene el efecto sobre el desarrollo cognitivo. Lo anterior es consistente con los últimos hallazgos sobre la relación entre diversidad en la producción y en el estado nutricional de los niños, que a su vez incide en el desarrollo cognitivo de los menores.

Los anteriores resultados sugieren que las desigualdades observadas pueden transmitirse de una generación a otra. Esto puede suceder, incluso si los niños en su adultez deciden no continuar en el campo ni en la producción agropecuaria. Las deficiencias en el desarrollo de sus capacidades cognitivas pueden llevar a que, aun cuando hayan decidido migrar a áreas urbanas o a otros sectores productivos, las desigualdades persistan todavía en estos ámbitos.



→ En Cereté (Córdoba), la mayoría de las personas se transporta en bicicleta por carreteras destapadas, donde disfrutan de la vegetación, así como de cultivos de algodón, maíz, frutas y productos de la ganadería.

## 7.5. CONCLUSIONES

La información recogida por la ELCA permite hacerse una idea de cómo se encuentran las cuatro microrregiones encuestadas en la actualidad, y cuáles han sido los cambios que han evidenciado en los últimos años. Este capítulo hace posible

establecer tres grandes características de la zona rural durante el periodo de análisis. En primer lugar, aunque la desigualdad en la posesión de tierras detuvo su crecimiento entre el 2013 y el 2016, el acceso a la tierra disminuyó en estos años. La evidencia es que la concentración de la tierra usada aumentó de manera sostenida desde el 2010,

sugiriendo que cada vez menos hogares ejercen actividades agropecuarias como fuente de ingresos. Este hecho podría explicarse por el traslado de los hogares a sectores productivos más rentables o por la ocurrencia de choques que lleven a los hogares a abandonar la producción agropecuaria. Por otro lado, los resultados mostrados indican

que los programas gubernamentales han sido utilizados por un porcentaje muy bajo de hogares.

En segundo lugar, la convergencia entre propietarios formales e informales en la toma de créditos parece indicar que la posesión de títulos ha ido perdiendo relevancia como determinante en el acceso a este mercado. No obstante, aún la toma de créditos informales es más común entre los propietarios

informales que entre los formales. Asimismo, los resultados dejan entrever que los propietarios formales poseen una ventaja económica respecto a los propietarios informales, en cuanto a que los primeros realizan inversiones de mayor retorno para las actividades agropecuarias, tales como sistemas de riego o programas de conservación de suelos. La posibilidad que tienen los hogares poseedores de títulos de ver los réditos de sus inversiones en el largo plazo puede explicar este resultado.

Por último, la desigualdad presente en el sector rural puede perdurar durante varias generaciones debido al deficiente desarrollo cognitivo de los niños pertenecientes a hogares de bajos recursos. La transmisión de la desigualdad podría darse incluso en niños que decidan, en su vida adulta, migrar a áreas urbanas o a otros sectores productivos diferentes al agropecuario. Los resultados sugieren que esto es posible debido a la correlación entre el número de productos agrícolas cultivados por el hogar y el desempeño de



→ María Alicia Torres, de 65 años, y su esposo Octavio Enrique Ballesteros, de 77 años, llevan toda la vida dedicada al campo. Todas las madrugadas y las tardes van juntos a ordeñar. Así sacaron adelante a sus dos hijos.

los menores en una prueba de aptitud verbal. A partir de lo anterior, se puede considerar que niños de hogares que no posean recursos suficientes para tener variedad en su producción de alimentos podrían no presentar un desarrollo adecuado de sus capacidades cognitivas, lo que condicionaría la vida de estos menores en el futuro.

La etapa de posconflicto que comenzó a vivir el país tras la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno y las FARC ha llevado a las políticas rurales de nuevo a la escena pública. Se espera que la tendencia que ha venido presentando la desigualdad en el campo se pueda revertir en los próximos años. Esto es primordial tanto para la reducción de la pobreza rural como para la resolución de las causas históricas del conflicto. Del mismo modo, un adecuado desarrollo rural es importante no solo por estas dos razones. Tal y como se mostró en el capítulo, la producción agropecuaria incide en las condiciones de vida de las personas por varios canales, incluido el desarrollo cognitivo en la primera infancia.

## REFERENCIAS

- Behrman, J., Fernald, L. y Engle, P. (2013). *Preschool Programs in Developing Countries*. En *Education Policy in Developing Countries*. Chicago: University of Chicago Press.
- Besley, T. y Ghatak, M. (2010). Property Rights and Economic Development. En *Handbook of Development Economics* (pp. 4525-4595). Elsevier.
- Bryan, J., Osendarp, S., Donna, H., Calvaresi, E., Baghurst, K. y Van Klinken, J-W. (2004). Nutrients for Cognitive Development in School-aged Children. *Nutrition Reviews*, 62(8), 295-306.
- Dillon, A., McGee, K. y Oseni, G. (2014). Agricultural Production, Dietary Diversity, and Climate Variability. *World Bank Policy Research Working Paper*, 7022.
- Gáfaro, M., Ibáñez, A. M. y Zarruk, D. (2012). Equidad y eficiencia rural en Colombia: Una discusión de políticas para el acceso a la tierra. *Documentos CEDE* n.º 38.
- Lora, E. y Prada, S. (2016). *Técnicas de medición económica, metodología y aplicaciones en Colombia*. Cali: Universidad Icesi.
- Schady, N., Behrman, J., Araújo, M. C., Azuero, R., Bernal, R., Bravo, D., López-Boo, F., Marcours, K., Marshall, D., Paxson, C. y Vakis, R. (2014). Wealth Gradients in Early Childhood Cognitive Development in Five Latin American Countries. *IDB Working Paper Series*, 482.



→ Carmen Peláez y su hija Antonia, de 19 años, viven juntas en una casa en el barrio Villa Hermosa (Medellín). Antonia estudia Biotecnología, y sueña con graduarse, viajar a Brasil para investigar y luego llevarse a su mamá.





→ Hermanos, primos en segundo o tercer grado... no importa el parentesco para los 13 niños entre los 0 y 16 años que viven en la tienda La Esperanza en Chinú (Córdoba) y disfrutan cada momento en el campo. Juegan fútbol, canicas, corretean los animales...

## CAPÍTULO 8

# DINÁMICAS DE LA PROSOCIALIDAD (2010-2016): PARTICIPACIÓN, CONFIANZA Y AYUDAS VOLUNTARIAS<sup>1</sup>

PAULA JULIANA SARMIENTO  
JUAN CAMILO CÁRDENAS



→ Un domingo cualquiera en la casa de don José Miguel Petro. En esta ocasión estaban de visita sus hijas y nietos. De izquierda a derecha: Karen Naranjo (nieta), Cristian David Naranjo (nieto), Consuelo Petro (hija), don José, Lucero Petro (hija) y Cristian José Petro (nieto).

### 8.1. INTRODUCCIÓN

→ Gracias a las tres olas (2010, 2013 y 2016) de la Encuesta Longitudinal Colombiana ELCA, es posible explorar las dinámicas asociadas a la prosocialidad, entendida como esa capacidad de los individuos para involucrarse en actividades que están por fuera del mercado y de sus relaciones con el Estado, proveen bienestar para otros en su comunidad o construyen el denominado “capital social”.

La prosocialidad se puede expresar en múltiples formas. Aquí analizamos tres grandes dimensiones: participar en organizaciones sociales, confiar en los demás y ayudar a los demás o recibir ayuda de ellos.

Pertenecer y participar en organizaciones sociales, en especial cuando se tiene el don del liderazgo, permite –desde el aporte individual voluntario– proveer beneficios para los miembros de la organización y la comunidad en general. De igual manera, la capacidad para confiar y ser confiable ante los demás es una aptitud con la que cuentan los individuos para generar interacciones sociales con oportunidades de beneficios mutuos, y así obtener aquellos que en ocasiones no se pueden conseguir

----->

1. Agradecemos a la Fundación Bolívar Davivienda por su generosa financiación para realizar este estudio.

a través de transacciones en el mercado o desde los programas estatales. Las ayudas que se ofrecen o se reciben de otros familiares o amigos fuera del hogar forman parte también de estas expresiones de la prosocialidad, bien por razones altruistas o por razones de reciprocidad, entre las cuales el ofrecer tiempo de manera voluntaria para ayudar a otros es un buen ejemplo, que analizaremos con base en los datos de la ELCA.

En cualquiera de estas instancias (participar, confiar y ayudar), los individuos incurren de manera voluntaria en un costo personal, con el propósito de aportar a proveer bienes y servicios para su comunidad. Ejemplos de estos aportes voluntarios son el tiempo dedicado a participar de las actividades de la organización social o a contribuir en una actividad de potencial beneficio mutuo, exponiéndose al riesgo de que otros se aprovechen de esa confianza, o renunciar a recursos materiales o de tiempo para mejorar el bienestar de otros pudiendo haberlos dedicado para sí mismo o a su propio hogar. Sin embargo, los incentivos a no aportar y sí beneficiarse de la participación, de las ayudas y de la confianza de los demás son evidentes. El riesgo de que se destruya esta prosocialidad en esas circunstancias es alto, e impide que se produzcan beneficios significativos desde la sociedad civil organizada. Por estas razones, hacer un seguimiento a través de la ELCA al comportamiento prosocial de los hogares es vital para comprender las posibilidades y barreras para potenciar esta energía social que complementa el funcionamiento de los mercados y del Estado.



→ Uno de los trabajadores que se ocupa de obras de ornamentación y paisaje en la construcción del Nuevo Gramalote.

En la primera parte de este texto se hará una descripción de la evolución de estos comportamientos a lo largo de los 6 años de la ELCA, y posteriormente se analizarán algunos fenómenos que saltan a la vista sobre estas dinámicas en el tiempo.

En particular, se va a examinar el papel que pueden estar desempeñando los programas estatales

en la generación de cambios en algunos de estos comportamientos prosociales, dada la serie de estrategias que ha desarrollado el Estado para proveer de bienes y servicios a los ciudadanos. En esa exploración de los datos se encuentra que los programas estatales pueden estar motivando o induciendo a los individuos a aumentar su participación en organizaciones sociales.



→ Operarios almorzando mientras retoman las labores de construcción del Nuevo Gramalote.

Los datos de la ELCA sugieren que desde los programas o ayudas estatales se está induciendo a una mayor participación en estas organizaciones sociales, abriendo discusiones sobre el papel que pueden estar representando estos programas del Estado. Sin embargo, los datos también indican que cuando los hogares salen de estos programas sociales se reduce la participación en estas organizaciones, lo cual confirma el argumento del carácter meramente instrumental de la membresía para acceder a beneficios estatales.

Una de las razones probables es que con frecuencia las entidades estatales promueven e incluso exigen que quienes quieren recibir ayudas del Estado deben asociarse de alguna forma, y, por ende, buscar pertenecer o fundar una organización comunitaria es factible que se convierta en un simple requisito para acceder a estas ayudas estatales. Por otra parte, las entidades gubernamentales pueden fomentar esta asociatividad, ya sea porque busquen reducir los costos de transacción en la implementación de los programas al tener que coordinar las acciones con los líderes de una organización y no con cada miembro, o porque consideran que vale la pena incentivar la formación del así llamado “capital social”.

Los datos de la ELCA sugieren que desde los programas o ayudas estatales se está induciendo a una mayor participación en estas organizaciones sociales, abriendo discusiones sobre el papel que pueden estar representando estos programas del Estado. Sin embargo, los datos también indican que cuando los hogares salen de estos programas sociales se reduce la participación en estas organizaciones, lo cual confirma el argumento del carácter meramente instrumental de la membresía para acceder a beneficios estatales.

## 8.2. PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES (2010-2013-2016)

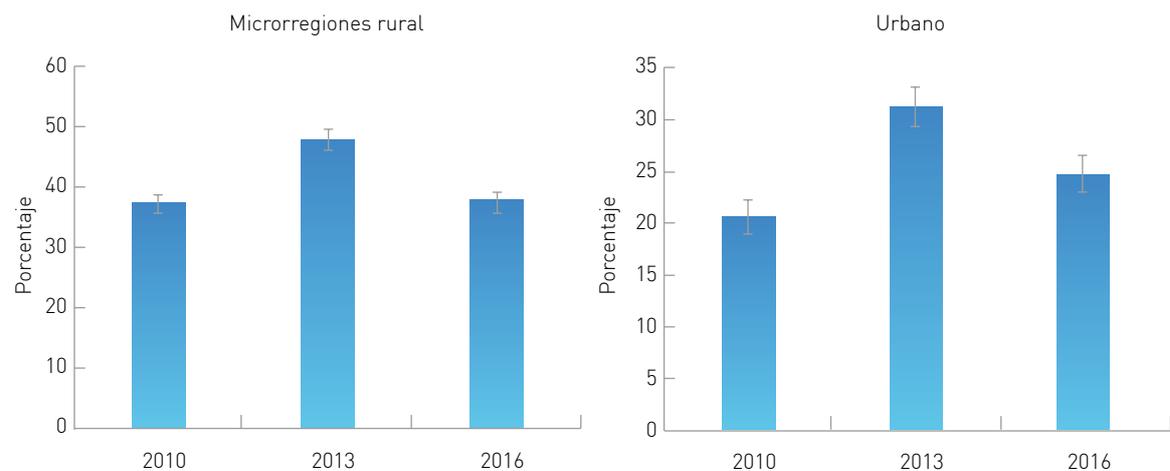
En el módulo de capital social de la ELCA se pregunta al jefe de hogar o cónyuge si participa en alguno de los siguientes grupos u organizaciones: Junta de

Acción Comunal, organización religiosa, organización comunitaria veredal o de barrio, organización educativa, organización de caridad (no como beneficiario sino como miembro), organización étnica, organización medioambiental, movimiento o partido político, organización cultural o deportiva, cooperativa de trabajo o agremiación de productores, sindicato, asociación u organización comunal de vigilancia y seguridad o junta del edificio. Para los próximos cálculos, la participación de los hogares está definida como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización social de las mencionadas.

En la categoría sindicatos es importante resaltar que en el 2010 se hacía una sola clasificación para participación en sindicatos o en cooperativas de trabajo o agremiación de productores, mientras que en el 2013 y en el 2016 se separaron en dos categorías: por un lado los sindicatos y por otro lado las cooperativas de trabajo o agremiación de productores, de tal forma que los cálculos se hacen uniendo ambas categorías para mantener la comparabilidad entre rondas.

El reporte de participación en organizaciones sociales, que había mostrado un incremento entre el 2010 y el 2013, muestra una caída para el reporte en el 2016, aunque a niveles un tanto más altos a los observados en el 2010 (véase el gráfico 8.1). La fracción de hogares<sup>2</sup> que informan hacer parte de organizaciones sociales continúa siendo mayor para la población rural que para la urbana, en las tres olas de la ELCA.

**GRÁFICO 8.1.**  
PARTICIPACIÓN DE LOS HOGARES EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA  
(PORCENTAJE DE HOGARES)



Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: La participación de los hogares está definida como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización social: Junta de Acción Comunal, religiosa, comunitaria, educativa, caritativa, étnica, medioambiental, política, cultural, deportiva, agremiación, sindicato, instancias de participación promovidas por el Estado, junta del edificio o de vigilancia. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

La composición de esa participación, por tipo de organización, muestra algunas tendencias interesantes. Las Juntas de Acción Comunal continúan siendo, tanto en el entorno rural como en el urbano, la forma más común de participación de los hogares colombianos de la ELCA, como se puede apreciar en el gráfico 8.2.

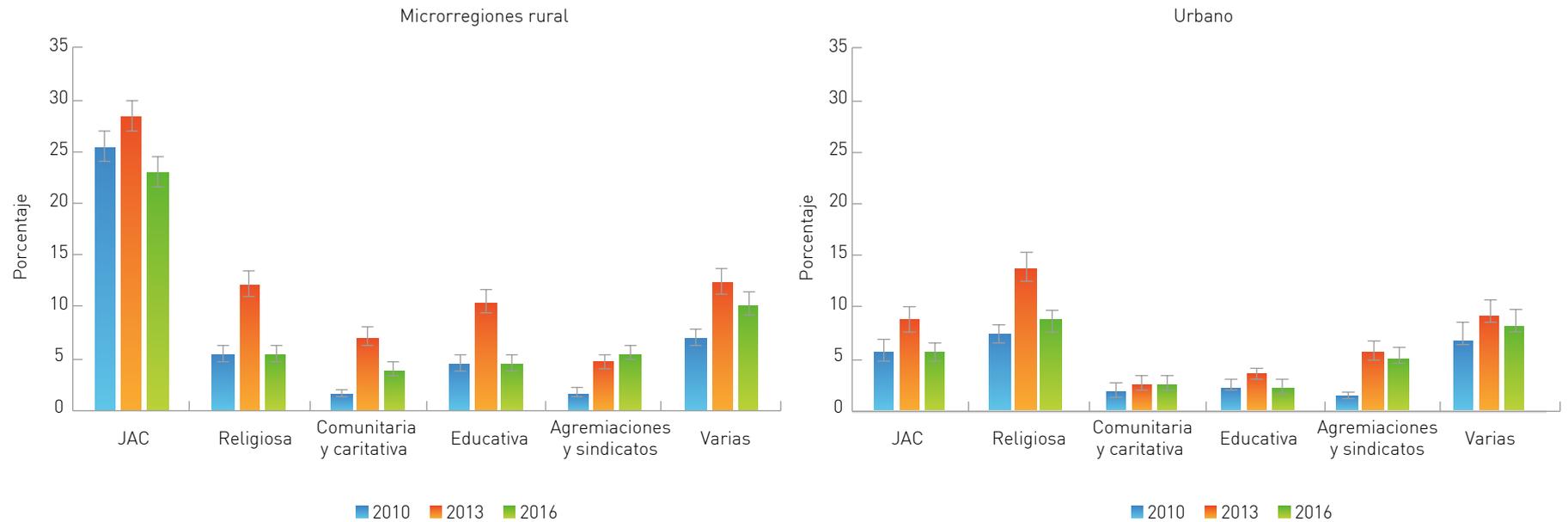
Tanto en la muestra rural como en la urbana se advierte que del 2013 al 2016 hubo disminuciones notables en la participación en organizaciones religiosas, de 12,2 % a 5,35 % en la zona rural, y de 13,86 % a 8,72 % en la zona urbana, regresando a los niveles del 2010. Este descenso es de destacar, dado que la participación en este tipo de

----->

2. Se define que "el hogar participa" cuando al menos un individuo del hogar es miembro de alguna organización social.

## GRÁFICO 8.2.

### PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA Y TIPO DE ORGANIZACIÓN



Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: La participación de los hogares está definida como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización social. La categoría Varias incluye organizaciones étnicas, ambientales, culturales o deportivas, asociaciones de vigilancia, movimientos o partidos políticos o instancias promovidas por el Estado. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

organizaciones fue la misma que en gran medida produjo el aumento de los niveles generales de asociatividad del 2010 al 2013. De igual manera, en la tercera ronda (2016) hubo disminuciones sustanciales en la participación en las Juntas de Acción Comunal, y, en el caso de la zona rural,

también para las organizaciones educativas, las cuales pasaron del 10,5 % en el 2013 al 4,5 % en el 2016.

Cabe señalar que aunque el porcentaje de participación bajó en la mayoría de las organizaciones

entre el 2013 y el 2016, en las agremiaciones y los sindicatos se mantuvo constante o incluso con un pequeño aumento en las zonas rural y urbana. Se observa también que en la zona urbana la participación se mantuvo estable en organizaciones comunitarias y caritativas.

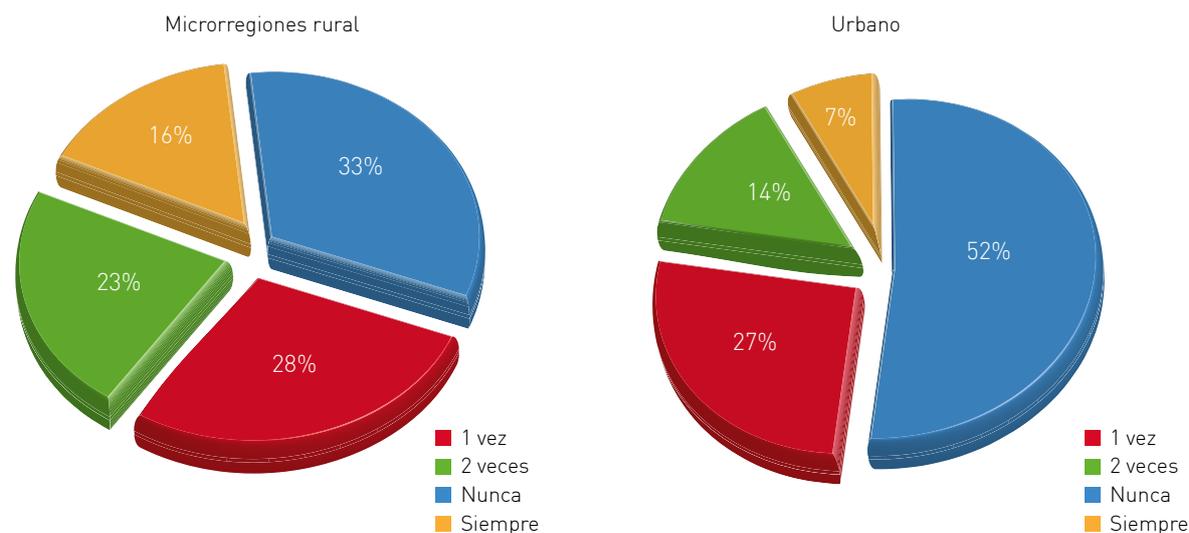
Una de las grandes ventajas de la ELCA es que, aparte de que permite ver tres momentos en el tiempo, hace posible construir un video de las mismas familias para explorar los procesos comunitarios de organización social. Los datos que se tienen a la mano indican una actividad poco estable de la inversión de los hogares en organizaciones sociales, lo cual evidencia la fragilidad del intento de construcción de capital social. En la zona urbana, más de la mitad de los hogares (51,99 %) nunca ha participado en organizaciones sociales, el 26,86 % lo ha hecho solo durante uno de los años (2010, 2013 o 2016), el 14,02 % lo ha hecho en dos ocasiones y tan solo el 7,12 % ha mencionado participar en las tres olas. En la zona rural los porcentajes son de 32,71 %, 28,47 %, 22,7 % y 16,12 %, respectivamente (véase gráfico 8.3).

### 8.2.1. LIDERAZGO

Respecto de la participación en formas asociativas, una actividad fundamental para la construcción del capital social y su sostenimiento en el mediano y largo plazo es la participación de los hogares en las estructuras directivas de las organizaciones. En este sentido, además de recoger información sobre la membresía, en la ELCA se preguntó, para cada una de las organizaciones mencionadas previamente, si el individuo asiste de manera regular a reuniones y si es uno de los líderes de la organización. Para los cálculos de este capítulo se define liderazgo en el hogar cuando el jefe del hogar o el

### GRÁFICO 8.3.

#### DINÁMICA DE LA PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES (PORCENTAJE DE HOGARES)



Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: La participación de los hogares está definida como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización social. La categoría Siempre, indica que el hogar participó en organizaciones sociales en las tres olas de la encuesta; Dos veces señala que participó en dos de las tres olas; Una vez significa que el hogar participó en una de las tres olas, y Nunca indica que no participó en ninguna. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

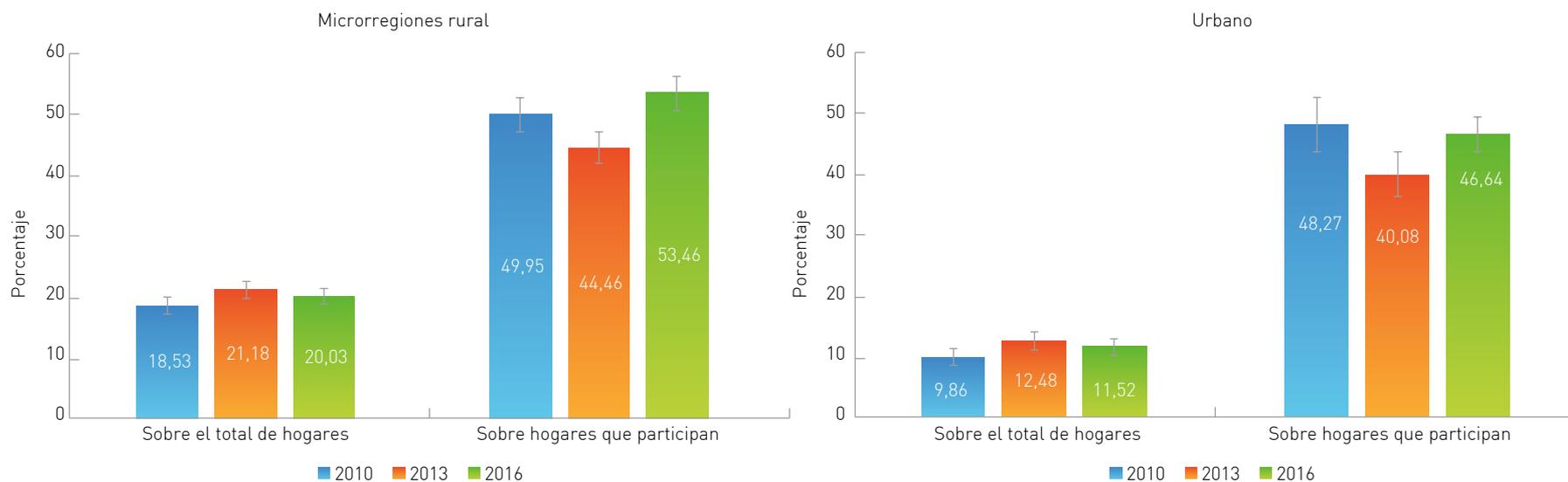
cónyuge reportan que son líderes dentro de alguna organización en la que participan.

El gráfico 8.4 muestra el cambio en el porcentaje de hogares que participan en el liderazgo en las organizaciones sociales, tanto para la zona urbana como

para la rural. En términos generales, la participación en el liderazgo también es mayor en la zona rural que en la zona urbana, visto desde los porcentajes de membresía, asistencia a reuniones y liderazgo, y a lo largo de las tres olas de la encuesta. Los datos sugieren un lento progreso en la participación en el

## GRÁFICO 8.4.

### LIDERAZGO DE HOGARES EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES)



Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: Se define liderazgo cuando el jefe del hogar o el cónyuge reportan que son líderes dentro de alguna organización social. En las tres primeras barras de cada gráfico se observa el porcentaje de hogares que son líderes dentro de las organizaciones sociales a las que pertenecen, sobre el total de hogares, es decir, incluyendo a los hogares que no son líderes porque ni siquiera participan en alguna organización. En las segundas tres barras de cada gráfico se calcula el porcentaje de hogares que son líderes sobre el total de hogares que sí participan en alguna organización social. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica, Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

liderazgo por parte de los hogares<sup>3</sup> en estos 6 años; en la zona urbana hubo un aumento entre los años 2010 y 2016 de 9,86 % a 11,52 %, respectivamente, mientras que en la zona rural el aumento fue, en su orden, de 18,53 % a 20,03 %.

En la misma línea, el porcentaje de hogares que son líderes sobre el total de hogares que participan en organizaciones disminuye en cerca del 5 % entre el 2010 y el 2013, pero luego aumenta en el 2016 para mantenerse en niveles similares a los del 2010 (véase gráfico 8.4). En cuanto a los aspectos demográficos de quienes participan, se puede decir que no hay diferencias entre hombres y mujeres en la fracción de participantes y de líderes dentro de estos.

Los datos expuestos permiten establecer que la fracción de quienes informan pertenecer a organizaciones sociales y, a su vez, participar en actividades de liderazgo es casi similar –entre un 40 % y un 50 % en el caso urbano y rural, respectivamente–, aunque el porcentaje de participación rural del total de hogares es bastante mayor al urbano. Con una tasa de participación en liderazgo de cerca de uno de cada dos miembros, pero una participación baja del total de hogares de la muestra, la mitad de esos miembros asume esas tareas de liderazgo en las organizaciones sociales urbanas y rurales.

La participación de los individuos en las directivas de las organizaciones amerita un análisis complementario, ya que implica un aporte adicional de esfuerzo en tiempo para mantener estos procesos



→ Cristian Moreno recuerda su época cuando jugó en las inferiores del Envigado FC. Ahora terminó su carrera universitaria y juega en Rionegro Águilas de la Liga Argos de Futsal. Dejó el fútbol profesional.

organizativos. Sin embargo, esta función de liderazgo también aumenta la visibilidad de estos líderes, al formular preguntas sobre los riesgos que enfrentan, en un contexto de la coyuntura actual del país en el que los líderes sociales están siendo víctimas de amenazas y asesinatos dirigidos. En el gráfico 8.4 se aprecia en general una mayor participación de los hogares en la muestra rural, como porcentaje total de los hogares, aunque la fracción de los hogares en directivas, como fracción de

quienes son miembros, es similar en la muestra urbana y en la rural.

El caso de la participación rural en las organizaciones sociales y la violencia hacia líderes merece una especial atención. Según cifras de la Fundación Ideas para la Paz, tan solo en el 2017 (hasta junio) se han registrado 36 asesinatos de líderes<sup>4</sup>. Así mismo, un informe del Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de la Propiedad Agraria<sup>5</sup>

3. Se define que un hogar participa en liderazgo cuando al menos un individuo del hogar reporta ser líder de alguna organización.

4. Véase <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1530>

5. Véase <http://www.observatoriodetierras.org/donde-y-como-están-matando-a-los-líderes-rurales-variables-municipales-en-el-asesinato-de-líderes-sociales-rurales/>

encuentra que el asesinato de líderes rurales afecta en particular a las Juntas de Acción Comunal, y que en 77 % de los casos las organizaciones afectadas son de ámbito local, precisamente aquellas por las que se pregunta en la ELCA. Además, según los datos de este informe, entre el 2005 y el 2015 han ocurrido por lo menos 500 eventos de victimización contra líderes rurales.

La victimización de los líderes puede tener impactos graves en la construcción y en la estabilidad del capital social, en la medida en que tiende a desincentivar la participación activa de los hogares en las organizaciones a las que asisten, e incluso la membresía, más aún cuando la red de capital social se encuentra apenas en formación y es poco estable, como lo han mostrado los datos de la ELCA en Colombia.

Otra fuente valiosa de información en la ELCA es el cuestionario de comunidades aplicado a los líderes de estas, tanto en zonas rurales como en urbanas, y que recoge información sobre oferta institucional, infraestructura y servicios públicos, choques y conflictos, al igual que sobre capital social<sup>6</sup>.

Una de las preguntas interesantes que se explora en este capítulo es la siguiente: "Durante los últimos 3 años, ¿qué han hecho principalmente los habitantes de esta vereda para mejorar la seguridad?"<sup>7</sup>. Los resultados a esta pregunta en los tres cortes de la encuesta se presentan en el gráfico 8.5.



→ El Pueblito Paisa es uno de los principales atractivos turísticos de Medellín. Se trata de una réplica de los pueblos tradicionales de Antioquia.

Según la percepción de los líderes comunales en las zonas rurales, la solidaridad como una forma para mejorar la seguridad ha disminuido de manera sustancial en el 2013 y en el 2016 frente a los niveles del 2010<sup>8</sup>, mientras que ha cobrado importancia colaborar con la fuerza pública. Sin embargo, como mostraban las cifras de violencia del apartado anterior, los líderes están siendo continuamente amenazados,

pese a la mayor presencia de la fuerza pública, y en un contexto en el que la solidaridad de la comunidad parece haberse debilitado. Aún más, al preguntar a los líderes rurales qué tanto se ayudan los habitantes de su vereda, se advierte que ha disminuido el porcentaje que afirma que se ayudan mucho y ha aumentado el de quienes declaran que se ayudan poco (véase el gráfico 8.6)<sup>9</sup>.

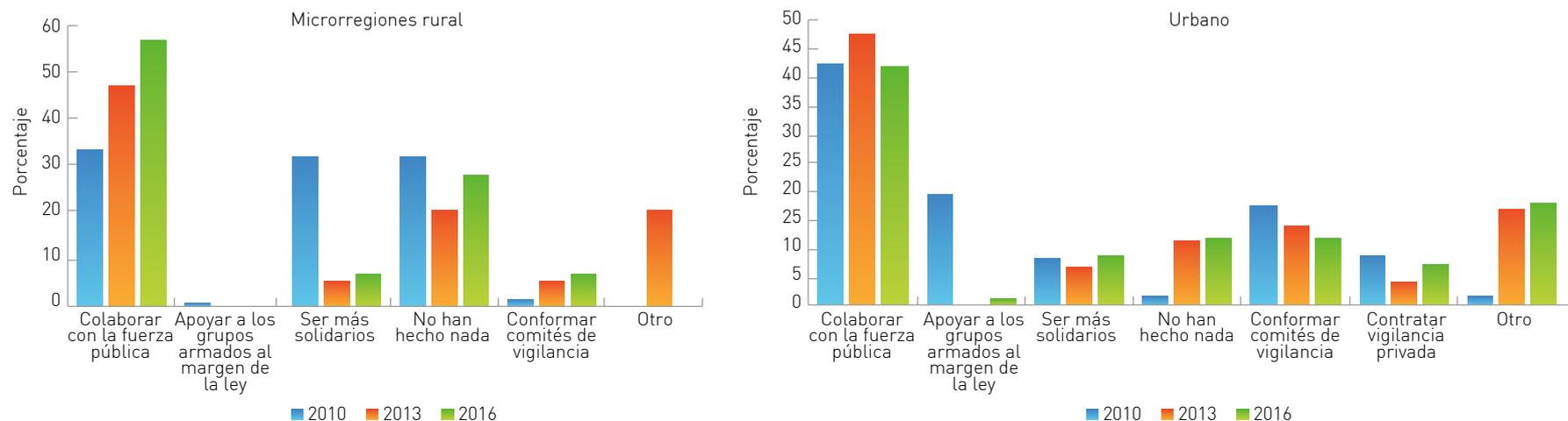
6. El cuestionario de líderes es una encuesta de consenso; es decir, se hace una encuesta por barrio o vereda con la participación simultánea de por lo menos tres líderes de la comunidad. Este cuestionario busca recolectar información de contexto de los hogares de la ELCA, y por lo tanto, solo es válido para estas comunidades.

7. Las opciones de respuesta a esta pregunta son las siguientes: colaborar con la fuerza pública, apoyar a los grupos armados al margen de la ley, ser más solidarios, no han hecho nada, conformar comités de vigilancia, contratar vigilancia privada u otro.

8. Esto quiere decir que en un menor porcentaje de comunidades, los líderes han reportado que ser más solidarios ha sido una forma de mejorar la seguridad.

9. La pregunta está formulada en estos términos: En general, los habitantes de esta vereda: se ayudan mucho, se ayudan poco, no se ayudan.

## GRÁFICO 8.5. ACCIONES PARA MEJORAR LA SEGURIDAD (PORCENTAJE DE COMUNIDADES)



Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: La pregunta está formulada en los siguientes términos: Durante los 3 últimos años, ¿qué han hecho principalmente los habitantes de esta vereda para mejorar la seguridad? Las opciones son las siguientes: Colaborar con la fuerza pública, Apoyar a los grupos armados al margen de la ley, Ser más solidarios, No han hecho nada, Conformar comités de vigilancia, Contratar vigilancia privada u Otro. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

En la zona urbana, por el contrario, no ha habido grandes cambios en las percepciones de seguridad de los líderes; no obstante, se ha incrementado el porcentaje de comunidades en las que los líderes reportan que los habitantes se están ayudando menos.

En la encuesta a los líderes se plantearon las siguientes dos preguntas:

1. Para solucionar los problemas o conflictos, los habitantes de la vereda acuden principalmente a: La justicia, líderes comunales, líderes religiosos, grupos armados al margen de la ley y otros.
2. Para solucionar los conflictos que no son penales, los habitantes de la vereda acuden principalmente a: Resolverlo entre ellos, Pedir ayuda a otros vecinos, Pedir ayuda a grupos armados, Pedir ayuda a familiares o amigos que viven en

otros lugares, Pedir ayuda a líderes comunales, Pedir ayuda a líderes religiosos, Pedir ayuda a las autoridades u otra forma.

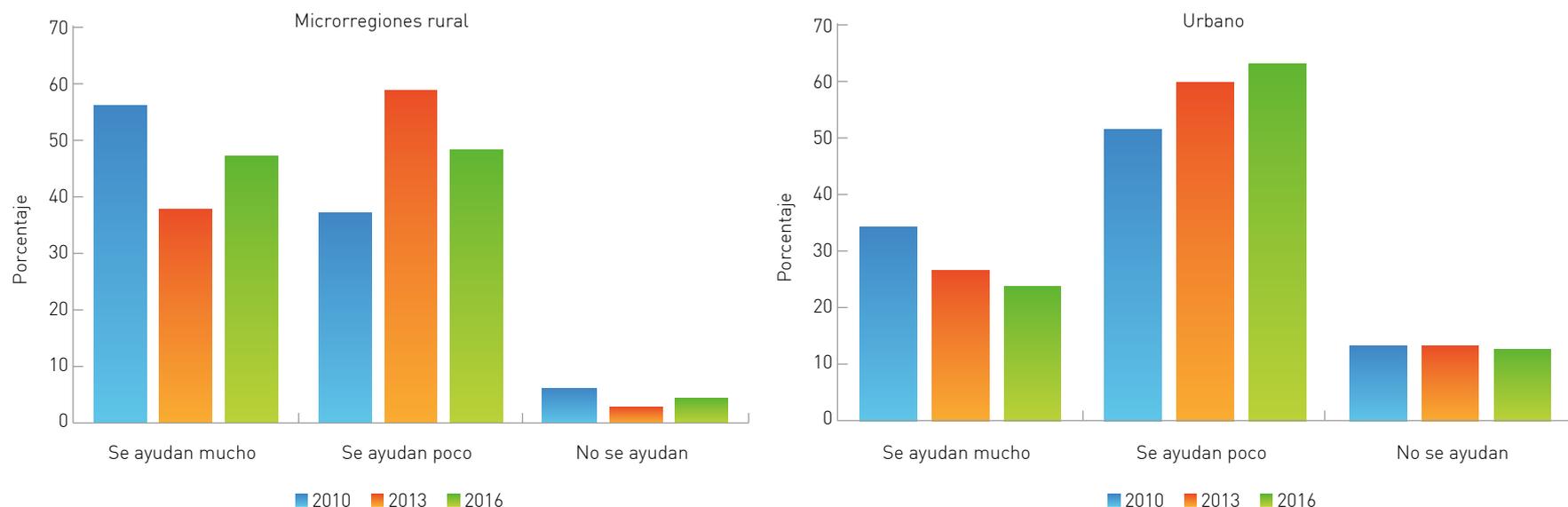
Los datos para el 2016 en la zona rural muestran que, en su mayoría, los habitantes acuden principalmente a la justicia (80,34 %) para resolver problemas penales, aunque en un 18,38 % acuden a líderes comunales<sup>10</sup>. Sin embargo, para resolver conflictos

.....→

10. Estos datos se mantienen relativamente constantes durante las tres olas.

## GRÁFICO 8.6.

### ¿QUÉ TANTO SE AYUDAN LOS HABITANTES DE LA COMUNIDAD? (PORCENTAJE DE COMUNIDADES)



Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: La pregunta está formulada en los siguientes términos: En general, los habitantes de esta vereda: Se ayudan mucho, Se ayudan poco, No se ayudan. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

no penales, en el 64,53 % de las comunidades los resuelven entre ellos, 17,95 % piden ayuda a líderes comunales, y 12,39 % piden ayuda a las autoridades. Es más, según los líderes, el porcentaje de comunidades en donde los habitantes acuden a las autoridades ha venido disminuyendo de 17,16 % en el 2010 a 15,58 % en el 2013 y a 12,39 % en el 2016, y, por el

contrario, ha ido en aumento el porcentaje que pide ayuda a líderes comunales, de 14,22 % en el 2010, a 16,05 % en el 2013 y a 17,95 % en el 2016.

Por otra parte, en la zona urbana parecieran darse dinámicas diferentes en las opciones a las que recurren las comunidades para resolver sus

conflictos penales y no penales. Al 2016, un 76 % recurre al sistema de justicia, y viene creciendo desde un 65,11 % en el 2010, mientras que la importancia de los líderes comunales viene disminuyendo, de un 27,88 % (2010) a un 22,05 % (2016). En cuanto a resolver los conflictos no penales, en la zona urbana el porcentaje de líderes que reportan

que son resueltos entre los mismos vecinos es mucho más bajo que en la zona rural, y viene oscilando entre 36,22 % (2010), 44,61 % (2013) y 40,68 % (2016). De manera similar, reportan un aumento en acudir a los líderes comunales, de un 26,12 % (2010), a 28,88 % (2013) y a 30,80 % (2016), mientras que el porcentaje de líderes que percibe que acuden a las autoridades para resolver conflictos viene bajando del 26,32 % (2010) al 20,15 % (2016).

Es de resaltar que el reporte de líderes religiosos como posibilidad para resolver los conflictos no penales es mínimo tanto en la zona rural (nulo en el 2016) como en la zona urbana (0,95 % de líderes en el 2016), a pesar de su relevancia en la participación en organizaciones religiosas que se mencionó antes (gráfico 8.2).

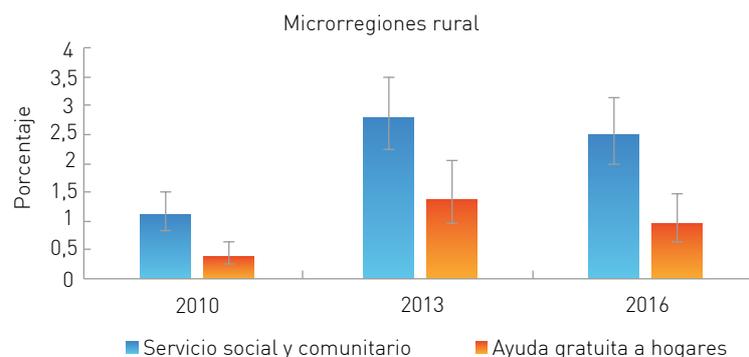
### 8.2.2. AYUDA A LOS DEMÁS

Además de pertenecer a organizaciones sociales, algunos hogares dedican esfuerzos a contribuir a su comunidad con trabajo, con otras formas de transferencias a proyectos comunitarios, vecinales o a sus seres más cercanos. La ELCA permite ver que en Colombia los ciudadanos recurren en ocasiones a mecanismos informales de apoyo mutuo a través de relaciones de intercambios, préstamos y regalos entre conocidos y por fuera del sistema formal privado o estatal.

Estos cálculos están basados en el módulo de uso del tiempo de la encuesta<sup>11</sup>, y de allí se puede saber si algún miembro del hogar dedica tiempo a actividades de ayuda gratuita a los demás o de ayuda en proyectos sociales o comunitarios por fuera de su hogar. En esta sección de la encuesta se solicita al entrevistado reconstruir las actividades desarrolladas en un día típico de lunes a viernes de la semana anterior, desde que se levantó hasta que se acostó. Entre las diferentes actividades que se registran, este capítulo se concentra en dos: ayudar a otros hogares en forma gratuita y realizar actividades de servicio social o a la comunidad, que son las dimensiones de prosocialidad que se analizan a continuación.

A grandes rasgos, esta dimensión del capital social es la más desalentadora, pues como se aprecia en el gráfico 8.7, pese a que hay un incremento en el porcentaje de hogares rurales que dedican tiempo al servicio social o a la

### GRÁFICO 8.7. DINÁMICA DE HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A ACTIVIDADES PROSOCIALES: SERVICIO SOCIAL Y COMUNITARIO O AYUDA GRATUITA A HOGARES EN LA ZONA RURAL (PORCENTAJE DE HOGARES)



Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: El gráfico muestra el porcentaje de hogares que afirman dedicar tiempo al servicio social o a la comunidad, y los que afirman dedicar tiempo a ayudar gratuitamente a otros hogares, en los tres cortes de la encuesta. Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que únicamente es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

comunidad o a ayudar a otros hogares de manera gratuita<sup>12</sup> del 2010 al 2013, en el 2016 no se observa ningún progreso; incluso los porcentajes disminuyen levemente en ese año.

Al observar el cambio en este tipo de comportamientos por región es posible ver que el aumento que sucedió entre los años 2010 y 2013 fue jalonado principalmente por la microrregión Atlántica Media; sin embargo, en el 2016 los niveles

11. Este módulo solo se aplica para las personas de seguimiento que habitan en la zona rural.

12. Se define que un hogar dedica tiempo al servicio social o a la comunidad o a ayudar a otros hogares de manera gratuita, si algún miembro del hogar afirma dedicar tiempo a estas actividades.

en esta disminuyeron de 7,41 % en el 2013 a 5,11 % en el 2016. Por su parte, la microrregión Centro-Oriente, aunque ha reflejado leves incrementos, es la única que ha mostrado un progreso creciente al pasar de 0,49 % en el 2010, a 1,91 % en el 2013 y a 2,24 % en el 2016. En las microrregiones Cundiboyacense y Eje Cafetero, el porcentaje de hogares que dedican tiempo a este tipo de actividades se ha mantenido relativamente estable entre el 2010 y el 2016, aunque con variaciones intermedias en el caso del Eje Cafetero (véase gráfico 8.8).

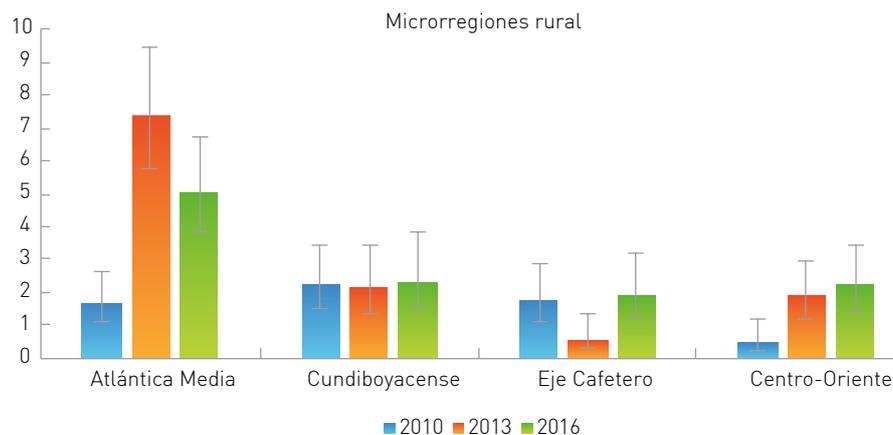
### 8.2.3. ACTITUDES SOBRE EL ALTRUISMO RECÍPROCO

De la mano con esta información, la ELCA incluyó una sección de preguntas sobre las opiniones de los individuos, algunas de las cuales se relacionan directamente con el capital social de su comunidad. Una de estas preguntas es qué tan de acuerdo está con la afirmación: “Siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan”, pues se refiere a la percepción de altruismo recíproco. Esta pregunta fue realizada en el corte del 2013 y en el del 2016, y las respuestas correspondientes permiten evaluar la estabilidad de las preferencias de los individuos y cruzarla con otro tipo de variables.

Estos datos, si bien presentan un escenario favorable en la medida en que casi todos los individuos responden que están de acuerdo o totalmente de acuerdo, tanto en la muestra urbana como en la rural (el 97,32% en el 2013 y el 96,32% en el 2016), al contrastarlos con las cifras anteriores de uso del tiempo indican la existencia de mayor prosocialidad en la opinión que en la acción. En lo relativo a qué tanto cambian las preferencias de los individuos del 2013 al 2016<sup>13</sup>, se encuentra que de aquellos individuos que estaban totalmente en desacuerdo o en desacuerdo (175 individuos), el 83,43% (146 individuos) pasó a estar de acuerdo o totalmente de acuerdo, mientras que en el caso contrario, de 6406 individuos que estaban totalmente de acuerdo o de acuerdo, esta cifra es mucho menor, 3,37% (216 personas), lo cual ofrece un escenario positivo al menos desde la opinión. Cabe anotar que alrededor de la mitad (51,28%)<sup>14</sup> de los individuos mantiene su misma opinión de una ola a la otra.

### GRÁFICO 8.8.

#### HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A ACTIVIDADES PROSOCIALES EN LA ZONA RURAL, POR REGIÓN (PORCENTAJE DE HOGARES)



Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: El gráfico muestra el porcentaje de hogares que afirman dedicar tiempo al servicio social o a la comunidad o a ayudar gratuitamente a otros hogares en los tres cortes de la encuesta. Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que únicamente es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

Como se mencionaba al principio del capítulo, la confianza es una de las formas en que un individuo o una comunidad puede expresar su prosocialidad, y uno de los mecanismos más importantes para generar beneficios mutuos de las interacciones sociales. Con el fin de evaluar la percepción de un ambiente de confianza en la comunidad de cada hogar, se incluyó la siguiente pregunta en las olas del 2013 y del 2016: “Suponiendo que cada uno de sus vecinos en esta comunidad o

13. En el 2013 esta pregunta la contestaron 7174 personas, y en el 2016 lo hicieron 7467. Solo se tiene información sobre el cambio en las preferencias para 6581 de ellas.

14. Para el cálculo de este dato no se agruparon las respuestas en las dos categorías mencionadas al inicio del párrafo. Se estimó empleando por separado las cuatro respuestas posibles: totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo.

**TABLA 8.1.**  
OPINIÓN ACERCA DE LA FRASE: “SIEMPRE HAY QUE AYUDAR A QUIENES NOS AYUDAN”

2016 / 2013	De acuerdo o Totalmente de acuerdo	En desacuerdo o Totalmente en desacuerdo
De acuerdo o Totalmente de acuerdo	96,63%	83,43%
En desacuerdo o Totalmente en desacuerdo	3,37%	16,57%
Total	100% (N=6.406)	100% (N=175)

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la elca 2010, 2013 y 2016

**Nota:** Esta tabla se construye con base en el porcentaje de personas que responden: totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, ante la afirmación: Siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan. Para facilitar la interpretación se agruparon las respuestas: totalmente de acuerdo y de acuerdo en una sola categoría, así como las respuestas: en desacuerdo y totalmente en desacuerdo, en otra categoría. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.



→ Carlos García vive de un puesto de fruta que tiene en Corabastos en Bogotá. Tuvo que soportar el cambio en el comportamiento de consumo de su clientela y ahora lleva mercados a domicilio.

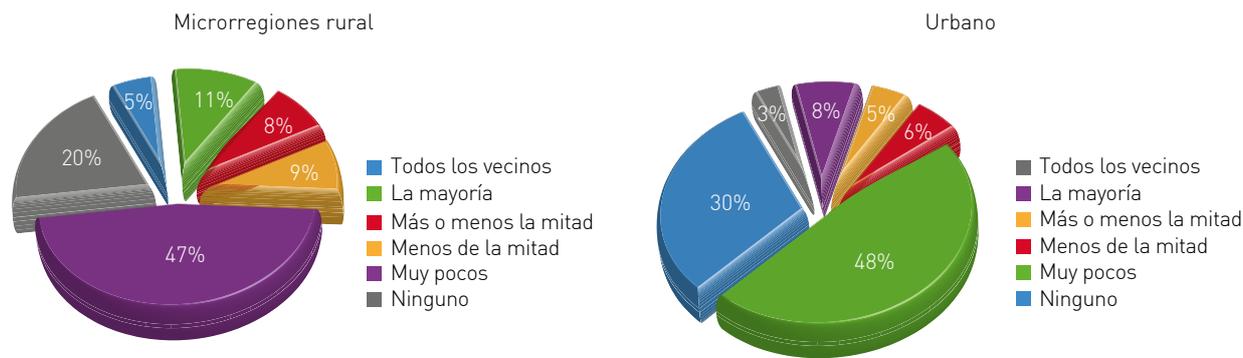
vecindario tiene \$ 50.000 en el bolsillo, ¿cuántos le prestarían inmediatamente los \$ 50.000 para los gastos de una emergencia médica con el simple compromiso de que les pagará el préstamo cuando usted pueda?”. En el gráfico 8.9 se puede advertir que, tanto en la zona rural como en la urbana, casi la mitad de la población (47 % y 48 %, respectivamente) cree que muy pocos vecinos le prestarían el dinero, y luego el 20 % y el 30 %, en su orden, creen que ninguno de los vecinos se los prestaría. Estas cifras no pueden ser comparadas con las de otros países, puesto que no se conocen encuestas con preguntas similares. Los datos sugieren que en las zonas donde hay representatividad de la encuesta, la confianza percibida de los demás es baja, lo cual constituye una elevada barrera para la formación de redes de apoyo en las comunidades. El panorama no ha mejorado en el tiempo puesto que, del 2013 al 2016, el 77,63 % de los encuestados redujo el número de vecinos que creen que les prestarían el dinero (por ejemplo, pasó de responder: todos, a la mayoría, o de la mayoría, a más o menos la mitad, y así sucesivamente con las demás opciones de respuesta), mientras que un 27,8 % se mantuvo en la misma respuesta, y un porcentaje menor (22,37 %) aumentó en dicha respuesta (por ejemplo, pasó de ninguno, a muy pocos).

### 8.3. EL ESTADO COMO PROMOTOR DE LA PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES

Hasta el momento se ha centrado la atención en las formas como los individuos y los hogares destinan

## GRÁFICO 8.9.

### RED DE CONFIANZA ENTRE LOS VECINOS: PRÉSTAMOS PARA EMERGENCIAS MÉDICAS, POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS)



Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden: Todos, La mayoría, La mitad, Más o menos, Menos de la mitad, Muy pocos o Ninguno, a la pregunta: Suponiendo que cada uno de sus vecinos en esta comunidad o vecindario tiene \$ 50.000 en el bolsillo, ¿cuántos le prestarían inmediatamente los \$ 50.000 para los gastos de una emergencia médica con el simple compromiso de que les pagará el préstamo cuando usted pueda? La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

esfuerzos para participar, ayudar y confiar en los demás, en tanto que mecanismos de provisión voluntaria de bienes y servicios. Sin embargo, los hogares también reciben ayudas del Estado a través de diferentes programas, y esta información es recogida en la ELCA mediante el cuestionario de hogares<sup>15</sup>.

En esta sección se busca hacer un análisis de las interacciones entre las dinámicas prosociales de los hogares y la dinámica de estas ayudas estatales, con el fin de explorar hasta qué punto estos programas estatales afectan la asociatividad y la prosocialidad de los hogares.

En general se observa que la participación de los hogares en las organizaciones sociales responde causalmente a la entrada de programas de ayudas estatales, lo cual sugiere que la membresía a estas organizaciones puede ser de carácter instrumental para acceder a estos programas del gobierno, bien porque es una forma de mejorar la capacidad de agencia en la adquisición de estos beneficios a través de formas organizativas, o porque las mismas agencias del Estado exigen la conformación de estas organizaciones. Los datos disponibles no permiten dilucidar el mecanismo que genera este efecto, pero la relación causal sí parece estar soportada por los datos.

En la tabla 8.2 se muestra una matriz de transición de la membresía o participación en organizaciones sociales entre el 2013 y el 2016. Las casillas resaltadas en amarillo muestran la probabilidad de que un miembro de un hogar pasara de no participar a participar en una organización social. En la columna de la izquierda se encuentra la muestra urbana y en la columna de la derecha la rural. La parte superior de la tabla señala la matriz de transición para hogares que dejaron de recibir beneficios de programas estatales de ayuda del 2013 al 2016, mientras que la franja inferior muestra estas probabilidades para los hogares que entraron a programas estatales. Al comparar las celdas resaltadas en amarillo es posible observar que las probabilidades de esa transición

.....→

15. La pregunta textual es: "Durante los últimos 12 meses, ¿este hogar recibió o fue beneficiario de alguno de los siguientes programas? Los programas gubernamentales en la zona rural son: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados, titulación de baldíos, programas de adjudicación de tierras, Ley de víctimas y tierras, Agroingreso Seguro o Desarrollo Rural con Equidad, Oportunidades Rurales, Alianzas Productivas, Familias Guardabosques u otros. Estos últimos tres programas no hacían parte del cuestionario en el 2010. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente. En la zona urbana los programas son: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, Jóvenes en acción, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados u otros".

**TABLA 8.2.**  
BENEFICIARIOS DE PROGRAMAS ESTATALES Y PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES

Hogares que salieron de programas estatales del 2013 al 2016\*

Urbano	Participa en 2016		Total
	No	Sí	
Participa en 2013			
No	84,79%	15,21%	100%
Sí	61,13%	38,87%	100%
Total	76,60%	23,40%	100%

Rural	Participa en 2016		Total
	No	Sí	
Participa en 2013			
No	82,30%	17,70%	100%
Sí	51,05%	48,95%	100%
Total	66,92%	33,08%	100%

Hogares que entraron a programas estatales del 2013 al 2016\*\*

Urbano	Participa en 2016		Total
	No	Sí	
Participa en 2013			
No	78,29%	21,71%	100%
Sí	49,53%	50,47%	100%
Total	71,50%	28,50%	100%

Rural	Participa en 2016		Total
	No	Sí	
Participa en 2013			
No	77,68%	22,32%	100%
Sí	42,86%	57,14%	100%
Total	63,48%	36,52%	100%

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: Los hogares que salieron de programas estatales del 2013 al 2016 son aquellos que en el 2013 reportaron haber sido beneficiarios de algún programa gubernamental, pero en el 2016 informaron no ser beneficiarios de ningún programa.

\*Los hogares que entraron a programas estatales del 2013 al 2016 son aquellos que en el 2013 informaron no haber sido beneficiarios de ningún programa gubernamental, pero en el 2016 admitieron ser beneficiarios de algún programa.

\*\*La participación de los hogares está definida como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización social. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

de no pertenecer a pertenecer a una organización social son mayores para quienes entraron a hacer parte de los programas de ayudas del Estado<sup>16</sup>.

De la misma manera, las celdas resaltadas en verde muestran las probabilidades de que un hogar hubiera dejado de pertenecer a organizaciones sociales entre el 2013 y el 2016. Aquí se revela que esa probabilidad de dejar la organización social es mayor para los hogares que precisamente salieron de programas estatales, soportando la conjetura de que estos hogares estaban usando estas membresías como parte de los requisitos de las agencias del Estado para entregar estas ayudas.

Al realizar un análisis parecido, pero con los datos de liderazgo en organizaciones sociales, se encuentran



→ Los albergues en Gramalote

16. Un análisis de regresión multivariada corrobora este argumento al estimar los factores que aumentan la probabilidad de que un hogar entre a hacer parte de una organización social, entre los cuales, y con efectos estadísticamente significativos, se confirma que dicha probabilidad aumenta para quienes entraron a recibir una ayuda estatal.



→ Marta Rodríguez, a pulso, ha sacado adelante a sus hijos Carlos y Angie, quienes tuvieron que superar la muerte de su padre. En 2010, vivían en el campo; ahora, en 2017, viven en el pueblo, en Simijaca (Cundinamarca). Marta trabaja en Ubaté.

**TABLA 8.3.**  
BENEFICIARIOS DE PROGRAMAS ESTATALES Y LIDERAZGO EN ORGANIZACIONES SOCIALES

Hogares que salieron de programas estatales del 2013 al 2016\*

Urbano	Líder en 2016		Total	
	Líder en 2013	No		Sí
No		94,75%	5,25%	100%
Sí		70,54%	29,46%	100%
Total		91,07%	8,93%	100%

Rural	Líder en 2016		Total	
	Líder en 2013	No		Sí
No		90,68%	9,32%	100%
Sí		54,52%	45,48%	100%
Total		81,99%	18,01%	100%

Hogares que entraron a programas estatales del 2013 al 2016\*\*

Urbano	Líder en 2016		Total	
	Líder en 2013	No		Sí
No		93,87%	6,13%	100%
Sí		46,53%	53,47%	100%
Total		89,60%	10,40%	100%

Rural	Líder en 2016		Total	
	Líder en 2013	No		Sí
No		86,40%	13,60%	100%
Sí		48,73%	51,27%	100%
Total		78,85%	21,15%	100%

Fuente: Cálculos propios con base a los datos de la ELCA 2010, 2013 y 2016

Nota: Los hogares que salieron de programas estatales del 2013 al 2016 son aquellos que en el 2013 aceptaron haber sido beneficiarios de algún programa gubernamental, pero en el 2016 informaron no ser beneficiarios de ningún programa.

\*Los hogares que entraron a programas estatales del 2013 al 2016 son aquellos que en el 2013 reportaron no haber sido beneficiarios de ningún programa gubernamental, pero en el 2016 reconocieron ser beneficiarios de algún programa.

\*\*Se define liderazgo como el jefe del hogar o el cónyuge que reportan que son líderes dentro de alguna organización en la que participan. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.



→ Segundo Saba y Nubia Calderón tienen tres hijos. Segundo se dedica a aserrar madera y Nubia a las labores del hogar. Sus hijos estudian en un colegio en el pueblo en Simijaca (Cundinamarca).



→ Nicole Vanegas y Paulina Ríos sueñan con ser unas *youtubers* muy queridas por sus amigas. Para esto planean realizar tutoriales y desafíos como han visto en Internet que hacen otros. Viven en Copacabana (Antioquia) y son vecinas y amigas desde pequeñas.

Una gran cantidad de hogares entran y salen de las organizaciones sociales, con efectos que muestran un aumento neto del 2010 al 2013, y una posterior caída neta en lo reportado en la ola del 2016, aunque con diferencias para cada uno de los tipos de organizaciones. La preponderancia de esa asociatividad en la zona rural sobre la urbana es de destacar dentro de estas dinámicas mencionadas.

resultados similares a los descritos por la tabla 8.2. Aquellos hogares que no eran beneficiarios de programas estatales en el 2013, pero que en el 2016 sí lo fueron, tienen mayor probabilidad de declararse como líderes de organizaciones sociales en el 2016, pese a que en el 2013 no lo eran.

Por ejemplo, en la zona urbana, de los 702 hogares que entraron a ser beneficiarios en el 2013, el 15,1 % (106 hogares) se reconoció como líderes ese año. Sin embargo, de esos 106 hogares, un alto porcentaje (66,98 %) no se había reportado así en el 2010. En la zona rural fue similar: de 792 hogares que entraron a programas estatales, el 21,72 % (172 hogares) fue líder en el 2013, pero el 61,05 % no lo fue en el 2010. Esta tendencia se mantiene al observar los cambios del 2013 al 2016, que sustenta la hipótesis según la cual la entrada a programas estatales se relaciona positivamente con la participación en organizaciones sociales, e incluso con el liderazgo en estas.

Estos datos soportan la proposición de que los programas de ayudas estatales generan incentivos para que los hogares se vinculen a organizaciones sociales como miembros o incluso como líderes de dichas organizaciones.

La siguiente pregunta indaga si estos programas de ayudas estatales, además de promover esta mayor asociatividad, también pueden originar aumentos en las otras dimensiones prosociales que se han venido discutiendo en este capítulo, incluyendo el mostrar mayores niveles de confianza o de ayudas a terceros por fuera del hogar. Sin embargo, en los datos no se hallaron diferencias sustanciales en estas dimensiones que permitan suponer que la entrada o salida de programas de ayudas estatales tenga algún efecto sobre estas otras dimensiones de ayudar o confiar. Se señala que para el caso de ayudas a los demás hay muy poca variación en los datos, en razón de los bajísimos porcentajes de

hogares que reportaron en los diarios de un día el dedicar tiempo a ayudar o cuidar de otros.

## 8.4. DISCUSIÓN

En este capítulo se presentó un análisis de la dinámica de las actividades de participar, confiar y ayudar como expresiones de la prosocialidad y como elementos fundamentales para construir y mantener el denominado “capital social”. En primera instancia, varias de estas dimensiones muestran un dinamismo importante cuando se observan sus cambios a lo largo de las tres olas de la ELCA. Una gran cantidad de hogares entran y salen de las organizaciones sociales, con efectos que muestran un aumento neto del 2010 al 2013, y una posterior caída neta en lo reportado en la ola del 2016, aunque con diferencias para cada uno de los tipos de organizaciones. La preponderancia de esa asociatividad en la zona rural sobre la urbana es de destacar dentro de estas dinámicas mencionadas. Las Juntas de Acción Comunal encabezan la lista de las formas más comunes de participación en la zona rural, pese a que en la zona urbana siguen siendo importantes. La participación en organizaciones religiosas muestra también un dinamismo notable tanto en el campo como en las ciudades, y en el caso de los sindicatos y las agremiaciones se percibe una tendencia creciente en el tiempo, aunque aún con niveles muy bajos si se comparan con otras latitudes. También cabe resaltar que la baja participación, sumado al hecho de que uno de cada dos de esos pocos miembros asume funciones de

liderazgo, despierta alertas en el contexto actual del país, en el que se vienen amenazando y asesiando líderes sociales en medio de la polarización del debate nacional.

Sin embargo, la inestabilidad en esa participación –y dado que una fracción considerable pareciera estar motivada por razones instrumentales para acceder a ayudas del Estado– hace que surjan otras preguntas clave sobre la construcción de capital social como cimiento para resolver los problemas de provisión de bienes y servicios cuando ni el mercado ni el Estado pueden proveer a estas comunidades. En otras palabras, los programas estatales parecen aumentar la participación en organizaciones sociales, pero no por ello fortalecen las capacidades de prosocialidad de los ciudadanos. El resultado neto de estas dinámicas permite descifrar, en parte, la fragilidad en la dinámica

de consolidación de una sociedad civil activa en el país. Este fenómeno de una mayor fracción de hogares que salieron de la participación frente a la fracción de quienes entraron se repite tanto en el caso rural como en el urbano. Las externalidades positivas que estos programas estatales pueden estar creando, al inducir a una mayor participación y asociatividad, tendrían la capacidad de abrir puertas potencialmente interesantes para fortalecer los lazos de comunicación, ayuda y acción colectiva en estas comunidades, si esta participación en organizaciones sociales se convierte en una plataforma social más robusta para la deliberación, coordinación y resolución de conflictos, así como para la generación de agencia a nivel de comunidades en su interlocución con el aparato estatal. Solamente en la medida en que se continúe con el seguimiento a estos hogares de la ELCA, se podrán resolver estas dudas.

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, E. (2017). *Sigue la violencia contra líderes sociales*. Bogotá D. C.: Fundación Ideas para la Paz. Recuperado de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1530>

Cárdenas, J. C. y Sarmiento, P. J. (2014). Participar y ayudar en Colombia: organizaciones sociales y prosocialidad a través del lente de la ELCA. En X. Cadena (comp.), *Colombia en movimiento 2010-2013* (pp. 149-173). Bogotá D. C.: Ediciones Uniandes.

Gutiérrez, F., Marín, M. y Carranza, F. (2017). *Dinámicas del asesinato de líderes rurales: las covariables municipales*. Bogotá D. C.: Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria. Recuperado de <http://www.observatoriodetierras.org/donde-y-como-estamatando-a-los-lideres-rurales-variables-municipales-en-el-asesinato-de-lideres-sociales-rurales/>



→ Santiago, municipio de Norte de Santander, ubicado entre Cúcuta y Gramalote. Tiene cerca de 3.000 habitantes y está bordeado por el río Zulía.





→ Inés María Álvarez ha tenido que llevar el duelo de la muerte de su hijo durante más de 7 años. Su hijo fue asesinado en una situación que nunca fue aclarada en una finca vecina, en la vereda Sabanalarga en Chinú (Córdoba).

## CAPÍTULO 9

# POLÍTICA Y RECONCILIACIÓN: UNA COYUNTURA CRÍTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTADO

FRANCISCO ESLAVA  
LEOPOLDO FERGUSSON  
ANDRÉS MOYA



→ Donny Leal canta por pasión. Para él, rapero por convicción, volver a Gramalote es la demostración de que el espíritu de los gramaloteros no murió con la tragedia. Así lo evidencia en sus canciones.

→ Este capítulo examina dos dimensiones diferentes del comportamiento político de los hogares colombianos. Para empezar, analiza el grado y tipo de involucramiento político en los encuestados, y a continuación las perspectivas y actitudes sobre el proceso de paz. En la primera parte se actualizan los resultados de Fergusson y Riaño (2014), quienes utilizaron los datos de la encuesta en el 2013 para estudiar el grado de interés político, la participación y el conocimiento de los hogares colombianos en un contexto en el cual el clientelismo es prevalente. Aprovechando la estructura panel de la encuesta (el módulo de política se introdujo en el 2013, haciendo que esta ronda sea el primer seguimiento), se exploran los cambios y la persistencia en algunos patrones clave en el periodo entre rondas (2013 y 2016). La segunda parte del capítulo gira en torno a una nueva temática, incluida por primera vez en el 2016: las perspectivas y actitudes de los hogares colombianos sobre el proceso de paz entre el gobierno y el grupo armado más grande del país, las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). En esa sección se enfatizan las expectativas de los hogares acerca de las implicaciones de este significativo evento para su futuro, así como sus actitudes hacia la reconciliación (especialmente, sus actitudes con los excombatientes).

Los resultados muestran una persistente falta de interés en política y un predominio del clientelismo en los hogares encuestados, con un dominio de la política personalista sobre la afinidad política con un partido. No obstante, los resultados también ocultan una variación interesante en el tiempo y entre hogares.

Un fenómeno que resulta igualmente singular y sorprendente es la variabilidad del comportamiento clientelista en el tiempo, con hogares involucrándose y apartándose de este tipo de prácticas de manera constante. De igual manera resulta curioso el hecho de que no es posible encontrar una correlación entre aumentos en la riqueza de los hogares y dejar de realizar prácticas clientelistas. Estos resultados contradicen las teorías más simples y optimistas de modernización, según las cuales el desarrollo económico puede permitir un mejoramiento en el escenario político, aumentando la rendición de cuentas y debilitando las redes clientelistas. En su lugar, los patrones presentados sugieren que hay una correlación entre los cambios en la debilidad del Estado (medido a través de la evasión de impuestos) y los cambios en el clientelismo.

La reflexión anterior es consistente con la idea de que construir un Estado más capaz va de la mano con el mejoramiento de la rendición de cuentas de los políticos. Además, provee una motivación adicional para analizar las actitudes alrededor del proceso de paz. De hecho, la reintegración de un grupo armado ilegal puede ser considerada como un



→ Gladys Amparo Palacios Campo y sus hijas en Barrancabermeja.

esfuerzo en la construcción de Estado. Esto no se debe únicamente a que el Estado recupera el monopolio de la violencia, sino a que el proceso de paz contempla un conjunto de transformaciones que se supone van a construir un Estado más capaz.

Al analizar estas actitudes se encuentra una combinación inusual entre indiferencia y polarización. Es decir, hay una gran proporción de personas que sienten que el proceso de paz no implica cambios sustanciales en sus vidas, mientras que aquellos que esperan cambios, no están de acuerdo en la dirección de estos: casi la misma proporción espera que haya cambios positivos como aquellos que esperan que sean negativos. Estos patrones son prevalentes y se mantienen para varios subgrupos dentro de la población. Un resultado que salta a la vista es que las personas mayores y aquellas que

Los resultados muestran una persistente falta de interés en política y un predominio del clientelismo en los hogares encuestados, con un dominio de la política personalista sobre la afinidad política con un partido. No obstante, los resultados también ocultan una variación interesante en el tiempo y entre hogares.

viven en lugares afectados por grupos armados ilegales son menos indiferentes ante el proceso de paz. No obstante, esta menor indiferencia no se traduce en un mayor grado de optimismo o pesimismo. Esto implica que la exposición a la violencia puede afectar las actitudes hacia el proceso de paz de forma diferente dependiendo de los otros factores de contexto.

Este escenario de indiferencia y desacuerdo plantea un reto importante para la implementación del proceso de paz. Cuando se analizan las actitudes hacia los insurgentes reintegrados, se encuentra que la mayoría de los encuestados no reporta sentir incomodidad en tener antiguos insurgentes como sus vecinos o empleados, lo cual puede ser una causa de optimismo. No obstante, al indagar por dos temas centrales en el acuerdo de paz, participación política y beneficios financieros para los insurgentes en el proceso de reintegración se encuentra que hay mucha resistencia en la población. De hecho, los encuestados son más propensos a expresar inconformidad con la participación política de antiguos miembros de las FARC-EP y con tener que pagar impuestos para financiar la reintegración.

## 9.1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y CLIENTELISMO

Este capítulo se basa en el módulo de política, el cual fue aplicado en el 2013 a un miembro del hogar (el jefe o su cónyuge, los cuales fueron



→ Estatua de Laureano Gómez que estuvo en la plaza central de Gramalote durante 66 años, hasta cuando la naturaleza arrasó con el pueblo. Ahora la trasladaron al Nuevo Gramalote.

escogidos aleatoriamente si ambos estaban disponibles). En el seguimiento del 2016 se hizo un esfuerzo por encuestar de nuevo a la misma persona que respondió en el 2013, y en los hogares nuevos los encuestados fueron elegidos de manera aleatoria entre los adultos de seguimiento. En la tabla 9.1 se presentan las características generales de la muestra. La tabla indica el número de encuestados por año, género y región. Es posible observar cómo la cantidad total de encuestados se redujo entre el 2016 y el 2013. Las mujeres ubicadas en zonas urbanas representan el grupo más grande

en ambos años. Dado que los análisis se enfocan en los cambios en comportamiento entre rondas, solo se utilizan los individuos que responden en los 2 años. Del total de individuos, 7346 satisfacen dicho criterio; de estos, el 60 % corresponde a mujeres y el 52,4 % vive en zonas urbanas. Los análisis de los cortes transversales del 2013 y del 2016 se restringen a este mismo grupo para asegurar que no refleje una recomposición de la muestra entre años. Así mismo, la naturaleza de las preguntas a veces implica limitar más la muestra, pero en estos casos se aclara.

**TABLA 9.1.**  
MUESTRA DEL MÓDULO DE POLÍTICA. TOTAL DE ENCUESTADOS

Año	Género	Región		
		Urbano	Rural	Total
2013	Hombre	1621	1959	3580
	Mujer	2951	2247	5198
	Total	4572	4206	8778
2016	Hombre	1517	1793	3310
	Mujer	2926	2074	5000
	Total	4443	3867	8310
2013 y 2016	Hombre	1288	1616	2904
	Mujer	2560	1882	4442
	Total	3848	3498	7346

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: Encuestas por región, género y año. En el 2013, un miembro del hogar es encuestado (jefe de hogar o su cónyuge, asignado aleatoriamente si ambos estaban disponibles). En el 2016, el mismo encuestado es contactado, de ser posible, y en los nuevos hogares los encuestados también son escogidos de forma aleatoria entre los adultos de seguimiento.

### 9.1.1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Fergusson y Riaño (2014) reportan, con base en los datos de la ELCA en el 2013, las siguientes regularidades empíricas. Primero, los ciudadanos en general no están interesados en política. En particular, la participación política (reportada) en elecciones es baja, los ciudadanos a menudo no recuerdan bien los nombres de sus representantes políticos, y rara vez declaran participar en conversaciones

sobre política (de manera más concreta, persuadir a otros para votar por sus candidatos preferidos). Segundo, la política es bastante “personalista”, con pocos ciudadanos reportando simpatía hacia los partidos y en donde las personas recuerdan más el nombre del candidato que el nombre del partido por el que votaron en las elecciones. Tercero, la identificación con una ideología política es muy débil, y pocos ciudadanos están dispuestos a ubicarse en una escala de izquierda a derecha. Por último,

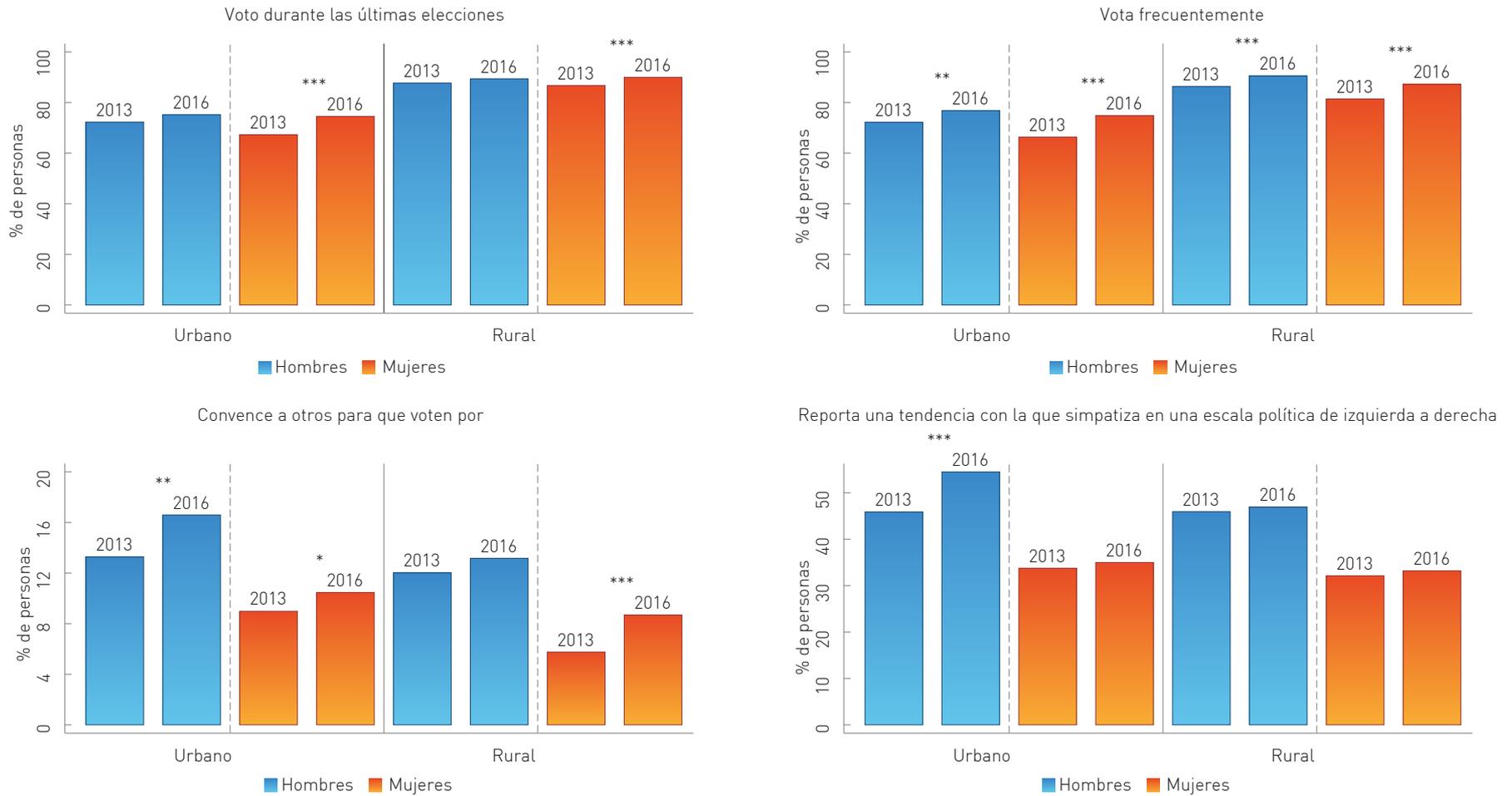
estas características generales esconden la heterogeneidad entre los individuos, siendo las mujeres y los residentes de zonas urbanas particularmente apáticos en el ámbito político.

Esta sección analiza la evolución de dichas características y discute algunas de las posibles interpretaciones e implicaciones de los hallazgos. Sin embargo, antes de estudiar los resultados es importante señalar que algunas de las preguntas en el 2013 (por ejemplo: “¿Recuerda por quién votó en las pasadas elecciones locales?”) hacen referencia a las elecciones del 2011, mientras que las preguntas del 2016 hacen referencia a las elecciones (más recientes) del 2015. Sin tener en cuenta las diferencias adicionales en el contexto político, esto podría influenciar algunas de las respuestas, y por tanto, se debe tener cautela al comparar las dos rondas.

El gráfico 9.1 analiza los patrones de la participación política; en particular, muestra la proporción de personas por género que reportan haber votado en las últimas elecciones, que afirman votar con frecuencia y que dicen intentar convencer a otros sobre por quién votar. El gráfico se enfoca en la variación en el tiempo mostrando los promedios por género y año, y si las diferencias son significativas o no a través del tiempo (por grupo). La participación de los hombres en elecciones –tanto en las zonas urbanas como en las microrregiones rurales– parece aumentar, aunque el tamaño de este aumento es modesto y no significativo en términos estadísticos. Por otro lado, para las mujeres

### GRÁFICO 9.1.

#### INTERÉS EN POLÍTICA POR REGIÓN Y GÉNERO 2013 vs. 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia entre años (por grupo). Las variables descritas en cada panel son: porcentaje de personas que respondieron: Sí, a la pregunta "¿...votó en las últimas elecciones para la alcaldía?" (superior izquierda); porcentaje de personas que respondieron: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "¿Con qué frecuencia diría usted que vota?" (superior derecha); porcentaje de personas que respondieron: Frecuentemente, a la pregunta "Durante las elecciones... ¿con qué frecuencia ha tratado de convencer a otros para que voten por un partido o candidato?" (inferior izquierda); porcentaje de personas dispuestas a responder sobre su tendencia política en una escala de izquierda a derecha (inferior derecha).

se observan cambios más grandes y significativos en su tasa de participación en las elecciones locales. Es de esperar que los encuestados que dicen “votar frecuentemente” no cambien entre rondas, dado que la pregunta analiza un hábito de largo plazo que no debería cambiar de manera radical en el tiempo; no obstante, se encuentran aumentos significativos para todos los grupos.

Como lo mencionan Fergusson y Riaño (2014), un aspecto importante de la información recolectada por estas preguntas es que al compararlos con las tasas de participación en Colombia parecen irrealistas. Esto sugiere que los ciudadanos sobrestiman su grado de participación política. La tercera medida de participación política requiere un grado de participación más decisivo: convencer a otros de votar por un candidato particular. Por tanto, puede ser un indicador más acertado de la participación política. El panel inferior del gráfico 9.1 muestra claramente que las mujeres y las personas que habitan en zonas rurales tienen un menor grado de interés en política, y que este indicador aumentó entre rondas para todos los grupos, excepto para los hombres rurales; además, el incremento en el interés es más pronunciado para las mujeres rurales que empezaron en un nivel bajo en el 2013. Aun cuando este aumento es insuficiente para cerrar la brecha de interés en política, los resultados sugieren que esta brecha se está reduciendo entre géneros en las zonas rurales.

El último panel (abajo a la derecha) del gráfico 9.1 examina si los individuos están dispuestos a ubicar



→ Las hijas y nietas de Inés María Álvarez la han ayudado durante más de 7 años a superar la muerte de su único hijo varón. “Nunca volví a bailar ni me gusta hablar duro, ya casi nunca río”, menciona Inés María.

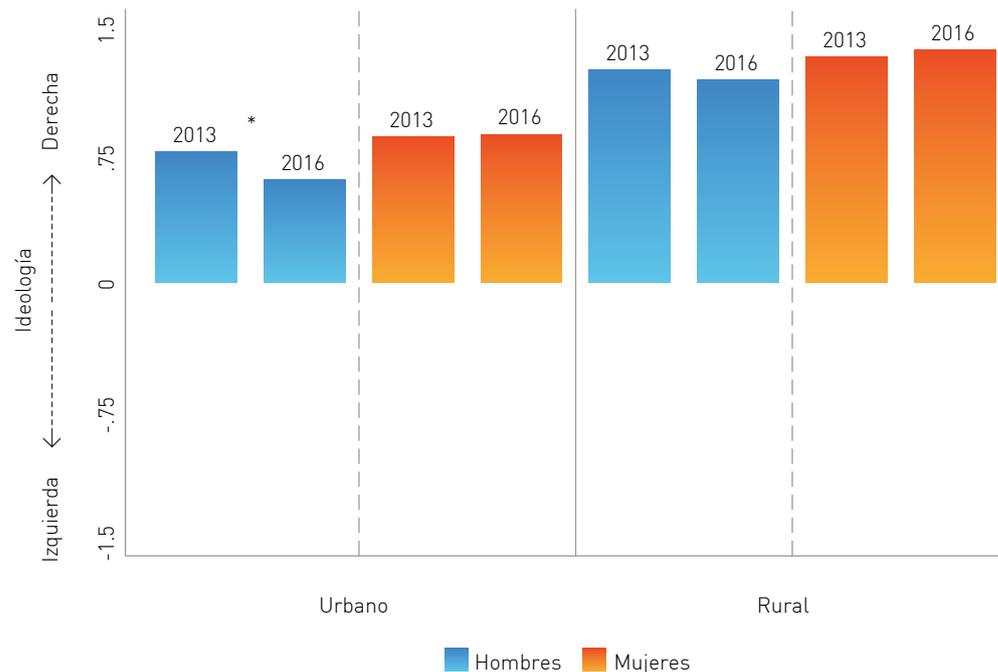
sus ideas políticas en una escala entre la izquierda y la derecha. La disposición de las mujeres a ubicarse es estable entre rondas, y de alrededor del 30% tanto en zonas urbanas como en las microrregiones rurales. Por otro lado, los hombres están más dispuestos a ubicarse en esta escala, siendo del 45% en ambas zonas en el 2013 y del 55% en el 2016 para la zona urbana. En síntesis, estos resultados indican que, en efecto, hay poca voluntad

a ubicar las posiciones políticas en una escala de izquierda a derecha, lo cual es consistente con la falta de interés político activo.

El gráfico 9.2 muestra, entre aquellas personas que reportan una inclinación política, si dicha inclinación es en promedio hacia la derecha o hacia la izquierda, así como la evolución en el tiempo. En particular, esta variable se codifica de la siguiente

## GRÁFICO 9.2.

### POSTURA POLÍTICA POR REGIÓN Y GÉNERO 2013 vs. 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

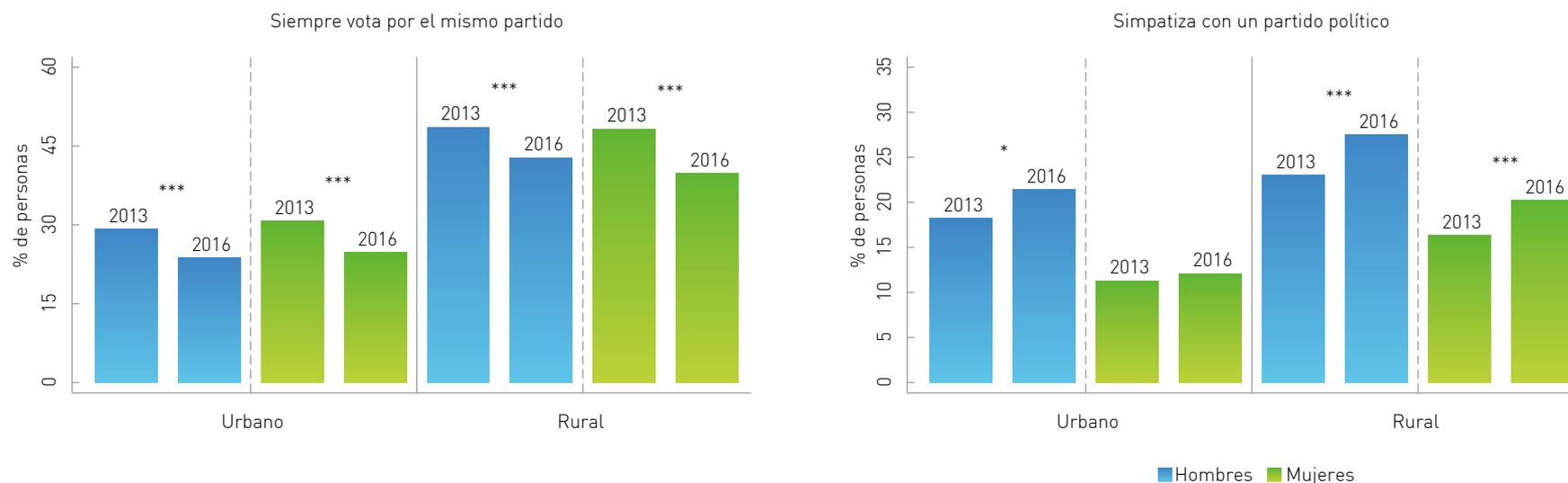
Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia entre años (por grupo). Promedios por región, género y años de tendencia política reportada en una escala de izquierda a derecha. Con izquierda = -2, centro-izquierda = -1, centro = 0, centro-derecha = 1, derecha = 2.

manera: izquierda = -2, centro izquierda = -1, centro = 0, centro derecha = 1, derecha = 2. En el gráfico, como en el anterior, se observan los promedios por zona, género y año; se destacan dos características: en promedio, los hogares se inclinan hacia la derecha desde el 2013, y este resultado ha sido relativamente estable entre el 2013 y el 2016 (con excepción de un pequeño movimiento hacia la izquierda en los hombres urbanos).

En el gráfico 9.3 se analiza la afinidad política reportada por los encuestados. El gráfico muestra si los encuestados dicen votar a menudo por el mismo partido y si simpatizan con algún partido. De nuevo, se encuentra un escenario abrumador, siendo baja la identificación partidista. La gran mayoría de los ciudadanos, sin importar su género o ubicación, no vota de manera regular por el mismo partido. En las zonas urbanas, menos del 30 % de los encuestados lo hacen, y en las cuatro microrregiones rurales, aun cuando es mayor, el voto partidista solo alcanza el 50 %. Con respecto a la simpatía hacia los partidos políticos, se observan niveles igualmente bajos (cerca del 20 % en promedio) siendo bastante bajo para las mujeres. Sin embargo, a diferencia de la votación partidista, esta proporción aumenta entre rondas sobre todo en las microrregiones rurales y para los hombres urbanos. Que las votaciones por el mismo partido disminuyan pero la simpatía hacia los partidos aumente refleja que los partidos políticos nuevos y minoritarios han capturado la simpatía de algunos votantes, reemplazando los más antiguos y consolidados<sup>1</sup>.

1. Específicamente los partidos que muestran un aumento están alineados con el Centro Democrático, el Partido Conservador y, en menor medida, el Partido Verde, mientras que el Partido de la U y el Polo Democrático Alternativo son los que pierden terreno. Sin embargo, estas conclusiones se deben tomar con cuidado puesto que pocas personas reportan simpatía con un partido y lo mencionan de manera explícita, teniendo pocas observaciones por partido pero muchos partidos.

### GRÁFICO 9.3. SIMPATÍA CON PARTIDOS POLÍTICOS POR REGIÓN Y GÉNERO 2013 vs. 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia entre años (por grupo). Las variables en el panel izquierdo son el porcentaje de personas que contestan: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "Diría usted que... ¿vota por el mismo partido político en las elecciones?". Las variables en el panel derecho son el porcentaje de personas que contestan: Sí, a la pregunta "En este momento, ¿simpatiza con algún partido político?"

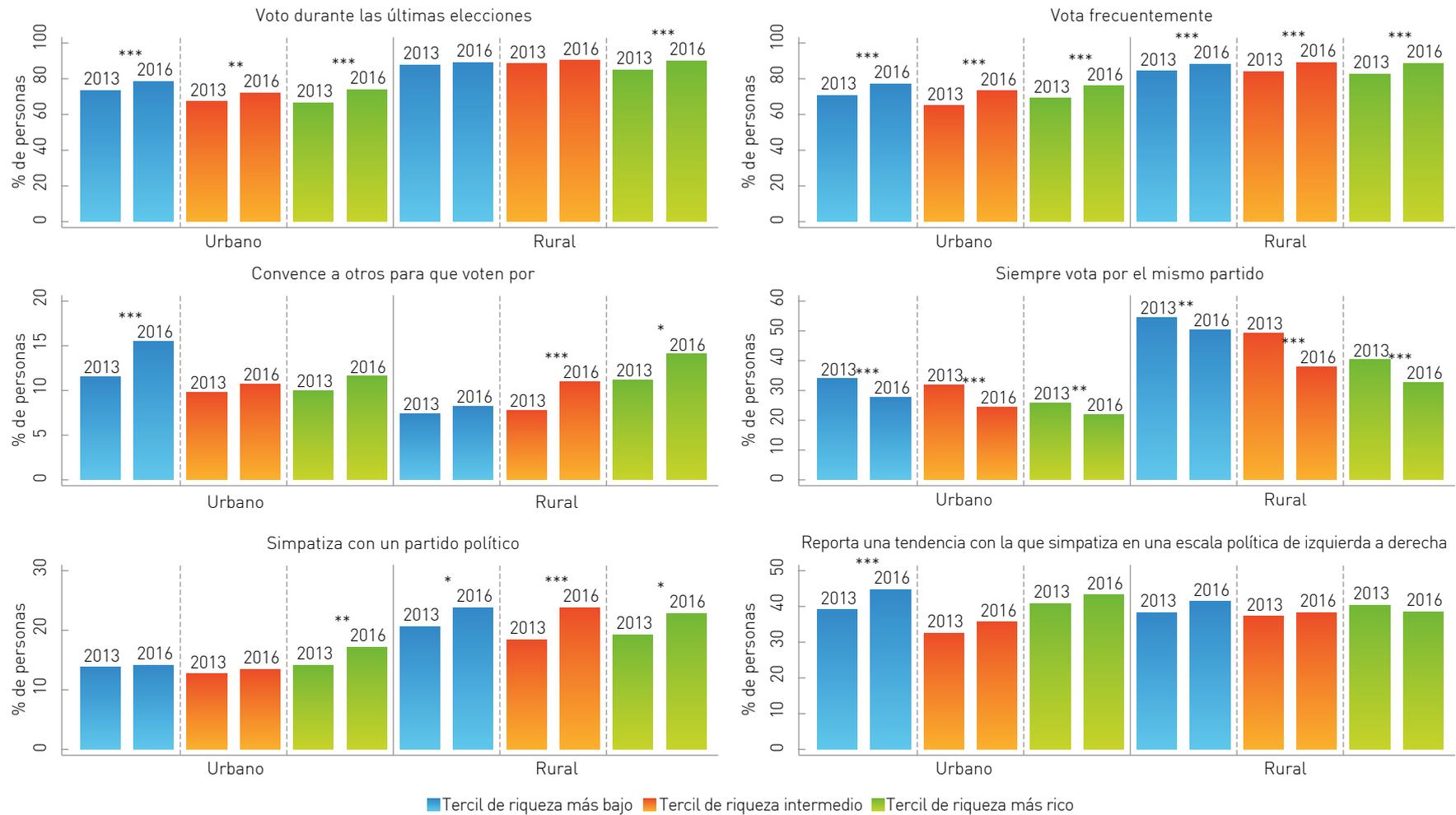
En el gráfico 9.4 se presentan las variables de interés en política y posiciones políticas por año, zona y terciles de riqueza. Algunos de los patrones ya mencionados sobre el nivel y la evolución de estas variables por zona y año aparecen de nuevo

en este gráfico, y se mantienen para los hogares más ricos y más pobres. La diferencia que más sobresale al analizar por riqueza es que la lealtad partidista es más fuerte entre los más pobres de la zona rural, aunque no va de la mano con mayor

activismo político medido como intentos de convencer a otros. En este último aspecto son los hogares pobres de la zona urbana, en especial en el 2016, los más activos.

## GRÁFICO 9.4.

## INTERÉS POLÍTICO Y PERSPECTIVAS POR REGIÓN, GÉNERO Y TECIL DE RIQUEZA 2013 vs. 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia entre años [por grupo]. Las variables descritas en cada panel son: porcentaje de personas que respondieron: Sí, a la pregunta "¿... votó en las últimas elecciones para la alcaldía?" (superior izquierda); porcentaje de personas que respondieron: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "¿Con qué frecuencia diría usted que vota?" (superior derecha); porcentaje de personas que respondieron: Frecuentemente, a la pregunta "Durante las elecciones... ¿con qué frecuencia ha tratado de convencer a otros para que voten por un partido o candidato?" (centro izquierda); porcentaje de personas que respondieron: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "Diría usted que ¿... vota por el mismo partido político en las elecciones?" (centro derecha); porcentaje de personas que contestaron: Sí, a la pregunta "En este momento, ¿simpatiza con algún partido político?" (inferior izquierda); porcentaje de personas dispuestas a responder sobre su tendencia política en una escala de izquierda a derecha (inferior derecha).

## 9.1.2. CLIENTELISMO

A pesar de algunos cambios relevantes, la sección anterior muestra que el interés en la política en Colombia sigue siendo débil, así como la identificación partidista. Fergusson y Riaño (2014) señalan que estas características reflejan la naturaleza clientelista del intercambio político en Colombia<sup>2</sup>. La presente sección se enfoca en el intercambio del voto por beneficios particulares, lo que equivale a una definición común del “clientelismo electoral”. El clientelismo se puede referir al intercambio de apoyo político a cambio de favores (por tanto, puede ocurrir entre los miembros del Ejecutivo y los legisladores, o entre políticos y contratistas). La manifestación electoral es muy relevante, no solo porque captura un aspecto clave de la relación entre los ciudadanos y el Estado, sino porque también captura un eslabón de un sistema elaborado y más completo de intercambios que opera con esta lógica y es fácil de medir.

La mayor parte de la literatura pone énfasis en que el clientelismo es perjudicial para la democracia, dado que debilita los vínculos programáticos entre los ciudadanos y los políticos. Los políticos se enfocan en proveer beneficios particulares para las minorías poderosas y no en proveer bienes públicos para el bienestar general (Bates, 1981; Kitschelt, 2000; Stokes, 2005, 2007). Estos intercambios no programáticos se caracterizan por reglas de redistribución privadas que a menudo se esconden (en contra de las públicas y vinculantes), por lo cual

son antiéticas a las nociones de distribución justa (Stokes, Dunning, Nazareno y Brusco, 2013). Como menciona Stokes (2005), este es un sistema de “rendición de cuentas perverso”: no son los ciudadanos quienes castigan a los políticos cuando no logran cumplir sus promesas y programas; son los políticos quienes castigan a los ciudadanos por no apoyarlos en las encuestas, disminuyendo su autonomía y el rol de las elecciones como instrumentos de representación. Asimismo, dado que los beneficios materiales inmediatos pueden ser especialmente apremiantes para los votantes vulnerables, esto pone en peligro la igualdad de los derechos políticos entre ciudadanos (Stokes *et al.*, 2013).

La compra de votos, como una manifestación de las relaciones clientelistas y como actividad ilegal, puede estigmatizar a la población. Esto genera un reto importante a la hora de medir su prevalencia en las encuestas. Con esto en mente, la información recolectada durante la ronda del 2013 de la ELCA incluyó “experimentos de lista”, un método estadístico diseñado para evaluar el grado en el cual los encuestados podrían responder deshonestamente por preocupación a revelar un comportamiento “socialmente indeseable”. Utilizando estos métodos, Fergusson, Molina y Riaño (2017) expresan que para el 2013 los encuestados están igual de dispuestos a admitir este comportamiento cuando se les pregunta de manera directa, al igual que en un experimento de lista, el cual los protege de revelar su comportamiento. Estos resultados sugieren que el clientelismo es tan prevalente y aceptado



→ José Miguel Petro guarda en su bolsillo los números de la suerte para jugar la lotería todos los días. Sagradamente corre a mediodía hasta su habitación para ver el sorteo en su casa en Cereté (Córdoba).

en el contexto colombiano, que hay muy poco estigma asociado a este proceder. Estos hallazgos tienen una implicación práctica sobre los análisis de este capítulo, en virtud de que apoyan el uso de una pregunta directa sobre la compra de voto para examinar el clientelismo. Por tanto, se utilizan las respuestas de los encuestados a la siguiente pregunta: “Podría decirme si para decidir por quién votar, ¿usted ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?”. Esta pregunta se formuló a una muestra (aleatoria) de hogares en el 2013 y a todos los encuestados en el 2016.

Con esta información se revelan algunos patrones de la incidencia por regiones, género y nivel de riqueza. El gráfico 9.5 muestra que la prevalencia del clientelismo, en promedio, es similar entre las zonas urbanas y rurales, y entre hombres y mujeres.

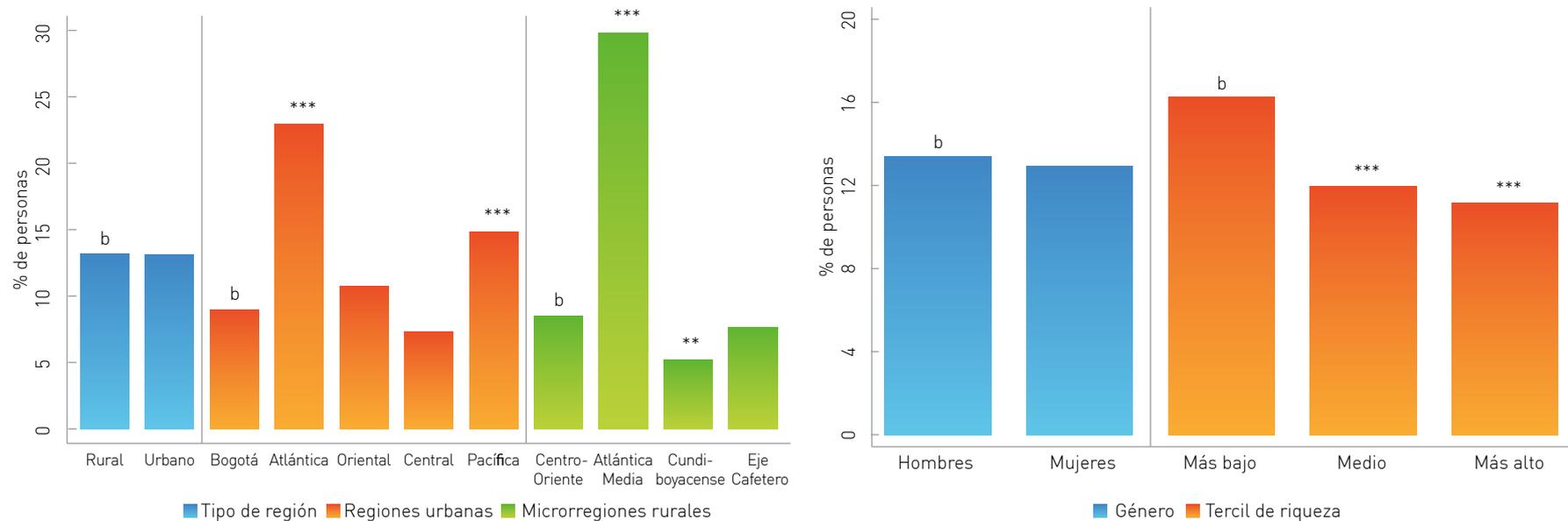
2. En sus análisis con la ronda de 2013, estos autores examinan el clientelismo utilizando la pregunta en la cual un precio hipotético que varía aleatoriamente es ofrecido a los encuestados a cambio de su voto con el fin de obtener la “curva de oferta” de la venta del voto. Debido a que se modificó esta pregunta entre rondas, y dado que su diseño no es ideal para un análisis tipo panel (los precios fueron asignados aleatoriamente y pueden cambiar para un mismo individuo entre rondas), en este capítulo se utiliza una pregunta diferente (incluida en ambas rondas) que también investiga la prevalencia de la compra del voto.

Sin embargo, estos resultados encubren la variación subyacente entre regiones y microrregiones. Aunque el clientelismo es generalizado en todas las regiones urbanas, es específicamente en las regiones Atlántica y Pacífica en donde los niveles

de clientelismo son más elevados. Para las microrregiones rurales es la microrregión Atlántica Media la que refleja una alta incidencia del clientelismo, casi triplicando la media, mientras que la microrregión Cundiboyacense parece mostrar niveles

particularmente bajos. Una explicación potencial de estos resultados puede ser el nivel de desarrollo. Una buena parte de académicos destaca que es más probable que ocurra la compra de votos si la recompensa es más valiosa para el votante; por

**GRÁFICO 9.5.**  
CLIENTELISMO POR REGIÓN, GÉNERO Y TERCIL DE RIQUEZA 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). Clientelismo es una variable dummy igual a 1 si el encuestado responde: Sí, a la pregunta "¿... podría decirme si para decidir por quién votar ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?". La zona rural es representativa únicamente para cuatro microrregiones colombianas: Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

tanto, los intercambios son más probables cuando el votante es más pobre. Dado que el clientelismo es perjudicial para la provisión de bienes públicos, esto puede obstaculizar más el desarrollo económico. Por lo anterior, el clientelismo genera un ciclo vicioso: se aprovecha de (y reproduce) la pobreza. Los hallazgos del panel derecho del gráfico son consistentes con esta hipótesis en razón de que la incidencia del clientelismo es mucho más pequeña para los terciles medio y alto de la distribución con respecto al tercil más bajo.

Con el fin de explorar los cambios relacionados con el clientelismo a través del tiempo, la tabla 9.2 describe los patrones básicos de respuesta para cada

De los 534 encuestados que venden su voto en el 2016, 344 (el 64 %) son votantes clientelistas “nuevos”, dado que habían reportado no vender su voto en el 2013, mientras que los 190 restantes son vendedores persistentes. Esto sugiere una entrada significativa al clientelismo, pero también hay una salida importante: de los 722 encuestados que reportaron vender su voto en el 2013, 532 (74 %) afirmaron no hacerlo en el 2016.

**TABLA 9.2.**  
CLIENTELISMO 2013 vs. 2016

¿Ha aceptado favores personales a cambio de su voto?			
	Sí	No	Total
Panel A. Respuestas por año			
2013	911	4128	5039
2016	998	6608	7606
Panel B. Respuestas en 2016 condicional a la respuesta en el 2013			
Sí, en el 2013	190	532	722
No, en el 2013	344	2873	3217

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: La tabla muestra las respuestas dadas por el encuestado a la pregunta “¿... podría decirme si para decidir por quién votar usted ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?”. El panel B solo presenta las respuestas para aquellas personas que también respondieron en el 2013. Por lo anterior, se tiene un menor número de observaciones.

año. En el panel superior, se puede observar que 911 de los 5039 encuestados (alrededor del 18 %) reportan intercambiar beneficios particulares por su voto. La proporción total en el 2016 es mucho menor: del 13 % (998 de 7606 encuestados). Esto sugiere una variación sorprendentemente grande en la prevalencia de la compra del voto. El panel B de la tabla 9.2 utiliza el panel de datos y analiza los cambios en el comportamiento del mismo individuo. De nuevo se encuentra una variación sustancial. De los 534 encuestados que venden su voto en el 2016, 344 (el 64 %) son votantes clientelistas “nuevos”, dado que habían reportado no vender su voto en el 2013, mientras que los 190 restantes son

vendedores persistentes. Esto sugiere una entrada significativa al clientelismo, pero también hay una salida importante: de los 722 encuestados que reportaron vender su voto en el 2013, 532 (74 %) afirmaron no hacerlo en el 2016.

Estos resultados son sorprendentes para algunas teorías que resaltan la importancia de las relaciones de largo plazo que establecen confianza entre los políticos (o sus intermediarios) y los votantes. En un contexto de “relaciones clientelistas” persistentes, con intercambios que a menudo van más allá de lo que ocurre en los puestos de votación, se esperaría una persistencia significativa en el



→ Karina y Camila Ramírez Tapias son hermanas, y solo se llevan dos años de diferencia. Viven con su mamá, Yomaira Tapias, su hermanita Isabella y el esposo de su mamá, Eduard Álvarez, en la casa de su abuela, Inés María Álvarez.

comportamiento de compra de votos. Este tipo de clientelismo, sin embargo, es muy probable que aparezca cuando un político o partido tiene el monopolio en las redes de intercambio, que puede no ser típico en Colombia. De hecho, los académicos han hecho énfasis en que la presencia de “maquinarias políticas enfrentadas” con muchos partidos participando en el clientelismo y compitiendo por clientes llevan a los políticos a participar en una forma de “mercado” del clientelismo (Gutiérrez y Dávila, 1998; Dávila, 1999; García, 2002; Gutiérrez,

2007). En este contexto, el clientelismo puede ser más volátil. También vale la pena señalar que en este tipo de escenarios la compra de votos se puede modificar no solo por los cambios en el comportamiento de los ciudadanos sino también en el de los políticos. Por ejemplo, en algunas teorías, una elección más competitiva puede inducir a más (y más indiscriminada) compra de votos (Corstange, 2010).

A pesar de estas observaciones, los cambios en el clientelismo siguen siendo desconcertantes. Esta

sección explora, por último, una posibilidad planteada por Fergusson, Molina y Robinson (2017), quienes argumentan que hay unos ciclos que se retroalimentan a sí mismos entre el clientelismo y la debilidad del Estado. En su opinión, el clientelismo debilita la calidad de la democracia y establece una estructura de incentivos para los políticos y los ciudadanos que es perjudicial para la construcción de capacidad estatal. Asimismo, la debilidad estatal crea un ambiente adecuado para el surgimiento del clientelismo. Aunque esto implica que el clientelismo es difícil de modificar, como parte de un equilibrio que se refuerza mutuamente con la debilidad estatal, también sugiere que cuando el Estado se fortalece, el clientelismo debería desaparecer (y viceversa). Los autores proponen tomar la evasión de impuestos como una medida de la debilidad estatal. De hecho, este es un buen indicador de la capacidad de ejecución del Estado y su capacidad de movilizar recursos. Por otra parte, es un indicador que está influenciado por la confianza en el Estado y con el cumplimiento del “contrato social” implícito en la sociedad: los ciudadanos pagan impuestos y el Estado trabaja para los ciudadanos y para proveer bienes públicos. Por esta razón, está relacionado con la fuerza consensual del Estado (Acemoglu, 2005), que es la noción relevante al analizar los múltiples ciclos de retroalimentación de este fenómeno.

Fergusson, Molina y Robinson (2017) proponen siete mecanismos o “pecados” que crean un círculo vicioso. Primero, la provisión efectiva de bienes públicos es una característica clave de la capacidad del Estado, que al ser más capaces debilitan la ventaja

electoral de los partidos que entregan bienes particulares. Segundo, con el clientelismo predominante, la relación de los ciudadanos con el Estado es través de relaciones informales con intermediarios, que sustituyen potenciales relaciones formales para exigir derechos y servicios, debilitando la capacidad del Estado. Tercero, al personalizar los vínculos con los políticos, el clientelismo también contribuye a la fragmentación de la sociedad, debilitando la acción colectiva para hacer que el Estado responda. Cuarto, los intercambios clientelistas justifican a los políticos y a los ciudadanos en el incumplimiento de su parte del “contrato social”: los políticos no responden a los ciudadanos y los ciudadanos no pagan impuestos. Quinto, la compra de votos desgasta el rol de las elecciones, ya que en lugar de votar y controlar al ganador (exigiéndole cumplir sus promesas de campaña mientras está en el cargo y no votar en el futuro por él en caso de ser necesario), los votantes dan su voto para recibir su dinero o beneficio directo, y el trato se da por terminado. Sexto, en el contexto del clientelismo, los políticos o los grupos de interés específicos que participan en las relaciones clientelistas capturan el Estado. Séptimo, el clientelismo también es perjudicial para la capacidad, puesto que es una forma de control social por parte de las élites, donde no es necesario (a diferencia del populismo) tener un Estado grande para calmar las masas.

Con esta discusión en mente, el gráfico 9.6 explora hasta qué punto dos desarrollos sociales clave se correlacionan con el cambio en el comportamiento clientelista. En primer lugar, el panel de la izquierda analiza si los aumentos en riqueza ayudan a reducir

la incidencia del clientelismo, mediante una correlación entre el cambio reportado en la venta del voto entre rondas con el cambio en la riqueza de los hogares. El gráfico muestra la predicción lineal con los intervalos de confianza correspondientes, mientras que la relación, en efecto, es negativa, es muy débil (la pendiente de hecho no es estadísticamente significativa). Es decir, al menos a partir de este gráfico, no parece que los aumentos en riqueza por sí solos puedan alejar a los hogares del clientelismo, un patrón que contradice las teorías básicas de la modernización (Lipset, 1959). El panel derecho muestra, en cambio, la relación lineal (con intervalos de confianza) entre el cambio en el clientelismo predicho y el cambio en la evasión de impuestos reportada. La relación, aunque está lejos de ser causal, es consistente con la idea de que la consolidación de un Estado más fuerte y legítimo puede ayudar a reducir el clientelismo. Este último hallazgo conduce, de manera evidente, a la discusión de la siguiente sección, en donde se analizan las perspectivas de la población alrededor del acuerdo de paz del gobierno colombiano con las FARC-EP. Después de todo, una forma de ver este episodio político es como un esfuerzo para consolidar un Estado más capaz y legítimo.

## 9.2. CONSTRUCCIÓN DE PAZ

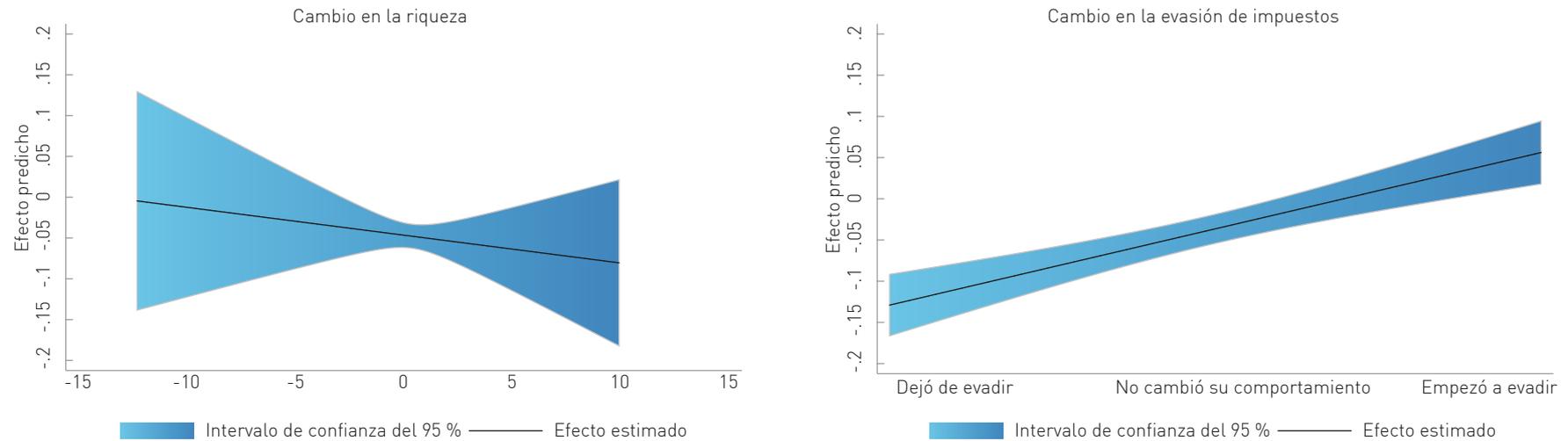
### 9.2.1. CONTEXTO

Colombia se encuentra en una coyuntura histórica. Después de más de 5 años de lucha armada, las FARC-EP, el grupo guerrillero más poderoso del

país, firmó un acuerdo de paz con el gobierno colombiano liderado por el presidente Juan Manuel Santos. Aunque una primera versión del acuerdo fue rechazada en el plebiscito nacional de octubre del 2016, una versión modificada fue acordada por las FARC-EP y el gobierno, y ratificada por el Congreso poco tiempo después. Como resultado, para febrero del 2017, 7000 combatientes de las FARC-EP se desmovilizaron en 26 zonas transitorias a lo largo del país. Hasta la fecha, ellos han entregado todas sus armas a través de un mecanismo de monitoreo y verificación administrado por la Organización de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, el Congreso colombiano está definiendo el marco legal para implementar los compromisos del acuerdo, los cuales se enfocan en desarrollo rural, participación política, fin del conflicto, cultivos ilícitos y justicia para las víctimas. Entre otras cosas, el gobierno se ha comprometido a realizar un ambicioso programa de inversiones en zonas rurales, a permitir la participación política de un nuevo partido político creado a partir de las FARC-EP, a reconocer a las víctimas y promover la reconciliación, y a implementar un sistema especial de justicia transicional con sentencias reducidas para los miembros de las FARC-EP, actores del gobierno y terceros que cometieron delitos en el contexto del conflicto interno, siempre y cuando contribuyan con la verdad y la reparación de las víctimas.

Sin embargo, el panorama político está muy dividido, y la oposición política y social al acuerdo de paz es fuerte. Distintos partidos políticos han expresado su desacuerdo y manifestado su intención de construir

## GRÁFICO 9.6. CAMBIO EN EL CLIENTELISMO



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: Ambos paneles muestran el cambio en el clientelismo en el eje vertical. Este cambio es igual a -1 si el encuestado dejó de basarse en favores clientelistas para tomar su decisión de voto entre rondas; es 1 si empezó a hacerlo, y 0 en cualquier otro caso de manera persistente (basándose o no en favores y regalos personales por su voto). El panel de la izquierda muestra este cambio contra el cambio en la riqueza, medido como un incremento en puntaje estandarizado del índice de riqueza de activos entre rondas. El panel de la derecha revela esta relación respecto a la evasión de impuestos (no pagar IVA).

sus plataformas electorales para las próximas elecciones presidenciales sobre la modificación de algunas de las principales dimensiones del acuerdo de paz. El actual entorno de polarización va más allá del escenario político, e incluso más allá de las víctimas directas y los perpetradores. El plebiscito nacional, por ejemplo, fue derrotado por un estrecho margen (con el 50,2 % de los votos) y en un entorno en el que el 62 % de los 35 millones de votantes registrados no

acudieron a las urnas. En términos más generales, la población colombiana tiene opiniones divididas sobre el acuerdo, sus beneficios potenciales para la sociedad y su voluntad a participar en acciones que contribuyan a la reintegración de los insurgentes y a la implementación del proceso de paz.

El actual ambiente de polarización y la falta de cohesión social, aunque no imprevisto, es

desafortunado. Esto no es algo fuera de lo común, dado que los conflictos internos prolongados a menudo llevan a sentimientos de ira, miedo y venganza, incluso entre las comunidades y los ciudadanos que no estuvieron involucrados de manera directa en el conflicto (Petersen y Zukerman Daly, 2010). Sin embargo, la actitud de los ciudadanos frente a los excombatientes es uno de los principales determinantes para el éxito de cualquier proceso

de reintegración o de paz (Kaplan y Nussio, 2015). En particular, dichos sentimientos y percepciones negativos pueden contribuir a una mayor polarización social y dificultar la sostenibilidad del proceso de paz. Por ende, para promover la cohesión social es crucial responder cómo la sociedad en su conjunto percibe el fin del conflicto, la reintegración de excombatientes y los retos que surgen durante los esfuerzos para la construcción de paz.

En esta sección se documentan las perspectivas de los hogares colombianos con respecto a los beneficios generales del proceso de paz y sus actitudes hacia las potenciales interacciones con combatientes reintegrados en el futuro. El análisis se concentra en dos conjuntos de preguntas que fueron incluidas en el 2016, y que ilustran si los encuestados perciben que el proceso de paz les va a generar cambios positivos en sus vidas y si se sienten cómodos con diferentes interacciones con excombatientes.

### 9.2.2. ¿TRAERÁ EL PROCESO DE PAZ CAMBIOS POSITIVOS?

Primero, se analiza si los hogares colombianos perciben que sus vidas van a mejorar, empeorar o permanecer igual como resultado del proceso de paz. Se toman estas respuestas como una medida cruda del optimismo, pesimismo o indiferencia con respecto a este proceso.

El panel superior izquierdo del gráfico 9.7 muestra el porcentaje de hogares colombianos que reportan

que sus vidas van a empeorar, permanecer igual o mejorar como resultado del proceso de paz. Los datos reflejan un escenario en línea con el ambiente de polarización percibido y la falta de cohesión social. Por un lado, los datos resaltan una percepción prevalente de indiferencia, caracterizada por una proporción significativa de encuestados (41 %) que cree que el proceso de paz no generará cambios, positivos o negativos, en sus vidas. Por otro lado, hay una gran masa crítica de colombianos en cada uno de los extremos del espectro que son

optimistas o pesimistas con respecto al proceso de paz. En particular, el 26 % cree que el proceso de paz generará cambios negativos, mientras que el 24 % considera que los cambios serán positivos<sup>3</sup>.

A pesar de la coyuntura histórica en la que el grupo guerrillero más antiguo y fuerte del país entregará sus armas, las cifras anteriores no son sorprendentes. Como se discutió antes, una explicación plausible de este fenómeno es que la naturaleza duradera del conflicto interno colombiano ha



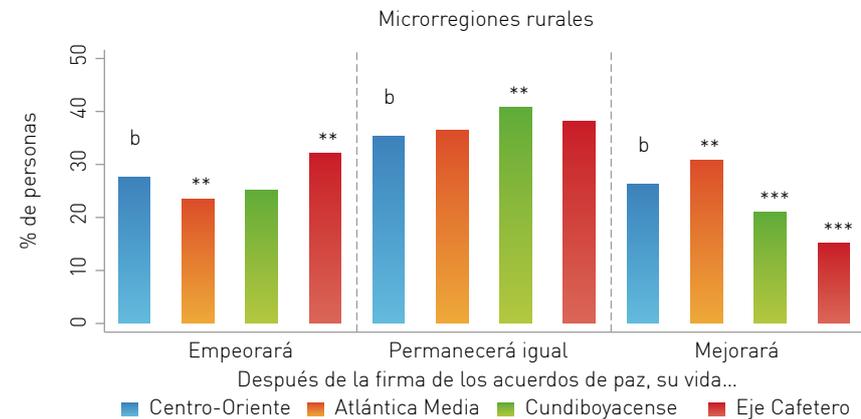
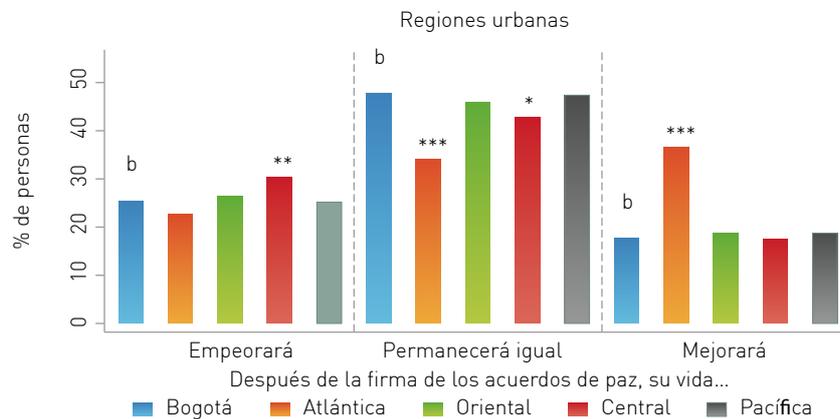
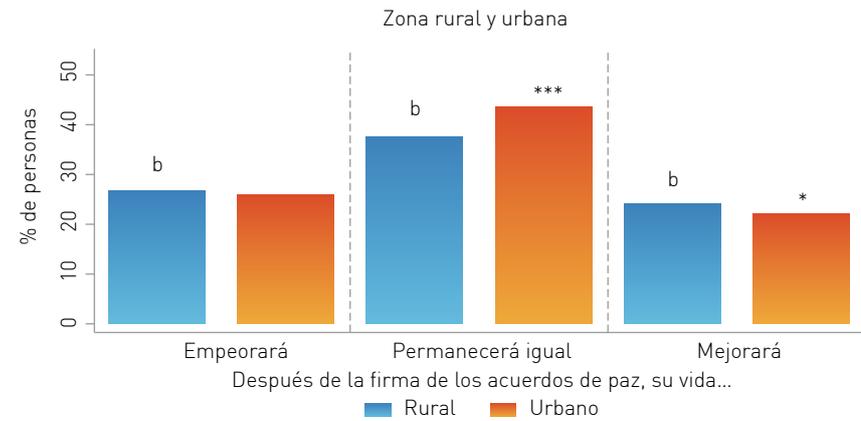
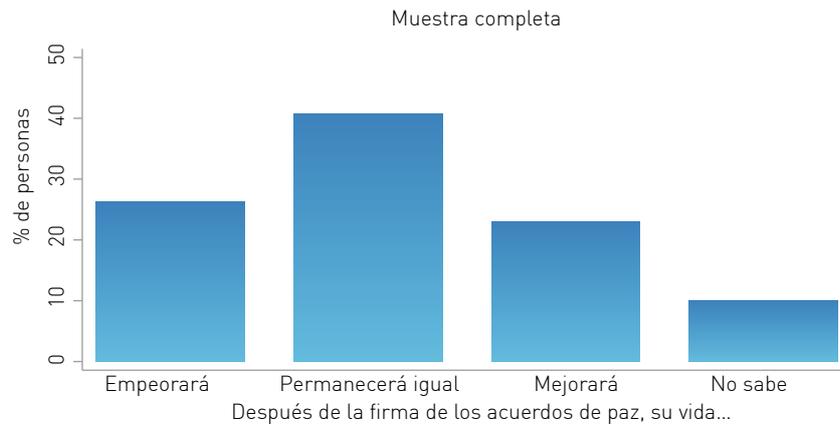
→ María Alicia Torres y su esposo Octavio Ballesteros dicen que su pueblo Susa (Cundinamarca), por suerte, siempre ha sido muy pacífico. Gracias a esto nunca han tenido el conflicto armado cerca. Solo enfrentan a la naturaleza que en una ocasión les acabó todos los cultivos por inundación.

.....→

3. El 9 % restante no sabe cómo va a cambiar su vida.

**GRÁFICO 9.7.**

**PERSPECTIVAS DE VIDA Y PAZ: ¿CREE USTED QUE CON LA FIRMA DE LOS ACUERDOS DE PAZ SU VIDA: MEJORARÁ, PERMANECERÁ IGUAL O EMPEORARÁ?**



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). Respuestas a la pregunta "¿Cree usted que con la firma de los acuerdos de paz con las FARC, su vida puede...". Las posibles opciones de respuesta son: Mejorar, Permanecer igual, Empeorar o No sabe (excluida en los gráficos).

llevado a sentimientos negativos de ira, miedo, venganza y desconfianza, y también a una división profunda entre la sociedad. Dichos sentimientos pueden conducir a la animosidad e indiferencia de un porcentaje considerable de la población que cree que el proceso de paz no generará cambios positivos o que incluso generará efectos negativos. Además, la polarización observada, en la cual una cantidad similar de colombianos son optimistas y pesimistas con respecto al proceso de paz, sugiere que los costos del conflicto interno han sido asumidos de forma asimétrica en toda la sociedad; por tanto, los ciudadanos entienden que los beneficios y costos del proceso de paz no serán distribuidos de forma uniforme. Por ejemplo, es probable que los hogares rurales, que han sido los más afectados por el conflicto interno, perciban mejor los beneficios y riesgos de la reintegración de las FARC-EP y las políticas incluidas en el acuerdo, especialmente aquellas sobre desarrollo rural y cultivos ilícitos. Por otro lado, los hogares urbanos pueden ser más indiferentes, o incluso pesimistas, con respecto al proceso de paz, porque han estado apartados de las dinámicas del conflicto civil, en especial en la última década.

En el siguiente análisis se documentan los patrones de percepción de los encuestados en relación con los beneficios generales del proceso de paz según algunas características demográficas, socioeconómicas y políticas. Los resultados sugieren que la imagen de una sociedad indiferente y polarizada persiste sin importar la estratificación

de los datos y los subgrupos de la población que se analicen. Con pocas excepciones, se encuentra que entre el 40 % y el 50 % de la población parece ser indiferente con respecto a los resultados del proceso de paz, mientras que una proporción similar de encuestados (entre 20 % y 30 %) son optimistas o pesimistas.

En los siguientes tres paneles del gráfico 9.7 se analiza cómo las percepciones de los ciudadanos difieren según su zona (urbana o rural) y región o microrregión de residencia de línea base. Los patrones generales persisten a través de las zonas urbanas y rurales, y de las diferentes regiones y microrregiones, con pocas excepciones. Por ejemplo, en el panel superior derecho se observa que los hogares urbanos son más indiferentes (43 % vs. 37 %) y menos optimistas (9 % vs. 12 %) que los hogares rurales. Teniendo en cuenta que históricamente el conflicto interno ha sido más vicioso y prevalente en las zonas rurales, y que varios de los componentes del acuerdo de paz se enfocan en dichas zonas, puede resultar sorprendente que los hogares rurales solo sean de manera marginal más optimistas con respecto a sus perspectivas de vida en un escenario de posconflicto.

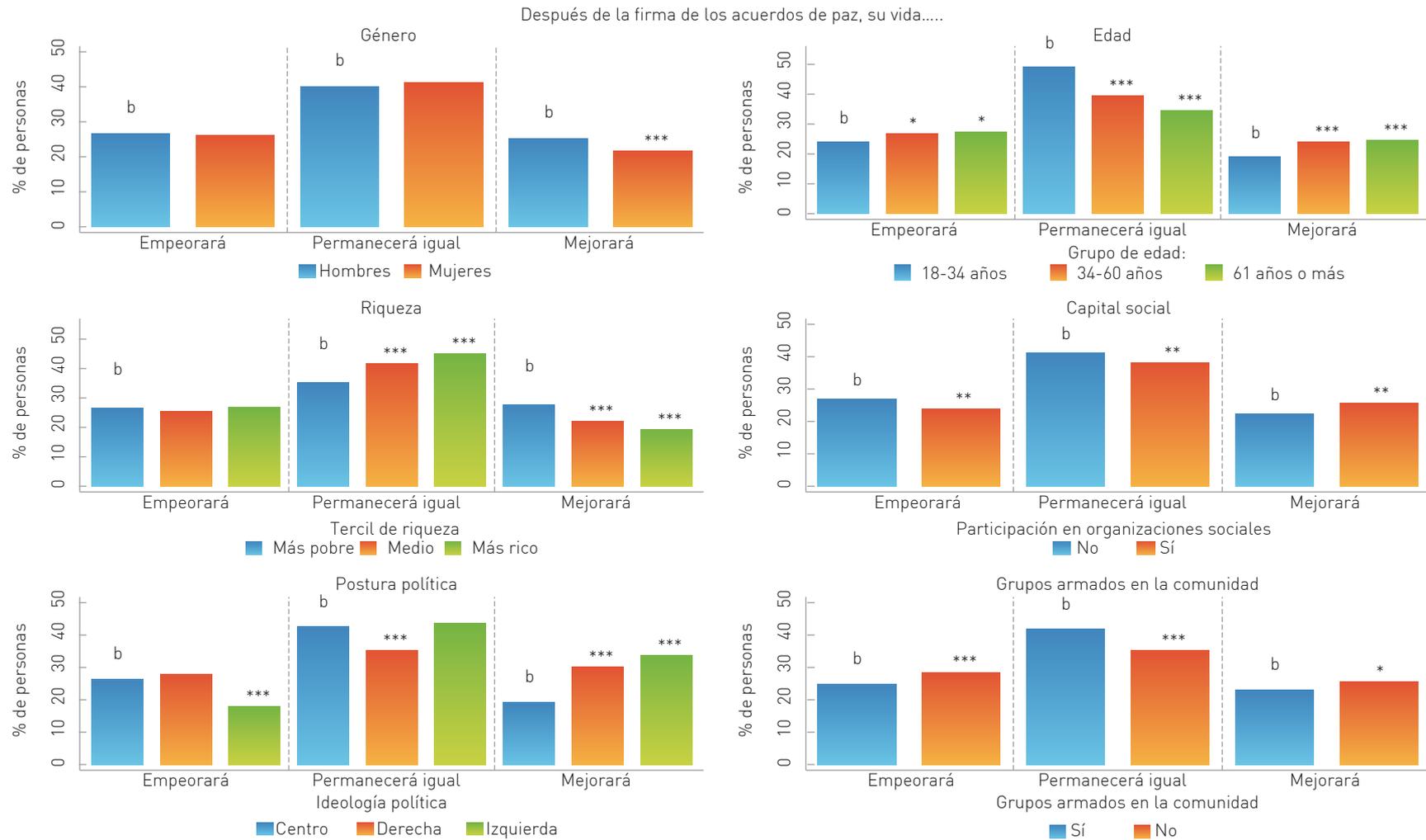
Cuando se analizan las diferentes regiones urbanas y rurales (dos paneles inferiores), se identifican tres patrones interesantes. Primero, en las zonas urbanas aparecen las mismas tendencias en todas las regiones, excepto en la Atlántica, en donde una proporción mayor de encuestados expresa

cierto optimismo (37 %) en lugar de perspectivas indiferentes (35 %) o pesimistas (22 %). En las otras regiones urbanas, la proporción de encuestados que expresan actitudes optimistas cae por debajo del 20 %, mientras que la proporción de quienes parecen indiferentes con respecto al proceso de paz aumenta a casi la mitad de la población. Segundo, en las microrregiones rurales, el grado de percepciones indiferentes cae hasta cierto punto. Esto se refleja en un aumento en la tasa de respuestas pesimistas como en el caso del Eje Cafetero, en donde más del 30 % de los encuestados espera cambios negativos, o por un aumento en la tasa de respuestas optimistas en las microrregiones Atlántica Media y Centro-Oriente. En estas últimas dos microrregiones, el 31 % y el 26 % de los encuestados esperaba cambios positivos como consecuencia del proceso de paz. Los patrones de respuesta de estas dos microrregiones rurales son interesantes en la medida en que son las dos microrregiones de la ELCA en donde las FARC-EP tienen una presencia más fuerte. En general, los patrones sugieren que hay una heterogeneidad que quizás emerge como una función de las trayectorias históricas diferenciales y de los impactos del conflicto interno entre regiones.

El gráfico 9.8 muestra las perspectivas de los ciudadanos según sus características demográficas, económicas y políticas. El panel superior izquierdo señala que, en promedio, los hombres tienen una probabilidad 5 puntos porcentuales mayor que las mujeres de reportar perspectivas de vida optimistas. En cambio, las mujeres informan tener más

### GRÁFICO 9.8.

PERSPECTIVAS DE VIDA Y PAZ, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS: ¿CREE USTED QUE CON LA FIRMA DE LOS ACUERDOS DE PAZ, SU VIDA: MEJORARÁ, PERMANECERÁ IGUAL O EMPEORARÁ?



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). Respuestas a la pregunta "¿Cree usted que con la firma de los acuerdos de paz con las FARC, su vida puede...?". Las posibles opciones de respuesta son: Mejorar, Permanecer igual, Empeorar o No sabe (excluida en los gráficos). Los terciles de riqueza son calculados usando un índice estandarizado mediante un análisis de componentes principales de los activos del hogar. La participación en organizaciones sociales es el autorreporte de participación en al menos una organización (a los encuestados se les pregunta por una lista de organizaciones, y también pueden responder otras opciones). La postura política se basa en el autorreporte de la tendencia política del encuestado en una escala de izquierda a derecha, donde izquierda o centro-izquierda se clasifican como Izquierda, centro se clasifica como Centro y derecha o centro-derecha se clasifican como Derecha. Finalmente, grupos armados se reportan presentes si, en cualquiera de las rondas de la encuesta, los líderes de la comunidad del encuestado informan presencia de grupos armados en la comunidad.

incertidumbre (la barra omitida en el gráfico). A su vez, el panel superior derecho indica que los adultos jóvenes (18 a 34 años) son más indiferentes que los encuestados más viejos (aquellos de 34-60 y 61 y más). De hecho, uno de cada dos adultos jóvenes cree que no va a experimentar cambios significativos como resultado del proceso de paz. Por su parte, los adultos mayores, aunque menos indiferentes, parecen más divididos y polarizados.

Para analizar si las perspectivas de los ciudadanos varían según su nivel de riqueza, se estratificó la muestra a través de los terciles de riqueza a nivel del hogar (panel de la mitad a la izquierda). La tasa de respuestas indiferentes aumenta con los niveles de riqueza, mientras que la tasa de respuestas optimistas está inversamente correlacionada con la riqueza del hogar. En particular, el 28 % de los encuestados en el tercil inferior espera que su vida mejore, mientras que solo el 22 % y el 19 % en los dos terciles superiores tienen dichas perspectivas optimistas. Estas diferencias son estadísticamente significativas y pueden reflejar que los hogares más ricos han sido menos afectados por el conflicto interno, sobre todo durante la última década, y también que han sido capaces de adaptarse a las circunstancias que caracterizan un prolongado conflicto interno.

En el panel de la mitad a la derecha se analiza cómo varían las percepciones con respecto al proceso de paz según el capital social del hogar. Para ello, se comparan hogares que participan en

organizaciones sociales o comunitarias con aquellos que no lo hacen. Las percepciones no difieren en gran medida entre los dos grupos. Mientras que los primeros parecen menos indiferentes y pesimistas, y un poco más optimistas (27 % vs. 22 %), estas diferencias son pequeñas en magnitud (aunque estadísticamente significativas). Es más, entre los encuestados con vínculos en organizaciones sociales se observan tasas de optimismo y pesimismo similares (27 % y 24 %, respectivamente) y todavía una proporción considerable (38 %) que permanece indiferente. Estos últimos resultados pueden parecer sorprendentes en la medida en que los líderes sociales y las organizaciones han sido victimizados con frecuencia en Colombia. Múltiples recuentos demuestran que los grupos armados a menudo tienen como blanco a los líderes y miembros de las organizaciones sociales para obstaculizar la acción colectiva y fortalecer su control sobre las comunidades y poblaciones en todo el país, en especial en territorios en disputa (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). A primera vista, se puede esperar que los encuestados que participan en organizaciones sociales sean más optimistas y menos polarizados. No obstante, los líderes sociales y los activistas todavía siguen siendo blancos y víctimas en todo el país (un problema destacado en los últimos meses), y sobre todo en regiones en donde las FARC-EP tenían una fuerte presencia y en donde diferentes grupos armados ilegales se enfrentan por el control de dichos territorios. Por tanto, los niveles de pesimismo e indiferencia entre los encuestados socialmente motivados pueden indicar que el liderazgo y la participación

en organizaciones sociales todavía aumentan la probabilidad de ser victimizado, y que aunque las FARC-EP puedan haber entregado sus armas, otros grupos armados siguen estando activos.

Por último, se observan las percepciones según las posturas políticas y la exposición a violencia a nivel comunitario. En el panel inferior izquierdo se muestra que los encuestados a la izquierda en el espectro político son más propensos a percibir cambios positivos que aquellos en el centro del espectro político (33 % vs. 19 %). Estas diferencias se reflejan en una mayor frecuencia de percepciones pesimistas para estos últimos (18 % vs. 26 %). Por el otro lado, y quizás de manera sorprendente, se observa que la frecuencia de percepciones optimistas es mayor para los sujetos a la derecha del espectro político, que para aquellos en la mitad. Mientras que estos dos grupos no difieren en las proporciones de percepciones pesimistas, aquellos que se ubican a sí mismos a la derecha del espectro político parecen menos indiferentes y más optimistas con respecto al escenario del posconflicto. Este resultado es bastante singular, dado que los partidos de derecha se han opuesto públicamente a diferentes dimensiones del acuerdo de paz<sup>4</sup>.

El panel inferior derecho ilustra las diferencias en percepciones de optimismo como una función de la presencia de actores armados ilegales en la comunidad de los encuestados. En este caso, se observa que los encuestados que residen en comunidades en las cuales había un grupo armado ilegal en algún momento durante los últimos 14 años son menos indiferentes y más polarizados

.....→

4. Sin embargo, se debe tener en cuenta que esta conclusión debe ser interpretada con cuidado debido a la tasa muy baja de respuesta en la que los encuestados se ubican a sí mismos en el eje político de izquierda a derecha.

que aquellos que vivían en comunidades sin dicha presencia. Por ejemplo, hay una mayor proporción de encuestados optimistas (26 % vs. 23 %) y pesimistas (28 % vs. 24 %) en donde los grupos armados están presentes, con respecto a aquellos en donde no. Estos patrones sugieren que la experiencia cercana al conflicto armado no afecta las percepciones de vida en una única dirección. Por supuesto, en el futuro será clave identificar cuáles factores están asociados con estas perspectivas positivas y negativas, incluyendo el tipo, la gravedad y proximidad temporal de las experiencias con la violencia, su reconocimiento legal como víctimas o la medida en la que los sujetos podrían haberse adaptado a entornos en donde los grupos armados ilegales controlaban y establecían instituciones de facto<sup>5</sup>.

En conjunto, en esta sección se detecta un ambiente actual de polarización e indiferencia alrededor del proceso de paz. Por un lado, más del 40 % de los sujetos entrevistados por la ELCA percibe que sus vidas no van a cambiar como resultado del proceso de paz, y parecen ser indiferentes con respecto a que el proceso de paz traiga cambios relevantes en los próximos años. Por otro lado, entre los restantes, una cantidad similar de personas percibe que sus vidas van a cambiar negativa o positivamente en los próximos años. Aunque se encuentran algunas diferencias entre zonas, regiones y características socioeconómicas, estas son pequeñas y, en general, se observa que el escenario de una sociedad indiferente y polarizada se mantiene entre los distintos grupos de la población.



→ Nubia Calderón y sus hijas, Mayerly Consuelo y Paola Andrea Saba Calderón, viven en Simijaca (Cundinamarca) junto a su papá, Segundo Saba, y su abuela, Abigail Solano, quien sufre de Parkinson.

Como se discutió antes, documentar las perspectivas de la población colombiana sobre los resultados esperados del proceso de paz y entender los factores que llevan a dichos niveles de indiferencia y polarización es un primer paso en esta coyuntura particular. Un mejor entendimiento de estas dinámicas permite dar a conocer estrategias y políticas con el fin de construir cohesión social y apoyo al proceso de paz. Aunque este análisis no permite estudiar los diferentes factores subyacentes a las

percepciones actuales, esboza algunas explicaciones plausibles. Algunos de estos factores incluyen los sentimientos negativos de ira, miedo, venganza y desconfianza, legados subyacentes del conflicto interno prolongado, y las experiencias asimétricas de violencia y conflicto en la sociedad colombiana. Además, también es cierto que los colombianos han sido obligados a ajustar su vida y aprender a vivir en un ambiente de violencia y conflicto prolongado. Por consiguiente, al mismo tiempo que

.....→

5. Quizás, de manera sorprendente, no se encuentran patrones interesantes con base en la victimización del hogar o la comunidad.

algunos de los ciudadanos mantienen opiniones fuertes y opuestas sobre su futuro como resultado del proceso de paz, para muchos otros colombianos la reintegración de las FARC-EP podría no parecer tan importante o que pueda cambiar su vida como un espectador externo podría imaginar. Por último, cabe mencionar que la reintegración de las FARC-EP, aunque es histórica e importante, solo resuelve una de las piezas del rompecabezas con muchos retos socioeconómicos y políticos aún por resolver.

### 9.2.3. ACTITUDES HACIA LOS EXCOMBATIENTES

En esta sección se explora si los hogares colombianos están dispuestos a aceptar algunas características básicas del proceso de reintegración; en particular, si los encuestados se sienten molestos ante la posibilidad de que un excombatiente viviera en su mismo barrio, les pidiera trabajo, participara en política o si el encuestado tuviera que pagar un impuesto para financiar el proceso de reintegración. Estas respuestas se toman como una medida de las actitudes de los ciudadanos con respecto al proceso de reconciliación. Primero, se documentan las actitudes generales para la muestra completa de la ELCA y luego se analiza si esas actitudes varían según el mismo conjunto de características regionales, demográficas, socioeconómicas y políticas de la subsección anterior.



→ Segundo Saba y su esposa Nubia en la sala de su casa. Afirman que el conflicto armado no ha llegado a su región. Su economía se afectó desde que regularon el aserrío de madera, actividad a la que se dedica Segundo.

Antes de presentar los análisis, se debe tener en cuenta que las actitudes hacia los excombatientes también pueden estar cargadas de estigmatización. Esto implica un reto similar al discutido en la sección de clientelismo, ya que los encuestados pueden estar preocupados por revelar que se sienten cómodos o incómodos con sus interacciones con excombatientes en el futuro. Por esta razón, la ELCA en su tercera ronda incluye un “experimento de lista” diferente para evaluar en qué grado los encuestados podrían dar respuestas alejadas de la verdad. Sin embargo, como en el caso de la compra de votos, se encuentra que los encuestados

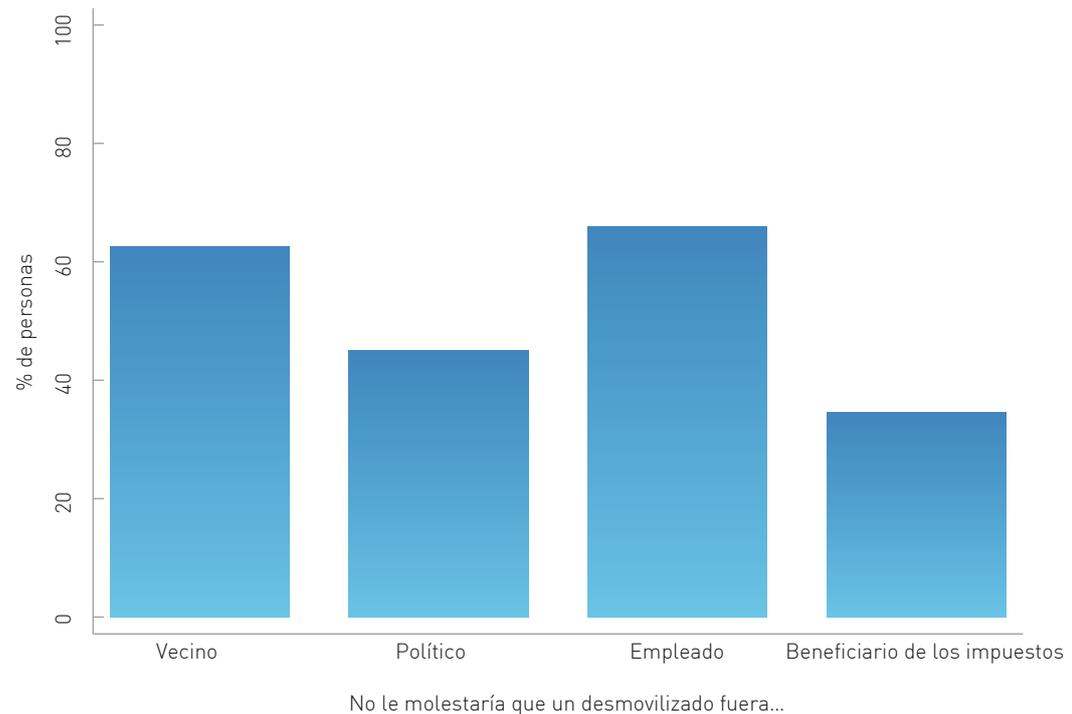
estaban igual de dispuestos a admitir esta incomodidad como cuando se les pregunta directamente. En este caso particular, podría ser otra señal del entorno actual de polarización y de la falta de cohesión social en el que opiniones fuertes en contra (o a favor) de la paz y del proceso de reintegración son prevalentes y no se estigmatizan. Por tanto, los análisis se enfocan en la pregunta directa sobre las actitudes hacia los excombatientes.

Primero se describen las actitudes generales y las tasas de aceptación hacia cada una de las interacciones con los excombatientes de las FARC-EP

en el futuro. El gráfico 9.9 muestra la proporción de encuestados que reportan que no se sentirían molestos con los diferentes escenarios de reconciliación. Este gráfico destaca dos características interesantes y distintivas. Primero, la mayoría de los colombianos están dispuestos a involucrarse a diario en una interacción con los excombatientes de las FARC-EP. Por ejemplo, el 62 % y el 66 % de los encuestados informa que no se sentiría incómodo si un excombatiente se muda a su barrio o si le pide un trabajo. Por supuesto, esto también significa que casi 4 de cada 10 colombianos se sentirían molestos por estas interacciones. Sin embargo, esta disposición general a involucrarse diariamente con excombatientes de las FARC-EP constituye un elemento importante para el éxito y la sostenibilidad del proceso de reconciliación. Segundo, esta tendencia positiva se invierte cuando se pregunta por las actitudes con respecto a la posible participación de los excombatientes de las FARC-EP en política o a la introducción de nuevos impuestos para financiar el proceso de paz. El 56 % de los encuestados indicó que se sentiría molesto si se permite a los excombatientes de las FARC-EP participar en política, mientras que el 64 % de ellos se sentiría molesto si le pidieran pagar impuestos para financiar transferencias y programas especiales para los combatientes reintegrados de las FARC-EP.

A continuación se analiza si estas actitudes cambian según las características observadas de los encuestados. En general, y similar a lo encontrado en la sección

**GRÁFICO 9.9.**  
AFIRMACIONES DE RECONCILIACIÓN CON LAS QUE ESTÁ DE ACUERDO



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: El gráfico muestra el porcentaje de personas que reportó no molestarse en cada uno de los siguientes escenarios: tener a un desmovilizado de la guerrilla como vecino; que un desmovilizado de la guerrilla participe en política; tener que darle trabajo a un desmovilizado de la guerrilla, y tener que pagar un impuesto para ayudar a un desmovilizado de la guerrilla. Las posibles opciones de respuesta son: Sí le molesta, No le molesta, y Prefiere no responder.



→ En este planchón atraviesan el río Sinú cientos de habitantes en Montería (Córdoba). El pasaje cuesta \$ 500 pesos.

anterior, no se hallan grandes diferencias entre los diferentes grupos de la población. En conjunto, se observa una disposición generalizada a las interacciones diarias con excombatientes de las FARC-EP acompañada de una resistencia a dejarlos participar en política y a pagar impuestos recientemente establecidos.

El gráfico 9.10 ilustra la proporción de encuestados entre diferentes subgrupos de la población

que reportan que no se sentirían molestos si un excombatiente viviera en su mismo barrio o si les pidieran un trabajo. Las respuestas a estas dos dimensiones se combinan en razón de que, en general, muestran patrones similares en los diferentes grupos de la población.

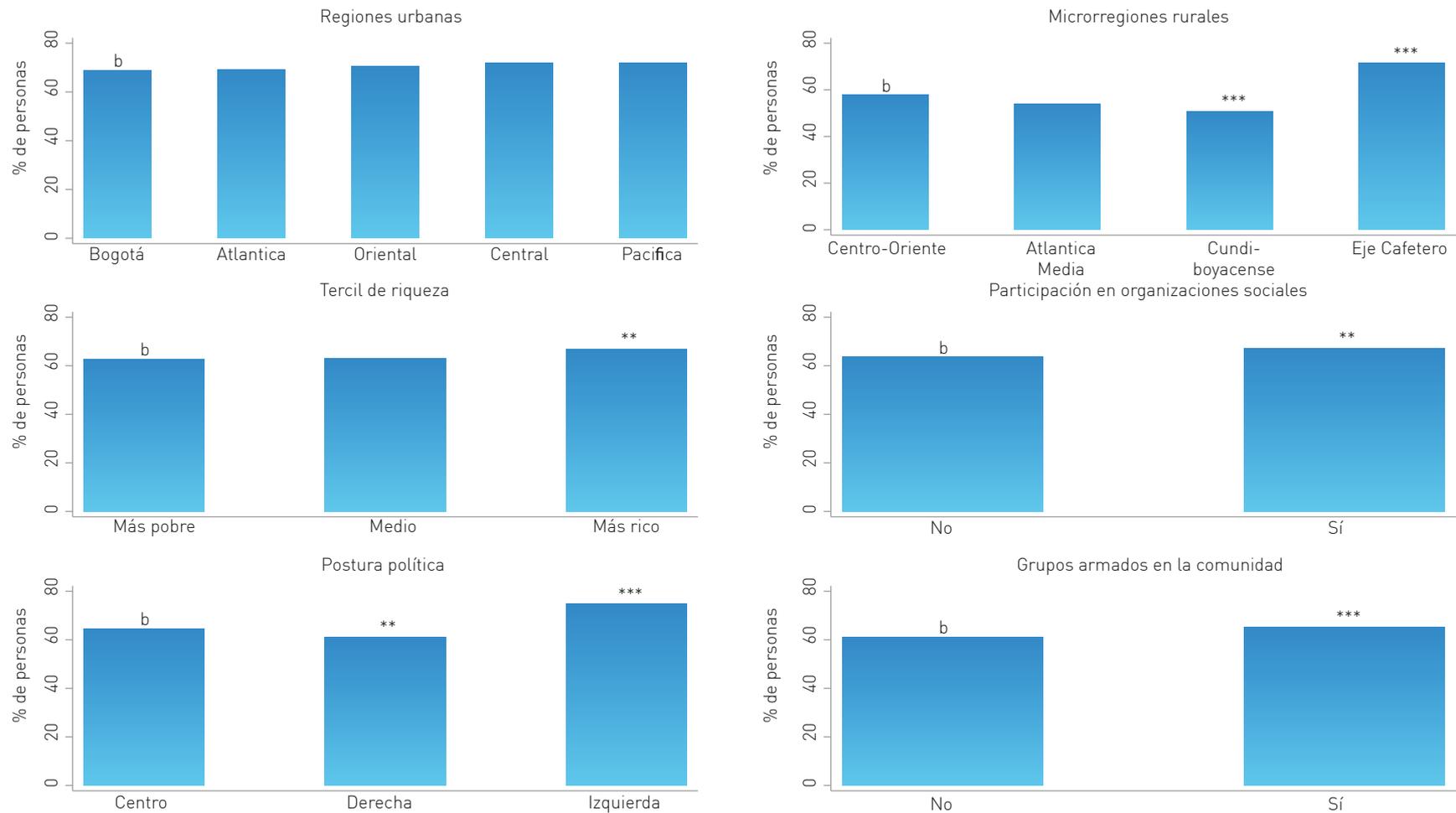
Según las diferentes estratificaciones de los datos, el patrón general indica que entre el 60 % y

el 70 % de los colombianos no está molesto. En cada subgrupo de la población se destacan los siguientes patrones diferenciales. En primer lugar, los hogares rurales están menos dispuestos que los urbanos a aceptar tener a un excombatiente como su vecino o empleado, excepto en el Eje Cafetero. En segundo lugar, los hombres y los adultos jóvenes reportan sentirse menos molestos ante la posibilidad de tener estas interacciones diarias, en comparación con lo que informan las mujeres o los adultos mayores. En tercer lugar, y quizás de manera sorpresiva, no se observan diferencias entre los niveles de riqueza. Por último, los sujetos que participan en organizaciones sociales y que se inclinan hacia la izquierda en el espectro político, o que habitan en comunidades en donde hubo presencia de grupos armados en los últimos 14 años, aceptan más y están más dispuestos a interactuar con excombatientes.

En el gráfico 9.11 se analizan las actitudes con respecto a la participación de los excombatientes en política. Entender las actitudes de los ciudadanos en esta dimensión es importante en la medida que es una de las principales dimensiones del acuerdo de paz, concebida como una forma de ampliar el acceso a la política y las oportunidades para romper el vínculo entre la política y la violencia, y para fortalecer la democracia. Sin embargo, como ya se discutió, las actitudes hacia la participación política de las FARC-EP son en general negativas, y solo el 40 % de los encuestados expresa que no se molestaría si un excombatiente participa en política.

## GRÁFICO 9.10.

AFIRMACIONES DE RECONCILIACIÓN CON LAS QUE ESTÁ DE ACUERDO, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS:  
NO LE MOLESTA UN DESMOVILIZADO COMO VECINO O EMPLEADO

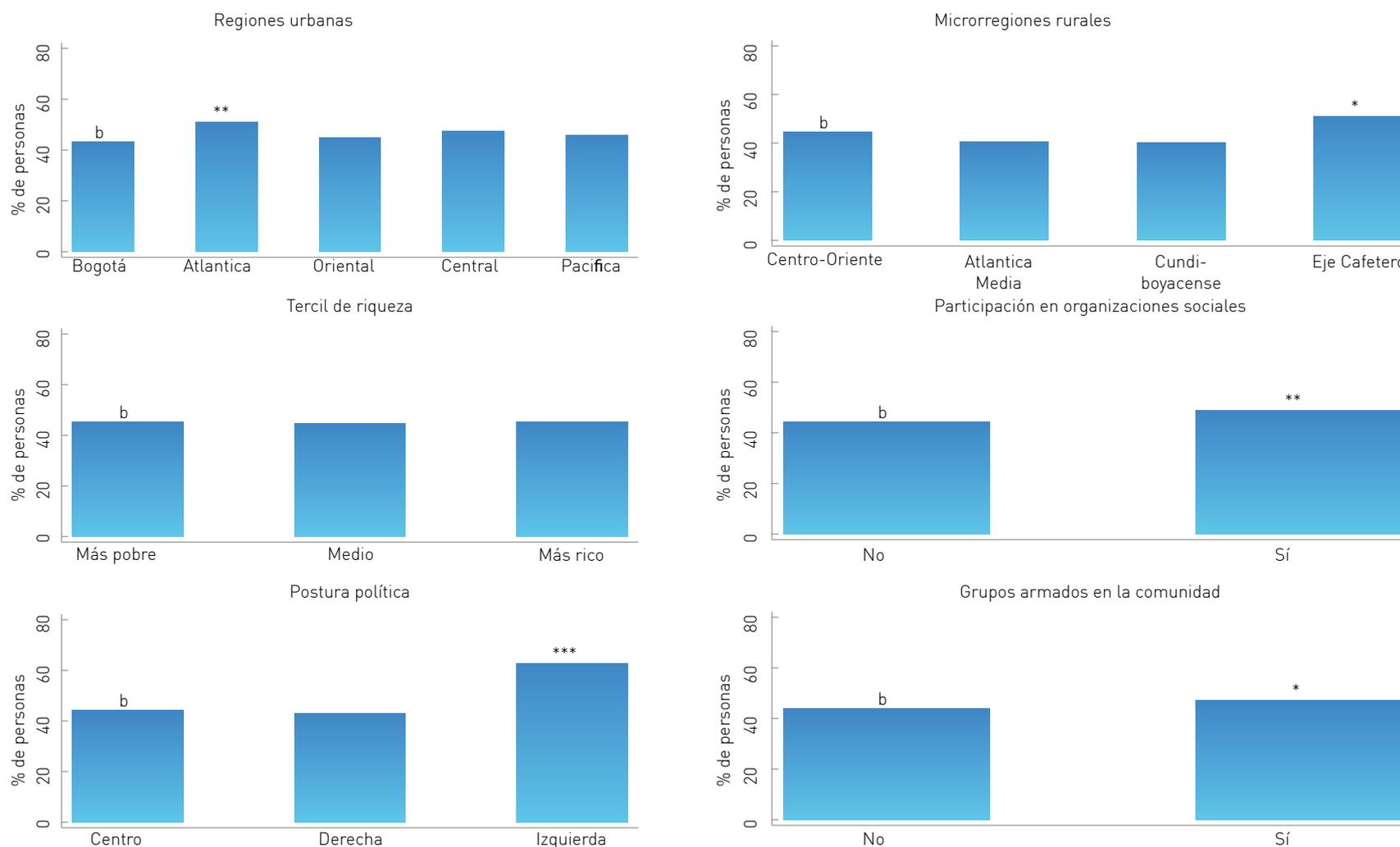


Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). El gráfico muestra el porcentaje de personas que reportó no molestarse si tuvieran un desmovilizado de la guerrilla como vecino o tuvieran que darle empleo. Los terciles de riqueza son calculados usando un índice estandarizado mediante un análisis de componentes principales de los activos del hogar. La participación en organizaciones sociales es el autorreporte de participación en al menos una organización (a los encuestados se les pregunta por una lista de organizaciones, y también pueden responder otras opciones). La postura política se basa en el autorreporte de la tendencia política del encuestado en una escala de izquierda a derecha, donde izquierda o centro-izquierda se clasifican como Izquierda, centro se clasifica como Centro y derecha o centro-derecha se clasifican como Derecha. Finalmente, grupos armados se reportan presentes si, en cualquiera de las rondas de la encuesta, los líderes de la comunidad del encuestado informan presencia de grupos armados en la comunidad.

## GRÁFICO 9.11.

AFIRMACIONES DE RECONCILIACIÓN CON LAS QUE ESTÁ DE ACUERDO, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS: NO LE MOLESTA QUE UN DESMOBILIZADO PARTICIPE EN POLÍTICA



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). El gráfico muestra el porcentaje de personas que reportó no molestarse si un desmovilizado de la guerrilla participara en política. Los terciles de riqueza se calculan usando un índice estandarizado mediante un análisis de componentes principales de los activos del hogar. La participación en organizaciones sociales es el autorreporte de participación en al menos una organización (a los encuestados se les pregunta por una lista de organizaciones, y también pueden responder otras opciones). La postura política se basa en el autorreporte de la tendencia política del encuestado en una escala de izquierda a derecha, donde izquierda o centro-izquierda se clasifican como Izquierda, centro se clasifica como Centro, y derecha o centro-derecha se clasifican como Derecha. Finalmente, grupos armados se reportan presentes si, en cualquiera de las rondas de la encuesta, los líderes de la comunidad del encuestado indican presencia de grupos armados en la comunidad.

Además, hay aún menos diferencias entre los diversos subgrupos de la población, en comparación con las otras dimensiones analizadas antes. Algunas de las excepciones incluyen a los encuestados en la región urbana Atlántica y en la microrregión rural del Eje Cafetero, quienes están más abiertos a la idea de la participación política de los excombatientes de las FARC-EP en comparación con otras regiones (16 % y 14 % de diferencia), las mujeres se oponen más que los hombres (16 % de diferencia) y son los sujetos que participan en organizaciones sociales quienes tienen una menor probabilidad de sentirse molestos en comparación con aquellos que no participan (11 % de diferencia). La excepción más notable es entre los sujetos con opiniones políticas diferentes, en donde el 60 % de quienes se inclinan hacia la izquierda no se sentiría molesto por la participación política de las FARC-EP. Esto implica que hay una diferencia de 18 puntos porcentuales (40 %) respecto a aquellos que se inclinan por el centro o la derecha del espectro político.

El gráfico 9.12 ilustra la disposición general de los encuestados a pagar impuestos para apoyar a los excombatientes y financiar el proceso de reintegración. De nuevo, el panorama general es de niveles altos de resistencia e incomodidad entre los colombianos y, con pocas diferencias, entre grupos. En primer lugar, no se observan contrastes entre las zonas urbanas y rurales, aunque hay algunas diferencias entre regiones. Consistente con algunos de los resultados discutidos, los encuestados

de las regiones Atlántica y Atlántica Media están más dispuestos a pagar dichos impuestos en comparación con los de las otras regiones (diferencias del 16 % y 34 % en relación con la categoría de base, respectivamente), mientras que los sujetos en las microrregiones Eje Cafetero y Cundiboyacense son, de manera significativa, más reacios (diferencias del 36 % y 16 %, respectivamente). Además, los sujetos en los dos terciles de riqueza superiores tienen una probabilidad de sentirse molestos por pagar dichos impuestos entre 5 y 8 puntos porcentuales más alta que la de aquellos en el tercil de riqueza inferior. Estas diferencias representan, en su orden, un cambio entre 12 % y 20 %. Este resultado no resulta sorprendente, en la medida en que la carga de los nuevos impuestos caerá sin duda sobre los hogares más ricos. Al estratificar los datos de acuerdo a si los encuestados participaron en alguna organización social, se encuentra que aquellos que participan están dispuestos a pagarlos en un 15 % más. En general, este resultado es consistente con las perspectivas y actitudes más positivas de los ciudadanos que participan en organizaciones encontradas a través de este capítulo<sup>6</sup>.

### 9.3. COMENTARIOS FINALES

Este capítulo ha destacado algunos retos importantes para la sociedad colombiana y los líderes políticos. A medida que el país se embarca en una nueva y difícil etapa de implementar un proceso de

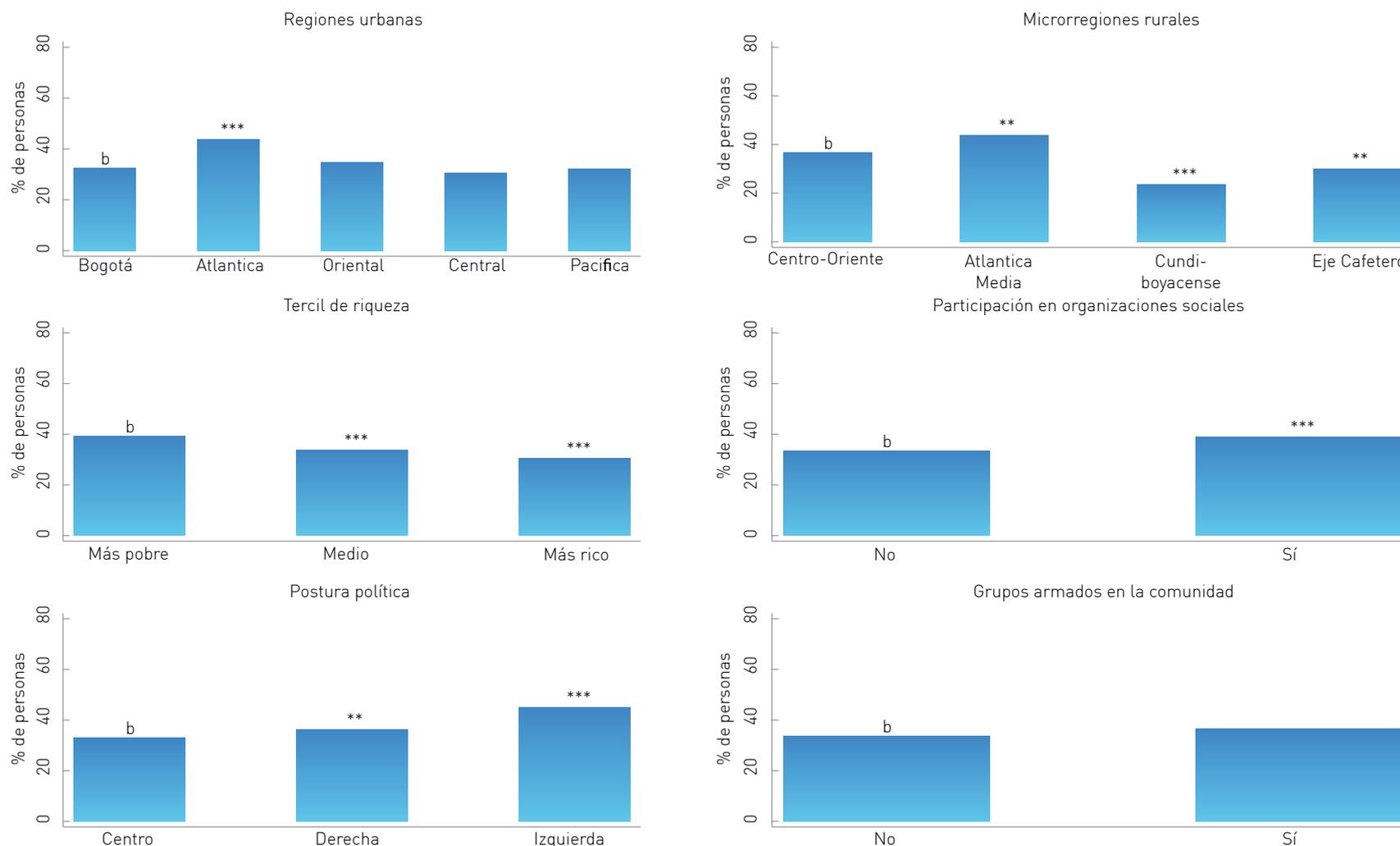
paz significativo, el interés por la política y la calidad de la democracia siguen siendo débiles. Asimismo, el desarrollo económico por sí solo parece no ser suficiente para mejorar la calidad de las prácticas políticas. En cambio, la construcción de un Estado más capaz y legítimo es quizás la tarea más importante para los próximos años. Aunque el desarme y la reintegración de las FARC-EP constituyen un paso monumental e histórico en aras de recuperar el monopolio de la violencia por parte del Estado, y constituye un primer paso en esta dirección, existen obstáculos considerables. El propio proceso de paz contempla un conjunto de transformaciones que se supone deben ayudar en la construcción de un Estado que esté más presente en las áreas que por tradición han sido descuidadas, y en donde los ciudadanos sean capaces de movilizar y hacer rendir cuentas a sus líderes. No obstante, como ya se mencionó, el proceso de paz se percibe con una combinación de indiferencia y polarización en la población. Muchos individuos sienten que el proceso de paz no tendrá cambios sustanciales en sus vidas, mientras que el resto está polarizado entre aquellos que esperan cambios positivos o negativos. Esta situación es problemática cuando se trata de impulsar políticas costosas y controversiales para implementar los acuerdos. Más aún, los dos temas centrales del acuerdo de paz (la participación política y la financiación de los beneficios para los insurgentes en el proceso de reintegración) son los que más resistencia enfrentan por parte de la población.

----->

6. Por último, entre los pocos que informan su inclinación política hacia la izquierda o derecha, los datos indican de nuevo que los encuestados que se inclinan por la izquierda se sienten significativamente menos molestos pagando impuestos para apoyar a los excombatientes, que los encuestados en el centro del espectro político. En particular, estos últimos tienen una probabilidad de sentirse molestos 12 puntos porcentuales menos, una cifra que representa una diferencia considerable del 40 %. Sorprendentemente, los encuestados en el extremo derecho del espectro político están más abiertos a pagar dichos impuestos que aquellos en el centro, con una diferencia del 10 %. Como se notó a lo largo de la sección, estos resultados se deben interpretar con cautela debido al pequeño tamaño de la muestra.

## GRÁFICO 9.12.

AFIRMACIONES DE RECONCILIACIÓN CON LAS QUE ESTÁ DE ACUERDO, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS: NO LE MOLESTA PAGAR UN IMPUESTO PARA AYUDAR A UN DESMOVILIZADO



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: \* es significativo al 10 %, \*\* 5 % y \*\*\* 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). El gráfico muestra el porcentaje de personas que reportó no molestarse si tuviera que pagar un impuesto para ayudar a un desmovilizado de la guerrilla. Los terciles de riqueza son calculados usando un índice estandarizado mediante un análisis de componentes principales de los activos del hogar. La participación en organizaciones sociales es el autorreporte de participación en al menos una organización (a los encuestados se les pregunta por una lista de organizaciones, y también pueden responder otras opciones). La postura política se basa en el autorreporte de la tendencia política del encuestado en una escala de izquierda a derecha, donde izquierda o centro-izquierda se clasifican como Izquierda, centro se clasifica como Centro, y derecha o centro-derecha se clasifican como Derecha. Finalmente, grupos armados se reportan presentes si, en cualquiera de las rondas de la encuesta, los líderes de la comunidad del encuestado indican presencia de grupos armados en la comunidad.

Los datos también subrayan algunas razones para ser optimistas. En particular, aunque los colombianos son reacios a aceptar la participación política de los antiguos insurgentes o a pagar por su reintegración, parece que se oponen menos a interactuar con los excombatientes en encuentros diarios como vecinos o trabajadores. Sumado a lo anterior, los individuos que más participan en organizaciones sociales o comunitarias, y que, se presume, serán quienes sean llamados a desempeñar un rol de liderazgo en el proceso que viene, están

particularmente abiertos a la interacción con la reintegración de los insurgentes. Esto es fundamental, en virtud de que el tejido social es crucial para el proceso de reintegración, más allá de las políticas de Estado. En este contexto, sin embargo, es crucial que los líderes comunitarios se mantengan a salvo, pero la experiencia de los últimos meses es preocupante debido a las constantes amenazas en contra de los líderes locales y los asesinatos perpetrados de varios de ellos.

## REFERENCIAS

- Acemoglu, D. (2005). Politics and economics in weak and strong states. *Journal of Monetary Economics*, 52(7), 1199-1226.
- Bates, R. (1981). *Markets and states in tropical Africa: the political basis of agricultural policies*. Berkeley: University of California Press.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá.
- Corstange, D. (2010). *Vote buying under competition and monopsony: evidence from a list experiment in Lebanon*. Paper prepared for the 2010 Annual Conference of the American Political Science Association, Washington, D.C.
- Dávila, A. (1999). Clientelismo, intermediación y representación política en Colombia: ¿Qué ha pasado en los noventa? *Revista de Estudios Políticos*, 15(1), 61-78.
- Fergusson, L. y Riaño, J. (2014). La política colombiana a la luz de la ELCA: entre el desinterés y el clientelismo. En X. Cadena (Ed.), *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Fergusson, L., Molina, C. A. y Riaño, J. F. (2017). I sell my vote, and so what? A new database and evidence from Colombia. Universidad de los Andes. *Documentos CEDE* n.º 20.
- Fergusson, L., Molina, C. y Robinson, J. (2017). The vicious cycle of clientelism and state weakness (documento no publicado).
- García, M. (2002). La política bogotana, un espacio de recomposición (1992-2001). En F. Gutiérrez (Ed.), *Degradación o cambio: evolución del sistema político colombiano*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, F. y Dávila, A. (1998). *La ciudad representada: política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: IEPRI-Tercer Mundo.
- Kaplan, O. y Nussio, E. (2015). Community counts: The social reintegration of ex-combatants in Colombia. *Conflict Management and Peace Science*.
- Kitschelt, H. (2000). Linkages between citizens and politicians in democratic politics. *Comparative Political Studies*, 33(6-7), 845-879.
- Lipset, S. M. (1959, 3). Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy. *American Political Science Review*, 53, 69-105. Recuperado de <http://journals.cambridge.org/article/S0003055400000034> doi: 10.2307/1951731
- Petersen, R. y Zukerman Daly, S. (2010). Revenge or reconciliation: Theory and method of emotions in the context of Colombia's peace process. En M. Bergsmo y P. Kalmanovitz. (Eds.), *Law in peace negotiations* (pp. 243-279). Torkel Opsahl Academic EPublisher.
- Stokes, S. (2005). Perverse accountability: a formal model of machine politics with evidence from Argentina. *American Political Science Review*, 99(3), 315-325.
- Stokes, S. (2007). Political clientelism. En C. Boix y S. Stokes (Eds.), *Oxford handbook of comparative politics* (pp. 604-627). Oxford: Oxford University Press.
- Stokes, S., Dunning, T., Nazareno, M. y Brusco, V. (2013). *Brokers, voters, and clientelism: the puzzle of distributive politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

# ÍNDICE DE TABLAS

## CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN ELCA: 6 AÑOS DE SEGUIMIENTO PANEL 2010-2013-2016

MERCEDES TIBAVISCO  
LINA MARÍA CASTAÑO

Tabla 1.1.	Pruebas y mediciones aplicadas a los niños de seguimiento	20
Tabla 1.2.	Municipios de la muestra por rango de número de hogares	21
Tabla 1.3.	Cobertura de encuestas por hogar y por zona	22
Tabla 1.4.	Cobertura de hogares por región 2010-2016	23
Tabla 1.5.	Personas encuestadas en hogares de seguimiento por zona línea de base	24
Tabla 1.6.	Personas de seguimiento panel en cada una de las rondas	25
Tabla 1.7.	Comparación de las características de las personas encuestadas en el 2016 frente a las que no fue posible encuestar	27

## CAPÍTULO 2

MATERNIDAD TEMPRANA: UNA APROXIMACIÓN AL EFECTO DE FACTORES A LO LARGO DE LA VIDA

CARMEN ELISA FLÓREZ  
LINA MARÍA CASTAÑO  
NICOLÁS FUERTES  
MARÍA ALEJANDRA GALEANO

Tabla 2.1.	Distribución de las mujeres por edad a la que se empiezan a observar, según edad actual y zona	42
Tabla 2.2.	Distribución de mujeres y prevalencia de embarazo en adolescencia según factores individuales por ronda ELCA, por zona	44
Tabla 2.3.	Distribución de mujeres y prevalencia de embarazo en adolescencia según factores interpersonales por ronda ELCA, por zona	46
Tabla 2.4.	Distribución de mujeres y prevalencia de embarazo en adolescencia según factores contextuales por ronda ELCA, por zona	48
Tabla 2.5.	Modelo Logit de probabilidad de tener un hijo durante la adolescencia. Efectos marginales. Mujeres 15-24 años. Urbano y microrregiones rurales	49

## CAPÍTULO 3

MIGRACIÓN EN LA ELCA: ¿QUIÉNES MIGRAN, POR QUÉ MOTIVOS Y CUÁLES SON LOS BENEFICIOS POTENCIALES?

JULIÁN ARTEAGA  
ANA MARÍA IBÁÑEZ

Tabla 3.1.	Tasas de migración permanente	60
Tabla 3.2.	Tasas migración temporal	61
Tabla 3.3.	Probabilidad de migrar – hogares rurales: efectos marginales	64

Tabla 3.4.	Probabilidad de migrar – hogares urbanos: efectos marginales	66
Tabla 3.5.	Porcentaje de jefes de hogar ocupados según sector: 2013-2016	73

#### **CAPÍTULO 4**

INCIDENCIA DE CHOQUES, VULNERABILIDAD SEGÚN CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y EFECTOS POTENCIALES  
SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL INGRESO Y EL GASTO

RAFAEL J. SANTOS

Cuadro A1.	Categorías agregadas de choques	95
------------	---------------------------------	----

#### **CAPÍTULO 5**

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA ENTRE EL 2010 Y EL 2016 PARA LOS HOGARES DE LA ELCA

ADRIANA CAMACHO  
YABRA MUJDI

Tabla 5.1.	Gasto per cápita promedio en zonas urbanas (precios del 2016)	102
Tabla 5.2.	Gasto per cápita promedio en microrregiones rurales (precios del 2016)	103
Tabla 5.3.	Porcentaje de hogares con ahorro	104
Tabla 5.4.	Porcentaje de hogares con créditos	105
Tabla 5.5.	Matrices de transición de terciles de riqueza por zona (porcentaje de hogares)	110
Tabla 5.6.	Matriz de resumen	111
Tabla 5.7.	Posesión de activos durables por hogar	111
Tabla 5.8.	Tenencia de servicios públicos por hogar	112
Tabla 5.9.	Tenencia de alcantarillado	113
Tabla 5.10.	Tenencia de acueducto	114

#### **CAPÍTULO 6**

NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2016

NICOLÁS FUERTES  
CATHERINE RODRÍGUEZ

Tabla 6.1.	Deserción y rezago escolar de acuerdo con el género y la región 2010-2016	133
Tabla 6.2.	Participación en oficios del hogar y mercado laboral por género y nivel de riqueza (porcentaje de niños y jóvenes) 2010-2016	135
Tabla 6.3.	Tipo de oficios realizados en el hogar por año y zona (porcentaje de niños y jóvenes) 2010-2016	136

## **CAPÍTULO 7**

COLOMBIA EN MOVIMIENTO: TIERRA, DESARROLLO RURAL Y DESIGUALDADES

RACHID LAAJAJ  
FREDDY FELIPE PARRA-ESCOBAR

Tabla 7.1.	Tipo de tenencia sobre la tierra de los hogares	151
Tabla 7.2.	Créditos e inversiones	152
Tabla 7.3.	Adquisición, venta y pérdida de tierras por cuartil de consumo	154
Tabla 7.4.	Desarrollo cognitivo y diversidad nutricional	161

## **CAPÍTULO 8**

DINÁMICAS DE LA PROSOCIALIDAD (2010-2016): PARTICIPACIÓN,  
CONFIANZA Y AYUDAS VOLUNTARIAS

PAULA JULIANA SARMIENTO  
JUAN CAMILO CÁRDENAS

Tabla 8.1.	Opinión acerca de la frase: "Siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan"	182
Tabla 8.2.	Beneficiarios de programas estatales y participación en organizaciones sociales	184
Tabla 8.3.	Beneficiarios de programas estatales y liderazgo en organizaciones sociales	186

## **CAPÍTULO 9**

POLÍTICA Y RECONCILIACIÓN: UNA COYUNTURA CRÍTICA PARA LA  
CONSTRUCCIÓN DE ESTADO

FRANCISCO ESLAVA  
LEOPOLDO FERGUSSON  
ANDRÉS MOYA

Tabla 9.1.	Muestra del módulo de política. Total de encuestados	198
Tabla 9.2.	Clientelismo 2013 vs. 2016	206

# ÍNDICE DE GRÁFICOS Y FIGURAS

## CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN ELCA:

6 AÑOS DE SEGUIMIENTO PANEL 2010-2013-2016

MERCEDES TIBAVISCO  
LINA MARÍA CASTAÑO

Figura 1.1.	Los principales cambios en el país en los 6 años de la ELCA	18
Figura 1.2.	Distribución geográfica de la muestra	21
Gráfico 1.1.	Cobertura por zona y muestra de personas de seguimiento	25
Gráfico 1.2.	Principales razones de la pérdida de hogares en el 2016	25

## CAPÍTULO 2

MATERNIDAD TEMPRANA: UNA APROXIMACIÓN AL EFECTO

DE FACTORES A LO LARGO DE LA VIDA

CARMEN ELISA FLÓREZ  
LINA MARÍA CASTAÑO  
NICOLÁS FUERTES  
MARÍA ALEJANDRA GALEANO

Gráfico 2.1.	Número de mujeres por edad en el 2016 según zona	41
Gráfico 2.2.	Porcentaje de mujeres con al menos un hijo por edad y cohorte según zona	43

## CAPÍTULO 3

MIGRACIÓN EN LA ELCA: ¿QUIÉNES MIGRAN, POR QUÉ MOTIVOS Y CUÁLES SON

LOS BENEFICIOS POTENCIALES?

JULIÁN ARTEAGA  
ANA MARÍA IBÁÑEZ

Figura 3.1.	Municipios ELCA	62
Gráfico 3.1.	Distancias recorridas de migración	61
Gráfico 3.2.	Probabilidad marginal de migración según tipo de choque: efecto marginal	68
Gráfico 3.3.	Ocurrencia de choques y distancia migrada: hogares rurales	68
Gráfico 3.4.	Tasas de migración por quintil de consumo: hogares rurales	69
Gráfico 3.5.	Tasas de migración por quintil de consumo: hogares urbanos	69
Gráfico 3.6.	Cambios en el consumo anual: hogares urbanos	70
Gráfico 3.7.	Cambio en consumo anual: hogares rurales	71
Gráfico 3.8.	Evolución del consumo agregado anual: hogares urbanos	72
Gráfico 3.9.	Evolución del consumo agregado anual: hogares rurales	72
Gráfico 3.10.	Retornos a la migración y al cambio de sector ocupacional: hogares rurales	75

## CAPÍTULO 4

INCIDENCIA DE CHOQUES, VULNERABILIDAD SEGÚN CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y EFECTOS POTENCIALES  
SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL INGRESO Y EL GASTO

RAFAEL J. SANTOS

Gráfico 4.1.	Porcentaje de hogares que reportan al menos un choque de importancia económica	83
Gráfico 4.2.	Tipo de choque por región urbana	85
Gráfico 4.3.	Tipo de choque por región rural	86
Gráfico 4.4.	Hogares urbanos: choques en 2013-2016 y tercil de riqueza en el 2013	87
Gráfico 4.5.	Hogares rurales: choques en 2013-2016 y tercil de riqueza en el 2013	87
Gráfico 4.6.	Hogares urbanos: choques de alta importancia económica por tercil de riqueza	89
Gráfico 4.7.	Hogares rurales: choques de alta importancia económica por tercil de riqueza	89
Gráfico 4.8.	Áreas urbanas: choques de empleo y cambios en el ingreso y el gasto	90
Gráfico 4.9.	Áreas rurales: choques de producción y cambios en el ingreso y el gasto	90
Gráfico 4.10.	Áreas urbanas: sequías y cambios en el ingreso y el gasto	92
Gráfico 4.11.	Áreas rurales: sequías y cambios en el ingreso y el gasto	92
Cuadro A1.	Categorías agregadas de choques	95

## CAPÍTULO 5

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA ENTRE EL 2010 Y EL 2016 PARA LOS HOGARES DE LA ELCA

ADRIANA CAMACHO  
YABRA MUVDI

Gráfico 5.1.	Hogares en pobreza por zona y región (línea de pobreza)	106
Gráfico 5.2.	Hogares en pobreza por zona y región (IPM)	107
Gráfico 5.3.	Distribución del índice de riqueza en zonas urbanas	109
Gráfico 5.4.	Distribución del índice de riqueza en microrregiones rurales	109
Gráfico 5.5.	Participación programas sociales ICBF (porcentaje de hogares elegibles)	115
Gráfico 5.6.	Participación programas sociales SENA (porcentaje de hogares elegibles)	115
Gráfico 5.7.	Participación Familias en Acción (porcentaje de hogares elegibles)	116
Gráfico 5.8.	Participación en Red Unidos	116

## CAPÍTULO 6

NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2016

NICOLÁS FUERTES  
CATHERINE RODRÍGUEZ

Gráfico 6.1.	Rezago escolar y deserción del sistema escolar (porcentaje de niños y jóvenes)	127
Gráfico 6.2.	Deserción escolar de acuerdo con el nivel de riqueza del hogar y puntaje TVIP del 2010 (porcentaje de niños y jóvenes)	128

Gráfico 6.3.	Principal razón por la cual no asiste al sistema educativo (porcentaje de niños y jóvenes)	129
Gráfico 6.4.	Deserción por edad (porcentaje de niños y jóvenes)	130
Gráfico 6.5.	Rezago escolar de acuerdo con el nivel de riqueza del hogar y puntaje TVIP del 2010 (porcentaje de niños y jóvenes)	132
Gráfico 6.6.	Participación en oficios del hogar y mercado laboral por año y zona (porcentaje de niños y jóvenes)	134
Gráfico 6.7.	Diferencias en el tipo de oficios realizados por género y zona (porcentaje de mujeres y hombres)	137
Gráfico 6.8.	Tipo de trabajo realizado por zona en el 2016 (porcentaje de niños y jóvenes)	138
Gráfico 6.9.	Probabilidad e intensidad de consumo de alcohol por zona 2013-2016 (porcentaje de niños y jóvenes)	140
Gráfico 6.10.	Edad esperada de los logros educativos por prueba TVIP en el 2010	143

## CAPÍTULO 7

COLOMBIA EN MOVIMIENTO: TIERRA, DESARROLLO RURAL Y DESIGUALDADES

RACHID LAAJAJ  
FREDDY FELIPE PARRA-ESCOBAR

Gráfico 7.1.	Curvas de Lorenz para tierra propia y usada	157
--------------	---	-----

## CAPÍTULO 8

DINÁMICAS DE LA PROSOCIALIDAD (2010-2016): PARTICIPACIÓN, CONFIANZA Y AYUDAS VOLUNTARIAS

PAULA JULIANA SARMIENTO  
JUAN CAMILO CÁRDENAS

Gráfico 8.1.	Participación de los hogares en organizaciones sociales por zona (porcentaje de hogares)	172
Gráfico 8.2.	Participación en organizaciones sociales por zona y tipo de organización	173
Gráfico 8.3.	Dinámica de la participación en organizaciones sociales (porcentaje de hogares)	174
Gráfico 8.4.	Liderazgo de hogares en organizaciones sociales por zona (porcentaje de hogares)	175
Gráfico 8.5.	Acciones para mejorar la seguridad (porcentaje de comunidades)	178
Gráfico 8.6.	¿Qué tanto se ayudan los habitantes de la comunidad? (Porcentaje de comunidades)	179
Gráfico 8.7.	Dinámica de hogares que dedican tiempo a actividades prosociales: servicio social y comunitario o ayuda gratuita a hogares en la zona rural (porcentaje de hogares)	180

Gráfico 8.8.	Hogares que dedican tiempo a actividades prosociales en la zona rural, por región (porcentaje de hogares)	181
Gráfico 8.9.	Red de confianza entre los vecinos: préstamos para emergencias médicas, por zona (porcentaje de personas)	183

## CAPÍTULO 9

POLÍTICA Y RECONCILIACIÓN: UNA COYUNTURA CRÍTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTADO

FRANCISCO ESLAVA  
LEOPOLDO FERGUSSON  
ANDRÉS MOYA

Gráfico 9.1.	Interés en política por región y género 2013 vs. 2016	199
Gráfico 9.2.	Postura política por región y género 2013 vs. 2016	201
Gráfico 9.3.	Simpatía con partidos políticos por región y género 2013 vs. 2016	202
Gráfico 9.4.	Interés político y perspectivas por región, género y tercil de riqueza 2013 vs. 2016	203
Gráfico 9.5.	Cientelismo por región, género y tercil de riqueza 2016	205
Gráfico 9.6.	Cambio en el clientelismo	209
Gráfico 9.7.	Perspectivas de vida y paz: ¿Cree usted que con la firma de los acuerdos de paz su vida: mejorará, permanecerá igual o empeorará?	211
Gráfico 9.8.	Perspectivas de vida y paz, por características socioeconómicas: ¿Cree usted que con la firma de los acuerdos de paz, su vida: mejorará, permanecerá igual o empeorará?	213
Gráfico 9.9.	Afirmaciones de reconciliación con las que está de acuerdo	217
Gráfico 9.10.	Afirmaciones de reconciliación con las que está de acuerdo, por características socioeconómicas: No le molesta un desmovilizado como vecino o empleado	219
Gráfico 9.11.	Afirmaciones de reconciliación con las que está de acuerdo, por características socioeconómicas: No le molesta que un desmovilizado participe en política	220
Gráfico 9.12.	Afirmaciones de reconciliación con las que está de acuerdo, por características socioeconómicas: No le molesta pagar un impuesto para ayudar a un desmovilizado	222



# COLOMBIA EN MOVIMIENTO 2010 - 2013 - 2016

Los cambios en la vida de los hogares  
a través de la Encuesta Longitudinal Colombiana  
de la Universidad de los Andes (ELCA)